

2 ej  
16



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES**

**MOVIMIENTO OLIMPICO  
Y RELACIONES POLITICAS INTERNACIONALES**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES  
INTERNACIONALES**

**P R E S E N T A :**

**J. FERNANDO ESPINOZA PRIETO**

**MEXICO, D. F.**

**1986**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

INTRODUCCION . . . . .	i
CAPITULO PRIMERO. ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO OLIMPICO . . . . .	1
1. Efectos del desarrollo capitalista sobre el deporte . . . . .	4
2. El sistema deportivo inglés y el sistema pedagógico de Thomas Arnold . . . . .	8
3. El Plan de Reforma Pedagógica de Pierre de Coubertin y la situación sociodeportiva de Francia . . . . .	16
4. Resultados de las excavaciones en Olimpia y la mitificación de los Juegos antiguos . . . . .	26
5. Resultados . . . . .	28
CAPITULO SEGUNDO. EL MOVIMIENTO OLIMPICO DESDE SU NACIMIENTO HASTA LA I GUERRA MUNDIAL . . . . .	33
1. Los fundamentos del Movimiento Olímpico: su tendencia y condicionamiento políticos . . . . .	35
2. La univesalidad del Movimiento Olímpico y el nacionalismo de los círculos olímpicos de las potencias capitalistas . . . . .	48
2.1. Oposición de las asociaciones deportivas nacionales a la estructura del Comité Olímpico Internacional y a las formas y concepciones deportivas adoptadas por él . . . . .	51
2.2. Confrontación directa entre los entes deportivos nacionales provenientes de las potencias capitalistas . . . . .	63

3. La relación nación-imperio y el Movimiento Olímpico . . . . .	70
3.1. Grecia, las potencias capitalistas y los Juegos de Atenas . . . . .	72
3.2. Las naciones en los imperios coloniales y multinacionales y el Movimiento Olímpico . . . . .	76
4. El Movimiento Olímpico en los antecedentes y en los años de la I Guerra Mundial . . . . .	86

CAPITULO TERCERO. EL MOVIMIENTO OLIMPICO EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS Y LOS AÑOS DE LA II GUERRA MUNDIAL . . . . . 91

1. La U.R.S.S., el Movimiento Olímpico y la política anticomunista del C.O.I. (1920-1936) . . . . .	94
2. La relación potencias vencedoras-potencias vencidas en el Movimiento (1919-1932) . . . . .	102
3. Colonialismo y Movimiento Olímpico . . . . .	115
4. El nacionalsocialismo y las agresiones japonesas a China en el Movimiento Olímpico (1932-1938) . . . . .	123
4.1. El nacionalsocialismo y los Juegos de Berlín . . . . .	124
4.2. Las agresiones japonesas a China y los Juegos de Los Angeles y los de Tokio . . . . .	143
5. El preludeo y la II Guerra Mundial en el Movimiento Olímpico (1938-1944) . . . . .	155

CAPITULO CUARTO. EL MOVIMIENTO OLIMPICO DESDE

LA SEGUNDA POSTGUERRA . . . . .	165
1. El Movimiento Olímpico en la inmediata postguerra y la reintegración de las explotencias del Eje . . . . .	167
2. La confrontación bloque capitalista-bloque socialista y el Movimiento Olímpico . . . . .	177
2.1. La Guerra Fria y el Movimiento (1947-1956) . . . . .	180
2.2. La Coexistencia Pacífica y el Movimiento (1956-1972) . . . . .	194
2.3. La <u>Détente</u> y el Movimiento Olímpico (1972-1980) . . . . .	205
2.4. La "vuelta a la guerra fria" y el Movimiento (1980-1984) . . . . .	212
3. Los países divididos y el Movimiento Olímpico . . . . .	241
3.1. Alemania . . . . .	242
3.2. China . . . . .	252
3.3. Corea . . . . .	267
3.4. Vietnam . . . . .	277
4. El "Tercer Mundo" y el Movimiento Olímpico . . . . .	281
4.1. La descolonización y la participación masiva en los Juegos . . . . .	283
4.2. El "Tercer Mundo" y el proceso de toma de decisiones en el Movimiento . . . . .	290
4.3. El conflicto árabe-israelí en el Movimiento . . . . .	297

4.4. La unidad afroasiática de Bandung y el Movimiento Olímpico . . . . .	310
4.5. Los países africanos y su lucha contra Sudáfrica y Rhodesia del Sur en el Movimiento . . . . .	323
4.6. Los XIX Juegos Olímpicos, México 1968 . . .	333
4.7. El "Tercer Mundo" y los boicots de 1980 y 1984 . . . . .	343
5. Las empresas transnacionales y el Movimiento Olímpico . . . . .	346
CONCLUSIONES . . . . .	357
APENDICES . . . . .	363
I. Sedes de los Juegos Olímpicos de verano . . . .	363
II. Sedes de los Juegos Olímpicos de invierno . . .	364
III. Equipos nacionales participantes en los Juegos Olímpicos de verano (por continentes) . . . . .	365
IV. Lista de miembros del Comité Olímpico Internacional (desde su fundación) . . . . .	375
V. Presidentes del Comité Olímpico Internacional . . . . .	383
BIBLIOGRAFIA . . . . .	385
HEMEROGRAFIA . . . . .	392

## INTRODUCCION

Una idea muy difundida en todos los sectores de la sociedad y hasta nuestros días es aquella que sostiene que el deporte y la política no son sólo dos aspectos de la vida social bien diferenciables e identificables cada uno de ellos, sino que también resultan excluyentes y antagónicos, hasta el grado de enfrentarlos entre sí. Los dirigentes del deporte han hablado, por ejemplo, de un "triumfo" del deporte sobre la política, en determinados momentos.

Quienes comparten esta idea, entre ellos las organizaciones deportivas nacionales e internacionales, no niegan sin embargo, que existan incursiones de la política en el terreno deportivo. Pero se trata, según ellos, de intereses al margen del deporte, que sólo vienen a afectarlo en perjuicio del mismo. Se refieren al "uso político" del deporte como la única forma de relación posible aunque condenable.

El deporte es una manifestación neutra, según estos sectores; "apolítica", la llaman. Tratan de aislar esta manifestación social de todo contexto y condicionamiento sociales. Han olvidado -o pretenden hacerlo- que el deporte, como todos los aspectos de la vida en sociedad, tiene una historia ligada a la Historia del hombre; de suerte tal, que tanto el deporte como los individuos involucrados en él no pueden abstraerse del contexto social que les rodea y condiciona.

Las expresiones políticas en la esfera deportiva no son un producto exclusivo del "uso político" del deporte llevado a cabo por entidades políticas tales como gobiernos o partidos políticos. Se trata, por el contrario, del condicionamiento social tanto del deporte como de la visión del mundo que sostienen los individuos involucrados en él, incluidos aquellos quienes integran las organizaciones deportivas nacionales e internacionales. Estos organismos han sostenido posiciones políticas aun en los asuntos de la dirección del deporte.

Cuando instituciones políticas -como gobiernos- han incurrido en la esfera deportiva, sus incursiones tampoco han estado aisladas del todo social. Estas incursiones se han presentado como parte de contextos o proyectos políticos; algunas veces con objetivos de propaganda, otras como punta de lanza en proyectos políticos (la conocida "diplomacia del ping pong" dentro de la política de acercamiento entre Estados Unidos y la República Popular China a principios de la década de los años setenta, por ejemplo).

El Movimiento Olímpico representa, dentro del universo deportivo, una de sus partes más importantes. Los Juegos Olímpicos -eje del Movimiento- son uno de los pocos eventos deportivo-internacionales con una doble tendencia pretendidamente universal: tienden a incluir al mayor número posible de deportes en sus programas y al mayor número posible de equipos participantes. Los Juegos representaron el arranque del actual sistema deportivo internacional y han servido de modelo para los Juegos regionales (Mediterráneos, Asiáticos, Panamericanos, etcétera). Los Juegos Olímpicos son, además, uno de los eventos deportivos que han recibido mayor difusión mundial a través de los medios masivos de comunicación.

Las manifestaciones políticas en el Movimiento Olímpico han sido constantes desde el origen de éste.

El desarrollo del Movimiento Olímpico en un contexto social a nivel mundial, dada su pretendida tendencia universal, ha condicionado que sus manifestaciones políticas hayan sido principalmente correlativas a las relaciones políticas internacionales. Esta correlación representa la reproducción de las propias relaciones políticas internacionales en el terreno deportivo.

Las manifestaciones políticas en el Movimiento Olímpico han dependido así, en sus formas particulares y específicas, del estado de las relaciones políticas internacionales en un momento histórico concreto.



El trabajo ha sido dividido en función de una periodicidad histórica, tomando en cuenta las tendencias políticas importantes tanto para el Movimiento Olímpico como para las relaciones internacionales.

El primer capítulo describe el recuento de los antecedentes que se conjuntaron para dar nacimiento al Movimiento Olímpico a finales del siglo pasado. Se pretende demostrar que el desarrollo del capitalismo hizo posible la práctica deportiva a nivel masivo, al tiempo que la expansión de las formas y concepciones deportivas nacidas en Gran Bretaña permitió un primer avance en la unificación de la práctica deportiva a nivel mundial -unificación necesaria para la celebración de encuentros deportivos internacionales. Se pretende establecer también la importancia de la situación sociodeportiva en Francia, la cual condujo a la elaboración de un Plan de Reforma Pedagógica que, a su vez, dió un papel importante al establecimiento de eventos multideportivos y multinacionales. Estos eventos adquirieron la forma de Juegos Olímpicos porque se identificaron los objetivos pedagógicos planteados para dichos eventos con los propios objetivos de los Juegos antaño celebrados en Olimpia. La concatenación de estos factores desembocó en la instauración del actual Movimiento Olímpico.

El segundo capítulo parte del nacimiento del Movimiento hasta la I Guerra Mundial, la cual marcó la primera interrupción en la celebración de los Juegos. En este capítulo se intenta establecer que tres tendencias políticas condicionaron las manifestaciones políticas de los Juegos. El proceso de formación y consolidación del Estado nacional, el proceso de ascenso y consolidación de la fase imperialista del capitalismo y la revolución democrática burguesa fueron estas tres tendencias. La primera se expresó en el Movimiento como el predominio de la nación en tanto principio rector de la identificación de los equipos participantes, y como actitudes nacionalistas que expresaron los entes deportivos nacionales. La segunda condicionan-

te se manifestó en el plano olímpico como los objetivos de expansión del deporte nacido en las potencias capitalistas, como confrontación entre los grupos deportivos de esas potencias y entre éstas y el COI, y como predominio en el Movimiento de los círculos deportivos y del deporte originados en dichas potencias. El último condicionante político se extendió al Movimiento Olímpico cuando las características particulares de las revoluciones democrático burguesas de Francia y Gran Bretaña delinearon las concepciones de atleta amateur y de nación que el COI retomó. El capítulo finaliza con la I Guerra Mundial, cuando las viscosidades del conflicto obligaron a la suspensión de toda actividad en el Movimiento Olímpico.

El capítulo tercero describe las manifestaciones políticas del Movimiento Olímpico durante el período de entreguerras y los años de la II Guerra Mundial. Se pretende demostrar que la definición de las relaciones políticas internacionales por la paz del sistema de Versalles y la Revolución Socialista de Octubre, así como los cambios en la correlación de fuerzas en esa codificación, determinaron los aspectos políticos del Movimiento Olímpico.

El Tratado de Versalles estuvo dirigido, en parte, a normar las relaciones de las potencias capitalistas con la Rusia Soviética; estas relaciones estuvieron guiadas por una política anticomunista. Ello tuvo su expresión en el plano olímpico con la política anticomunista del COI.

El sistema de Versalles normó las relaciones entre el bloque de países derrotados en la I Guerra Mundial y el grupo de países de vencedores. Las sanciones impuestas a los países perdedores se expresaron en el Movimiento Olímpico como la exclusión de los equipos provenientes de esos países. El desvanecimiento de la condición de país vencido repercutió en el Movimiento con la reintegración de las potencias derrotadas a los Juegos Olímpicos.

La descomposición del sistema de Versalles y del Tratado de Washington (por el ascenso del nacionalsocialismo y por las agresiones de Japón a China, respectivamente) abarcó la esfera de los Juegos Olímpicos. La descomposición implicó la inminencia de un nuevo reparto del mundo, exigido por los países fascistas y Japón; mientras que las potencias capitalistas occidentales (Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos) pretendían que el reparto se efectuase a costa de la Unión Soviética. Esto se manifestó en el Movimiento Olímpico como una política de relativa condescendencia del Comité Olímpico Internacional para los círculos deportivos y gubernamentales de los Estados fascistas y, al mismo tiempo, como un intento de preservar al Movimiento aun a costa de esos círculos.

La Segunda Guerra Mundial vino a interrumpir las actividades del Movimiento Olímpico por segunda ocasión, pues la concentración de los esfuerzos de los países en el conflicto obligó a suspender toda actividad olímpica.

Finalmente, el Tratado de Versalles aseguró la continuidad de la dominación colonial; la expresión en el plano olímpico de esta dominación fue la continuidad del objetivo de la expansión del deporte olímpico a territorios coloniales.

El capítulo cuarto abarca las manifestaciones políticas del Movimiento Olímpico desde la segunda postguerra hasta 1984. Aquí se trata de demostrar que las manifestaciones políticas en dicho Movimiento se multiplicaron y variaron de las anteriores por la apertura del Movimiento Olímpico a los países socialistas y, masivamente, a los países del "Tercer Mundo".

La confrontación entre el bloque capitalista y el bloque socialista se extendió a los Juegos como la reintegración de las potencias vencidas en la II Guerra Mundial al Movimiento Olímpico en función de las necesidades de aglutinación de las potencias derrotadas en el bloque capitalista; como el enfrentamiento deportivo y político-ideológico entre los sectores

olímpicos y gubernamentales de los respectivos bloques, y como enfrentamiento entre estos sectores a raíz de la cuestión del reconocimiento independiente, en el Movimiento Olímpico, de cada una de las partes integrantes de los países divididos (Alemania, China, etcétera).

La inclusión masiva de los países del "Tercer Mundo" abrió las puertas del Movimiento a nuevas manifestaciones políticas, acordes a las demandas y necesidades de estos países. El movimiento de descolonización alcanzó la esfera olímpica con la apertura masiva del Movimiento a los países recién independizados. Las demandas de los países del "Tercer Mundo" en pro de una participación activa en el proceso de toma de decisiones en la sociedad internacional fueron paralelas a las demandas hacia el Comité Olímpico Internacional sobre la búsqueda de una participación en la dirección del Movimiento. La lucha de estos países contra el colonialismo se expresó como la búsqueda para expulsar el Movimiento Olímpico a los círculos olímpicos provenientes de Sudáfrica y Rhodesia del Sur. Su enfrentamiento con las potencias capitalistas se expresó en el plano de los Juegos con el desafío al Movimiento Olímpico, a través de un movimiento deportivo de las "Nuevas Fuerzas Emergentes", encabezado por los países del frente antimperialista, quienes identificaron al Movimiento Olímpico con la expresión deportiva de dichas potencias, mientras que autonombraron al suyo propio como la expresión deportiva de los países antimperialistas. Los conflictos de los países del "Tercer Mundo" como grupo se expresaron en el Movimiento Olímpico a través de los enfrentamientos de los círculos deportivos respectivos; a través de las repercusiones del conflicto árabe-israelí en el plano de los Juegos, y a través de las divisiones expresadas por aquellos círculos en los boicots a los Juegos de 1980 y de 1984. El eventual poder como grupo de dichos países quedó establecido en el Movimiento con la concesión de la sede de los Juegos a un país del "Tercer Mundo" por vez primera en la historia del Movimiento Olímpico.

El ascenso de la empresa transnacional (ETN) como la unidad productiva dominante en la economía capitalista después de la II Guerra Mundial, repercutió en los Juegos cuando la ETN devino "proveedor oficial" o "patrocinador" de los mismos y de equipos nacionales y atletas olímpicos, y cuando ellas comenzaron a difundir los Juegos a través de los medios masivos de comunicación.

Un último aspecto. Se pretende demostrar también, que el Comité Olímpico Internacional, como el organismo rector del Movimiento Olímpico, ha manifestado posiciones políticas desde su nacimiento en 1894. Estas posiciones han estado tendencialmente alineadas a la política de las potencias capitalistas en tanto que el Comité ha estado conformado principalmente (desde 1894 hasta 1970, aproximadamente) por individuos provenientes de las potencias capitalistas, en tanto el Movimiento Olímpico se originó en esas potencias, en tanto las formas y concepciones deportivas que fundamentaron los principios básicos del Movimiento Olímpico surgieron de dichas potencias, en tanto la división entre los miembros del Comité provenientes de los países del "Tercer Mundo" -grupo numéricamente mayoritario desde los años setenta- ha reforzado la posición de los miembros provenientes de las potencias capitalistas, y en tanto se tiende a establecer una comunidad de intereses entre el COI y las empresas transnacionales desde la década de 1970 aproximadamente.

Quiero reconocer y agradecer a la Hemeroteca Nacional por las facilidades que me brindó en el acceso a la consulta de la colección microfilmada del diario estadounidense The New York Times. La información recopilada de esta consulta resultó importante y, en muchos momentos, indispensable para la consecución del presente trabajo.

Quiero finalmente, hacer público mi reconocimiento al Seminario de Tesis. Inscrito originalmente dentro de la materia Taller de Metodología Aplicable a las Relaciones Internacionales.

les, continuó después con carácter extracurricular. En él fueron discutidos y aclarados tantos aspectos que conforman esta investigación, y de sus integrantes obtuve siempre el respaldo teórico y moral tan necesario en estos casos. Gracias por su apoyo y paciencia.

CAPITULO PRIMERO  
ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO OLIMPICO

El nacimiento de los Juegos Olímpicos modernos tuvo lugar cuando se decidió su restablecimiento en un congreso internacional convocado por la Unión de Sociedades Francesas de Deportes Atléticos en 1894, a instancias del barón Pierre de Coubertin, quien es considerado como el "Padre" del Olimpismo moderno.

Los Juegos Olímpicos han representado desde entonces el festival más importante dentro del sistema deportivo internacional, y representaron en aquel tiempo la culminación de un proceso de formación y consolidación del desarrollo deportivo, que se había gestado desde el siglo XVIII y que cobró auge, principalmente, en el último tercio del siglo pasado. Este auge se debió ante todo a la importancia que fue tomando el deporte tanto en las escuelas y universidades, como en los sectores gubernamentales (militares y educativos) de los diversos estados nacionales europeos y de Estados Unidos.

Las características del deporte, en tanto factor de recuperación de la fuerza de trabajo y en tanto base para el fortalecimiento físico e higiénico -salud- del individuo, le proporcionaron los elementos necesarios para que cobrase la importancia que desde entonces posee, pues aseguraba tanto la reproducción de la fuerza de trabajo, como la existencia de una masa de individuos saludables susceptibles de engrosar los ejércitos nacionales, cuando necesario, con hombres capaces de resistir físicamente las inclemencias de la guerra. (1)

Todo aquel desarrollo deportivo, empero, no tenía si no manifestaciones aisladas y esporádicas hasta antes de

(1) Sobre este último punto véase John Lucas, Baron Pierre de Coubertin and the formative years of the modern international Olympic Movement, pp. 58-59 y 158.

los Juegos Olímpicos; de hecho, éstos fueron los primeros eventos multideportivos y multinacionales, y constituyeron el punto de partida del actual sistema deportivo internacional. Después de los Juegos Olímpicos, el deporte internacional conocería un desarrollo sin precedentes; para llegar a este punto hubo de pasar un siglo en el que el desarrollo deportivo nacional fue estructurándose ahí donde socialmente era posible, esto es, donde habían aparecido las condiciones sociales necesarias para su desarrollo.

A medida que se extendía la práctica del deporte por el mundo, aparecieron círculos sociales que comenzaron a impulsar la idea de celebrar festivales deportivos internacionales que reflejaran el desarrollo, en esta actividad, de los centros nacionales donde era practicado el deporte (escuelas, ejército y clubes deportivos).

A finales del siglo pasado varios factores se conjuntaron para hacer posible la celebración de eventos multideportivos y multinacionales, los cuales tomaron la forma de Juegos Olímpicos. Fundamentalmente fueron cuatro los factores que condicionaron el advenimiento del Movimiento Olímpico: (2)

1. Los efectos del desarrollo capitalista sobre el deporte.
2. El sistema deportivo inglés y el sistema pedagógico de Thomas Arnold.
3. El Plan de Reforma Pedagógica de Pierre de Coubertin y la situación sociodeportiva de Francia.

(2) David Kanin, A political history of the Olympic Games, pp. 9-10. Según este autor, el restablecimiento de los Juegos Olímpicos fue la consecuencia de los siguientes factores: "La tradición de los Juegos antiguos y el interés suscitado en ellos por los arqueólogos del siglo XIX; el movimiento europeo de ejercicios y sus implicaciones nacionales; del deporte inglés y el sistema de escuelas públicas bajo la influencia de Thomas Arnold, y la voluntad y determinación personales de Pierre de Coubertin."



4. Los resultados de las excavaciones en Olimpia y la mitificación de los Juegos de Grecia antigua.

Estos cuatro factores fueron los más importantes en el origen del Movimiento Olímpico por las siguientes razones: Primero, porque el desarrollo del capitalismo hizo posible la práctica del deporte a nivel masivo. Segundo, porque el deporte inglés se extendió a todo el mundo, lo que constituyó un primer paso en la unificación de la práctica deportiva internacional, unificación necesaria para los encuentros deportivos multinacionales. Tercero, porque tanto el sistema pedagógico de Thomas Arnold, como la situación sociodeportiva de Francia en el último cuarto del siglo pasado, fueron determinantes en la formulación del plan de reforma educativa de Pierre de Coubertin. Cuarto, porque a través de este último se llegó a la conclusión de la necesidad de efectuar encuentros deportivos internacionales a manera de "ejemplo educativo" para la juventud del mundo. Quinto, porque estos eventos fueron ideados bajo la forma de Juegos Olímpicos debido al conocimiento que se tenía so

---

Estos factores son, no obstante, insuficientes para comprender cabalmente el origen del Movimiento Olímpico. En primer lugar, porque excluye todo condicionamiento económico y social que permitiera el surgimiento del deporte moderno y lo definiera con las características que le son propias. En segundo lugar, porque atribuye a la voluntad y determinación personales de Coubertin una parte en la restauración del Olimpismo moderno en tanto fenómeno exclusivamente individual, ajeno a todo contexto social. Tercero, porque atribuye al deporte organizado sobre bases nacionales (refiriéndose específicamente al deporte en Alemania y Bohemia) el origen de la política en el Movimiento Olímpico; la pregunta obligada es entonces ¿qué pasó con el deporte no organizado sobre bases nacionalistas, cuyos practicantes también han demostrado actitudes políticas? Véase David Kanin, A political..., op. cit., pp. 10-23.

bre los Juegos antiguos y su papel pedagógico; conocimiento que cobró un nuevo auge a raíz de los descubrimientos arqueológicos en la ciudad de Olimpia. Sexto, porque esos Juegos y su papel pedagógico fueron mitificados.

Una vez que se conjuntaron estos factores, el Movimiento Olímpico nació y el deporte internacional conoció su primera manifestación de tendencia pretendidamente universal.

#### 1. EFECTOS DEL DESARROLLO CAPITALISTA SOBRE EL DEPORTE

El capitalismo tuvo efectos importantes en el deporte. El más relevante fue la aparición del tiempo libre. Según J. Habermas:

"Sólo cuando la organización racional del trabajo y su mecanización como división calculada del trabajo y el traslado del trabajo del hombre a las máquinas alcanzaron una etapa que sustituyó el acrecentamiento extensivo de la producción por el aumento intensivo, se redujo el gasto socialmente necesario de trabajo y con ello también el tiempo de trabajo." (3)

La revolución industrial había permitido ya a mediados del siglo pasado esa transición de la explotación extensiva de trabajo a la intensiva (4) y, con ello, la reducción de la jornada laboral y la aparición del tiempo libre. Ello permitió, a su vez, dedicar progresivamente una parte importante del tiempo libre a las actividades no productivas, entre ellas el deporte:

"... la conquista progresiva del tiempo libre ha avanzado a la par del desarrollo de la actividad deportiva." (5)

(3) J. Habermas, "Soziologische Notizen zum Verhältnis von Arbeit und Freizeit", Konkrete Vernunft, citado en Gerhard Vinnai, El fútbol como ideología, p. 19.

(4) Ibidem, p. 20.

(5) Jean Ader, "Le sport come mezzo di cultura", Centro

En tanto parte del ocio, el deporte nació como factor de recuperación de la fuerza de trabajo y, por ende, como elemento de distracción y recreación para compensar la monotonía del trabajo. (6) Esto supone que nació ahí donde existían concentraciones industriales y urbanas.

En efecto, la revolución industrial también trajo consigo el incremento poblacional de los centros industriales para abastecerse y mantener de reserva a la fuerza de trabajo. La necesidad de reproducción de esta fuerza de trabajo, el desarrollo de las fuerzas productivas y la lucha de los obreros trajeron a su vez, el tiempo libre. En tanto su conquista por el movimiento obrero y en tanto factor de recuperación de la fuerza de trabajo, el deporte nació siendo masivo.

Este segundo factor socioeconómico, la concentración urbana, ofreció la capacidad potencial de agrupación de millares de espectadores para los eventos deportivos (7) y la capacidad también potencial de acceso a la práctica deportiva. (8)

Sociale, citado en Luigi Volpicelli, Industrialismo y deporte, p. 31.

En efecto, el subsecuente desarrollo de las fuerzas productivas y el movimiento obrero han ido ampliando este tiempo libre (desde la reducción de la jornada laboral y la supresión del trabajo infantil, hasta el descanso dominical y las vacaciones anuales), y a medida de su conquista progresiva ciertas prácticas deportivas han cobrado sitio: por ejemplo, la vela durante las vacaciones de verano; el esquí durante las de invierno; la equitación durante los fines de semana. Véase al respecto ibidem, pp. 29-30; G. Vinnai, op. cit., p. 19, Jean-Marie Bröhm, Sociología política del deporte, p. 76.

(6) Luigi Volpicelli, op. cit., p. 32.

(7) David Kanin, A political ..., op. cit., p. 26. Un indicador del carácter masivo de los eventos deportivos lo ofrecen las capacidades de algunos de los estadios olímpicos: el estadio de Atenas, utilizado en los I Juegos Olímpicos tiene una capacidad para albergar 70 000 espectadores; estadios como los de Los Angeles, Berlín, Roma y Moscú son incluso capaces de dar cabida a alrededor de 100 000 espectadores.

(8) John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., p. 161.

El tercer factor que condicionó el advenimiento del deporte moderno fue la revolución científico-tecnológica, en tanto propició la creación de toda una serie de elementos necesarios para su práctica, desde las técnicas de entrenamiento hasta los aparatos de medición.

De éstos, destacaron los últimos puesto que fueron los que sirvieron de punto de arranque del deporte moderno, caracterizado por ser competitivo y por estar fundamentado en la cuantificación de marcas, distancias y resultados. La posibilidad de equiparar el esfuerzo físico de los atletas mediante unidades cuantificables (récords) sólo fue posible mediante estos instrumentos. (9)

Por otra parte, el desarrollo científico-tecnológico en la rama de los transportes (sobre todo del ferrocarril y del transporte marítimo accionados por vapor) condicionó la aparición del deporte internacional en la medida en que el tiempo y el costo de los traslados disminuyeron. Esto facilitó con el tiempo la multiplicación y el acceso relativamente sencillo a los encuentros deportivos. (10)

Finalmente, la cuarta condicionante socioeconómica y política imprescindible en el surgimiento del deporte moderno fue la revolución democrático-burguesa:

"[...] El deporte no solamente nace con el modo de producción capitalista, sino, además y sobre todo, con el estado nacional-democrático. La idea del deporte, es decir, de confrontación de individuos considerados a priori iguales, es inconcebible en una sociedad feudal agraria, en la que las clases están rigidamente separadas unas de otras y donde el indi

- (9) Jean-Marie Brohm, *op. cit.*, pp. 78-79. Uno de los principales instrumentos de medición fue el cronómetro de Harrison, inventado en 1776, sustituido después por el cronómetro electrónico. *Ibidem*, p. 72.
- (10) John Lucas, Baron Pierre de ..., *op. cit.*, pp. 58 y 163.

viduo se halla ubicado de por vida en su condición social, en su pueblo, en su estado." (11)

La movilidad exigida por el intercambio de mercancías en el sistema capitalista fue de origen del derecho burgués y éste, a su vez, base jurídica del Estado moderno. La garantía formal de igualdad y libertad necesarias para el intercambio, ofrecidas por el Estado, se extendió también a la esfera del deporte, (12) por dos razones: Primero, porque se hicieron necesarias para brindar la posibilidad de acceso a la práctica deportiva a las masas de trabajadores liberados de un tiempo de trabajo, para reproducir esa fuerza de trabajo. Segundo, porque la competitividad exige una condición de sometimiento de todos los deportistas a las mismas reglas de una prueba deportiva; por ende, requiere la igualdad para poder equiparar la capacidad física de los deportistas involucrados, bajo una medida cuantificable (marcas).

A lo largo del siglo XIX estos cuatro efectos socio-económicos y políticos del capitalismo permitieron el nacimiento y el desarrollo del deporte allí donde se presentaron. Su existencia no se limitó a un sólo país y, por ello, la capacidad de desarrollo del deporte en el mundo iría transformándose en hechos concretos.

La posibilidad de concretizar encuentros deportivos internacionales se hizo factible únicamente cuando la práctica y las características del deporte fuesen coherentes y más o menos unitarias, es decir, cuando fuesen comunes en todo lugar donde socialmente se pudiera practicar el deporte. La expansión del deporte nacido en Inglaterra vino justamente a darle ese sentido común en todo el mundo. Así, los encuentros internacionales comenzaron a ser un hecho.

(11) Jean-Marie Brohm, op. cit., p. 79, véase también las pp. 80-81.

(12) Véase ibidem, pp. 79-81 y 120-124.

2. EL SISTEMA DEPORTIVO INGLES  
Y EL SISTEMA PEDAGOGICO DE THOMAS ARNOLD

El nacimiento del deporte moderno en Inglaterra no ha sido situado con exactitud, pues se le atribuye su origen en fechas que varían desde finales del siglo XVII hasta fines del siguiente. (13) El deporte inglés, empero, marcó distinciones de clase en sus orígenes, permaneciendo éstas hasta finales del siglo pasado. (14)

El deporte moderno en Inglaterra se remonta sobre todo a las carreras de caballos, que eran objeto de apuestas y muy populares ya en pleno siglo XVIII. Desde entonces, también se practicaban el box y la lucha y, en 1760, aparecieron las primeras carreras a pie en base a las distancias en millas que hoy predominan transformadas a distancias en metros. (15)

Fueron precisamente las apuestas en las carreras de caballos y en los combates de boxeo, lucha y esgrima, las

- (13) David Kanin ubica el origen del deporte en Inglaterra a finales del siglo XVII, A political ..., op. cit., p. 14; Jean-Marie Brohm, entre la primera mitad del siguiente siglo, op. cit., pp. 70-71; otros autores lo fijan a finales del siglo XVIII, Guillermo Hori Robina et al., "Amateurismo y profesionalismo", en Organización Deportiva Panamericana (ODEPA) (ed.), Memoria del Primer Congreso Internacional del Derecho del Deporte, tomo II, p. 700.
- (14) Las diferencias entre deportista amateur y deportista profesional hacían patente la distinción de clase. Eran clasificados como deportistas amateurs, i.e. aficionados, los estudiantes y los "miembros de las clases superiores", y era profesional "la gente reclutada en el pueblo bajo" (sic), ibidem, p. 700.
- Estas distinciones permanecieron hasta fines del siglo pasado, cuando formalmente se eliminó la cláusula de la definición de deportista amateur (extraída de la Asociación inglesa Atlética Amateur), muy popular entonces, según la cual era aficionado todo atleta que no fuese "obrero, artesano ni jornalero". Véase Juan Fauria Las Olimpiadas, p. 17.
- (15) Véase Jean-Marie Brohm, op. cit., pp. 70-72, y David Kanin, A political ..., op. cit., p. 15.

que motivaron que la competencia deportiva se volviera measurable:

"Seguramente [la apuesta] había existido ya, y los espectadores habían hecho ya, de tiempo atrás, sus apuestas sobre el resultado de un juego, de una competición o de un evento. Pero la apuesta solía ser siempre una especie de juego de azar, accesorio a un evento deportivo que tenía lugar de todas maneras. Los ingleses, por el contrario, apostaban sobre hazañas deportivas que no estaban organizadas mas que en razón de la apuesta. La apuesta era la incitación al récord. Aquí también, como en la lucha contra el tiempo, se anuncia la era industrial, de la que la Gran Bretaña pasa igualmente por ser su cuna." (16)

Así pues, el deporte moderno nació siendo competitivo y, sobre todo, cuantificable, características que le son inherentes. Por ejemplo, existen registros de récords de carreras de caballos desde mediados del siglo XVIII, y de carreras atléticas desde finales del mismo. (17)

Las carreras de atletismo y los primeros campeonatos, que luego cobrarían importancia, aparecieron en el siglo pasado. Entre 1828 y 1860 tuvieron lugar las primeras competencias de atletismo en las universidades de Oxford y Cambridge y en los colegios de Rugby y Eton, así como los primeros campeonatos universitarios entre las dos primeras. (18)

- (16) W. Umminger, Des hommes et des records, citado en Jean Marie Brohm, op. cit., p. 71.
- (17) Ibidem, p. 72.
- (18) Véase ibidem, p. 73, y David Kanin, A political ..., op. cit., p. 15.

Al mismo tiempo, durante la última mitad del siglo pasado se crearon una serie de organizaciones deportivas (19) a través de las cuales se inició un proceso de unificación de las reglas y prácticas en cada deporte en particular, como en el caso del fútbol.

En 1848 los colegios de Trinity, Harrow, Rugby, Winchester y Shrewsbury adoptaron las reglas del football association, conocido también como soccer, establecidas por la Universidad de Cambridge. La práctica del fútbol con estas reglas se extendió a varias escuelas de Londres en la década de 1850 y la Football Association se fundó en 1863, adoptando dichas reglas. (20)

Como puede observarse, mucho del desarrollo deportivo inglés arrancó de colegios y universidades, de tal suerte que una relación de reciprocidad asistió a ambas esferas, educación y deporte. La práctica deportiva fue institucionalizándose en las escuelas o a través de ellas, con la adopción de reglas comunes; la educación inglesa, por su parte, dio un lugar importante a educación física y a la práctica de los deportes.

La introducción del deporte en las escuelas inglesas fue muy importante dentro del sistema educativo de Thomas Arnold (1795-1842) puesto en práctica primeramente en el

(19) El Club Atlético de Exeter, en Oxford, se formó en 1850; la Football Association, en 1863; el Club Atlético Amateur, en 1866; la Asociación Amateur Metropolitana de Natación, en 1869; la Rugby Football Association, en 1871; la Unión de Ciclistas, en 1878; la Asociación Nacional de Patinaje, en 1879; la Asociación Amateur Británica de Atletismo, en 1880; la Asociación Amateur de Box, en 1884; la Asociación de Hokey, en 1886; la Asociación de Tenis sobre Pasto, en 1895, y la Asociación Amateur de Esgrima, en 1898. Véase Jean-Marie Brohm, op. cit., pp. 72-73, y David Kanin, A political..., op. cit., pp. 15 y 18.

(20) Ibidem, pp. 15-16.



Colegio de Rugby y luego en varias escuelas por todo el país, en los años 1830-1840. (21)

El deporte era, según este plan pedagógico, el centro de la educación del individuo porque las horas invertidas en la práctica deportiva eran horas de esparcimiento y de autoafirmación del educando. El educador sólo representaba un papel de vigilante y de asesor, y dejaba que sus discípulos se asociaran libremente, autoeligiendo sus líderes, aceptando las reglas por ellos mismos impuestas y ayudándose mutuamente; de tal suerte que los alumnos se desenvolvieran por sí solos durante el ejercicio del deporte, con una finalidad: que "aprendieran en el juego la vida práctica." (22)

Arnold condenó la vida en la escuela, según Couber<sup>ti</sup>n, "para hacer de ella una especie de prefacio -un primer capítulo de la existencia... Para completarlo, tuvo que organizar el colegio al lado de las líneas de la sociedad -no de una sociedad ideal donde la justicia perfecta prevaleciera, sino de una sociedad como actualmente [1908] existe, con todas sus peculiaridades y excesos. En otras palabras, la escuela tenía que reflejar la vida diaria." (23)

De ello, dos cuestiones resaltan inmediatamente. Primero, la concepción de que el deporte competitivo practicado en la escuela autocráticamente -donde el educador sólo lo representa el papel de asesor y mediador- prepara al educando para su futura vida extraescolar y laboral, su

- (21) Luigi Volpicelli, op. cit., pp. 116-117; John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., p. 55.  
 (22) Pierre de Couber<sup>ti</sup>n, Pédagogie sportive, citado en J. et J. Dumazedier et al, Regards neufs sur les Jeux Olympiques, p. 145; véase también Marie-Thérèse Eyquem, Pierre de Couber<sup>ti</sup>n, L'épopée olympique, p. 40.  
 (23) Couber<sup>ti</sup>n, Une campagne de 21 ans, pp. 5-6, citado en John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., p. 49.

adecuada inserción en la misma, lo que reprecutía, según Arnold, en el correcto funcionamiento de la sociedad: "... el deporte es el sentido de la regla, que no frena la exhuberancia, pero que la orienta y la contiene." (24) Segundo, consecuencia del anterior, la concepción de que el deporte prepara al futuro ciudadano para el ejercicio de la democracia en el terreno político.

La causa de la extrapolación estabilidad individual igual a estabilidad social se deriva del hecho de considerar al deporte como el centro de la educación del individuo y a la escuela como el punto de partida de la vida social, de tal suerte que la formación saludable y ordenada de cada educando, sumada a la de todos los demás, daría como resultado la salud y el orden sociales. (25)

Estas son las principales razones por las que el deporte inglés y la educación arnoldiana se expandieron ahí donde el desarrollo capitalista había hecho posibles las condiciones sociales para la práctica del deporte. Por un lado, el deporte moderno (competitivo y cuantificable) era acorde a la competitividad en el mercado de trabajo, donde los hombres se presentan libres e iguales para el intercambio. Por otra parte, conceptualmente, la adaptabilidad del futuro ciudadano a la vida extraescolar y el adecuado orden social que el sistema arnoldiano ofrecía, hicieron patente la necesidad de su aplicación.

Esta necesidad y la posibilidad de adaptar el deporte inglés y la concepción pedagógica arnoldiana fuera de Inglaterra, fueron detectadas por Pierre de Coubertin al enunciar sus conclusiones sobre el sistema arnoldiano:

(24) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 40.

(25) David Kanin, A political ..., op. cit., p. 15.

"1o. El mundo anglosajón dispone de una potencia muy superior a lo que se cree generalmente;

"2o. este potencial es reciente y no es hereditario. Este no atiende mas que en una pequeña parte a las cualidades de la raza; y su fuente principal se encuentra en la reforma llevada a cabo por Thomas Arnold;

"3o. esta reforma consistió en organizar en el colegio todos los puntos de apoyo (palancas) modernas; asociación, voto, rapidez, opinión, jerarquía, elección;

"4o. todo ello se hace por medio del deporte, y parece imposible llegar al mismo fin por algún otro medio; aquél, además, tiene la ventaja de sus agradables efectos psíquicos y de su enorme acción moralizadora;

"5o. nada en el principio de esta reforma parece exclusivamente anglosajón." (26)

La exportación del sistema educativo y, sobre todo, del deporte inglés fue un primer paso para proporcionar ese sentido coherente y unitario al deporte internacional, necesario en las competencias internacionales.

A finales del siglo XIX se había adoptado el deporte inglés y la educación arnoldiana en Estados Unidos. Hacia 1889, Coubertin realizó un viaje por este país y por Canadá, visitando sus universidades, colegios y high schools; entonces pudo constatar la trascendencia que tenía ahí la pedagogía arnoldiana, pues se dio cuenta que en el primer país no había escuelas sin campos deportivos, gimnasios y, cuando posible, piscinas y canales de remo, (27) lo cual

(26) Pierre de Coubertin citado en Marie Thérèse Eyquem, op. cit., p. 50.

(27) Ibidem, pp. 80 y 82.

significaba que había un desarrollo deportivo importante en esos centros. (28)

Coubertin observó durante su viaje que, además del deporte, la pedagogía de Arnold había sido puesta en práctica íntegramente pues, paralelamente a la práctica deportiva y a la formación de clubes deportivos por los mismos alumnos, éstos organizaban sus periódicos y sus debating societies. (29)

El establecimiento del deporte inglés en Estados Unidos facilitó entonces una relativa unidad deportiva y fue la base para las primeras competencias entre equipos de ambos países a finales del siglo pasado; siendo los primeros, los encuentros atléticos entre las universidades de Oxford y Yale en 1894. (30)

De igual forma, el deporte inglés fue poco a poco introduciéndose en Europa continental, logrando con ello una uniformidad más amplia en la práctica deportiva internacional. En atletismo, las distancias de las carreras surgidas en Inglaterra desde 1760 fueron adaptadas al sistema métrico decimal e introducidas en otros países europeos entre 1884 y 1894. Comenzaron así encuentros atléticos entre equipos de Francia, Bélgica e Inglaterra en 1885, y entre

(28) Un indicador del desarrollo deportivo en las universidades estadounidenses es el siguiente: el equipo de este país participante en los Juegos Olímpicos de 1900 estuvo integrado por atletas provenientes de siete universidades (Yale, Pensilvania, Princeton, Syracuse, Georgetown, Michigan y Chicago) y del Club Atlético de Nueva York. John Kieran y Arthur Daley, La historia de los Juegos Olímpicos, 776 A.C. a 1964, p. 32.

(29) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 80.

(30) David Kanin, A political ..., op. cit., p. 18.

clubes franceses, ingleses y estadounidenses en 1891. (31) El fútbol fue introducido en Alemania por el Luneberg College en 1874, adoptando las reglas de la Football Association; los primeros encuentros futbolísticos entre equipos de este país y de Inglaterra, Francia, Hungría y Austria tuvieron lugar entre 1899 y 1901. (32)

En las colonias del Imperio Británico se adoptó de igual forma, el sistema educativo arnoldiano. Una encuesta realizada por Coubertin, consistente en 6 000 cuestionarios enviados a Cd. del Cabo, India Británica, Australia y otras colonias, reveló que en estos lugares se estaba de acuerdo en que la educación deportiva era la base de la educación moral y el medio de hacer "hombres completos en todos los aspectos". (33) La pedagogía arnoldiana era aceptada cuando menos conceptualmente, pero en las universidades canadienses de origen inglés, por ejemplo, la práctica de los deportes era una parte importante en los programas y planes educativos, según lo pudo constatar Coubertin durante su viaje por Canadá en 1889. (34)

El deporte inglés también fue parte de la educación en otras colonias, donde era enseñado en las escuelas inglesas locales. Igualmente fue llevado a estos territorios por la marina y el ejército ingleses. (35)

El rugby fue exportado a algunas colonias, sobre todo a Sudáfrica, Fiji y Nueva Zelanda, donde dicho depor-

- (31) La unificación en la práctica deportiva fue abarcando otros aspectos. Por ejemplo, el Racing Club de Francia adoptó además de las distancias de las carreras, la de finición de atleta aficionado de la Asociación Inglesa Atlética Amateur. Véase Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 63; Jean-Marie Brohm, op. cit., p. 72; David Kanin, A political ..., op. cit., p. 18.
- (32) El rugby fue introducido en Alemania antes que el fútbol, pero este último tuvo mayor difusión y aceptación. Ibidem, p. 16.
- (33) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit. pp. 76-77.
- (34) Ibidem, p. 83.
- (35) David Kanin, A political ..., op. cit., p. 16.

te sirvió, además, según David Kanin, como un medio más a través del cual se intentó someter al Imperio a los indígenas Maori. (36)

Los encuentros de fútbol entre equipos de las colonias británicas y equipos ingleses comenzaron a celebrarse desde 1880. (37)

De esta manera, la posibilidad de establecer una forma común y unitaria en la práctica deportiva fue afianzándose en varias regiones del mundo y, con ello, la factibilidad de implantar un sistema deportivo internacional.

### 3. EL PLAN DE REFORMA PEDAGOGICA DE PIERRE DE COUBERTIN Y LA SITUACION SOCIODEPORTIVA DE FRANCIA

El tercer factor involucrado en el advenimiento del Movimiento Olímpico fue la situación sociodeportiva de Francia y el Plan de Reforma Pedagógica de Coubertin. El contexto social, educativo y deportivo de Francia en el último cuarto del siglo pasado fue lo que condujo al "Padre" del Olimpismo moderno a elaborar su Plan de Reforma Pedagógica, dentro del cual, los Juegos Olímpicos representaron sólo una parte.

Hacia 1870 no existía en Francia un desarrollo deportivo significativo como en Inglaterra, a pesar de las reformas que en este sentido se habían impulsado en los últimos años del II Imperio bajo Napoleón III. (38) Ahí también poco, la educación daba un lugar mínimo al deporte y los ejercicios físicos, considerados estos últimos como factor de degradación intelectual. (39) No fue sino hasta después de 1870 cuando la educación deportiva y el deporte fran

(36) Ibidem, p. 17.

(37) Ibidem, p. 16.

(38) David Kanin, A political ..., op. cit., p. 19.

(39) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., pp. 65-66.

ceses dieron un giro, apuntando desde entonces hacia un desarrollo importante. La guerra franco-prusiana en 1870-1871 y las repercusiones que ésta tuvo en la sociedad y el gobierno franceses originaron una nueva dirección en en el deporte y la educación.

La guerra trajo serias repercusiones para este país. Una de las consecuencias más importantes fue que Alemania, además de triunfante, salió de esta guerra unificada. La cuestión de la unificación alemana fue algo que los diferentes gobiernos franceses habían tratado de evitar a lo largo del siglo. La fortaleza que tal unificación dió a Alemania y su subsecuente desarrollo económico capitalista no hizo otra cosa que preparar las condiciones de una rivalidad permanente entre ambas potencias. La pérdida de la guerra proporcionó a Francia, además, un excelente pretexto para alimentar el chovinismo francés. (40)

El deporte y la educación no permanecieron al margen de las repercusiones de esta guerra. Después de 1871 se multiplicaron las sociedades gimnásticas en Francia, cuyo objetivo inmediato fue fortalecer individualmente a sus miembros a través del ejercicio físico para fortalecer a la patria, tomando como base la gimnasia militarizada. (41) En este contexto de rivalidad entre las dos potencias y de fortalecimiento económico-político de Alemania, los diversos gobiernos de la Tercera República Francesa también diseñaron una serie de reformas tendientes a introducir la gimnasia militarizada en las universidades, en las escuelas normales y de enseñanza elemental y media, y en el ejército. Los sectores gubernamentales involucrados en estas reformas creían que una población instruída con ejercicios físicos militarizados era capaz de mantener una

(40) V.P. Potemkin, Historia de la diplomacia, tomo I, pp. 567-568.

(41) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit. pp. 60-61

fuerza latente contra todo aquello que pudiera amenazar la seguridad nacional. (42)

Estas reformas estuvieron inspiradas, pues, en ideas militares y se limitaron a aplicar en ellas el sistema de gimnasia alemana. Esto era, según otros sectores sociales franceses, insuficiente para efectos del desarrollo deportivo. Dentro de estos sectores se encontraba Coubertin, para quien, las reformas efectuadas no tenían como objetivo el desarrollo integral del individuo, sino el de preparar al pueblo francés para la guerra. Son numerosas las causas de la negativa de los sectores opuestos al sistema gímñástico alemán. Pedagógicamente, la gimnasia alemana era excesivamente disciplinada y rígida, lo cual impedía la fecundidad individual que se le atribufa al deporte. Politicamente, el haber retomado el sistema alemán con fines de militarizar a la población francesa después de haber perdido una guerra con Alemania, implicaba un riesgo y una amenaza en la medida en que este país llevaba y llevaría la ventaja deportivo-militar con un sistema propio sobre Francia. (43) Había una razón más para la oposición a la gimnasia alemana: si se pretendía crear una nación fuerte físicamente, el deporte inglés implantado por el sistema educativo de Thomas Arnold brindaba una opción a las reformas educativo-deportivas francesas, pues los sectores opuestos a la gimnasia alemana consideraban que la fortaleza y la "grandeza" del Imperio Británico radicaba en la aplicación del sistema arnoldiano. Coubertin escribía:

"Cuando fue realizada esa maravillosa transformación de la educación escolar en Inglaterra, que es la causa primera y fundamental del engrandecimiento

(42) Ibidem, p. 60; John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., pp. 40, 41 y 71

(43) David Kanin, A political ..., op. cit., p. 19; Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 61.



del poder que el Imperio Británico posee en tiempos recientes, nadie soñaba en Francia con investigar ese poder." (44)

A las reformas educativas francesas había que darles un nuevo giro, pues ahí se encontraba la solución al problema de la debilidad física de la población, según Coubertin:

"Difícilmente habría podido darme cuenta de los defectos de la pedagogía francesa, pero tenía la sensación de que solamente ahí se encontraba un remedio eficaz: en una educación modificada, transformada, capaz de producir calma colectiva y prudencia de la fuerza reflexiva." (45)

El estudio de la pedagogía arnoldiana había demostrado a Coubertin que era más útil que el sistema alemán, y también más completo, pues el primero era concebido como el método más adecuado para forjar una nación fuerte, de hombres sanos no preparados únicamente para la guerra, sino que también para su correcta, adecuada y estable inserción a la vida laboral y política. (46) Un sistema como el

(44) Coubertin, L'Evolution française sous la III<sup>e</sup> République, p. 326, citado en John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., p. 45.

(45) Coubertin, Pédagogie sportive, citado en J. et J. Du mazedier et al., op. cit., p. 143.

(46) He aquí como Taine describe esta situación en su obra Notes sur l'Angleterre:

"[En Inglaterra], los juegos atléticos, la pelota, el balón, la carrera, el canotaje y, sobre todo, el cricket, ocupan todos los días una parte de la jornada. [Incluso], dos o tres veces por semana las clases cesan al mediodía para hacerles lugar.

"Los alumnos son gobernados por los alumnos y cada uno, después de haber sufrido la autoridad, la ejerce a su turno.

"Durante el último año [del colegio], el colegial está enroldado del lado de la regla, que la hace prevalecer, siente su utilidad, la adopta de corazón en lugar de respingar contra ella, lo que no faltan de hacer nuestros escolares franceses. Cuando él sale de la escuela e ingresa a la vida [sic], está me-

arnoldiano posibilitaba, además, la consecución de una estabilidad social y la paz internacional, según Coubertin. Es por esto último que su Plan de Reforma Pedagógica no fue diseñado para ser aplicado en Francia únicamente, sino que pretendía un alcance universal. La identificación que Arnold y Coubertin establecieron entre educación del individuo y orden social los llevó a pensar que esa educación, aplicada en todas las regiones del mundo, daría como resultado, entre otros, un "mundo mejor" y pacífico:

"En el estado actual del mundo, y de Europa en particular, ninguna reforma de orden político, económico o social podrá ser fecunda sin una reforma previa de la pedagogía." (47)

Hacia fines de la década de 1880-1890, Coubertin di señó ese Plan de Reforma Pedagógica, a instancias del mi nistro de Instrucción Pública francés, quien lo nombró secretario general del "Comité para la Propagación de los Ejercicios Físicos." (48) Dicho Plan contenía cuatro aspectos esenciales: cultural, histórico, social y deportivo, que englobaban las tres formas, complementarias entre sí,

nos dispuesto a encontrar absurda la regla y ridícula la autoridad, concibe la libertad y la subordinación, está más cerca de comprender las condiciones de una sociedad, los derechos y los deberes de un ciudadano...

"... No solamente ha cultivado su espíritu, sino que ha aprendido de la vida. No solamente tiene ideas, sino que sus ideas son apropiadas para el mundo que lo recibe.

"Para quien pretende [regarde] la formación del carácter, la educación inglesa es mejor (que la educación francesa); ella prepara mejor al mundo."

Citado en Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 29. La obra de Taine condujo a Coubertin a estudiar detalladamente la educación inglesa inspirada en Arnold y pudo posteriormente verificar, según él, lo descrito por Taine. Véase Juan Fauria, op. cit., p. 16.

- (47) Coubertin, citado en Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 89.
- (48) David Kanin, A political ..., op. cit., p. 19; John Lucas Baron Pierre de..., op. cit., pp. 65-66

de la educación: intelectual, física y moral, (49) Sus objetivos eran básicamente dos: 1) la virilización del individuo mediante la formación de su carácter, su adaptación a la sociedad, el logro de su salud y bienestar físico y la obtención de un rendimiento en su capacidad intelectual y física, es decir, la formación integral y equilibrada entre cuerpo, mente y espíritu del hombre y, 2) la búsqueda de un orden interno e internacional.

El conocimiento "objetivo" de la historia y de la cultura, aspecto intelectual, conduciría según Coubertin, a un estado de orden y estabilidad social. La historia a prendida "objetivamente" anularía los problemas bélicos internacionales; (50) así como un estado de cultura a seguraría la estabilidad social. (51)

La educación moral, aspecto social, tenía su base en el respeto mutuo. (52) Finalmente, el aspecto deportivo del Plan coubertiniano, comprendía la parte de la educación física y fue el más importante en dicho Plan. Los o tros aspectos eran sí necesarios, pero secundarios a la actividad deportiva, e incluso podían derivarse de esta última, como en el caso de la educación moral. (53) ¿Por

(49) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., pp. 89 y 121-122

(50) Según Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 89, por lo de más acorde a Coubertin, "El chovinismo amenaza con des encadenar conflagraciones universales [...] La enseñanza actual de la historia no hace más que exacerbarlo. Esta deberá ser profundamente transformada, evaluar los méritos y los errores de cada nación, situarlos en su verdadero lugar en una misma humanidad."

(51) Escribía Coubertin a propósito de los levantamientos populares de la Revolución de 1789: "Para escapar a la violencia nefasta que comprometía su causa, es necesario colocar al proletariado en estado de cultura suficiente para que tenga la fuerza de resistirse a sí mismo, de hacer frente a la cólera, igualmente legítima, y contra la injusticia, también flagrante, a fin de que pueda trabajar tenaz pero calmadamente en su propia elevación." Pierre de Coubertin a Duchoslav Frost, citado en ibidem, p. 106.

(52) Ibidem, p. 121.

(53) John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., p. 75.

qué era tan importante el aspecto deportivo de la educación? La concepción de Coubertin sobre este aspecto da la respuesta. Primeramente, se le atribuían efectos positivos sobre el bienestar físico y la salud individuales, y sobre el bienestar intelectual del educando: el deporte ayuda a "abrir la inteligencia, y a detener la atención. Permite aprender dos veces más rápido y comprender dos veces mejor." (54) El deporte, además, era un elemento indispensable en la formación del carácter del individuo. Coubertin escribía:

"El deporte busca el miedo para dominarlo, la fatiga para triunfar sobre ella, la dificultad para vencerla: citius, altius, fortius: [...] El deporte hace un llamado al apremio sobre sí mismo, a la sangre fría, a la observación ... relevo de la psicología y de la fisiología y puede entonces reaccionar sobre el entendimiento, el carácter y la conciencia. Integrado a la educación general (ahí está, en efecto, la condición esencial de su operación), el deporte parece propio a desarrollar la reflexión y el juicio; tanto que el deportista está obligado a cumplir estas operaciones con una gran rapidez. A cada instante, el corredor debe conocer el debe y el haber de sus fuerzas, sentir qué ha gastado y qué le falta por gastar, de manera de sacar el máximo de un esfuerzo bien repartido [...]" (55)

Estas cualidades atribuidas a la práctica deportiva tenían su origen en su carácter competitivo. La victoria y la derrota que de la competencia resultan, enseñarían al educando a luchar en un mundo extraescolar particularmente competitivo; la aceptación de las reglas deportivas y el

(54) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 67.

(55) Coubertin, Conférence, 1928, citado en J. et J. Dumazedier et al, op. cit., p. 152.

resultado de la competencia permitirían integrar socialmente al atleta escolar sin que él se sintiera, según Coubertin, desplazado y ajeno a la vida competitiva de la sociedad capitalista. (56) Esta idea no era para él mismo, gratuita porque el deporte, decía, proporcionaba un justo sentido del equilibrio en la medida en que exigía del atleta cualidades contradictorias: audacia y prudencia; confianza y desconfianza. El deporte podía practicarse con esa audacia, pero al mismo tiempo, con la prudencia pertinente para no excederse de las limitaciones físicas inmediatas del atleta. Este sentido de equilibrio que proporcionaba el deporte era para Coubertin el principal instrumento pedagógico. (57)

Otra característica del deporte importante en la pedagogía coubertiniana, hacía referencia a la participación del mismo en la formación de un sentido de democracia en el atleta escolar. Cuano éste ha aceptado las reglas deportivas y él mismo ha contribuido a forjarlas en el juego, ha sido capaz de participar activa y pasivamente en el deporte, y ha aprendido a convivir con el resto de sus compañeros deportistas; ha sido instruido, en resumen, para gobernar y ser gobernado en el juego. Esta forma democrática se complementaba en la escuela, según Coubertin, con las asociaciones, los periódicos y el gobierno estudiantiles, que los propios alumnos formaban para sí mismos. Decía Coubertin:

"La cooperación deportiva posee caracteres que

(56) Juan Fauria, op. cit., p.16 y John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., pp.49-50.

(57) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., pp.117 y 118.

la hacen una especie de escuela preparatoria para la democracia. ... El Estado democrático no puede vivir ni prosperar sin esta mezcla de ayuda mutua y de competencia, que son el fundamento de la sociedad deportiva." (58)

Finalmente, el deporte era concebido como promotor indirecto de la paz internacional. Asegura Bill Henry en su libro aprobado por el Comité Olímpico Internacional y por Coubertin, lo siguiente:

"La paz sólo puede ser el producto de un mundo mejor; un mundo mejor puede realizarse con mejores individuos; y mejores individuos, Coubertin estaba convencido, sólo pueden ser desarrollados por las concesiones mutuas, los amortiguadores, el ímpetu, el peso y la fuerza de la competencia vehemente." (59)

El deporte constituyó por todo ello, el centro de la pedagogía coubertiniana. El desarrollo deportivo extra escolar fue, entonces, una tarea importante y complementaria al Plan de Reforma de Coubertin, pues el deporte no había tenido arraigo en la sociedad francesa hasta la década de 1870, tal y como era concebido y practicado en Inglaterra. La década siguiente vio nacer en Francia una serie de asociaciones y clubes deportivos que adoptaron las formas inglesas; algunos de ellos surgieron a iniciativa de algunos liceos, colegios y escuelas parisianas; otros más, fueron creados por los secotres deportivos que compartían las ideas pedagógicas coubertinianas, como los casos del Racing Club y de la Unión de Sociedades Francesas de Deportes Atléticos. Por esa década, los primeros campeonatos nacionales comenzaron a celebrarse también,

(58) Coubertin, Conférence, 1928, citado en J. et J. Duma zedier et al, op. cit., p.152. Véase además John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., pp.49-50.

(59) Bill Henry, An approved history of the Olympic Games, p.12, citado en ibidem, p.149.

con el apoyo gubernamental y de aquellos sectores deportivos. (60)

El relativo desarrollo del deporte francés hacia 1890 condujo a los círculos franceses promotores del deporte internacional, a insinuar esta idea cada vez con mayor empuje. A través de la Unión de Sociedades Francesas de Deportes Atléticos se convocó a dos congresos internacionales, en 1892 y 1894, para evaluar los progresos del deporte y para tratar de encontrar fórmulas que hicieran funcional la consecución de eventos deportivos internacionales, ya que entonces no existían instituciones internacionales encargadas de promover dichos eventos, ni disposiciones reglamentarias que los rigiesen. En el primero de dichos congresos se hizo alusión por primera vez, de la necesidad de restablecer los Juegos de la antigua Olimpia; en el segundo, se decidió su renovación y se adoptaron las primeras reglas aplicables al evento internacional restablecido bajo el nombre de Juegos Olímpicos. (61)

Este festival deportivo multinacional había sido concebido por Coubertin y sus seguidores como un ejemplo para la juventud del mundo y como un medio de evaluación de los avances deportivo-pedagógicos de los países participantes. Este festival tomó justamente la forma de Juegos Olímpicos porque, según él, los Juegos antiguos concentraban una idea de formación integral del individuo, lo cual coincidía con la pedagogía arnoldiana y con su propia concepción sobre el papel educativo del deporte. Las excavaciones arqueológicas para rescatar la antigua ciudad de Olimpia vinieron a confirmar lo que ya se conocía de los Juegos antiguos por obras escritas.

(60) Ibidem, pp. 74-77; Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., pp. 62-63.

(61) Juan Fauria, op. cit., pp. 18-21.

#### 4. RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES EN OLIMPIA Y LA MITIFICACION DE LOS JUEGOS ANTIGUOS

Los primeros hallazgos arqueológicos de lo que había sido el antiguo santuario de Olimpia se registraron hacia 1723, lo cual estimuló las primeras excavaciones, teniendo como antecedente las realizadas en Troya. Los arqueólogos Fauvel y Richard Chandelier llevaron a cabo esas primeras excavaciones en 1776, las cuales fueron continuadas en 1829 por una expedición francesa y luego abandonadas debido a la magnitud de la empresa. Se reanudaron nuevamente entre 1875 y 1881 bajo el patrocinio del gobierno alemán. Finalmente, los trabajos de excavación se continuaron una vez más en el presente siglo, quedando completamente terminados en 1958. (62)

Los resultados de dichas excavaciones, para efecto del conocimiento de los Juegos antiguos, empero, tomaron forma desde el siglo pasado. Las excavaciones vinieron a confirmar la importancia política, religiosa, deportiva y educativa que tenían dichos eventos. La difusión de los descubrimientos producto de las excavaciones había comenzado desde la primera mitad de este siglo, y adquirió relevancia en el último cuarto del mismo. (63) Esto vino a reafirmar lo que ya se conocía por obras escritas. (64)

Los Juegos de la antigua Olimpia eran el festival religioso, deportivo y político más importante de la Grecia clásica, y estaban orientados al culto religioso-deportivo en honor del Dios supremo, Zeus, en beneficio de la formación física e intelectual del hombre libre. Para realizar este festival se establecía una tregua si había guerra entre las diversas ciudades-Estado helenas. El festival Olímpico proporcionó, además, una idea de comunidad entre esas ciudades

(62) Juan Fauria, op. cit., p. 14; David Kanin, A political..., op. cit., p. 11.

(63) Ibidem, pp. 11-12.

(64) Ya en 1762, Rousseau mencionaba a los Juegos como parte de la educación física del griego antiguo en su obra Emilio. También pedagogos y humanistas alemanes hacían hincapié en la importancia educativa de los mismos, ya en el siglo XVIII. Heinz Schöbel, Olimpia y sus Juegos,



Estado independientes entre sí. (65)

En la difusión de esos conocimientos se fue creando una mitificación alrededor de los Juegos puesto que se estableció una continuidad entre la concepción que los "helenos tenían de sus festivales y de su deporte, y la concepción pedagógico-deportiva de Arnold y Coubertin. (66) Los tres pilares del Plan de Reforma Educativa de este último fueron comparados con lo que representaban los antiguos: ese "lugar sagrado" del deporte, el arte y la cultura. La tregua establecida durante los mismos, fue encontrada semejante al objetivo de forjar la paz internacional a través del deporte y del Movimiento Olímpico modernos.

La mitificación del lugar social del festival de la Olimpia antigua sirvió para encontrar un denominador común para la Europa moderna y los países de ascendencia cultural europea, porque se consideraba que la cultura griega había lega-

p. 110.

- (65) David Kanin, A political ..., op. cit., pp. 10-11.  
 (66) John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., p. 164; Marie Thérèse Eyquem, op. cit., pp. 268-269.

La contiuidad entre el deporte griego y el deporte moderno ha sido desmitificada acertadamente por Jean-Marie Brohm, quien ha establecido una diferenciación entre ambos a partir del modo de producción que les rodea y condiciona. El deporte en la Grecia clásica, condicionado por el modo de producción esclavista, era considerado como un medio de perfeccionamiento del hombre libre, en tanto unidad orgánica y natural entre cuerpo y espíritu, y de inspiración religiosa, en el que no aparecía un sentido de cuantificación del esfuerzo físico ni donde este sentido de medida se prolongaba hasta el infinito. El deporte moderno, por el contrario, representa una institución competitiva contra una marca abstracta (récord), cuyo sentido de cuantificación apareció con el deporte mismo y el cual se prolonga hasta el infinito. A diferencia del deporte griego, donde el rival en la competencia era un individuo, el rival a vencer en el deporte moderno es una marca abstracta (tiempo, puntuación, etcétera). Véase de este autor su obra citada, pp. 81-85.

do la "herencia clásica" a la civilización occidental, (67) es decir, al mundo capitalista europeo y norteamericano.

Establecido este punto de continuidad entre los Juegos antiguos con los eventos deportivos internacionales buscados, el Movimiento Olímpico moderno acabó por adquirir su forma:

"[la humanidad está] compuesta no sólo por un cuerpo y un alma, sino que posee también un carácter. Este último es formado a través del desarrollo y del fortalecimiento del cuerpo más que del alma. Nuestros padres no lo reconocieron; los antiguos [griegos], sí. Debemos aprender esta lección otra vez... penosamente... en el siglo veinte." (68)

## 5. RESULTADOS

Los cuatro factores arriba descritos dieron origen al Movimiento Olímpico, el primer evento polideportivo y multinacional celebrado con regularidad. ¿Cómo interactuaron dichos factores para darle origen?

Coubertin calculaba que había alrededor de dos millones de deportistas en el mundo a finales del siglo pasado. (69) Esto indica que había un desarrollo deportivo nacional de relativa magnitud en varias regiones del planeta. Este desarrollo expresaba, a su vez, de la existencia de las condiciones sociales necesarias para la práctica deportiva en esas regiones. El advenimiento del tiempo libre, la concentración urbana, el desarrollo científico-tecnológico y la revolución democrático-burguesa aseguraron la posibilidad del acceso masivo

- (67) David Kanin, A political ..., op. cit., pp.9 y 11.  
 (68) Coubertin, "Allocation prononcé par le Baron Pierre de Coubertin au dîner de clôture des travaux du Congrès de la Sorbone, Paris, juin, 1894", citado en John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., pp.105-106.  
 (69) Ibidem, p.61.

a la práctica deportiva, formalmente, a toda la población en esos lugares.

La unificación de la práctica deportiva que proporcionó la expansión del deporte inglés por el mundo, vino a dar ese sentido coherente y unitario necesario para los encuentros deportivos internacionales. Estos comenzaron a celebrarse desde la segunda mitad del siglo pasado, pero no fue sino hasta la década de 1890 cuando tales encuentros comenzaron a expandirse y a cobrar importancia, debido ante todo a la celebración de los I Juegos Olímpicos en 1896. (70) La realización de eventos deportivos internacionales anteriores a los Juegos reflejaba la existencia de círculos interesados en el deporte internacional, y aunque tales eventos habían sido esporádicos y limitados representaron los primeros intentos en la creación de un sistema deportivo mundial. (71)

El proyecto más ambicioso para crear esta clase de festivales que hasta entonces se había presentado, lo constituyó el proyecto de Juegos Olímpicos. Para entender las pretensiones en cuanto a su magnitud, es necesario remontarse a la Europa del último tercio del siglo XIX. La pérdida de la guerra franco-prusiana por Francia impulsó una serie de reformas en la educación y en el ejército en ese país con la finalidad de fortalecer a la población con la gimnasia militarizada. La "paz armada", producto de la agudización de las contradicciones interimperialistas y bajo la cual vivió Europa los últimos años del siglo pasado y los primeros del presente, condujo por su parte, a una serie de reformas en varios países, tendientes a fortalecer el papel de la educación física en el ejército y en las escuelas, (72) con esa misma finalidad:

(70) Ibidem, pp.62-64 y 163.

(71) Para el año del restablecimiento de los Juegos, 1894, se habían creado solamente cinco federaciones deportivas internacionales. Jean Meynaud, El deporte y la política, p. 84.

(72) John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., pp.58-59 y 158.

fortalecer a la población civil para mantener una reserva resistente físicamente, complementaria a un ejército también fortalecido.

El desarrollo capitalista de esos países abrió igualmente las puertas al advenimiento de otros círculos sociales que veían en el deporte un factor de recuperación de la fuerza de trabajo; recuperación que era expresada por ellos como formación integral del individuo. Estos sectores propugnaban por el desarrollo deportivo no únicamente militarizando sino, más bien, con un sentido educativo. La amplitud de esta concepción deportivo-pedagógica, su alcance universal y el papel que se le daba ahí al deporte llevaron a la conclusión de que el desarrollo deportivo requería de unos eventos internacionales no sólo concebidos como campeonatos, (73) sino como un festival que sirviera tanto de ejemplo para el ulterior desarrollo de la educación y del deporte, como un lugar para evaluar los avances pedagógicos y deportivos hasta entonces efectuados por los países participantes. Estos festivales eran, en resumen, la expresión concreta y concentrada del desarrollo deportivo-pedagógico internacional y de los avances en la construcción de un mundo mejor. (74) Escribía Coubertin:

"[...] Nosotros no trabajamos en darles los Juegos Olímpicos para hacer de ellos un objeto de museo o de cine,

(73) Coubertin estableció una diferenciación entre unos campeonatos internacionales y los Juegos Olímpicos a partir del sentido pedagógico de estos últimos. El escribía: "Se confunden los Juegos Olímpicos con los campeonatos del mundo, y se estima el valor de una Olimpiada a partir del número de récords que fueron batidos en algunos segundos o elevados en algunos centímetros. Los Juegos Olímpicos son más y menos que los campeonatos del mundo. Constituyen una manifestación que debe centrarse, como en la antigüedad, alrededor del culto a la juventud, del pensamiento colectivo de los pueblos y del éxito medido en relación a la acción que dicha juventud ejerce sobre el pensamiento. Deben estar impregnados de arte, de historia y de filosofía." Coubertin, citado en J. et J. Dumazedier, et al., op. cit., p. 142.

(74) John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., pp. 61 y 127-128.

ni para que se los apoderasen intereses mercantiles ni electorales. Al renovar una institución veinticinco veces centenaria, quisimos que ustedes llegasen a ser adeptos a la religión del deporte, tal y como los grandes antecesores lo habían concebido. En el mundo moderno, lleno de grandes posibilidades, pero al que amenazan también peligrosas decadencias, el Olimpismo puede constituir una escuela de nobleza y de pureza morales, tanto como de resistencia y de energía; pero esto será a condición de que ustedes eleven sin cesar su concepción de honor y desinterés deportivos a la altura del esfuerzo muscular. El porvenir depende de ustedes." (75)

La continuidad jerárquica entre el deporte masivo y el atleta olímpico era la base para la evaluación de los avances deportivo-educativos. Esta continuidad fue establecida por Coubertin de la siguiente manera:

"Para que cien se dediquen a la cultura física, es necesario que cincuenta practiquen deporte. Para que cincuenta practiquen deporte, es necesario que veinte se especialicen. Para que veinte se especialicen, es necesario que cinco sean capaces de obtener resultados asombrosos." (76)

Los Juegos Olímpicos, semillero de campeones, confirmarían tales progresos de acuerdo a los resultados obtenidos. Servirían además, de foro que influenciaría sobre todo espectador que observara las proezas atléticas de los deportistas, incitándolo, según Coubertin, a la práctica de los deportes; por ello, constituirían un ejemplo. Decía al respecto Coubertin:

(75) Coubertin, Message à la jeunesse du monde, febrero 17, 1927, citado en J. et J. Dumazedier et al., op. cit., p.146.

(76) Coubertin, Revue Olympique, julio, 1913, citado en ibidem, p.155, al pie de página.

"¿Por qué restablecí los Juegos Olímpicos? Para en noblecer y fortificar los deportes, para asegurarles la independencia y la durabilidad, y ponerlos así, a cumplir mejor el rol educativo que les compete en el mundo moderno. Para la exaltación del atleta individual, cuya existencia es necesaria en la actividad muscular de la colectividad y cuyas proezas lo son en el mantenimiento de la emulación general." (77)

Los Juegos Olímpicos atrajeron la atención no sólo de los sectores que compartían este punto de vista. El contenido competitivo de cualesquiera campeonatos, incluidos los propios Juegos, interesó a otros grupos involucrados de alguna manera en el deporte. Sectores militares y deportivos a quienes importaba más la competencia y la victoria, que el ejemplo educativo y la propagación de ideas pacifistas; otros más, interesados en convertir a los Juegos en una palanca para la expansión de sus formas deportivas (como reglamentos). Todos ellos coincidían en la necesidad de establecer campeonatos internacionales institucionalizados por medio de organismos en cargados de vigilar su consecución.

Esta conjunción de sectores interesados en el deporte internacional se materializó con la celebración de un congreso internacional en 1894 en París, oficialmente llamado "Congreso para el Restablecimiento de los Juegos Olímpicos". A él acudieron 79 delegados de diversas asociaciones deportivas nacionales provenientes de 15 países y en él aprobó unánimemente la renovación de los festivales deportivos antaño celebrados en Olimpia, ahora con un carácter multinacional. (78) Nacieron así los Juegos y el Movimiento Olímpicos de la era moderna; con ellos surgieron sus manifestaciones políticas.

- (77) Coubertin, citado en Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p.137. Véase además John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., pp.132 y 136.
- (78) Una descripción detallada del Congreso se encuentra en Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., pp.130-137 y, sobre todo en John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., pp.87-105.

CAPITULO SEGUNDO  
EL MOVIMIENTO OLIMPICO DESDE SU NACIMIENTO  
HASTA LA I GUERRA MUNDIAL

El primer período de vida del Movimiento Olímpico arrancó con el Congreso de Restablecimiento y abarcó hasta la primera suspensión de los Juegos, los de 1916, a causa de la I Guerra Mundial.

Las manifestaciones políticas durante este período estuvieron condicionadas por a) el proceso de formación y consolidación del Estado nacional, b) el ascenso de la fase imperialista del capitalismo y c) las concepciones políticas heredadas de la revolución democrático-burguesa, particularmente de las revoluciones de Francia y Gran Bretaña.

Primero, el proceso de formación y consolidación del Estado nacional implicó el ascenso de la nación como el justificante de la existencia de ese Estado; implicó igualmente la emergencia del nacionalismo como el elemento ideológico que lo mantenía en pie. Ello se expresó en el Movimiento Olímpico al sostener, por una parte, a la nación como el principio rector de la representatividad de los equipos asistentes a los Juegos, entre los cuales, la identificación nacional sería una constante desde 1896. Por la otra, los entes deportivos nacionales involucrados en el Movimiento -asociaciones deportivas y equipos participantes- adoptaron posiciones nacionalistas cuando trataron de hacer valer su voz y voto en la dirección del Movimiento y cuando se enfrentaron a otros entes nacionales dentro del mismo.

Segundo, el ascenso y consolidación del imperialismo representó otra etapa en la expansión del capitalismo. Esta expansión se manifestó en los Juegos como el objetivo de extender a toda región del mundo las formas y concepciones deportivas (1) naci

- (1) Se entiende por formas deportivas las características particulares y los reglamentos bajo los cuales se practican las diversas modalidades del deporte, así como las técnicas de entrenamiento de cada modalidad. Por ejemplo, el fútbol ha adoptado tres formas deportivas: soccer, americano y rugby; cada una posee características, reglamentos y métodos

das en las potencias capitalistas, vía Movimiento Olímpico pues éste se erigió como un movimiento deportivo pretendidamente universal en el cual, los Juegos servirían de ejemplo deportivo a todo individuo.

El dominio de las grandes potencias capitalistas sobre otras naciones del mundo, se manifestó en el plano olímpico como el pre dominio de los círculos deportivos de esas potencias en la dirección del Movimiento.

Tercero, las particularidades de las revoluciones democrático-burguesas en Gran Bretaña y Francia delinearón las concepciones que el Comité Olímpico Internacional adoptó respecto a la definición de atleta amateur y a la de nación.

Estos tres condicionantes políticos se conjugaron para dar forma a las manifestaciones políticas en el Movimiento durante el primer período de su existencia. Así, la agudización de las contradicciones tanto entre las potencias capitalistas en la fase imperialista, como entre esas y las naciones dominadas por ellas, se expresó en el plano de los juegos como confrontación entre los entes nacionales respectivos involucrados en el Movimiento. Igualmente, la noción de nación adoptada por el Comité Olímpico Internacional (COI) fue al tiempo un producto tanto del proceso de ascenso y consolidación del Estado nacional como de la Revolución francesa.

Las principales cuestiones políticas en el Movimiento entre 1894 y 1916 se manifestaron en: 1) sus principios rectores (fundamentos), 2) en la confrontación COI-entes deportivos nacionales y en el enfrentamiento directo entre estos entes, 3) en la relación nación dominada-imperio extendida al Movimiento y 4) en los

de entrenamiento diferentes entre sí.

Las concepciones deportivas hacen referencia a las ideas que rodean a la práctica del deporte. Se decía, por ejemplo, que el deporte era un factor que coadyuvaba a preparar al futuro ciudadano para el ejercicio de la democracia.



conflictos devenidos de la situación de la I Guerra Mundial.

### 1. LOS FUNDAMENTOS DEL MOVIMIENTO OLIMPICO: SU TENDENCIA Y CONDICIONAMIENTO POLITICOS

La primera etapa de vida del Movimiento fue de formación y fortalecimiento de sus fundamentos, en los cuales ha descansado hasta hoy día. Estos fundamentos han sido básicamente los siguientes: 1) la pretendida tendencia universal de los Juegos en cuanto a deportes incluidos y equipos participantes; 2) el amateurismo como el principio cualificante de todo deportista que pretenda participar en los Juegos; 3) la identificación nacional de los equipos participantes; 4) la autoridad última del Comité Olímpico Internacional en la dirección del Movimiento, y 5) la estructura particular de este último -el cual no está integrado por representantes de las asociaciones deportivas nacionales, sino que sus miembros representan al COI en sus lugares de origen.

Estos fundamentos estuvieron condicionados por los tres fenómenos políticos ya enunciados: el proceso de formación y consolidación del Estado nacional; el advenimiento del imperialismo y de las potencias respectivas, así como la confrontación entre ellas, y la revolución democrático-burguesa en Francia y en Gran Bretaña.

Los fundamentos delinearón igualmente, la tendencia política del Movimiento, expresada como el predominio de las formas y concepciones deportivas de Gran Bretaña, Francia y, luego, de Estados Unidos también, y como el predominio de los círculos europeos y norteamericanos en la dirección del Movimiento.

Respecto a los condicionamientos políticos:

El proceso de formación y consolidación del Estado nacional, si bien iniciado ya desde los siglos XIV y XV, no fue sino hasta después de los últimos años del XVIII, con la Revolución francesa, que el fenómeno devino en un proceso generalizado en Europa e Iberoamérica. Para la segunda mitad del siglo XIX, se había con-

vertido en la forma política dominante en Europa; su búsqueda ahí donde aún no se establecía, continuaba en marcha. La base social de dicho Estado era la nación, cuya supremacía en tanto que principio formativo justificaba la política de cada Estado, porque éste se decía representante del "interés general" encarnado en la nación misma:

"Con los ojos duros y claros contempla la multitud de pueblos y percibe sobre ellos a su propia nación. Esta es real; vive en el poderoso Estado, que no cesa de ser cada vez más grande y poderosa; y su glorificación justifica todos los esfuerzos. La renuncia del interés individual en favor del interés general superior, que constituye la condición de toda ideología social vital, se logra por este medio; el Estado, que es extraño al pueblo, y la nación se confunden en una unidad; y de la idea nacional se hace la fuerza impulsora de la política. Los antagonismos de clase son abolidos en bien de la totalidad. La acción colectiva de la nación, unida para los fines de la grandeza nacional, sustituye a la lucha de clases, que para la clase propietaria es tan estéril como peligrosa." (2)

La fase imperialista, por su parte, se caracterizó por la fusión del capital bancario con el capital industrial, por la formación de monopolios, la exportación de capitales, el reparto del mundo entre los monopolios y por la agudización de la lucha por el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas. Entre estas potencias se encontraban:

Gran Bretaña, que había sido la primera potencia mundial a lo largo del siglo XIX. A finales del mismo su desarrollo indus-

- (2) Rudolph Hilferding, El capital financiero, p. 380, citado en Nicolai I. Bujarin, La economía mundial y el imperialismo, p. 137. Sobre el proceso de formación y consolidación del Estado nacional: Nicos Poulantzas, Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, pp. 203, 205 y 206; Geoffrey Bruun, La Europa del siglo XIX, pp. 27-29, 48, 119-120, 123 y 211; V.P. Potemkin, op. cit., tomo I, pp. 281-282.

trial se vio sensiblemente frenado, pero seguía ocupando su lugar por las dimensiones de su imperio colonial, por el volumen de exportación de sus capitales y de su comercio exterior, por el tonelaje de su marina mercante y de guerra. Inglaterra controlaba también la mayoría de las rutas comerciales marítimas.

Francia había resentido igualmente un freno en su desarrollo industrial a finales de ese siglo, pero conservaba un imperio colonial cuyas dimensiones la convertían en la segunda potencia colonialista. El capital francés exportado le valió, además, el título a Francia de "prestamista del mundo".

Junto a estas potencias de viejo cuño se encontraban otras quienes como Alemania y Estados Unidos, habían experimentado un desarrollo industrial acelerado en las últimas décadas del siglo XIX o quienes como Italia, Rusia y Austria-Hungría no tenían el mismo grado de desarrollo industrial que poseían las primeras cuatro.

El ascenso económico tardío de Alemania y la necesidad que ésta experimentó respecto a un nuevo reparto del mundo fueron dos aspectos particularmente importantes en el cambio de la correlación de fuerzas entre las potencias, puesto que tanto Gran Bretaña como Francia vieron amenazados sus imperios coloniales y Gran Bretaña experimentó la presencia de un competidor fuerte que ponía en peligro, además, su supremacía naval y económica. (3)

Finalmente, el último condicionante político de los fundamentos del Movimiento, las revoluciones burguesas de Francia y Gran Bretaña experimentaron particularidades. En el segundo país, la revolución estuvo encabezada por una fracción de la nobleza en proceso de convertirse en el núcleo de la burguesía industrial, lo cual condicionó la permanencia, en el Estado capitalista, de características de la organización política feudal y de elementos de la nobleza en la administración pública y en el ejército. En Francia, por el contrario, la nobleza fue aniquilada como fuerza política por la burguesía industrial y comercial. La re-

(3) Ibidem, tomo II, pp.1-7 y 13-16; Geoffrey Bruun, op. cit., pp. 151-155.

volución fue llevada a cabo por esta clase social, con el apoyo de la pequeña burguesía, de los campesinos pequeño productores y, "muy ocasionalmente" de los obreros de la manufactura; esto se reflejó entre quienes ocuparon los principales cargos de la administración pública y el ejército: a diferencia de Gran Bretaña, los grupos dominantes en esos puestos fueron la burguesía y la pequeña burguesía. Ideológicamente, la burguesía inglesa conservó características aristocráticas, mientras que en Francia predominó la tendencia, al interior del Estado, de un ideal de una sociedad integrada por pequeños productores, idea ya abortada en Gran Bretaña. (4)

Estos tres fenómenos condicionaron la tendencia política de los fundamentos del Movimiento Olímpico. Este se erigió como un movimiento deportivo pretendidamente universal, cuya universalidad denotaba un objetivo de expandir las formas y concepciones deportivas surgidas en Gran Bretaña, Francia y EUA y cuyo "universalismo" no era más que la expresión de la "síntesis" de esas formas y concepciones. Ello expresó 1) el paralelismo entre la expansión económica de las potencias capitalistas en la fase imperialista y la expansión deportiva, vía el Movimiento Olímpico, de las formas y concepciones deportivas nacidas en las tres potencias mencionadas; 2) el relativo predominio de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos en el Movimiento en tanto que la adopción de las formas y concepciones deportivas originadas en estos tres países, y 3) la inexistencia en el Movimiento de formas y concepciones deportivas alemanas en tanto que expresión olímpica de la confrontación interimperialista Alemania-Francia y Alemania-Gran Bretaña.

El predominio de las formas y concepciones anglo-franco-estadounidenses fue relativo en la medida que se aglutinó en la dirección del Movimiento a los círculos europeos y norteamericanos, en general; lo cual fue el reflejo al plano olímpico de la

(4) Nicos Poulantzas, Poder político ..., op. cit., pp. 213-227.

existencia de otras potencias. La agrupación del concierto de potencias capitalistas en la dirección del Movimiento fue una medida a través de la cual se pretendió obtener el mayor apoyo posible, que permitiera la consolidación de un movimiento deportivo internacional emergente.

Un primer fundamento del Movimiento fue la concepción de nación retomada por el COI. Producto del ascenso de la nación en tanto que principio integrante y justificante de la existencia del Estado capitalista, el Comité lo adoptó como la directriz que guiaría la participación en los Juegos. Ya en los I Olímpicos, Atenas 1896, el principio de la nacionalidad de los atletas hizo su aparición cuando en triunfo de un deportista era anunciado en el estadio izando la bandera de la nación (o del Estado nacional) a la cual él pertenecía. (5) Para los Juegos de Londres (1908), la posibilidad de que atletas participaran por separado de los equipos nacionales quedó anulada, con lo cual se redondeó la identificación de los equipos participantes con su respectiva nación o Estado nacional. (6)

Para el COI, una nación era una comunidad de lengua, costumbres y tradición histórica, no necesariamente constituida en un Estado jurídica y formalmente independiente:

"La regla fundamental de las Olimpiadas se contiene en dos palabras: ALL GAMES ALL NATIONS, y no le está permitido cambiarla al Comité Internacional Olímpico, que es la más alta autoridad en esta materia. Yo añado que una nación no es necesariamente un Estado independiente y que existe una geografía deportiva que puede diferir a veces de la geografía política." (7)

- (5) Alexandr Sunik, "El primer miembro del COI por Rusia", Pa-norama Olímpico, No. 2 (29), invierno-primavera, 1984, p. 39.
- (6) David Kanin, A political ..., op. cit., p. 27; Stephen Wright, "Are the Olympics games? The relationship of politics and sport", Millenium, Journal of International Studies, Vol. VI, No. 1, primavera, 1977, p. 32.
- (7) Pierre de Coubertin al director del periódico deportivo austriaco Allgemeine Sport Zeitung, citado en Juan Fauria, op. cit., p. 102.

El COI retomó, pues, la concepción heredada de la Revolución francesa sobre la nación antes que la concepción anglosajona; esta última identificaba nación y ciudadanía (pertenencia política a un Estado), mientras que la nación francesa no realizaba necesariamente esta identificación. (8)

Un segundo fundamento fue la concepción de atleta amateur. El Congreso de Restablecimiento adoptó en principio la definición de la Asociación Atlética Amateur (inglesa), según la cual, "[es] amateur todo aquel gentlemán que no haya participado nunca en una prueba pública abierta, accesible a todos o por el dinero procedente de las entradas al terreno [deportivo] o ventajas similares; que no haya sido nunca, en ningún momento de su vida, profesor o monitor de ejercicios de este género como medio de vida y que no sea obrero, artesano ni jornalero." (9)

En el Congreso sólo se eliminó la cláusula que restringía la condición de atleta amateur a los obreros, artesanos y jornaleros. (10) La participación en los Juegos quedó así abierta a los atletas cuya extracción de clase era señalada en esa cláusula, pues en dicho Congreso se estableció que sólo los atletas amateurs -aficionados- podían asistir a los mismos.

Las revoluciones democrático-burguesas de Francia y Gran Bretaña heredaron sus características en el Movimiento Olímpico: se conservó un aspecto aristocrático al preservar la palabra "gentleman", pero formalmente los Juegos quedaron abiertos a todas las clases sociales, pues al tiempo que se eliminó la mencionada cláusula, el conservar en la definición la palabra "gentleman" no implicó la necesaria extracción noble del deportista en tanto condición social, sino una actitud "caballeresca" hacia el deporte, según Coubertin. (11)

(8) Jean Meynaud, op. cit., pp.117-118.

(9) Citado en Juan Fauria, op. cit., p.17.

(10) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p.136.

(11) Ibidem, pp.268-269; J. et J. Dumazedier et al, op. cit., p.142.

Un tercer fundamento fue la universalidad del Movimiento. El COI había establecido que una de las reglas fundamentales de los Juegos se resumía en el término "all nations". Potencialmente, los Juegos estaban abiertos a todo equipo en condiciones de participar en ellos. Los Juegos constituían, además, tanto un foro de evaluación del desarrollo deportivo en las naciones origen de esos equipos, como un ejemplo para el ulterior desarrollo deportivo en esas naciones. Los Juegos representaban también un foro de convivencia que conduciría progresivamente a la paz mundial, según los términos de la pedagogía arnoldiana y coubertiniana.

Si potencialmente el Movimiento estaba abierto a todo territorio susceptible de estar representado con un equipo nacional y si constituían un ejemplo para los deportistas de todas las naciones, los Juegos representaron un medio de expansión de las formas y concepciones deportivas retomadas por el Movimiento.

En el Congreso de Restablecimiento se coincidió en la necesidad de internacionalizar el deporte. La idea coubertiniana de que el deporte beneficiaba a todo individuo que lo practica, en un plano individual -salud- y social -estabilidad interna y paz mundial-, fue concebida para aplicarse universalmente, de forma tal, que el anhelado "mundo mejor" era imposible de lograr si la práctica deportiva no era desarrollada en todo el mundo. (12)

La necesidad así concebida de impulsar el desarrollo deportivo en toda región del planeta, vía Movimiento Olímpico, fue un producto de su tiempo pues paralela a la expansión capitalista en la fase imperialista -exportación de capital, por ejemplo-, los valores y la cultura devenidos del capitalismo fueron

(12) John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., pp.90-91.

también expandidos. (13) El Movimiento Olímpico fue parte de estos valores y cultura, pues los atributos a la práctica deportiva nacida en Europa y Estados Unidos eran concebidos como valores universales; el ideal Olímpico que los sintetiza, era concebido de beneficio para toda la humanidad, de ahí la necesidad de expandirlo. (14) Asegura Pierre Laguillaumie sobre los resultados de esa expansión:

"[...] La ideología olímpica es una ideología universalmente aceptada para el conjunto de la sociedad [...] El ideal Olímpico se ha convertido en el ideal trascendental de los pueblos deportistas." (15)

- (13) Cecil Rhodes, por ejemplo, exponía la "superioridad de la civilización inglesa" y justificaba la dominación colonial británica porque ésta era, según él, un medio para llevar la "civilización" a las "incivilizadas" sociedades africanas. Hilda Varela Barraza, Los movimientos de liberación en África, p. 14.
- (14) En la década de 1910 nació el proyecto de celebrar Juegos Regionales con el patrocinio y reconocimiento del COI a fin de impulsar el deporte e ideales olímpicos en regiones donde no hubiese un desarrollo del deporte comparable al de Europa y Norteamérica. Nacieron así los "Juegos del Extremo Oriente" en esa década. Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 248.
- (15) Pierre Laguillaumie, "Para una crítica fundamental del deporte", en Jean-Marie Brohm et al, Partisans: Deporte cultura y represión, p. 47.

David Kanin encuentra otro de esos valores nacidos en Europa y expandidos también por el Movimiento Olímpico. La idea original de participación con equipos nacionales tenía como base a la nación independientemente de que ésta constituyese un Estado soberano. Poco a poco fue identificándose uno y otro (Estado y nación), pero esto correspondía a un proceso fundamentalmente europeo. Con el ingreso al Movimiento de países de otras regiones del mundo, la participación de los equipos de estos países en los Juegos se ajustó más a su identificación con el Estado que con la nación. Kanin dice: el uso de equipos nacionales "significaba que el sistema Olímpico era parte de la cultura occidental. Otros pueblos, al ingresar a este sistema habían de ser forzados a conformarse con estas estructuras occidentales aún si las fronteras de sus Estados no reflejaban los límites actuales de la identificación étnica." Véase su obra citada, A political ..., p. 27.



La exportación de la práctica deportiva y de las concepciones del deporte nacidas en Gran Bretaña habían dado un sentido unitario al deporte, necesario para la celebración de encuentros deportivos internacionales. El Movimiento Olímpico vino a reforzar la expansión inglesa, modificando el origen nacional del deporte a través de una "síntesis" que los dirigentes olímpicos establecieron con las formas y concepciones deportivas francesas y, posteriormente, estadounidenses también.

Ya se dijo que las concepciones de nación y amateurismo fueron un producto de las revoluciones burguesas de Gran Bretaña y Francia. Otras formas y concepciones deportivas fueron re tomadas por el Movimiento. Originalmente se planteó una "síntesis" con las formas y concepciones francesas e inglesas. Las concepciones de Thomas Arnold fueron desarrolladas y adaptadas al Movimiento por Pierre de Coubertin. Las formas deportivas, por su parte, se reflejaron en la elaboración de los programas de los Juegos. El correspondiente a los I Olímpicos, 1896, fue confeccionado principalmente en base a los reglamentos de las asociaciones deportivas de Gran Bretaña y Francia. (16) Los programas de Juegos subsecuentes quedaron establecidos a discreción de los comités organizadores de los Juegos, con la aprobación del COI. La primacía de las formas anglo-francesas y, desde 1904, estadounidenses también, se preservó pues las sedes de los Juegos fueron París, 1900; San Luis, Missouri, 1904; Londres, 1908, y Estocolmo, 1912. En el último caso, el COI decidió que el programa debería ser semejante al de los Juegos de Londres. (17)

(16) Juan Fauria, op. cit., pp. 25-26; John J. MacAloon, This great symbol. Pierre de Coubertin and the origins of the modern Olympic Games, p. 324.

(17) Sheila Mitchell, "Women's participation in the Olympic Games, 1900-1926", Journal of Sport History, Vol. IV, No. 2, verano, 1977, pp. 211-212.

Las formas deportivas estadounidenses se reforzaron después de 1904 debido a los triunfos de los equipos de EUA en los Juegos. Estas victorias permitieron a las asociaciones deportivas de este país difundir sus formas de entrenamiento en Finlandia, Alemania, Italia, Austria y Hungría después de 1912. John Kieran y Arthur Daley, La historia ..., op. cit., p. 88.

La tendencia de alineamiento a las formas y concepciones an glo-franco-estadunidenses se había inaugurado ya desde la prepa ración del Congreso de Restablecimiento. Coubertin había nombra do entonces tres comisarios encargados de promoverlo: C. Herbert de la Asociación Atlética Internacional (inglesa) para "Inglaterra y el Imperio Británico"; W. M. Sloane (de EUA) para "el Continente Americano", y el propio Coubertin para "Francia y Europa continental". El COI decidió también, poco después del Congreso, que posteriormente a Atenas, París y alguna ciudad de Estados Unidos deberían realizar los Juegos, en ese orden, a fin de que tanto se enfatizase "el carácter mundial" del Movimiento como de que éste se estableciera "bajo bases firmes". Después de San Luis, Londres y Estocolmo recibieron el derecho de organizar los Juegos. Berlín había permanecido rezagada del Movimiento pese a que había presentado su candidatura para los Olímpicos de 1904. (18)

Tanto la ausencia de formas deportivas alemanas como el rezago de Berlín en obtener la sede de los Juegos, frente a la pri macia anglo-franco-estadunidesa, fue la expresión olímpica pri mero, de la condición de grandes potencias que Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos poseían a fines del siglo XIX -nótese por ejemplo, la representación geográfica que Coubertin dio a los tres comisarios en la promoción del Congreso de Restablecimiento. Segundo, expresión de la confrontación entre Alemania, por una parte, y Francia y Gran Bretaña, por la otra. El COI, en la persona de su presidente, Pierre de Coubertin, no cejaba en resaltar la herencia anglosajona en el Movimiento y la paternidad francesa del mismo, mientras que Alemania quedaba rezagada.

El rezago de ésta y otras potencias fue relativo en la medida en que el Movimiento precisaba de la consolidación neces-

- (18) Sobre los comisarios: J. et J. Dumazedier et al, op. cit., pp. 74-75. Sobre las tres primeras sedes: John Lucas, "Early olympic antagonists: Pierre de Coubertin versus James E. Sullivan", Stadion, Vol. III, 1977, p. 259. Sobre Berlín como sede: John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., p. 124, y David Kanin, A political ..., op. cit., p. 37.

ría para su supervivencia.

Bajo una apariencia de internacionalismo deportivo en el Movimiento, tanto se pretendía ocultar el origen nacional y la primacía de las formas y concepciones deportivas anglo-franco-estadunidenses, como se aglutinó en el COI a miembros provenientes de otras potencias capitalistas.

He aquí los otros dos fundamentos del Movimiento antes enunciados. La autoridad última del COI y su estructura característica.

El Comité Olímpico Internacional fue creado en el Congreso de Restablecimiento para encargarse del control del naciente Movimiento Olímpico. El organismo se constituyó con individuos elegidos por el Congreso y, después, autoelegidos por el COI mismo, de tal forma que las asociaciones deportivas nacionales no estaban representadas en él. Estos individuos representaban al Comité en sus respectivos lugares de origen, a fin de que impulsaran al Movimiento en dichos lugares. El COI, según sus principios, no recibiría en adelante a delegados ya de asociaciones deportivas, ya de gobiernos. Sus miembros deberían poseer varias características que el COI juzgaría al admitirlos en su seno. Estas eran: independencia respecto a gobiernos o movimientos deportivos, independencia económica y una vocación internacionalista que superase el "intenso nacionalismo" y que cada miembro antepusiera al Movimiento incluso en "contra de su propio país." (19)

Detrás de este internacionalismo, la estructura del COI de notó dos cuestiones importantes: la extracción nacional de los miembros y su condición de clase. Primero, el COI fue integrado originalmente por 15 miembros: 2 franceses, 2 ingleses y uno para cada uno de los siguientes países: Argentina, Estados Unidos,

(19) John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., pp. 109-112; Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., pp. 137-138; Juan Fauria, op. cit., p. 24.

Nueva Zelandia, Bélgica, Bohemia, Alemania, Grecia, Italia, Hungría, Rusia y Suecia. Esto es, lo integraban miembros procedentes de todas las potencias capitalistas, excepto de la parte austríaca del Imperio Austro-Húngaro. Para 1911, el COI contaba con 41 miembros de los cuales el 80% eran europeos y el restante 20% indicaba mayoritariamente una "herencia anglosajona", es decir, este 20% procedía de colonias o excolonias del Imperio Británico, como EUA o Australia. Segundo, de la condición de clase, 5 de los miembros originarios poseían títulos nobiliarios; mientras que 17 de los 41 miembros que poseía el COI hacia 1911, detentaban dichos títulos. (20)

Según Coubertin, un sector de los miembros del COI eran individuos cuya presencia en el Comité satisfacía "exigencias nacionales", al tiempo que dotaban de prestigio a la organización en su totalidad. (21)

El COI no pudo escapar, pues, a la presencia de otras potencias en la dirección del Movimiento para consolidarlo. Su tendencia de alineamiento a la trinidad anglo-franco-estadunidense hubo de ser encubierta con un pretendido internacionalismo cuya expresión fue, en parte, la aglutinación del concierto de potencias europeas y de Estados Unidos en el seno de la dirección del Movimiento.

La estructura del COI reflejó, además, la herencia de la revolución burguesa de Gran Bretaña en el plano de los Juegos. Preservó un aspecto aristocrático tanto al reclutar miembros con títulos nobiliarios para darle prestigio al COI, como al erigirse como un organismo que autorecluta a sus integrantes sin admitir delegados ya de gobiernos ya de asociaciones deportivas nacionales. (22)

(20) Sheila Mitchell, op. cit., p.119; John J. MacAloon, op. cit., p.180.

(21) John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., pp112-113.

(22) John MacAloon, op. cit., pp.180-181.

Fue así como operaron los condicionamientos políticos en la definición de los fundamentos del Movimiento Olímpico y de la tendencia política del mismo. La nación fue preservada como el principio rector de la identificación de los equipos participantes, como la nación se había erigido como el justificante de la existencia del Estado nacional. Las revoluciones francesa e inglesa heredaron sus características en las concepciones de amateurismo y nación y en la estructura aristocrática del COI: se conservó la palabra "gentleman" en la definición de amateur y el COI se integró en parte con individuos de extracción noble, como la revolución burguesa en Gran Bretaña había conservado elementos de la organización política feudal dentro del Estado capitalista. El Movimiento anuló formalmente las desigualdades de clase en la condición de atleta amateur y quedó abierto al proletariado ("obreros" y "jornaleros") y a la pequeña burguesía ("artesanos"), como la Revolución francesa se había llevado a cabo por la burguesía con el apoyo de la pequeña burguesía y, "muy ocasionalmente", del proletariado. Esta revolución operó también en el Movimiento cuando se adoptó la concepción francesa de nación. Finalmente al tiempo que la expansión del capitalismo en la fase imperialista y que el nuevo reparto del mundo entre las potencias capitalistas arribaron a la historia, nació un movimiento deportivo que pretendía la expansión de las formas y concepciones deportivas nacidas en las potencias capitalistas, particularmente en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, a todo territorio del mundo; mientras que el concierto de las potencias capitalistas se vio reflejado en la estructura del Comité. El predominio de las formas y concepciones anglo-franco-estadunidenses reflejaron la tendencia de alineamiento del Movimiento con los países respectivos al mismo tiempo que las contradicciones anglo-alemanas y franco-germanas se expresaron con el relativo rezago tanto de la sede olímpica en Berlín, como en la ausencia de formas y concepciones alemanas.

Los fundamentos y la tendencia política del Movimiento acarrearían nuevos problemas políticos al mismo durante su primera etapa de vida.

## 2. LA UNIVERSALIDAD DEL MOVIMIENTO OLIMPICO Y EL NACIONALISMO DE LOS CIRCULOS OLIMPICOS DE LAS POTENCIAS CAPITALISTAS

El Movimiento Olímpico nació con dos contradicciones inherentes a su naturaleza: Primero, se erigió como un movimiento deportivo internacional que pretendía sobreimponerse al nacionalismo de los entes deportivos nacionales involucrados en él, pero conservó al mismo tiempo la identificación nacional de esos entes. Segundo, argumentaba un internacionalismo deportivo cuando había retomado principalmente las formas deportivas anglo-franco-estadunidenses, sin tomar en cuenta, de manera importante, al resto de las formas nacionales.

Estas contradicciones expresaron en el plano olímpico la existencia de una contradicción inherente al imperialismo: de un lado, el capital monopolista abrió una nueva fase en la internacionalización de la vida económica, mientras que, por el otro, ese capital luchaba por fijar la vida económica dentro de sus fronteras nacionales, ya con políticas proteccionistas, ya oponiéndose a la competencia del capital extranjero en su propio país.

El imperialismo no amenazó la existencia del Estado nacional pues el capital monopolístico lo convirtió en su soporte. La superproducción de mercancías (inherente al desarrollo de los monopolios), la exportación de capitales y la contracción de mercados a consecuencia tanto del dominio colonial como de la política aduanera de las potencias, condujeron al recrudecimiento del antagonismo de los intereses de los grupos capitalistas nacionales hasta el paroxismo. Ellos depositaron su confianza en la potencialidad y fortaleza del Estado, particularmente en la flota y los ejércitos de éste. Un Estado poderoso representaba para ellos el último recurso en su lucha. La fase imperialista presencié así la agudización de las contradicciones entre

las potencias capitalistas. (23)

El último cuarto del siglo XIX fue un período en el que se intensificó la contienda por el reparto territorial del mundo; todas las potencias capitalistas, salvo Austria-Hungría, libraron guerras coloniales. En esos años, el continente europeo vivió en un ambiente de "paz armada"; la carrera armamentista se aceleró y, entre 1898 y 1914, los gastos militares entre las grandes potencias se elevaron en un 140% como promedio. (24)

Las contradicciones entre las grandes potencias fueron trasladándose respecto a la percepción del principal rival debido a la ley del desarrollo desigual del capitalismo. El acelerado crecimiento industrial, el desarrollo naval y el arribo tardío al reparto colonial que experimentó Alemania condujeron a un cambio de actitud de Gran Bretaña; Francia y Rusia dejaron de representar su condición de rivales principales, llegando a ocupar ese sitio la propia Alemania. Francia y Rusia experimentaron un cambio semejante: Gran Bretaña dejó de ser su principal enemigo y este puesto también fue ocupado por Alemania. Las contradicciones anglo-rusas y franco-inglesas no se anularon, pero pasaron a un segundo plano debido a la emergencia alemana. La confrontación EUA-Gran Bretaña también estuvo colocada en un segundo plano respecto al enfrentamiento alemán-británico, pues EUA poseía un mercado interno lo suficientemente amplio para absorber buena parte de su producción industrial; cuestión que coadyuvó a que la búsqueda estadounidense de mercados externos no fuese lo necesario que era para Alemania, y a que el enfrentamiento con Gran Bretaña fuese mediatizado porque, además, EUA fue importador de capitales hasta la I Guerra Mundial, capitales que eran principalmente británicos. Si bien la confrontación angloestaduni-

(23) Nicolai I. Bujarín, op. cit., pp.136 y 184.

(24) Geoffrey Bruun, op. cit., pp.171 y 235.

dense estuvo matizada, no cesó: la competencia entre ambos era importante en América Latina. (25)

Si los monopolios se convirtieron en el soporte del Estado nacional y requerían de la protección de éste, su capacidad competitiva en el mercado mundial llegó a depender, en parte, de la fortaleza y cohesión de la nación en el Estado y de los recursos financieros y militares de este último. El nacionalismo encubrió así los intereses del capital financiero. Ese nacionalismo, forjado en el proceso de formación y consolidación del Estado nacional, que había actuado como fuerza integradora (en Alemania, por ejemplo) y como fuerza desintegradora (en el Imperio multinacional Austro-Húngaro), fue estimulado por la política agresiva de las potencias capitalistas durante el proceso de ascenso y consolidación del imperialismo. (26)

Este fue el contexto de los problemas acaecidos en el Movimiento entre los círculos olímpicos de las potencias capitalistas hasta 1916. Estos problemas se manifestaron como la confrontación entre un movimiento deportivo pretendidamente internacionalista y el nacionalismo de los entes deportivos nacionales involucrados en él. Ello, en tanto expresión deportiva de a) la contradicción entre la internacionalización de la vida económica en la fase imperialista, de una parte, y la persistencia del Estado nacional como soporte de la expansión imperialista, por la otra, y b) del nacionalismo forjado en el proceso de formación y consolidación del Estado nacional y estimulado tanto por la expansión de las potencias capitalistas como por las contradicciones entre ellas.

La confrontación entre el nacionalismo e internacionalismo en el Movimiento se expresó como oposición nacionalista a la búsqueda de un sistema deportivo internacional situado por enci

(25) Ibidem, pp. 152 y 225-234; V. P. Potemkin, op. cit., tomo II, pp. 6-7 y 15.

(26) Nicolai I. Bujarin, op. cit., pp. 136-137; V. P. Potemkin, op. cit., tomo II, pp. 12; Geoffrey Bruun, op. cit., p. 85.



ma de los intereses deportivos nacionales y como confrontación directa entre los entes deportivos nacionales.

El COI se vio envuelto en una serie de conflictos al preservar la identificación nacional de dichos entes y al tratar de sobreimponerse a los intereses particulares de los mismos. Por una parte, las asociaciones deportivas nacionales desencadenaron una lucha contra el COI para hacer valer las prerrogativas que, según ellas, les correspondían porque tanto consideraban su importancia en la difusión del deporte en sus respectivos países, como concebían sus formas deportivas superiores por el hecho de considerar a su nación como superior. Por otra parte, los Juegos se convirtieron en un foro dentro del cual los equipos nacionales se encaminaron a obtener la victoria en la competencia deportiva, como un medio para demostrar la supremacía -extendida al medio olímpico- de su nación y de su Estado nacional.

#### 2.1. Oposición de las asociaciones deportivas nacionales a la estructura del Comité Olímpico Internacional y a las formas y concepciones deportivas adoptadas por él.

El internacionalismo del Movimiento no satisfizo a todos los círculos deportivos nacionales. El COI había levantado su fachada internacionalista para dar un nombre a la "síntesis" de las formas y concepciones deportivas anglo-franco-estadunidenses, y había incluido en su seno a miembros procedentes de las potencias capitalistas, pero ello no significó necesariamente una participación -con voz y voto- de las asociaciones deportivas más importantes de cada una de las potencias capitalistas. (27) Tanto la estructura del COI, como la síntesis de dichas formas y concepciones deportivas produjeron una confrontación entre las asociaciones nacionales y el Comité, por cuanto a que ellas buscaban en el Movimiento una palanca para la expansión

(27) John Lucas, "Early olympic ...", op. cit., p. 260.

de sus formas y concepciones deportivas, al margen de cualquier "síntesis", pero se enfrentaron con la autoridad de un organismo en el que no estaban representadas.

El hecho de que las asociaciones nacionales tuvieran que someterse a un movimiento deportivo no dominado por ninguna de ellas, ni participando en su dirección, significaba, según ellas, la aceptación y sujeción a formas y concepciones deportivas no propias; y sus intentos para imponer sus propias formas y concepciones chocaron directamente tanto con las pretensiones del COI de permanecer independiente de ellas, como con las tentativas de algunas otras organizaciones nacionales que buscaban para sí hacer valer las suyas propias. (28)

El nacionalismo expresado en el antagonismo franco-inglés se extendió al Movimiento por la oposición inglesa a la inclusión de las formas deportivas y a la paternidad francesas del Movimiento, así como por la oposición en Francia a las formas deportivas inglesas.

El COI, recuérdese, había retomado las formas deportivas inglesas y la concepción aronldiana del deporte, las cuales ya habían sido adoptadas en Francia para el momento del restablecimiento de los Juegos. Pero la adopción de esas formas deportivas tanto en las asociaciones deportivas francesas como en el Movimiento Olímpico, fue realizada modificando el sistema de medidas, adaptando dichas formas al sistema métrico decimal. Los reglamentos de las asociaciones francesas, además, fueron incluidos en la elaboración de los programas de los Juegos de Atenas y París. De esta suerte, el origen nacional del deporte inglés fue

- (28) Escribía Coubertin a propósito de quienes asistieron a los Juegos de Atenas: "Aquéllos que fueron para [participar en los] saltos, despreciaban las carreras de remo; los gimnastas estaban en contra de los ciclistas, [...] Los admiradores de la gimnasia alemana negaban todo mérito al método sueco; y las reglas del fútbol americano parecían carentes de todo sentido común a los ingleses." Pierre de Coubertin, "The Olympic Games of 1896", The Century Magazine, Vol LIII, p.56, citado en John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., p. 70.

nominalmente eliminado por y dentro del Movimiento Olímpico: el deporte inglés sería, a partir de los Juegos, deporte olímpico.

Por otra parte, la paternidad del Movimiento era atribuida a Francia en la persona de Pierre de Coubertin. (29)

Ello parecía a las asociaciones británicas un atentado contra ellas mismas pues al tiempo que la estructura del COI les negaba un lugar en la dirección del nascente Movimiento Olímpico, ellas concebían de su derecho una participación con voz y voto en un sistema deportivo que había tomado, originalmente, las formas deportivas que ellas habían codificado y habían con<sup>tribuido</sup> a difundir por el mundo. Declaraba a la prensa el futuro presidente del comité organizador de los Juegos de Londres, W. H. Grenfel, antes de la designación de la sede a esta ciudad:

"Es esencial para Inglaterra, que ha sido cuna de tantas modalidades atléticas, que el día que tengan lugar en su suelo los Juegos Olímpicos, éstos se realicen y celebren de una manera digna de su reputación deportiva." (30)

La oposición de algunos sectores deportivos ingleses a la estructura del COI y a las formas y concepciones deportivas retomadas por él se manifestó desde fuera del Movimiento, sugiriendo un movimiento deportivo alternativo al Olímpico, que conservaría el origen nacional del deporte inglés y la identidad anglosajona respecto de los participantes. J. Astley Cooper, presidente del London Sports Club, sugirió entre 1892 y 1908 la idea de realizar unos "Juegos Panbritánicos", como eje de un "Movimiento Olímpico Anglosajón", reservado para el Imperio Británi-

(29) El propio Coubertin escribió a propósito del crédito a Francia en el restablecimiento de los Juegos: Si Alemania había llevado a cabo los trabajos de exhumación de la antigua Olimpia "¿porqué Francia no podía hacer resurgir sus esplendores aún más con el restablecimiento de los Juegos?" Coubertin, Une Campagne de 21 ans, p. 89, citado en ibidem, p. 81.

(30) Citado en Juan Fauria, op. cit., p. 84.

co y sus excolonias. (31) En este sentido, también, la participación de los atletas británicos en los I Juegos Olímpicos no contó con el apoyo de las organizaciones deportivas inglesas más importantes ya que el equipo de este país estuvo conituido por atletas de orden secundario, es decir, "suplentes". (32)

Hubo sectores deportivos en Inglaterra que se opusieron al Movimiento Olímpico desde su interior, luchando por conservar la "pureza" del deporte inglés en los Juegos respecto del sistema de medición. En 1907 se sucedió un último debate sobre este tema, en ocasión de definir los aspectos "técnicos" de la organización de los Juegos de Londres. Entonces, los delegados británicos propusieron la inclusión de su sistema de medición y lo defendieron ampliamente, máxime que la sede de los Olímpicos sería Londres; pero fracasaron y en adelante quedó definitivamente el sistema métrico decimal como el único aplicable en los subsecuentes Juegos Olímpicos. (33)

En Francia, la oposición al COI y a su sistema deportivo provino de la adopción del deporte inglés y de la exclusión de las asociaciones francesas de la dirección del Movimiento, pese a que a Francia le era atribuida la paternidad de los Juegos.

Desde que Coubertin incluyó las formas deportivo-pedagógicas de Thomas Arnold en su Plan de Reforma Pedagógica, se argumentaba en Francia que "los deportes nacidos en Inglaterra no convienen mas que a los anglosajones". (34)

Los círculos franceses opuestos al deporte inglés en el Mo

- (31) John J. MacAloon, op. cit., pp.167-168; John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., p.122; David Kanin, A political ..., op. cit., p.18.
- (32) Camille Fichet y Jean Corhumel, Los Juegos Olímpicos desde sus orígenes hasta nuestros días, p. 27.
- (33) Marie Thérèse Eyquem, op. cit., p. 188.
- (34) Citado en ibidem, p. 69.

vimiento veían en él un medio adicional de la penetración política del Imperio Británico:

"Un beneficio, por ende, que resultaría de esos Juegos sería la difusión enmascarada a las naciones latinas, del predominio anglosajón creciente y silencioso, [así como la difusión a esas naciones] del número, del poder, de la influencia, de las crecientes ambiciones y, además, de la debilidad o vulnerabilidad de su objetivo, de estos audaces pretendientes [los anglosajones] a la tiranía." (35)

Esta oposición fue desde su origen contradictoria en sí misma puesto que la práctica del deporte en las asociaciones francesas había sido retomada de las formas inglesas -sobre todo en el atletismo-, desde los últimos veinte años del siglo pasado. ¿Por qué oponerse, con una actitud nacionalista, al deporte inglés en el Movimiento luego de haber sido adoptado sin contradicción alguna?

Si bien las asociaciones francesas habían adoptado las formas inglesas, las habían adaptado a su sistema de medición y tenían ya elaborados sus propios reglamentos. Esta adaptación les confería el derecho, según ellas, de ocupar un lugar predominante en la dirección del Movimiento puesto que se consideraba que Francia ostentaba la paternidad del Movimiento; una paternidad que algunas de las asociaciones francesas habían colaborado a forjar. Empero, la estructura del COI abortó los proyectos de aquéllas sobre un lugar predominante en la dirección del Movimiento, para imponer ahí sus formas y concepciones deportivas al margen de toda "síntesis". La Unión de Sociedades de Tiro y, ante todo, la Unión de Sociedades Francesas de Deportes Atléticos se negaron a colaborar y a someterse al COI en los Juegos. Daniel Mérillon, presidente de la Unión de Sociedades de Tiro hacia 1895, escribía a Coubertin en los siguientes términos:

(35) Charles Maurras, Anthinea D'Athens à Florence, p. 262, citado en John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., p. 86.

"Parece increíble que los organizadores de los Juegos Olímpicos hayan podido imaginarse que la Unión Nacional de Francia pudiese llegar a depender de su Comité y que el tiro se convirtiese en una rama incorporada y encasquillada en un conjunto de deportes." (36)

La Unión de Sociedades Francesas de Deportes Atlético (USFSA) fue la organización que mayor oposición mostró al Movimiento Olímpico, pues esta asociación era la más importante en el país: era la que mayor número de federaciones deportivas agrupaba y había sido el organismo promotor y patrocinador del Congreso de Restablecimiento. Pese a ello, la USFSA no obtuvo un lugar predominante en el naciente Movimiento Olímpico. Las relaciones entre ambos fueron deteriorándose desde el Congreso y el rompimiento entre Coubertin, presidente del COI, y la USFSA ocurri6 hacia 1900. En el proceso de deterioro de esas relaciones, la colaboración de la USFSA con el Movimiento fue negada por la asociación francesa. El 6rgano oficial de 6sta declaraba al momento en que se celebraban los Juegos de Atenas, lo siguiente:

"[...] Los Juegos Olímpicos agrupan en Atenas en este momento s6lo atletas de un orden del todo secundario... Esta raz6n nos es suficiente para no dar mas que el peque6o lugar que merece esta resurrecci6n de los antiguos Juegos Olímpicos..." (37)

Seg6n Marie-Th6r6se Eyquem, la USFSA no facilit6 ning6n apoyo a la causa de los Juegos despu6s de 1894. Dentro de esta l6gica, esa asociaci6n rechaz6 toda colaboraci6n en la organizaci6n de los Juegos de Par6s. Cuando el gobierno del pa6s y la municipalidad parisina negaron su apoyo financiero al COI para la realizaci6n de los Juegos, se decidi6 que ellos tendr6an lugar dentro de la Exposici6n Universal a celebrarse en 1900 en la capi-

(36) Daniel M6rillon a Pierre de Coubertin, febrero 14, 1895, citado en Juan Fauria, op. cit., p.24.

(37) U.S.F.S.A., Les Sports Athl6tiques, citado en Marie-Th6r6se Eyquem, op. cit., p.159.

tal francesa, bajo la administración y financiamiento -privados- de los organizadores de la Expo. Al solicitar el COI la ayuda de la USFSA, como se dijo, ésta se negó argumentando en tonces que su apoyo a eventos deportivos sólo se encaminaba a aquéllos que fuesen organizados por el gobierno francés o el municipio de París; y no sólo negó su colaboración, sino que también prohibió a las federaciones afiliadas a ella a colaborar con el COI. (38)

El nacionalismo expresado en la confrontación franco-alemana dejó su huella en el Movimiento como negativa de las asociaciones francesas a enrolarse en un movimiento deportivo que al tiempo que les negaba un lugar en la dirección del mismo, hacía participes a las asociaciones alemanas. Del lado alemán, la oposición a los Juegos devino tanto de la reacción a la posición de las sociedades francesas antigermanas, como de la negativa original del COI a enrolar en el Movimiento a las asociaciones alemanas más importantes.

Para el Congreso de Restablecimiento, la Deutsche Turnerschaft, "una de las asociaciones deportivas más fuertes y mejor organizadas en el mundo", no fue invitada; en su lugar, se invitó al Club (alemán) Unido de Carreras. (39) Ello fue interpretado como una afrenta al deporte alemán, puesto que la gimnasia, controlada por la primera, era considerada como el deporte nacional por excelencia. (40) A la actitud de Coubertin se sumó la declaración de la Unión de Sociedades Francesas de Gimnasia (USFG), en el sentido de que no asistiría al Congreso si representantes de la Deutsche Turnerschaft asistían. Estas actitudes fueron continuadas con una campaña periodística en Berlín de denuncia contra el Congreso y la USFG, que culminó con la inasistencia oficial de alguna asociación deportiva alemana al citado

(38) Ibidem, pp.159 y 164-165.

(39) John Lucas, "Early olympic...", op. cit., p. 260.

(40) David Kanin, A political ..., op. cit., pp.12-14; John Lucas, Baron Pierre de ..., op. cit., p.123.

Congreso.

Posteriormente, se anunció el retiro del equipo alemán de los Juegos de Atenas porque, según las asociaciones germanas, Coubertin había expresado su aprobación a la ausencia de ellas en el Congreso de Restablecimiento. Los Juegos eran un asunto greco-francés, según la prensa alemana. El COI tuvo que hacer algunas concesiones para obtener el apoyo de las asociaciones de dicho país; incluyó un evento de gimnasia retomando las formas deportivas alemanas y nombró un miembro del COI para Alemania. La asistencia del equipo germano se aseguró así en los Juegos de Atenas, el cual concentró su participación en las pruebas de gimnasia, acorde a la tradición de sus formas deportivas nacionales. (41)

La posición nacionalista de las asociaciones estadounidenses se expresó en el Movimiento a causa de la negativa del COI a conceder un lugar a las asociaciones nacionales en la dirección de los Juegos. Como en el caso de la USFSA y de la Deutsche Turnerschaft, el COI tampoco dio un lugar a la Amateur Athletic Union, la asociación más importante en el deporte de Estados Unidos. Sin ese lugar, la AAU carecía de un medio para hacer valer sus formas y concepciones deportivas al margen de toda "síntesis". Según los dirigentes de la AAU, las formas y concepciones deportivas en EUA eran superiores al resto. Escribía James E. Sullivan, una de las autoridades de la AAU, hacia 1906:

"Como es costumbre en nuestro país, nuestros muchachos son entrenados científicamente. Practicamos los deportes atléticos con la seriedad que otros países no pueden entender."

(42)

La imposibilidad del predominio de las asociaciones nacio-

- (41) Véase ibidem, pp.92, 93, 99-100 y 123; David Kanin, A political..., op. cit., p.29; John J. MacAloon, op. cit., p.324.
- (42) James E. Sullivan, "American athletes in ancient Athens", American Review of Reviews, Vol. XXXIV, julio, 1906, p.44, citado en John Lucas, "Early olympic...", op. cit., p.268; véase también las pp.260 y 269.



nales y de sus sistemas deportivos dentro del Movimiento, al margen de toda "síntesis", mientras la estructura del COI no se modificase, condujo a buscar otros caminos tendientes a conformar una estructura deportiva internacional distinta, bajo la cual se pudieran defender los intereses de cada una de las asociaciones deportivas nacionales. La primera de estas tentativas consistió en hacer del COI lo que hoy se podría llamar una "Asamblea General", como en la ONU, donde las partes nacionales se viesen representadas con voz y voto. Otros intentos fueron los de sustituir al COI por alguna otra organización internacional. De todos ellos, sobresalieron dos:

El primero fue el de crear una organización que suplantaría al Comité Olímpico, y a través de la cual, la USFSA tomaría las riendas del deporte internacional. En septiembre de 1900, la USFSA hizo el anuncio oficial de la creación de una "Unión Internacional Atlética", a través de su órgano, Tous les sports. Los fines de la organización internacional eran adoptar reglamentos generales de atletismo y celebrar campeonatos internacionales de aficionados. (43)

Aparentemente, la USFSA no desafiaba la autoridad del COI sobre los Juegos con dicha Unión, ni pretendía organizar eventos deportivos que opacaran a los Olímpicos, pues éstos tenían, en teoría, mayor alcance y eran más importantes que unos campeonatos internacionales de atletismo. Pero la importancia que este deporte tenía sobre el resto, por aquéllos tiempos, hizo patente la confrontación con el COI y el Movimiento, sobre todo al tomar en cuenta que el campeonato clásico de los Juegos -y casi su sinónimo- era el campeonato de atletismo. (44)

El desafío de la USFSA al COI con una organización paralela y sustituyente vino, sin embargo, su fracaso al ~~poco tiempo~~

(43) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p.175.

(44) John Kieran y Arthur Daley no dudan en considerar que el equipo campeón en las pruebas de atletismo es el campeón de los Juegos Olímpicos. Véase la obra de estos autores La historia..., op. cit., p.22.

de iniciado, y no por la fortaleza del Movimiento Olímpico, sino por la oposición de la USFSA a las pretensiones de la AAU de erigirse como cabeza de la nueva organización internacional.

Hacia noviembre de 1900, el COI confirmó que los III Juegos Olímpicos deberían otorgarse a alguna ciudad de Estados Unidos en vista de los éxitos de los equipos de este país en los Juegos de Atenas y París. Haciendo eco de tal decisión, James E. Sullivan, entonces secretario general de la AAU, concedió una entrevista a fines de ese año en la que declaró que la susodicha "Unión Internacional Atlética" era la encargada de organizar los III Juegos para 1901, autodesignando como sede la ciudad de Buffalo. La imposibilidad de ver representada a la AAU dentro del Comité Olímpico Internacional, condujo a Sullivan a abanderar el proyecto de la USFSA; pero los éxitos estadounidenses en los campeonatos olímpicos de atletismo y las pretensiones de dominio de la AAU respecto de dicha Unión, orillaron a la USFSA a abandonar su proyecto y acabar así con el de la AAU. (45)

Empero, fue un segundo desafío a la autoridad del COI, después de los Juegos de Londres, el que vino a modificar, no a la estructura del Comité, sino a la forma de organizar los Juegos y a la relación que el COI guardaba con los mismos y con las federaciones deportivas internacionales (FI). (46) Si bien la discusión al respecto se centró en los aspectos técnicos, lo que se buscaba en el fondo era la posibilidad de encontrar en el Movimiento Olímpico un lugar donde los intereses deportivos nacionales tuvieran voz y voto y acabar así con el monopolio de una organización internacional que hacía caso omiso de los mismos. Así lo expresó Sullivan, entonces presidente del Comité Olímpico de Estados Unidos:

- (45) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p.175; sobre la posición de la AAU en el Movimiento: John Lucas, "Early olympic...", op. cit., pp.261 y 269.
- (46) Sobre la relación entre el COI, los comités organizadores y las federaciones internacionales entre 1896 y 1919: Sheila Mitchell, op. cit., pp.208-221.

"... tan lejana como personalmente me concierne, este es el último encuentro deportivo internacional que recomiendo a los americanos para tomar parte, hasta que sea asegurado que cada país competidor tenga algo que decir en la dirección, a fin de que no seamos colocados en la falsa posición que tuvimos aquí [en los Juegos de Londres]". (47)

En Francia, esta opinión causó eco e incluso fue más lejos: interpretando a su manera las declaraciones del dirigente estadounidense, se llegó a sugerir la desaparición del Comité Olímpico Internacional. Un artículo publicado por Paul Champ fue re tomado por la USFSA y hecho suyo; en él se denotaba la posición de las asociaciones francesas respecto al COI:

"En un Congreso tenido en Amsterdam, creo, antes de los Juegos de Londres [se refiere al Congreso de La Haya en 1907] el C.O.I., cuyos miembros no son nombrados por las uniones o federaciones deportivas de cada país, decidió a pteición de los ingleses, que en el futuro, la organización y los jurados de los Juegos Olímpicos serían proporcionados por los auspicios exclusivos de los Comités Olímpicos de los lugares donde aquéllos se celebren. Esto fue la supresión de jurados internacionales.

"Con esto, los americanos no están de acuerdo. No iremos a la V Olimpiada, dicen, si regalmentos internacionales aplicables a los Juegos no son hechos de aquí a entonces, y si los Estados Unidos, en compañía de otras naciones, no son llamados a discutirlo por intermedio de representantes nombrados por las federaciones deportivas americanas.

"En resumen, lo que piden los americanos no es otra cosa que la formación de una Unión Deportiva Internacional

(47) The New York Times, julio 29, 1908, citado en George Matthews, "The controversial Olympic Games of 1908 as viewed by the New York Times and the Times of London", Journal of Sport History, Vol. VII, No. 2, verano, 1980, p.51.

que reduciría en nada el papel del COI, cuyos miembros tienen los poderes del Sr. Coubertin, quien no tiene más poderes que los que él mismo se ha atribuido.

"Francia, representada por sus federaciones deportivas, tendrá que aliarse ciertamente con los Estados Unidos para llevar a cabo las reivindicaciones que la necesidad nos ha demostrado después de la Olimpiada de Londres." (48)

La amenaza de sustitución del COI y la presión que sobre él habían estado ejerciendo las asociaciones nacionales y las federaciones internacionales lo condujeron a ceder o morir. La reticencia a aceptar la autoridad del COI fue mermando a medida que el Movimiento Olímpico fue haciéndose más abierto, dado que las federaciones deportivas internacionales, quienes tenían representantes de las asociaciones nacionales, fueron aumentando su control sobre los Juegos. Desde entonces, los Juegos Olímpicos han sido controlados, en los aspectos técnicos de cada deporte -es decir, en cuanto a las formas deportivas-, por la federación internacional respectiva. (49) Los cambios acontecidos después de 1908 fueron la consecuencia natural de la lucha de las asociaciones nacionales con y en el Movimiento Olímpico, y revelaron el estado de fuerza que dichas asociaciones en particular, y el nacionalismo en general, guardaban entonces.

- (48) Artículo de Paul Champ reproducido en U.S.F.S.A., Tous les Sports, julio 31, 1908, citado en Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p.176. Puede observarse un cambio en la estrategia de las asociaciones francesas y estadounidenses entre 1900 y 1908. En el primer caso, el antagonismo entre ellas condujo a la anulación de todo intento para sustituir al COI; en el último, la alianza permitió la obtención de algunas prerrogativas en el Movimiento Olímpico. El cambio de estrategia pudo deberse -a falta de información no es posible comprobarlo, pero las líneas generales así lo indican- a que las asociaciones nacionales percibieron la imposibilidad de que alguna de ellas pudiese controlar al Movimiento Olímpico sin la oposición del resto de las asociaciones nacionales; así que en lugar del predominio se buscó la unidad entre ellas para obtener cuando menos algunas prerrogativas que cada asociación nacional consideraba de su derecho.
- (49) David Kanin, A political..., op. cit., p.39; Sheila Mitchell, op. cit., pp.216-217.

## 2.2. Confrontación directa entre los entes deportivos nacionales provenientes de las potencias capitalistas.

La contradicción entre internacionalismo y nacionalismo extendida al Movimiento Olímpico se expresó en la instauración de un foro deportivo internacional propicio para el enfrentamiento directo entre los entes nacionales.

La identificación nacional de los entes deportivos, la posición nacionalista de éstos, el carácter competitivo del deporte y el "neutralismo deportivo" desembocaron en un enfrentamiento político entre los equipos participantes de los Juegos, en tanto confrontación nacional extendida al plano deportivo. Su razón de ser tiene raíces sociales. El deporte devenido de la sociedad capitalista se ha desarrollado como una área social "neutra", en la que las desigualdades de clase han sido formalmente anuladas. No podía ser de otra forma. El deporte, condicionado por las relaciones de intercambio capitalistas, requiere que los individuos participantes sean libres e iguales en la competencia deportiva: libres en la elección del deporte a practicar y liberados de un tiempo de trabajo para dedicar el ocio a las actividades de esta naturaleza y recuperar así su fuerza de trabajo, e iguales para que su rendimiento físico pueda ser equiparado en marcas cuantificables y abstractas:

"[...] La objetividad de esta nueva relación reside en el hecho de que todos los participantes son evaluados formalmente según los mismos criterios de resultado. La decisión en la competencia depende de las partes en lucha y de su organización eficaz. A partir de aquí, las posiciones de fuerza aparecen como el producto de resultados superiores, el único criterio de legitimación de poder que es reconocido objetiva y universalmente. De esta manera nace una relación de acuerdo con la cual el poder predominante es tan legítimo como eficiente, es decir, poderoso." (50)

(50) Ulrike Prokop, Soziologie der Olympischen Spiele-Sport und Kapitalismus, p.26, citado en Jean-Marie Brohm, op. cit., pp.200-201.

Si la competencia deportiva era evaluada por criterios de medición abstractos -marcas- y si la victoria en esa competencia estaba legitimada en función de dicha evaluación, tanto la identificación nacional como el nacionalismo sostenido por los equipos participantes y el ganador en la competencia, aseguraron la interpretación a) de la competencia deportiva como el enfrentamiento entre naciones extendido al plano olímpico y b) de la victoria deportiva como un producto de la fortaleza y el poderío de la nación (y el Estado nacional) ganadora. Escribía William M. Sloane, uno de los miembros fundadores del COI:

"[El ascenso del nacionalismo] tomó posesión en toda Europa Continental..., tanto por su novedad, como porque el país en particular estaba amenazado por peligros internos o externos. En pocos años se extendió un deseo natural para medir el progreso de los neófitos con aquéllos que tenían una trayectoria en la práctica de varios deportes, y especialmente para medir sus hazañas con las de la Gran Bretaña." (51)

De esta suerte, cuando la búsqueda de la victoria de un equipo nacional se veía obstaculizada, las controversias salían a flote. Los Juegos de París y los de Londres ofrecen dos ejemplos de estas controversias. En el primer caso, las partes involucradas fueron el equipo estadounidense y los organizadores del

- (51) William M. Sloane, "The Olympic idea", The Century Magazine, Vol. LXXXIV, julio 1912, p. 409, citado en John Lucas, Baron Pierre de..., op. cit., p. 61. La posición nacionalista en la competencia deportiva se expresó también entre los círculos gubernamentales; por ejemplo, el general Piquat, ministro de guerra francés, dirigía al equipo nacional de Francia participante en los Juegos de Londres, un discurso en el que estipulaba que "los esfuerzos de todos los jóvenes de las sociedades gimnásticas serían en vano si ellos no miraran a su bandera, símbolo de la patria, como un símbolo de los sacrificios que Francia demandaba de sus hijos", según una nota del Times (Londres), junio 10, 1908, citado en George Matthews, op. cit., p. 42. Sobre el nacionalismo expresado en la competencia deportiva: David Kanin, A political..., op. cit., pp. 21 y 22-23.

campeonato de atletismo de esos Juegos. Estados Unidos había ido apareciendo como una potencia deportiva, particularmente por los resultados obtenidos por el equipo de este país en los Juegos de Atenas; para Francia, los Juegos de 1900 se celebraban en su capital y durante las fiestas nacionales de julio.

El calendario de competencias de atletismo incluía algunas pruebas para el domingo 15 de julio, quedando el día anterior de descanso. Los dirigentes del equipo estadounidense amenazaron con retirar a sus atletas si las competencias no eran trasladadas al sábado anterior o al lunes siguiente porque el domingo era para ellos un día de resguardo religioso. Los organizadores franceses acordaron entonces celebrar las competencias durante los tres días y respetar los resultados de los atletas de EUA obtenidos antes o después del domingo a fin de poder incluirlos en las finales.

Hubo competencias el sábado, día de la celebración de la toma de la Bastilla, pero a última hora se derogó el acuerdo sin tomar en cuenta al equipo estadounidense, debido a las protestas de los otros equipos nacionales, según los organizadores franceses. (52)

Entonces el equipo estadounidense se escindió y algunos de sus atletas tomaron parte en los eventos dominicales; según ellos, en consideración a su nación: "aquéllos que participaron reclamaron su derecho de estar luchando por la patria. El nacionalismo era aparentemente la única excusa aceptable al desacato religioso." (53)

Una situación semejante se presentó en los Juegos de 1908, cuando los equipos de Francia, Finlandia, Italia, Suecia, Ca

(52) John Kieran y Arthur Daley, La historia..., op. cit., pp. 33-35; Juan Fauria, op. cit., p. 49.

(53) David Kanin, A political..., op. cit., p. 30.

nadá y Estados Unidos tuvieron altercados con los organizadores y jueces británicos. De ellos sobresalió el enfrentamiento anglo-estadunidense dada la situación particular de ambas partes. La potencialidad deportiva de Estados Unidos se había puesto de manifiesto ya desde los I Juegos Olímpicos y, desde entonces, sus equipos habían resultado vencedores. (54) Mientras tanto, Gran Bretaña, además de anfitriona de los Juegos, era la cuna del deporte moderno.

La reputación deportiva del último país, en tanto cuna del deporte, obligó a los organizadores y jueces británicos a buscar en los Juegos de Londres la victoria del equipo inglés, en tanto búsqueda de la reafirmación de esa reputación. La existencia de otras potencias deportivas hizo necesaria su anulación, no siempre de acuerdo a las normas olímpicas establecidas. (55)

La confrontación surgió a partir de un problema suscitado por el protocolo con los símbolos nacionales. Las banderas de Suecia y de Estados Unidos no fueron izadas en el estadio principal durante la ceremonia de inauguración, como las banderas de los demás equipos, según lo marca el protocolo. Esto causó la protesta de ambas delegaciones. El equipo estadounidense tomó esta afrenta como un atentado contra su país y su nación y, en represalia, su abanderado no declinó la bandera al pasar por la tribuna del rey, patrono de los Juegos. Las posteriores declaraciones del abanderado del equipo de EUA respecto de su actitud durante el desfile inaugural trascendieron la simple protesta; estuvieron encaminadas a demostrar que la joven y creciente potencia que él representaba en nada temía al viejo y decadente Imperio Británico. (56)

(54) Idem; John Kieran y Arthur Daley, La historia..., op. cit., passim.

(55) Así veía un periodista francés la actitud inglesa: "Los Juegos [de Londres] han dado un golpe de gracia a la reputación de la deportividad de Inglaterra: los ingleses han demostrado que al surgir auténticos rivales en otros países, pasaron a la historia, la imparcialidad, el 'fair-play' y la independencia, virtudes cuyo patrimonio se habían esforzado en presentar al mundo como de su exclusiva pertenencia." Frank Pauaux, citado en Juan Fauria, op. cit., pp.84-85.

(56) David Kanin, A political..., op. cit., p.34.



A lo largo de los Juegos, la confrontación fue agudizándose y se concentró, además del problema de las banderas, en el atletismo y en la puntuación para determinar al equipo ganador de los Juegos. (57) Este último aspecto marcó la tónica de la confrontación anglo-estadunidense.

El COI no ha reconocido nunca esta puntuación por equipos oficialmente, pero los organizadores británicos la establecieron para los Juegos de 1908 con el "Trofeo del Campeonato", a partir de los resultados obtenidos en todos los deportes.

El equipo estadunidense se opuso al conteo de puntos por equipo en base a los resultados de todos los deportes, lanzó una protesta y propuso que sólo se contabilizaran los resultados de atletismo, puesto que hasta entonces, los equipos estadunidenses en los Juegos se habían limitado casi exclusivamente a participar en ese deporte. Como les fue denegada su propuesta, se encargaron de llevar la contabilización de puntos por su cuenta, en base a los resultados de las pruebas de atletismo. (58)

La confrontación angloestadunidense en este deporte estuvo presente a lo largo de los Juegos. Los oficiales del equipo de EUA protestaron contra la imposición de los reglamentos de las asociaciones británicas cuando diferían de los reglamentos de Estados Unidos; protestaron también por las medidas de los jueces británicos, medidas como el colocar a atletas de un mismo equipo en las mismas rondas eliminatorias para que ellos se autoeliminaren, dejando el camino libre de obstáculos para que los atletas británicos llegasen a las finales.

Una nota del Times sobre un problema suscitado en la carrera de los 400m resumió la posición adoptada por los organizadores y jueces británicos sobre el enfrentamiento en general:

"La única cosa que puede decirse es que interferir con otro corredor es considerado limpio en América, y que Carpenter [un corredor del equipo de EUA] no vio nada malo en

(57) Un recuento detallado de las controversias surgidas en los Juegos de Londres se encuentra en George Matthews, op. cit., passim.

(58) Ibidem, p. 45.

actuar bajo ese principio. De cualquier forma, como la carrera se realizó en Inglaterra, donde las tácticas de esta naturaleza son contrarias a las reglas basadas en el juego limpio ['fair-play'], que gobiernan al deporte y a nuestra nación, el Comité [Olimpico Británico] no tuvo otra elección mas que castigar al ofensor [Carpenter] y ordenar que la carrera se repitiese." (59)

Al final de los Juegos el enfrentamiento culminó con la computación de los resultados para determinar al equipo campeón de los Juegos. Cada parte evaluó los resultados de acuerdo a las posiciones sostenidas en un principio. En Estados Unidos se celebró al equipo de este país como el ganador de las pruebas de atletismo y, por tanto, de los Juegos, y fue recibido a su regreso con una "celebración nacional", según la prensa estadounidense. (60) Mientras tanto, se proclamaba en Gran Bretaña al equipo de este país como el ganador oficial y merecedor del "Trofeo del Campeonato". (61)

Escribía Coubertin al respecto:

"[...] la batalla anglo-americana se concentró en el atletismo, y ambas partes aportaron a la lucha tal dureza y encarnizamiento que aquéllo parecía el despertar de todos los recuerdos históricos e incluso el honor nacional parecía puesto en lucha." (62)

Las posiciones nacionalistas de los entes deportivos provenientes de las potencias capitalistas abarcaron así la esfera de los Juegos Olímpicos. Este nacionalismo dejó su huella en el Movimiento cuando dichos entes trataron de imponer en él las cuestiones que concebían de su derecho. Los círculos ingleses

- (59) The Times (Londres), julio 24, 1908, citado en ibidem, p. 48.  
 (60) The New York Times, agosto 29, 1908, citado en ibidem, p. 51.  
 (61) David Kanin, A political..., op. cit., p. 35.  
 (62) Coubertin, Memorias Olímpicas, citado en Juan Fauria, op. cit., p. 85.

concebían a su nación como la cuna del deporte moderno, de ahí tanto los intentos para mantener la "pureza" del deporte inglés, como la controversia desatada cuando pretendieron obtener la victoria deportiva en los Juegos de Londres. Las asociaciones deportivas de Francia concebían que su nación ostentaba la paternidad de los Juegos, de ahí su oposición a la "síntesis" con las formas deportivas inglesas y de ahí su búsqueda de reestructuración del Movimiento. Las asociaciones estadounidenses consideraban que su país era una potencia deportiva, por lo que tanto trataron de introducir en el Movimiento sus formas de entrenamiento y buscaron una estructura olímpica que considerase sus intereses deportivos, como pretendieron la victoria deportiva en los Juegos de 1900 y 1908.

El Movimiento Olímpico se erigió como un sistema deportivo autonombrado internacional e internacionalista -universal-, cuyo internacionalismo denotó una "síntesis" en la adopción de las formas y concepciones deportivas anglo-franco-estadunidenses, sin que ello concediera el derecho, a las asociaciones nacionales, de participar en la toma de decisiones del Movimiento. La anulación de esta posibilidad y el hecho de que se adoptara esa "síntesis" en el Movimiento desencadenaron una ola de protestas de las asociaciones nacionales. La contradicción entre la internacionalización de la vida económica propiciada en la fase imperialista y la permanencia del Estado nacional como soporte de la expansión capitalista vio su reflejo en el Movimiento con la contradicción entre la existencia de un sistema deportivo internacional, de una parte, y tanto la continuidad de la identificación nacional de los entes deportivos, como el impedimento de la participación de esos entes en las decisiones del Movimiento, por la otra.

Las contradicciones particulares entre las diversas potencias también se expresaron en el plano olímpico. Las asociaciones francesas se opusieron tanto al deporte inglés, como a la estructura del COI y a la participación de los sectores deporti

vos de Alemania, poniendo como marco de referencia al Movimiento mismo, expresando en lo deportivo la existencia de contradicciones entre Francia-Gran Bretaña y Francia-Alemania. Las asociaciones inglesas se opusieron a la desnacionalización de su sistema deportivo -expresada con la inclusión de las formas francesas, originalmente inglesas, pero adaptadas en Francia-, lo cual fue la expresión olímpica de la existencia de contradicciones entre Gran Bretaña y Francia. Las asociaciones alemanas se opusieron al Movimiento Olímpico cuando los sectores deportivos franceses (y antigermánicos) declararon su oposición a los sectores alemanes, expresando en el plano olímpico la confrontación germano-francesa extendida al Movimiento.

La contradicción entre la posición internacionalista y la nacionalista abarcó igualmente a los equipos participantes en la competencia deportiva. Se preservó la identificación nacional de esos equipos y se les proporcionó un evento deportivo propio para el enfrentamiento entre ellos. Las contradicciones entre Gran Bretaña y EUA se extendieron al Movimiento a través del enfrentamiento entre los respectivos sectores olímpicos en los Juegos de 1908.

### 3. LA RELACION NACIÓN-IMPERIO Y EL MOVIMIENTO OLIMPICO

La búsqueda emprendida por los grupos nacionales para obtener el reconocimiento a su existencia como nación y los conflictos de ello devenidos, tuvieron expresiones que se extendieron al Movimiento Olímpico. Este fue un segundo problema político que lo envolvió en su primer período de existencia.

La dominación ejercida por los imperios multinacionales y coloniales desencadenó en el siglo XIX una lucha en la que los grupos nacionales no beneficiados por los imperios pretendían obtener prerrogativas que consideraban de su derecho y que les habían sido negadas por los primeros. La contienda adquirió un carácter nacional cuando los grupos en conflicto eran de diferente extracción nacional: por ejemplo, alemanes y checos en el

Imperio Austro-Húngaro, bóers e ingleses en el Imperio Británico. Igualmente, cuando los grupos en el poder de un Estado independiente buscaban su consolidación frente a las potencias extranjeras que constantemente intervenían en dicho Estado, el combate adquiría un carácter nacional.

El objetivo de los grupos de ser reconocidos como nación, se manifestó en múltiples aspectos: desde los intentos para participar en la vida política del Estado central, pasando por las tentativas para establecer el uso de su idioma nacional en los asuntos oficiales de ese Estado, hasta la búsqueda de la autonomía o la independencia nacionales.

Cuando esta posibilidad fue abierta también el Movimiento, dada la concepción de nación que en éste se había adoptado, la lucha entre los grupos nacionales que demandaban su reconocimiento y los opositores a tal prerrogativa, se extendió al plano de los Juegos. Los casos que se presentaron fueron diversos y los resultados dependieron de sus particularidades. Pueden empero, aglutinarse en dos sectores: el primero describe el caso particular de Grecia en el momento que obtuvo el derecho de organizar los I Juegos Olímpicos; entonces, los grupos nacionalistas griegos vieron la posibilidad de convertir a los Juegos en un medio de propaganda para su argumentación sobre la continuidad de la Hélide con la nación griega moderna y, en base a ello, para propagar -vía los Juegos- su reclamo sobre los territorios helénicos que todavía no estaban integrados al Estado nacional griego, cuestión a la cual se habían opuesto sistemáticamente las potencias europeas.

El segundo sector lo aglutinó el resto de los grupos que lucharon por hacer valer su identidad nacional en los Juegos, a través de su participación independiente de los equipos imperiales. En este sector se encontraron: a) los grupos de algunas colonias del Imperio Británico quienes pretendieron participar como equipos independientes, al margen del equipo de Gran Bretaña; b) los grupos deportivos de Cuba y Hawai en relación al equipo estadounidense; c) los sectores de Bohemia y Hungría, quienes

defendieron su participación independiente del equipo imperial austriaco, y d) los grupos finlandeses que pretendieron permanecer al margen del equipo imperial ruso. Todos estos casos han sido agrupados en virtud de su semejanza: salvo el caso de Cuba, ninguno de los grupos mencionados tenían existencia como nación constituida en Estado independiente, pero se reconocían a sí mismos como grupos nacionales diferenciados y diferenciables. Sus intentos de participar como tales, al margen de los equipos representativos del Estado central o metropolitano, los enfrenaron, en la mayoría de los casos, con las autoridades deportivas y gubernamentales de dichos Estados, quienes trataron de integrarlos a los equipos imperiales.

### 3.1. Grecia, las potencias capitalistas y los Juegos de Atenas.

Al ser elegida Atenas como la sede de los I Juegos Olímpicos, se tomó en consideración el hecho de que Grecia había sido cuna de los mismos y, en tanto tal, merecedora de albergar los Juegos que restablecerían el Movimiento Olímpico. (63)

El simple concepto de restablecimiento indicaba el reconocimiento que el naciente movimiento deportivo internacional daba a la herencia deportiva helénica. El reconocimiento de la continuidad entre los antiguos Juegos de la Hélade y el Movimiento Olímpico dio la oportunidad a los grupos nacionalistas griegos, de valerse de los Juegos modernos para hacer un llamado a la unidad nacional en favor de lo que el Estado griego consideraba como derechos territoriales históricamente suyos, entonces bajo la soberanía del Imperio Otomano. (64) Los Juegos de Atenas, en 1896, fueron programados para demostrar que la Hélade era la base histórica del actual Estado griego y, como tal, la base de la unidad nacional y de la unificación nacional de los territorios -Creta y Macedonia- aún no integrados.

(63) J. et J. Dumazedier et al, op. cit., pp.76 y 79.

(64) David Kanin, A potitical..., op. cit., p.29.

a la Grecia moderna. (65)

La unificación de estos territorios había sido la base del argumento que los grupos nacionalistas griegos habían abrazado como bandera de oposición a la política griega de las potencias capitalistas. Desde que se había iniciado el movimiento de liberación nacional en el país, la influencia de éstas -particularmente de Gran Bretaña, Francia y Rusia- había sido considerable en la vida política griega. Las prerrogativas de los grupos nacionalistas se veían truncadas por la intervención de aquéllas; prerrogativas que incluían tanto la forma política republicana, como las anexiones territoriales. A medida que la monarquía instaurada por las potencias al consumarse la independencia fue tomando características constitucionales, que garantizaban la participación de los partidos políticos, las demandas de los grupos nacionalistas se encaminaron a la reclamación de los territorios que consideraban como históricamente de la nación. (66) La propaganda que los Juegos brindaron fue, en este sentido, encaminada a demostrar la continuidad de la Grecia antigua con la nación moderna, continuidad que era base de los reclamos territoriales.

La Corona y los grupos nacionalistas griegos apoyaron la candidatura y la posterior elección de Atenas como sede de los I Juegos y, desde entonces, su organización y su celebración estuvieron impregnadas del nacionalismo y del helenismo. Los acontecimientos sucedidos después de la concesión de la sede indican la política al respecto. Si bien, la causa de los Juegos fue apoyada por aquéllos grupos, el ministerio griego -en manos del partido de tendencia conservadora- se negó a abrazar dicha causa, en virtud de la precaria situación financiera del país. A fines de 1894, el tema de los Juegos de Atenas ingresó a la cartera de la discusión política entre los partidos conservador y nacio-

(65) Ibidem, pp.11, 12, 22, 28 y 29.

(66) Para la historia de Grecia en el período 1800-1914 véase W. A. Heurtley, et al, Breve historia de Grecia, pp.121-145; J. A. R. Marriott, The eastern question. An historical study in European diplomacy, pp.363-385 y 408-420.

nalista. La renuncia del Primer Ministro griego a principios del año siguiente, permitió el ascenso del partido nacionalista al gobierno del país. El nuevo gobierno brindó su apoyo a la causa de los Juegos, y la Corona rehabilitó el Comité Organizador, incluyendo en él exclusivamente a miembros favorecedores de los Juegos. (67)

En aras de demostrar la continuidad de la Hélade con la Grecia moderna, la inauguración de los mismos tuvo lugar el 25 de marzo, celebrando al mismo tiempo el LXXV aniversario de la independencia del país y el restablecimiento de los Juegos antño celebrados en Olimpia. (68)

En el plano deportivo hubo un evento que revistió gran importancia para los organizadores griegos por su significado histórico-nacional: el maratón. El significado hacía mención a la gloria de los griegos en su victoria contra los persas durante las Guerras Médicas, así como a la integridad de la Hélade producto de esa victoria. La prensa nacionalista se esforzó en aplicar esta imagen al contexto del país de finales del siglo, respecto de los derechos de éste sobre los territorios de Creta y Macedonia. (69) Esta carrera revistió mayor importancia cuando fue ganada por un atleta griego, Spiridon Louis. La crónica relata que tanto la carrera como el triunfo de Louis dieron un realce nacionalista a los Juegos porque al ganar este atleta parecía que "toda la antigüedad helénica" ganaba con él. (70) Las declaraciones posteriores de Louis confirmaron las pretensiones de los organizadores para los Juegos. Louis dijo:

"Grecia no podía perder este primer maratón. Cuando en

- (67) Juan Fauria, op. cit., pp.27-30; Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., pp.144-151; John J. MacAloon, op. cit., pp.182 y 186.
- (68) Martin Tyler y Phil Soar (eds), The history of the Olympics, p. 14.
- (69) David Kanin, A political..., op. cit., p. 29.
- (70) Coubertin, citado en Camille Fichet y Jean Corhumel, op. cit., pp. 22-23.



medio de la carrera yo paré y me tomé un vaso de vino en un bar, lo dije: Filípides no ha sido olvidado por nosotros; mi victoria será el recuerdo de los griegos a aquélla hazaña." (71)

El éxito obtenido con los I Juegos Olímpicos, condujo a la Corona a solicitar al COI la concesión de la sede permanente para Atenas. (72) Nuevamente apareció la contradicción entre el nacionalismo e internacionalismo en el plano olímpico; el COI rechazó la demanda de la Corona griega, pero no pudo pasar por alto los resultados de los Juegos, pues el éxito de los mismos indicaba un primer paso en la continuidad y el fortalecimiento del Movimiento. El COI concedió así, nominalmente, su patrocinio para que se celebraran en Grecia unos eventos deportivos internacionales cada cuatro años, intercalados entre cada Olimpiada. Los sectores nacionalistas quedaron poco satisfechos con estas concesiones del Comité y, su respuesta inmediata fue la condena del COI calificándolo de "comisiones de las colonias". (73) Esta actitud vino a reforzar la idea de los grupos nacionalistas, según la cual los restablecidos Juegos Olímpicos pertenecían exclusivamente al pueblo griego por herencia histórica. (74)

La contradicción entre el nacionalismo y la posición internacionalista en el plano olímpico fue superada en favor del Movimiento y del COI. Así como las potencias capitalistas se habían opuesto a las demandas de los grupos nacionalistas griegos, el COI confirmó el carácter "internacional" del Movimiento y la dirección exclusiva del Comité sobre el mismo, expresando en el plano olímpico la política de las potencias sobre la negativa a acceder a las demandas territoriales del Estado griego.

- (71) Declaraciones atribuidas a Louis Spiridon, citado en Víctor Manuel Ortega, Las Olimpiadas de Atenas a Moscú, p. 19.
- (72) Juan Fauria, op. cit., p. 38.
- (73) Ibidem, pp. 39 y 55.
- (74) Desde la preparación de los I Juegos, los organizadores griegos habían tratado de "eliminar" la paternidad extranjera del Movimiento Olímpico para atribuirse el restablecimiento exclusivo del mismo, pues consideraban que los Juegos pertenecían sólo a Grecia por herencia histórica. Ibidem, pp. 31-32.

### 3.2. Las naciones en los imperios coloniales y multinacionales y el Movimiento Olímpico.

Los conflictos devenidos de la dominación de los imperios sobre otras naciones se extendieron al Movimiento Olímpico pues el COI tanto reconoció a comités olímpicos nacionales como concedió el derecho a participar en los Juegos a toda nación considerada como tal por el propio Comité, sin que ella estuviese necesariamente constituida en un Estado independiente. Ello implicó la inclusión de naciones en la familia olímpica que estaban bajo el dominio de imperios coloniales y multinacionales. La oposición a esta inclusión, de parte de las autoridades deportivas y gubernamentales imperiales, causó conflictos tanto a los sectores deportivos de la nación dominada como al COI.

El enfrentamiento adquirió varias formas concretas y dependió de las características de la lucha de los grupos nacionales y de la política seguida por las autoridades imperiales. El COI siguió una tendencia política de alineamiento a la política imperial y cuando dicha tendencia chocó con la concepción del COI sobre la nación, éste buscó fórmulas de compromiso, las cuales expresaron en el plano olímpico el statu quo de la lucha entre los grupos nacionales y las autoridades imperiales.

En Gran Bretaña, el aparato político no se opuso a la participación de equipos de las colonias inglesas en los Juegos. Australia participaba como tal desde los I Juegos; Canadá y la Unión Sudafricana, desde 1904. Incluso la India estuvo representada con un equipo nacional en los Juegos de París, y Egipto, igualmente en los Juegos de 1912. (75)

Empero, una diferenciación muy precisa se hizo entre estas colonias e Irlanda. Atletas irlandeses tomaron parte en los Juegos

(75) Para efectos de la participación por naciones véase el cuadro que presenta Adolpho Schermann, Os deportes em todo o mundo, Vol. I, pp.40-42.

gos desde 1900 hasta 1908, y ganaron varios eventos entre esos años. (76) Sin embargo, estos atletas asistieron a los Juegos dentro de los equipos de Gran Bretaña. Pese a que no hay algún indicio de la existencia de grupos irlandeses que buscaron su participación independiente del equipo británico, algunas protestas aisladas se presentaron en ocasión de la formación del equipo inglés para los Juegos de 1908, cuando las autoridades deportivas de Gran Bretaña les informaron que tenían que sumarse a él. (77)

Esta diferenciación tuvo que ver, del lado británico con la política imperial, según la cual se había ido concediendo, desde el último tercio del siglo XIX, tanto autonomía interna a algunas de sus colonias, como instituciones que controlaban algunos aspectos de la administración local y de poca importancia para el Imperio. En la medida en que las colonias buscaron obtener la autonomía para los aspectos de carácter local, esta se concedió siempre y cuando no fuesen afectados los intereses del Imperio. Por otra parte, las colonias conservaron un "carácter externo", por cuanto a que los asuntos locales por ellas administrados eran decididos por las autoridades locales, las cuales carecían de representación en el Parlamento británico, para efectos de esa administración local. Irlanda, por el contrario, no era considerada por el gobierno británico como una colonia, ni su status jurídico era ese; Irlanda era una provincia del Reino Unido y, como tal, representada en el Parlamento de Londres. El movimiento de liberación nacional irlandés, por su parte, se había limitado a la lucha parlamentaria en su facción mayoritaria y esta tendencia continuó hasta la I Guerra Mundial.

(78)

- (76) Véase John Kieran y Arthur Daley, La historia..., op. cit., pp. 39, 45 y 75; Juan Fauria, op. cit., pp. 57, 73 y 94; Martin Tyler y Phil Soar (eds), op. cit., pp. 21, 173 y 185.
- (77) George Matthews, op. cit., p. 43; John Kieran y Arthur Daley, La historia..., op. cit., p. 68.
- (78) Para la historia del Imperio Británico y de Irlanda véase David K. Fieldhouse, Los imperios coloniales desde el siglo XVIII, pp. 193-232; Jean-Pierre Carasso, El rumor irlandés, ¿guerra de religiones o lucha de clases?, pp. 11-59; Georges Langrod y M. Clifford-Vaughan, L'Irlande, pp. 43-91.

En el plano olímpico, al parecer, el gobierno británico no se inmiscuyó en los asuntos deportivos; las autoridades deportivas del país, por su parte, tampoco se opusieron a la participación de las colonias con los equipos nacionales respectivos cuando éstos aparecieron. En el caso de Irlanda, no hubo manifestaciones en pro de un equipo nacional, ni parecía posible -para las autoridades deportivas de Gran Bretaña- la participación independiente de Irlanda en tanto que ésta era una provincia del Reino Unido.

El COI no tuvo problemas, pues, con Gran Bretaña cuando reconoció a los comités nacionales de Canadá y de Australia, (79) ni para acreditar la participación de los equipos arriba mencionados. Respecto de Irlanda, el COI consideró que esta nación era susceptible de ser representada independientemente de Gran Bretaña, con un comité nacional reconocido por él; (80) la inexistencia de una demanda irlandesa en pro de esta política anuló de antemano la extensión de la lucha por su reconocimiento como nación en el Movimiento Olímpico.

Un caso semejante de diferenciación se produjo en Estados Unidos respecto de Hawai y Cuba. Esta última estuvo representada pasajeramente en los Juegos de 1900 y 1904; por el contrario, un nadador hawaiano formó parte integral del equipo estadounidense en los Juegos de Estocolmo; quien incluso ganó varias medallas. (81) Aquí también hubo diferenciación en el trato colonial a uno y otro. Cuba permaneció formalmente independiente después de la guerra hispano-americana y la ocupación estadounidense directa fue planeada como medida pasajera. El movimiento de liberación cubano contra España databa de varios años; imponer ahí una administración extranjera nuevamente -Cuba pasó a representar un punto estratégico para EUA por el Canal de Panamá- no

(79) Jean Meynaud, op. cit., p. 117.

(80) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 196.

(81) Juan Fauria, op. cit., pp. 108 y 119.

era una empresa fácil. Estados Unidos se concretó a mantener la independencia formal de Cuba, con gobiernos aliados a él. La larga trayectoria de liberación nacional en Cuba y la independencia formal anulaban la confrontación del equipo cubano con los círculos deportivos y gubernamentales de EUA en el plano de los Juegos.

El caso de Hawai fue diferente. Las islas eran estratégicamente importantes para Estados Unidos y ahí se habían establecido numerosos plantadores estadounidenses, quienes solicitaron la anexión; cuando ésta se realizó (en 1898), no surgió un movimiento de liberación nacional. (82) En el plano de los Juegos tampoco se dio un movimiento en favor de la participación independiente en los Juegos, expresando en el plano olímpico la inexistencia de un movimiento de liberación nacional como en el caso de Cuba.

En el Imperio Austro-Húngaro, Hungría y, sobre todo, Bohemia sí tuvieron problemas con las autoridades imperiales cuando trataron de participar con equipos propios en los Juegos, aunque estos problemas aparecieron tardíamente. Hungría había participado en los Juegos desde 1896; llegó incluso a solicitar la sede de los I Juegos. Hungría, además, contaba con un miembro del COI desde la fundación de éste y su comité nacional también había recibido el reconocimiento del COI. Algo semejante ocurría en Bohemia, la cual participaba en los Olímpicos desde 1900, su comité nacional había sido reconocido ya en 1903, y Bohemia contaba con un miembro en el COI desde la fundación de éste. (83)

La autonomía de la que habían gozado estas naciones dentro del Movimiento Olímpico, empero, se intentó resquebrajar hacia 1912. El gobierno imperial austro-húngaro solicitó al COI, antes

(82) Sobre el Imperio Estadunidense: David K Fieldhouse, op. cit., pp.276-284; V. P. Potemkin, op. cit., tomo II, pp. 281-317 y 380-382.

(83) Juan Fauria, op. cit., pp 23 y 31; Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p.142; Jean Meynaud, op. cit., p.117.

de los Juegos de Estocolmo y por vía diplomática, la supresión de los equipos de Hungría y Bohemia, para ser incluidos dentro de un equipo representativo del Imperio. (84) En esta demanda no se tomó en consideración al equipo austríaco, participante también desde 1896; de tal suerte que el equipo imperial debería estar formado bajo la égida austríaca.

El COI y los sectores deportivos bohemio y húngaro acordaron en las negociaciones con las autoridades imperiales, que la participación de aquéllos sería independiente, pero, en concepción al Imperio, cada uno de los dos equipos debería portar, junto a su bandera, la de Austria, en las ceremonias de inauguración y premiación. (85)

Este aparente retroceso de la independencia deportiva de Bohemia y Hungría fue la expresión olímpica de lo que al interior del Imperio sucedía. (86) Hasta antes de la I Guerra Mundial, los grupos nacionalistas no se habían planteado la independencia y sus demandas se habían concentrado en mantener o en lograr la autonomía interna y una posición de igualdad con Austria. La creación de la "Doble Monarquía" en 1867, había dado a Hungría la igualdad jurídico-formal con Austria, situación que se mantuvo sin alteraciones hasta 1918. La nobleza terrateniente húngara -grupo dominante en el poder político- se limitó a administrar su mitad del Imperio y aceptó tácitamente el predominio austríaco en los asuntos de decisión conjunta (ejército, finanzas y política exterior) en la medida en que no fuesen afectados sus intereses. Esta autonomía se extendió a la esfera olímpica y, cuando la Corona solicitó la formación de un equipo conjunto, las relaciones húngaras en contra de esta demanda se encaminaron ante todo a preservar la independencia deportiva del equipo; no

(84) Idem.

(85) Juan Fauria, op. cit., p. 102.

(86) Sobre la historia del Imperio Austro-Húngaro: Wolfgang J. Mommsen, La época del imperialismo, pp. 119-129 y 187-192; František Kavka, An outline of Czechoslovak history, pp. 83-97; S. Harrison Thomson, Czechoslovakia in European history, pp. 216-235.

importando tanto que al lado de su bandera, se encontrara la austriaca, si el equipo húngaro y los resultados obtenidos por él en los Juegos eran considerados por separado.

Cabe preguntarse, sin embargo, el por qué de la tardía reacción de la Corona hacia los equipos húngaro y bohemio. Ello se debió a los cambios acontecidos en el Imperio después de 1908. La anexión de Bosnia y Herzegovina (1908-1909) y el ascenso de gobiernos conservadores en la parte austriaca del mismo trajeron varios cambios en la política imperial. Hasta 1908, se habían hecho algunas concesiones parlamentarias a nacionalidades del Imperio como los checos, de acuerdo con una política de "federación imperial"; pero la anexión de aquéllas dos provincias cuasó la oposición de las múltiples nacionalidades del Imperio, particularmente en la parte sur, donde levantamientos armados comenzaron a proliferar. Los gobiernos austriacos después de 1908 llevaron a cabo una política que tendía a anular las concesiones anteriores para fortalecer la unidad imperial, que a los ojos de dichos gobiernos parecía resquebrajarse. En 1911 se aplicó el "estado de emergencia", que permitía gobernar prescindiendo de las disposiciones constitucionales. La política imperial se tornó centralizadora en aras de la unidad. Las demandas austriacas al COI se encontraron dentro de esa tendencia. Los resultados para el equipo húngaro reflejaron en el plano olímpico la pertenencia al Imperio como el status de igualdad que Hungría tenía en relación a Austria.

Las soluciones semejantes a las que se llegó en torno a los problemas húngaro y bohemio devinieron de la concepción de nación que el COI sostenía. Estas semejanzas no se reflejaron en el curso de las negociaciones en virtud de la posición diferenciada de Hungría y Bohemia al interior del Imperio. Bohemia era una provincia de la mitad austriaca del mismo; consecuentemente, carente del status de igualdad del que gozaba Hungría. La política austriaca contra la participación independiente de Bohemia fue, durante dichas negociaciones, más incisiva que en

el caso húngaro porque Austria recibió el apoyo de Hungría y porque se solicitó que el Comité Olímpico Checo pasara, además, a convertirse en un apéndice del Comité Olímpico Austríaco, lo que significaba su virtual desaparición en tanto ente independiente. (87) Las negociaciones del COI y el comité bohemio (checo) con las autoridades imperiales no condujeron a la supresión, de momento, del Comité Olímpico Checo y el acuerdo final se redujo a la obligación del equipo nacional bohemio a portar las dos banderas y el nombre de "Autriche-Tcheques". (Austria-Checos). (88)

Este acuerdo no alteró las pretensiones de independencia deportiva checa por cuanto a que se conservó la separación del equipo nacional y a él se adjudicaron los créditos deportivos obtenidos durante los Juegos. El hecho de la obligación de portar dos banderas y el nombre citado, en tanto símbolo de pertenencia al Imperio, tampoco alteró esa independencia deportiva, sino que fue la extensión al Movimiento de la política de los grupos nacionalistas checos, la cual se había centrado en la lucha parlamentaria; los objetivos de esta política indicaban la búsqueda del status de igualdad dentro del Imperio, como lo había logrado Hungría en 1867, antes que a la obtención de la independencia. Cuando los proyectos de trialismo imperial se esfumaron por la política austríaca de centralización, la lucha de los nacionalistas checos se concentró en el parlamento local de Bohemia, sin que se plantease la obtención de la independencia. Esta situación permaneció sin alteraciones importantes hasta la I Guerra Mundial. La política centralista de los gobiernos austríacos no anuló los enfrentamientos parlamentarios y, aunque los grupos nacionalistas checos permanecieron fieles al Imperio, la lucha no cesó. La expresión olímpica de todo ello tuvo lugar con la participación de un equipo independiente de Bohemia, que al mismo tiempo portó tanto la bandera austríaca y la nacional, como el nombre "Austria-Checos".

- (87) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., pp. 196 y 197; David Kanin A political..., op. cit., pp. 27-28.
- (88) C.O.I., Enciclopedia de los Comités Olímpicos Nacionales, tomo II, p. TCH-10.



El caso de Finlandia en relación al Imperio Ruso, fue el último caso de la búsqueda de una identidad nacional en el Movimiento Olímpico durante el primer período de vida de este último. El Comité Olímpico de Finlandia fue reconocido poco después de 1903 y un equipo nacional tomó parte en los Juegos Intermedios (no oficiales dentro del Movimiento) de 1906. Dos años más tarde, la situación comenzó a cambiar. Las autoridades imperiales rusas insistieron por canales diplomáticos que el equipo finlandés participase en los Juegos de Londres bajo la bandera rusa, si bien como una unidad separada. El equipo rehusó esta demanda y decidió participar sin bandera alguna. Cuatro años más tarde, las demandas rusas volvieron más enérgicas: el equipo finlandés debía sumarse al equipo ruso y el comité de Finlandia debía desaparecer en el Comité Olímpico Ruso. (89) Las negociaciones entre los diplomáticos rusos con el COI y el equipo finlandés condujeron en esta ocasión a una solución semejante a la lograda con el Imperio Austro-Húngaro: Finlandia conservó su independencia deportiva -su equipo asistiría a los Juegos de Estocolmo como unidad separada-, pero debía portar la bandera rusa al lado de la suya. (90)

Esta solución fue el reflejo en el plano de los Juegos de lo que al interior del Imperio ruso sucedía. A partir de la última década del siglo pasado, Finlandia había ido perdiendo la autonomía de la cual había gozado desde su unión con Rusia en 1808-1809, debido a la política de "rusificación" de las regiones no rusas del Imperio. El origen de esta política radicó en el objetivo de impedir la penetración alemana en dichas regiones. La pérdida de la autonomía condujo a algunos sectores de la burguesía liberal y de la intelligentsia a sublevarse para

(89) John Kieran y Arthur Daley, La historia..., op. cit., p. 68; Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 196; Jean Meynaud, op. cit., p. 117.

(90) Juan Fauria, op. cit., p. 102.

protestar contra la política de "rusificación", con miras a res tablecer la autonomía de años anteriores, sin aspirar a la inde pendencia. La política imperial no accedió sustancialmente a las demandas de esos grupos finlandeses, pero la búsqueda de la auto nomía no cesó. (91) La decisión finlandesa de no usar ninguna bandera en los Juegos de 1908, frente a la demanda rusa de portar sólo la del Imperio, derivó en una actitud que reflejaba tanto la búsqueda de regreso a la autonomía de Finlandia como los in tentos rusos de anularla: no se usó ninguna bandera, pero el equi po finlandés permaneció independiente. La solución al mismo pro blema cuatro años más tarde fue una variante del anterior: ahora el equipo de Finlandia debía portar la bandera rusa, pero también consiguió para sí el uso de la suya propia, mientras participó como unidad separada del equipo ruso.

La posición del COI permitió negociar con las autoridades imperiales opuestos a la participación de naciones no indepen dientes con equipos separados de los imperiales; ella devenía de la concepción de nación que el COI había retomado y quedó resu mida en lo siguiente:

"Comenzaba una controversia de género diplomático, es decir, empleando fórmulas matizadas. Recordaba [a las autoridades imperiales] que el Zar portaba el título de Gran Duque de Finlandia; y el Emperador de Austria, el de Rey de Bohemia; así que estos dos Estados [sic] tenían un status que les diferenciaba de otros territorios de menor autonomía..." (92)

Esta posición no pudo ser sostenida por mucho tiempo. El COI declinó ante las presiones de los gobiernos imperiales aus-

(91) Para la historia de Finlandia véase: Hillar Kallas y Sylvie Nickels, (eds), Finland, creation and construction; pp. 26-42.

(92) Coubertin, citado en Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., pp. 196-197.

tro-húngaro y ruso. El Comité Olímpico Checo fue virtualmente desconocido por el COI (93) y, en 1914, el comité finlandés corrió la misma suerte. (94)

Así pues, el Movimiento fue cediendo a la política de los imperios coloniales y multinacionales cuando se enfrentó a ellos. Los casos en los que no se impidió el status de participación independiente para la nación dominada, por parte de las autoridades imperiales -tanto deportivas como gubernamentales-, el COI abrazó a los equipos de dichas naciones: los casos de las colonias británicas, de Cuba y Hungría. Los casos en los que se impidió dicha participación por tales autoridades, el COI claudicó en su postura original de ver en los Juegos a naciones no constituidas en Estados independientes, como sucedió con Irlanda y, finalmente con Bohemia y Finlandia.

En todos los casos, la relación imperio-nación dominada se reflejó en el Movimiento. Aquéllos que obtuvieron la participación con equipos separados de los equipos imperiales, sin que se hiciera concesión alguna al Imperio, reflejaron las características de la política de la potencia colonial y de la política de los grupos nacionales dominados por ella. Las colonias del Imperio Inglés se caracterizaron por la obtención de autonomía interna; Cuba permaneció independiente de EUA y Hungría tenía un status de igualdad formal con Austria dentro de la monarquía dual. En este último caso, la situación de las banderas reflejó que Hungría antes que un Estado independiente era una nación integrada en un Estado multinacional. Los casos de Bohemia y Finlandia revelaron en el plano olímpico que los grupos nacionalistas no pretendían la creación de un Estado nacional independiente, sino su afirmación como naciones diferenciadas dentro de la organización política imperial. Algo semejante ocurrió con Hawai;

(93) Escribía Coubertin que el Comité Olímpico Checo quedó inscrito en la lista de comités nacionales reconocidos por el COI "como un recuerdo y una esperanza", citado en Jean Meynaud, op. cit., p. 208.

(94) C.O.I., Enciclopedia..., op. cit., tomo I, p. FIN-2.

la inexistencia de un movimiento nacionalista que se opusiera a la anexión estadounidense vio su expresión olímpica cuando el deportista hawaiano se integró al equipo de EUA. En el caso de Irlanda, finalmente, la integración de los equipos de ésta a los de Gran Bretaña fue la expresión olímpica de su existencia como provincia del Reino Unido.

Si el COI buscaba consolidación y la del Movimiento, fue accediendo a las presiones de los Imperios a fin de obtener el apoyo de éstos. En los inicios de la I Guerra Mundial se trató de reforzar las concesiones al concierto de potencias capitalistas a fin de consolidar su posición y la del Movimiento en su conjunto. Ello trajo consigo nuevos problemas.

#### 4. EL MOVIMIENTO OLIMPICO EN LOS ANTECEDENTES Y EN LOS AÑOS DE LA I GUERRA MUNDIAL

La necesidad de consolidación del Movimiento Olímpico, bajo su consigna de internacionalismo volvió a predominar antes y durante la I Guerra Mundial.

El COI fue haciendo concesiones al conjunto de las potencias capitalistas que rebasaron la tendencia original de incluir solamente en su seno a miembros provenientes de aquéllas. Estas concesiones se reflejaron en la aceptación por el COI de la organización de los Juegos de Londres como un evento más dentro de la exposición franco-británica que conmemoraba el IV aniversario de la Entente Cordiale entre Francia y Gran Bretaña. (95) Las concesiones a Alemania se reflejaron en la decisión del COI de organizar los Juegos de 1916 en Berlín y en la inclusión del alemán como el tercer idioma oficial del COI, al lado del francés y del inglés. (96) Las concesiones a los Imperios Ruso y Austro-Húngaro se reflejaron en la claudicación del COI frente

(95) David Kanin, A political..., op. cit., p. 33; Juan Fauria, op. cit., pp. 83-84; J. et J. Dumazedier et al, op. cit., p. 81.

(96) Camille Fichetef y Jean Corhumel, op. cit., p 54.

al reconocimiento de los comités nacionales de Finlandia y Bohemia.

La consigna internacionalista predominó cuando el COI se dividió en dos grupos a causa del alineamiento político-militar de los bloques beligerantes durante la I Guerra Mundial. Esta tuvo lugar entre la Entente, formada por Francia, Gran Bretaña y Rusia, de una parte, y dos potencias de la Triple Alianza: Alemania y Austria-Hungría. La principal causa de la guerra fueron las contradicciones anglo-alemanas, (97) cuya expresión olímpica se presentó al interior del COI.

Si éste trató de permanecer al margen de cualesquiera alineación a alguno de los dos bloques beligerantes, al interior del Comité, las contradicciones anglo-alemanas dejaron su huella. El miembro inglés del COI, Theodore A. Cook, exigió que los miembros de nacionalidad alemana fueran expulsados de dicha organización. A esta demanda se sumaron otras que pedían también la exclusión del miembro austriaco y el desconocimiento de los comités nacionales de Alemania y Austria. (98)

También se solicitó la revocación de la sede de los Juegos de 1916 a Berlín, antes de que ésta dimitiera, y se sugirió el traslado de sede a alguna ciudad de Escandinavia o de Sudamérica. (99)

Todas las solicitudes fueron rechazadas y la oposición al rechazo dentro del Comité fue considerable. Incluso hubo intentos, hacia 1915, de desconocer al COI por parte de la Federación, Internacional de Atletismo Amateur (FIAA), cuando su presidente, el sueco S. Edsröm, pretendió remplazarlo por un comité de federaciones internacionales presidido por él mismo. (100) Este intento fallido de replazo del COI pretendía, al parecer, recoger la moción de trasladar los Juegos a Escandinavia, concretamente

( 97) V. P. Potemkin, op. cit., tomo II, pp.15-16.

( 98) Juan Fauria, op. cit., p.124; Camille Fichetef y Jean Corhumel, op. cit., p.54; Jean Meynaud, op. cit., p.202.

( 99) Idem; Camille Fichetef y Jean Corhumel, op. cit., p.54.

(100) Sobre la división del COI: idem. Sobre el desaffo de la FIAA: Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p.219.

a Suecia, para asegurar su continuidad.

Cuando Berlín declinó la organización de los mismos, el COI prefirió la suspensión antes que el traslado y sólo estableció sus oficinas en Lausana (101) para protegerse de la neutralidad de Suiza.

Puede observarse, pues, que el COI se escindió en dos grupos. Uno encabezado por Coubertin, los demás miembros franceses y belgas (102); el cual pretendía mantener la neutralidad de la organización al no acceder tanto a las propuestas de expulsión y de desconocimiento, como al traslado de la sede de los Juegos de 1916, y al instalar la sede del COI en un país neutral. Este grupo pretendía también esperar los resultados de la Guerra para la reactivación de las actividades del Movimiento. (103) El segundo grupo, encabezado por el miembro inglés, se manifestó en contra de todo aquello que recordara en el Movimiento la pertenencia nacional de los países enemigos de la Entente.

A este último se puede agregar un tercer grupo, fuera del COI, encabezado por la FIAA, que pretendidamente permanecía neutral pero que en el fondo estaba aliado al bloque antigermánico del Comité en tanto aprobó implícitamente el cambio de sede de un país beligerante a otro neutral.

A final de cuentas predominó la posición del primer grupo, pues los Juegos no tuvieron lugar en ninguna ciudad ni, de momento, fueron expulsados los miembros alemanes ni el austriaco. El predominio de este grupo no pudo atribuirse a su fortaleza ya que la división no favorecía a ninguno; las viscosidades de la guerra impidieron la continuidad del Movimiento Olímpico en Europa -entonces, el principal escenario de los Juegos- pues el COI

(101) Ibidem, p.213.

(102) Jean Meynaud, op. cit., p.202.

(103) Sobre el último punto véase Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p.218.

suspendió sus sesiones entre 1914 y 1919, (104) reanudándolas cuando ya se había firmado el armisticio.

La neutralidad del COI como unidad era la única posibilidad viable para un organismo internacional que buscaba la consolidación tanto suya como del movimiento deportivo que presidía. Alinearse con cualesquiera de los bloques beligerantes era tanto como aniquilarse porque se negaba directamente uno de los fundamentos: la universalidad, y porque la supervivencia de los Juegos tal y como estaban estructurados dependía de la correlación de fuerzas entre dichos bloques al final de la guerra en tanto el apoyo que el Movimiento recibiera de los países vencedores. En 1918, la nueva correlación de fuerzas imperialista definió, sin problemas para la subsistencia del Movimiento, los nuevos problemas políticos del Olimpismo. Entonces, el COI como unidad no permaneció neutral, se alineó al bloque vencedor, pero había pasado la prueba de sobrevivencia, que durante la guerra se dudaba de trascender. (105)

- (104) Para las sesiones del COI: C.O.I., Reglas y reglamentos del Comité Olímpico Internacional, versión de 1967, sección "Sesiones del COI".
- (105) En mayo de 1917, uno de los miembros del COI, Bertier de Sauvigny, escribía al barón de Blonay, otro de sus miembros, sobre sus dudas sobre la continuidad del Movimiento:  
 "Confieso que no puedo seguirlo (a Coubertin) en su camino olímpico... No tengo ninguna confianza en el Olimpismo. Admiro a Pierre, quien se ilusiona y busca detenerse en algunas migajas de su obra... Y estoy satisfecho de que tenga tanta moral para no ser hundido en el abismo del cual ha sido su víctima". Bertier de Sauvigny al Barón de Blonay, mayo 31, 1917, citado en Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p.219.

CAPITULO TERCERO  
EL MOVIMIENTO OLIMPICO EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS  
Y LOS AÑOS DE LA II GUERRA MUNDIAL

La segunda fase de vida del Movimiento Olímpico se inició con el término de la Guerra de 1914-1918. Su marco histórico lo constituyó el período de entreguerras y los años de la segunda conflagración mundial, de tal suerte que esta segunda fase de su existencia se extendió hasta 1945.

El período de entreguerras fue inaugurado con los Tratados de Paz del Sistema de Versalles, que sancionaron las relaciones internacionales devenidas de la I Guerra y la Revolución Socialista de Octubre. Los tratados regulaban, en primera instancia, las relaciones entre el bloque triunfador y el derrotado; intentaron regular, en segunda instancia, las relaciones del conjunto de países capitalistas con el primer Estado socialista del mundo.

La codificación de las relaciones internacionales bajo el Sistema de Versalles resultó, sin embargo, frágil e intrínsecamente portaba los gérmenes de su desintegración. Por una parte, recogía la correlación de fuerzas producto de cuatro años de lucha interimperialista. El constante cambio en esa correlación fue inevitable debido a la desigualdad del desarrollo capitalista; por ello, la correlación de fuerzas era vulnerable. De esta manera, la relación vencedor-vencido vino a desvanecerse paulatinamente. Por otra parte, el Sistema de Versalles estaba dirigido contra la Unión Soviética, como una medida contra lo que se creía que era el punto de partida de una oleada revolucionaria por toda Europa, pues se contaba con la experiencia de los estallidos revolucionarios de finales de la I Guerra Mundial, en Alemania y Hungría, por ejemplo. Por ello, el Sistema de Versalles fue un sistema represivo, que hizo caer el peso de la guerra sobre los trabajadores europeos. Esto agudizaba su fragilidad.

El período de entreguerras se caracterizó así por una lucha constante entre los intentos por aplicar las sanciones de guerra



y los encaminados hacia la anulación de los tratados de paz, así como por la contienda para destruir a la Unión Soviética y la búsqueda que ésta emprendió para defender su revolución y emprender la construcción socialista en un mundo adverso.

El ascenso del fascismo en Italia, y sobre todo, en Alemania imprimió a las relaciones internacionales una nueva dinámica. La lucha por la anulación del Sistema de Versalles y por un nuevo reparto del mundo, así como las pretensiones de destruir a la URSS, se tornaron más agresivas. El cúmulo de contradicciones derivadas de estos hechos desencadenaron la II Guerra Mundial.

Las potencias occidentales (Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos) habían tratado de encaminar el reparto del mundo, que pretendían los Estados fascistas, hacia la Unión Soviética con doble objetivo: efectuar el reparto a costa de dicho país, para no ver afectadas sus posiciones imperialistas, y acabar de una vez con un Estado en el que veían la principal amenaza al sistema que les daba la vida. Hasta poco antes de la guerra, la política de las potencias occidentales había tomado esa dirección, pero los hechos resultaron ser otros y la guerra tuvo lugar entre el Eje y los Aliados.

Estos acontecimientos tuvieron un claro reflejo en el Movimiento Olímpico. Las relaciones internacionales resultantes de la I Guerra Mundial y de la Revolución Socialista de Octubre imprimieron al Movimiento una tendencia política que se desarrolló paralelamente a dichas relaciones. Esta tendencia siguió muy de cerca la política exterior de las potencias capitalistas vencedoras en la guerra de 1914-1918, particularmente la de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. Las variaciones que sufrió la política de estas tres potencias condicionaron también los cambios en la política del Movimiento Olímpico, siempre alineado a ellas. En este sentido, el Comité Olímpico Internacional condujo el desarrollo tanto de los Juegos, como de las manifestaciones políticas de éstos, al lado de los lineamientos de la política internacional anglo-franco-estadunidense.

Por un lado, la lucha que desencadenaron las potencias imperialistas contra el primer Estado socialista del mundo durante todo el período de entreguerras, tuvo su contrapartida en el Movimiento Olímpico como una negativa permanente a la participación de la Unión Soviética en el mismo.

Por el otro, en un primer momento, la relación potencias-venedoras-potencias vencidas se extendió al plano olímpico como una tendencia a excluir del Movimiento a las Potencias Centrales. En un segundo momento, la reintegración de estas últimas al "Concierto de naciones europeas", en el sentido del desvanecimiento de su condición de países derrotados, se manifestó en los Juegos como su reingreso al Movimiento. En un tercer momento, tanto las contradicciones interimperialistas, que hacían inminente un nuevo reparto del mundo, como la política de las potencias occidentales de encaminar la confrontación contra la Unión Soviética, tuvieron expresiones en el contexto olímpico como una política de relativa condescendencia con los Estados fascistas y, al mismo tiempo, como un intento de preservar al Movimiento aun a costa de ellas. Finalmente, la II Guerra Mundial acabó por suspender los Juegos Olímpicos por segunda ocasión en su historia.

La tendencia política del Movimiento durante este período se vio reflejada también al interior del Comité Olímpico Internacional. Esta tendencia había estado influida por las visiones particulares de Coubertin hasta la I Guerra Mundial, si bien no de manera mecánica, tales visiones habían sido predominantes. A partir de 1920 esta situación cambió debido a las modificaciones que el COI sufrió a su interior. En ese año el Comité adoptó dos resoluciones que patentaron el cambio: la primera de ellas fue la del soporte financiero del mismo, que hasta entonces había sido el propio Coubertin, pero a partir de aquella fecha, cada miembro del COI debía aportar una cantidad anual para contribuir la financiación del Comité. La segunda resolución fue la creación de un Comité Ejecutivo con capacidad consultiva en los asuntos importantes del COI. (1) Los lineamientos del Comité se hicieron

(1) Sheila Mitchell, op. cit. pp. 213 y 223.

ron más abiertos a discusión, de acuerdo a las posiciones políticas de cada miembro, y la existencia del Comité Ejecutivo reveló un status jerárquico correspondiente al de los miembros permanentes del Consejo de la Sociedad de Naciones, donde las grandes potencias ocupaban un lugar; (2) así por ejemplo, el Comité Ejecutivo estuvo formado por seis miembros provenientes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Suiza y Bélgica entre 1927 y 1931. (3)

La correspondencia de la política de las potencias capitalistas occidentales con la política del COI también quedó plasmada en varias ocasiones, con el paralelismo entre las decisiones del COI y las resoluciones de la Sociedad de Naciones.

Los principales problemas a los que asistió el Movimiento Olímpico durante el período de entreguerras y la II Guerra Mundial fueron los siguientes: 1) La cuestión de la participación de la Unión Soviética y la política anticomunista del COI. 2) El problema de la participación de las potencias derrotadas y su posterior reintegración a los Juegos. 3) El problema colonial tanto en los Juegos Regionales como en la participación de equipos de las colonias en los Juegos Olímpicos. 4) Los conflictos para el Movimiento Olímpico derivados del nacionalsocialismo y de las agresiones japonesas en China. 5) La situación prebélica y el advenimiento de la II Guerra Mundial en sus repercusiones sobre la continuidad del Movimiento.

#### 1. LA U.R.S.S., EL MOVIMIENTO OLIMPICO Y LA POLITICA ANTICOMUNISTA DEL C.O.I. (1920-1936)

Antes de la Revolución de Octubre, el imperio zarista había tomado parte en los Juegos de 1900, 1908 y 1912; después del triunfo revolucionario, la URSS ingresó al Movimiento sólo hasta 1951 y al año siguiente asistió a los Juegos de Helsinki. Durante el período de entreguerras hubo, no obstante, algunas manifes-

- (2) Modesto Seara Vázquez, Tratado General de la Organización Internacional, pp. 36-37.
- (3) The New York Times, abril 24, 1927.

taciones de contacto entre la Rusia Soviética (después Unión Soviética) y el Comité Olímpico sobre la ingerencia de la primera en los Juegos, entre 1920 y 1936.

Los lineamientos de estas manifestaciones fueron condicionados por las necesidades económico-políticas de la URSS, así como por la tendencia anticomunista de las potencias capitalistas, compartida por el COI.

Respecto de las necesidades económico-políticas de la URSS es menester precisar lo siguiente. Al triunfo de la Revolución bolchevique, la Rusia Soviética poseía una economía heterogénea, caracterizada por un escaso desarrollo industrial -sobre todo en la industria de bienes de producción- y con sectores económicos no capitalistas, como la agricultura. La economía rusa era también dependiente del capital extranjero. Ello imponía limitaciones al proceso de construcción socialista. La guerra civil y la intervención extranjera, orquestada y apoyada por las potencias imperialistas, interrumpieron las primeras medidas del gobierno soviético sobre el saneamiento de la situación económica, pues hubo necesidad de hacer frente a la contrarrevolución y a la intervención. En este período, conocido como "comunismo de guerra", el gobierno bolchevique concentró sus esfuerzos económicos, políticos y militares en la lucha contra aquéllos. (4) Las negociaciones de paz con las potencias se volvieron prioritarias.

Se habían hecho llamados para dar fin a la guerra europea desde el triunfo revolucionario. El Tratado de Paz de Brest-Litovsk con Alemania, había aislado a la Rusia Soviética de esa guerra. Pero la intervención extranjera persistió y la diplomacia soviética se concentró en buscar su término. (5)

La guerra civil y la intervención duraron, en lo esencial, tres años (1918-1920). La firma del tratado de paz con Polonia, puso fin, en general, a la lucha. (6) Con el nuevo período de

(4) José A. Silva Michelena, Política y bloques de poder, pp.210-211 y 213.

(5) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp-50, 81-82, 142, 145 y 152-155.

(6) Ibidem, p. 170.

paz, el gobierno soviético inició nuevas medidas encaminadas a la construcción socialista, en un solo país y frente a un mundo hostil. Ello implicó el fortalecimiento del Estado, el control centralizado de la producción, la industrialización acelerada y la colectivización forzada de la agricultura. La política exterior se concentró, en este contexto, a procurar la no intervención de las potencias capitalistas mediante la concertación de tratados de no agresión y a través del fomento de relaciones diplomáticas y comerciales bajo en principio de coexistencia pacífica. ( 7 )

Por lo que a los países capitalistas concierne, su tendencia de lucha contra la Unión Soviética fue permanente durante todo el período, desde la intervención extranjera en los primeros años de vida del Estado soviético, hasta los intentos de las potencias occidentales de encauzar la agresión fascista hacia la URSS en los años previos a la II Guerra Mundial. Ello no significó, no obstante, la inexistencia de algunos momentos de relativo acercamiento de los países capitalistas con dicho Estado. Los años de 1924-1925 y de 1933-1935 fueron dos momentos de ese acercamiento. En el primero de ellos, la mayoría de los países europeos establecieron relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, con lo que se reconoció de jure a un Estado con régimen social diferente y a su política de coexistencia pacífica. Entre esos países se encontraron las principales potencias europeas. El fortalecimiento interno e internacional de la Unión Soviética contribuyó a ese acercamiento con las potencias, pues el gobierno bolchevique había logrado poner fin a la guerra civil y había rechazado la intervención extranjera, ya desde 1922. (8) A ello contribuyó también el establecimiento de la "nueva política económica", porque algunos círculos burgueses vieron en ésta un "retroceso al capitalismo". (9) Con el establecimiento de relaciones diplomáticas con tales países, se rompió con política de aislamien

( 7 ) José A. Silva Michelena, op. cit., pp. 214-219; V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 182-196, 321-340, 433-434, 468-471, 492-501 y 637-658.

( 8 ) Ibidem, tomo III, pp. 321-340.

( 9 ) E. Varga, La crisis y sus consecuencias políticas, p. 211.

to que ellos habían practicado desde el triunfo bolchevique.

Los años de 1933-1935 fueron otro momento de relativa estabilidad en las relaciones URSS-países capitalistas. El ascenso del nacionalsocialismo condujo a Francia a concertar un acuerdo de asistencia mutua con la Unión Soviética y a que apoyara el ingreso a esta última a la Sociedad de Naciones (SDN). La agresión de Japón a Manchuria propició que Estados Unidos, por su parte, reconociera a la URSS y estableciera relaciones diplomáticas con ella. El ingreso soviético a la Sociedad de Naciones, al lado de las potencias en tanto miembro permanente del Consejo de la Sociedad, y el reconocimiento que recibió de la única potencia que se había negado a establecer relaciones diplomáticas fueron, por otra parte, medidas de protesta indirecta de las potencias occidentales contra Alemania y Japón. (10)

La relativa estabilidad en las relaciones Unión Soviética-países capitalistas no implicó el abandono de una política anti-comunista por parte de los segundos. Por ejemplo, algunas de las condiciones que exigieron Francia y Gran Bretaña para el establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS fueron tanto el reconocimiento por ésta de las deudas contraídas por los gobiernos zarista y provisional antes de la Revolución de Octubre, como la devolución de las propiedades nacionalizadas por los bolcheviques a los ciudadanos franceses e ingleses. (11)

Estas características de la relación entre la Unión Soviética y las potencias capitalistas tuvieron expresiones en el Movimiento Olímpico entre 1920 y 1936, que se denotaron por la auto-exclusión de la URSS de los Juegos, así como por la política anti-comunista del COI, política matizada en algunos momentos.

La Rusia Soviética solicitó al COI su participación en los Juegos de 1920. La petición quedó sin efecto al no ser correspondida. (12) En los posteriores Juegos, la URSS no volvió a demandar su ingreso al Movimiento y sus esfuerzos, en cuanto al depor

(10) E. Varga, op. cit. p. 216; V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 495-496 y 499-501.

(11) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 324 y 334.

(12) Mijaíl Lukashov, "Año 1920. La Preolimpiada", Panorama Olímpico, No. 4(27), otoño-invierno, 1983, p. 40.

te competitivo internacional, se concentraron en encuentros con atletas de asociaciones deportivas de trabajadores. (13)

Las relaciones de la Unión Soviética con el Movimiento Olímpico fueron condicionadas por sus necesidades económico-políticas. La petición de participación correspondió a la estrategia global que dicho país había emprendido para cesar la guerra civil y la intervención extranjera, así como para salir del aislamiento al que las potencias la habían sometido. Por un lado, se pretendía dejar por sentado que el gobierno bolchevique era quien detentaba el poder político y no los contrarrevolucionarios, quienes habían sido reconocidos por las potencias capitalistas. Por el otro, se trataba de hacer acto de presencia en un festival deportivo que celebraba la paz y la victoria de la Entente, (14) a la cual, el gobierno bolchevique había solicitado el fin de las hostilidades y, por ende, de la intervención.

El posterior cambio fue paralelo a las nuevas necesidades de la URSS, devenidas del término de la guerra civil y la intervención extranjera. El fracaso de los movimientos revolucionarios en Europa condujo a la necesidad de construir el socialismo en un solo país. La autoexclusión soviética del Movimiento Olímpico fue guiada por esta situación. La concepción del socialismo en un solo país llevó a la celebración de encuentros deportivos propios, a los que fueron invitados atletas de asociaciones deportivas extranjeras de trabajadores. Estos eventos se celebraron paralela y alternativamente a los Juegos Olímpicos, como una contrapartida proletaria a los Juegos "capitalistas" Olímpicos. Ellos se celebraron a partir de 1920 y, en 1928, tomaron el nombre de "Espartaquiadas". (15)

El Comité Olímpico Internacional, por su parte, negó a la URSS toda posibilidad de asistencia a los Juegos de 1920, siguiendo la tendencia de aislar a la Rusia Soviética durante la intervención

- (13) James Rirdan, "Soviet Sport and Soviet Foreign Policy" en Benjamin Lowe et al., Sport and international relations, p. 318.
- (14) Los Juegos de Amberes fueron los primeros que se realizaron después de la I Guerra Mundial y a ellos no fueron invitados los países derrotados.
- (15) Mijaíl Lukashov, op. cit., pp. 40-41; Baruch Hazan, Olympic Sports and propaganda games, Moscow 1980, pp. 20 y 115; The New York Times, Mayo 11, 1924 y noviembre 29, 1927; Jean Maynaud, op. cit., p. 310; J. et J. Dumazedier et al., op. cit., p. 165.

extranjera. (16) El COI aceptó, en este contexto, la participación de Estonia y Letonia a los mismos. Estos países, como Lituania y Finlandia, habían formado parte del Imperio Ruso; después de la Revolución de Octubre se proclamaron Repúblicas Soviéticas, pero la contrarrevolución triunfó y se establecieron ahí gobiernos burgueses apoyados por las potencias imperialistas, quienes pretendían lanzar desde ahí nuevos ataques contra la Rusia Soviética en los años de la intervención. (17) Los países bálticos como se les conoce, participaron en los Juegos durante todo el período de entreguerras. (18)

La tendencia de aislamiento de la Rusia Soviética no se limitó a negarle su ingreso a los Juegos de Amberes al mismo tiempo que se recibía a los países bálticos, sino que el COI festejó los triunfos de Finlandia en esos Juegos, como triunfos de una nación emergente, librada del "yugo ruso" y de la revolución socialista. Escibía Coubertin al respecto:

"Es a Finlandia a quien va la admiración general. Este país, barrido por la guerra y la revolución, ayer todavía con un futuro incierto, tuvo un récord inaudito [én Amberes]." (19)

El anticomunismo del COI se vio matizado en algunos momentos. Este matiz fue en el terreno deportivo lo que en la política internacional se manifestó como acercamiento relativo de las potencias imperialistas con la Unión Soviética. Sus expresiones en el Movimiento Olímpico se cristalizaron como posibilidad de invitar a la URSS a los Juegos Olímpicos y como negativa a la asistencia de rusos exiliados.

En la XXI sesión del COI, en 1923, se especuló sobre la posibilidad de invitar a un equipo soviético a los Juegos de París.

(16) Por ejemplo, el Tratado de Versalles obligó a Alemania a no reconocer el tratado de Brest-Litovsk, que establecía el cese de la guerra con la Rusia Soviética, V.P. Potemkin, tomo III, op. cit. p. 137.

(17) Ibidem, pp. 88, 142-143 y 150-151.

(18) Para efectos de la participación por países entre 1920 y 1936 véase el cuadro de Dolpho Schermann, op. cit., pp. 40-42, de aquí en adelante no citado.

(19) Pierre de Coubertin, citado en Marie-Thérèse Eyquem, op. cit. p. 238.



Esta moción incluso había sido aprobada provisionalmente antes de la sesión; pero durante la misma, el príncipe León Urúsov, miembro ruso del COI que vivía en el exilio, solicitó al Comité su autorización para la participación de un equipo de exiliados rusos. Al juzgar por la declaraciones de Coubertin a la prensa, el Comité se encontró dividido y se llegó al acuerdo de que ningún equipo "ruso" sería invitado. Dijo Coubertin en esta ocasión:

"[...] Hay 4,000,000 de rusos viviendo fuera de Rusia. Ellos no ven con buenos ojos el presente gobierno en Rusia; entonces, les agradaría estar en los Juegos bajo su propia jurisdicción. Si la Rusia Soviética y los rusos exiliados fuesen invitados a los Juegos, esto significaría que habría dos banderas rusas en el Estadio."(20)

El COI entonces "albergó esperanzas" de que "todos los rusos" pudieran competir en un futuro cercano.(21) Estas "esperanzas" no eran mas que una oposición al gobierno soviético —y a la revolución— puesto que se tomó por igual a los atletas soviéticos y a los exiliados que, según las propias palabras de Coubertin, eran opuestos al régimen revolucionario. El fracaso del intento de estos últimos y la relativa consideración a invitar un equipo de la URSS reveló, por otra parte, un cambio que más tarde se expresaría como relativo acercamiento de las potencias con la Unión Soviética, al establecer relaciones diplomáticas con ésta. La actitud anticomunista prevaleció no obstante, pues además de la consideración de los exiliados rusos, el príncipe Urúsov siguió siendo miembro del Comité hasta 1933.

Para los juegos de 1928, ningún equipo "ruso" fue invitado ni fue motivo de discusiones en el seno del Comité. Esto no fue mas que un reflejo de los que sucedía en Europa por esos años. En 1927, Gran Bretaña rompió relaciones diplomáticas con la URSS después de haber orquestado varias provocaciones a los represen-

(20) The New York Times, abril 12, 1923. Véase también ibidem, abril 4 y 13, 1923.

(21) Ibidem, abril 13, 1923.

tantes soviéticos tanto en una empresa estatal de la URSS encargada del comercio anglo-soviético, como en la embajada de la Unión Soviética en Pequín, con el apoyo de Estados Unidos en el último caso. Estos acontecimientos no desencadenaron una serie de rompimientos diplomáticos como lo había pretendido Gran Bretaña. Francia, a causa de su confrontación con ésta, y Alemania, neutral en el conflicto, no apoyaron los intentos de crear un frente antisoviético. (22) Esto reflejaba una tendencia para aislar diplomáticamente a la URSS, y, al mismo tiempo, líneas de relativa estabilidad en las relaciones Unión Soviética-países capitalistas, que en el Movimiento Olímpico se cristalizaron como ausencia de discusión sobre la asistencia de equipos ruso y soviético a los Juegos de Amsterdam.

El único miembro ruso del COI del período posrevolucionario, el príncipe Urúsov, dejó la organización en 1933. (23) Él era quien había promovido la idea de un equipo de exiliados para los Juegos de 1924. Al abandonar el COI, el príncipe Urúsov no fue sustituido por algún otro miembro ruso como era la costumbre del Comité, con lo cual fue abandonada definitivamente toda pretensión de reconocer a los exiliados como susceptibles de participar en los Juegos. En ese año se abrió otro período de relativo acercamiento entre las potencias capitalistas y la Unión Soviética, cuyos principales sucesos fueron el establecimiento de relaciones diplomáticas con EUA y el ingreso de la URSS a la SDN. La expresión de ese acercamiento en el plano olímpico se reflejó en la no-sustitución del miembro zarista por otro.

En ningún momento, empero, pudo hablarse de abandono de la tendencia anticomunista pues se guardó absoluto silencio respecto de la posibilidad de invitar a la URSS a los Juegos de 1936. Este no-abandono del anticomunismo fue lo que en el plano de las relaciones políticas internacionales constituyó la causa del acercamiento entre las potencias y la Unión Soviética. Por ejemplo,

(22) V.P. Potemkin. op. cit., tomo III, pp. 405-412.

(23) Alexandr Sunik, op. cit., p.40.

Estados Unidos reconoció a la URSS en momentos en que el Japón invadía Manchuria y avanzaba sobre las regiones Chinas de interés para EUA. Las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética fueron una medida de oposición indirecta a las agresiones japonesas.

Hubo un último contacto entre la URSS y el COI en ocasión de los Juegos de Berlín, cuando las asociaciones deportivas de la Unión Soviética y de los partidos socialistas europeos lanzaron una campaña para hacer boicotear los Juegos (auspiciados por el nacionalsocialismo) llamando a los atletas en general a desistir de su asistencia a los mismos, en el marco de la estrategia de Frente Popular contra el fascismo. (24) La protesta contra los regímenes alemán e italiano fue extendida a la palestra olímpica siguiendo los lineamientos de la III Internacional y de la política exterior de la URSS en contra del peligro fascista. (25) Si bien hubo movimientos en varios países para boicotear esos Juegos, de parte de asociaciones deportivas de trabajadores, ninguno tuvo éxito porque asistieron todos esos países donde surgieron los movimientos pro-boicot. Ello cristalizó la tendencia anticomunista —y antiobrero— del Movimiento Olímpico porque él brindó todo su apoyo a Berlín, como lo hicieran las grandes potencias frente al régimen nacionalsocialista.

## 2. LA RELACION POTENCIAS VENCEDORAS-POTENCIAS VENCIDAS EN EL MOVIMIENTO (1919-1932)

Apenas firmado el armisticio, el Comité Olímpico se reunió para decidir el futuro de los Juegos. La incertidumbre sobre el devenir del Movimiento, que se había sentido durante la guerra, fue despejada con la realización de los "Juegos Interaliados", celebrados en París entre equipos de los ejércitos de la Entente y sus aliados, en la primavera de 1919.

(24) Jean Maynaud, *op. cit.*, p. 310.

(25) Respecto de los lineamientos de la Internacional Comunista consúltese Nicos Poulantzas, Fascismo y dictadura, pp. 177-187.

Los Juegos Interaliados denotaron a los ojos del COI, que los gobiernos de las potencias vencedoras estaban interesados en la continuidad del deporte internacional; interés demostrado también hacia el COI y los Juegos. El gobierno francés dio su reconocimiento a la labor del Comité mientras se celebraba la Conferencia de Versalles. (26) El reconocimiento que a su vez brindó el COI a los Juegos Interaliados, en vista de su importancia para el restablecimiento deportivo internacional, vino a sancionar la línea política del Comité sobre las potencias vencidas, línea que caminó paralelamente a la política de la Entente.

Esa línea ya había sido demostrada en los propios Juegos Interaliados entanto que festejaron la paz que se discutía en Versalles. Se celebró la desaparición de los imperios austro-húngaro y otomano con la asistencia de equipos nacionales de Estados nacidos o ampliados a costa de aquéllos: Hedjaz (futura Arabia Saudita), Checoslovaquia y Yugoslavia. Mientras tanto, las potencias centrales no fueron invitadas. La aceptación de Grecia a la invitación a esos Juegos marcó la tónica política de los mismos, así como la táctica del COI sobre las potencias vencidas. Decía la declaración griega:

"Como en tiempos antiguos, los bárbaros eran excluidos de los Juegos; lo mismo se hace ahora. En los Juegos, sólo tomarán parte los soldados de las naciones que luchan por el derecho y la libertad del mundo [sic]." (27)

Acorde a esta declaración, los primeros años de la posguerra se desarrollaron con una línea política del Movimiento Olímpico tendiente a la exclusión de los países derrotados. Ello incluía la invitación a los Estados surgidos o expandidos de la desintegración de los imperios centroeuropeos. Se observó primero una ten-

(26) Marie-Thérèse Eyquem, *op. cit.*, p. 228. El apoyo a los Juegos Olímpicos de la posguerra fue importante en EUA, en ocasión de la preparación del equipo olímpico, quien asistió con reconocimiento gubernamental por vez primera. Hubo sectores del gobierno estadounidense que incluso consideraron más importantes los Juegos Olímpicos (no oficiales) que los Interaliados (oficiales), véase John Lucas, "American preparations of the first post World War Olympic Games, 1919-1920", *Journal of Sport History*, Vol. X, No. 2, verano 1983, pp. 35-36.

(27) Games Committee, *The Inter-allied Games of 1919*, p. 55, citado en David Kanin, *A political history...*, *op. cit.*, p. 44.

dencia que correspondía al equilibrio de la política de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, establecida en los Tratados de Versalles; luego, un alineamiento a la política francesa hasta mitad de la década de 1920 aproximadamente; después de esta fecha, el Movimiento Olímpico abrió sus puertas a Alemania. La línea del COI siguió, en general, una conducta paralela a la política aloestadunidense a partir del reingreso de Alemania y hasta la II Guerra Mundial. Estas variaciones en la línea del COI fueron el resultado de los cambios observados en la aplicación de los tratados de paz y, en general, de los cambios en la política europea.

En el plano de las relaciones políticas internacionales, la relación entre los dos bloques beligerantes fue sancionada por los tratados de paz del Sistema de Versalles. Resultado de la correlación de fuerzas de la guerra, desaparecieron los imperios alemán, auto-húngaro y otomano, a quienes se les impuso la reducción de sus efectivos militares y deudas por concepto de reparaciones de guerra. (28)

Es significativo que desde la firma de los tratados de paz, los países derrotados, salvo Alemania, se vieron relativamente alejados de la vida política europea, esto es, que pasaron a un segundo plano. Ninguno de estos países emprendió una lucha por la anulación de las cláusulas restrictivas de los tratados como lo hizo Alemania. No es que se redujeran a cumplir lo estipulado en ellos (por ejemplo, Bulgaria y Hungría se rearmaban en secreto hacia 1934 (29)), pero ninguno destacó en la vida política como Alemania. (30).

(28) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 136-138 y 175-176.

(29) E. Varga, op. cit., p. 219.

(30) Véase al respecto, V.P. Potemkin, op. cit., tomo III. Es notable como Alemania persiste como personaje central, al lado de las potencias de la Entente, mientras que el resto de los países derrotados pasan a un segundo término, apareciendo sólo en conflictos específicos. La explicación de ello fue que Alemania siguió siendo una potencia importante. Ni Bulgaria ni Turquía lo eran; Austria-Hungría desintegrada, tampoco. El potencial económico de esta última, por ejemplo, estaba concentrado en Bohemia, que forma parte de la actual Checoslovaquia. Austria dejó de ser así una potencia industrial importante, mientras que Alemania conservó ese potencial en su territorio.

Dado el relativo alejamiento de los países derrotados respecto de la generalidad de los asuntos europeos, el problema de Alemania fue el más importante en la búsqueda por la restructuración de la Paz de Versalles.

Esto se vió reflejado también en la Sociedad de Naciones. Austria, Bulgaria y Hungría ingresaron a la Sociedad entre 1920 y 1922; Alemania pasó a formar parte de la misma hasta 1926. (31) Ello parecía indicar que la firma de los tratados de paz con los primeros fue suficiente para su reingreso al "Concierto de las naciones europeas". En el caso de Alemania, no; hubo que pasar por el Plan Dawes (sobre el problema de las reparaciones alemanas) y por el Pacto de Locarno (sobre la seguridad de las fronteras de los países colindantes con aquélla) para que dicha potencia se colocara en el nivel de igualdad con el resto de las naciones de Europa y pudiese ingresar a la SDN. El problema de Turquía fue diferente. Ahí, el movimiento nacionalista anuló el Tratado de Sévres y la paz con la Entente sólo fue concluida hasta 1923 con el Tratado de Lausana. Ello no condujo al ingreso de Turquía a la SDN, pero el Tratado de Lausana aseguró a las potencias el control de los estrechos y de los territorios del antiguo imperio, que fueron dados a las potencias en calidad de mandatos por la SDN. Después de la firma de dicho tratado, Turquía se vió relativamente alejada de los conflictos con las potencias. (32)

La búsqueda por la anulación de las restricciones impuestas

(31) Modesto Seara Vázquez, Tratado General..., op. cit., pp. 28-29.

(32) Sobre Alemania y Turquía véase V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 175-176, 268-269, 316 y 355-356. Respecto de los mandatos de la SDN sobre los territorios árabes del antiguo imperio turco véase Modesto Seara Vázquez, op. cit., pp. 69-70.

Turquía tuvo un acercamiento con los monopolios de Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos en los años 20. No volvió a tener un problema serio con las potencias desde el Tratado de Lausana y hasta que reclamó un territorio sometido a la administración colonial francesa. La cuestión fue resuelta en favor suyo después de concertar un acuerdo de asistencia mutua con Francia y Gran Bretaña a fines de la década de 1930. V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 575-580.

por el Sistema de Versalles que emprendió Alemania, desencadenó una serie de conflictos que denotaron la política que cada una de las potencias de la Entente había tratado de imponer a aquélla desde las negociaciones de paz. Francia pretendía desmembrarla y establecerse como potencia hegemónica de Europa continental, donde una Alemania fuerte era visto como el mayor impedimento a sus intenciones. Gran Bretaña, por el contrario, no quería ver desmembrada a su antigua rival para ponerla como contrapeso a las pretensiones francesas de hegemonía. Estados Unidos tampoco buscaba consumir la derrota alemana a fin de conservarla también como contrapeso a Gran Bretaña. (33)

El Tratado de Versalles recogió un equilibrio inestable en la medida en que no fueron satisfechas las pretensiones de cada una de las potencias de manera completa. Alemania no fue ocupada militarmente; su potencial económico tampoco fue liquidado, únicamente se vio limitado. La libertad de navegación, que buscaban los Estados Unidos, no quedó recogida en el Tratado. En el problema de las reparaciones se hicieron concesiones importantes para Francia; así por ejemplo, al fijar los porcentajes que cada potencia recibiría del pago de las mismas, ella obtendría el 57%, mientras que Gran Bretaña, segunda en la lista, tenía el derecho de percibir el 22% de la suma total a pagar. (34)

Los constantes incumplimientos de Alemania en el pago de las reparaciones llevaron a Francia y a Bélgica a ocupar la cuenca del Ruhr, en el territorio alemán, desde enero de 1923 hasta 1925. Las diferencias entre la primera y Gran Bretaña y Estados Unidos, originaron una serie de presiones financieras sobre el franco para obligar a Francia a retirar sus tropas. Esta tuvo que aceptar el retiro así como el Plan diseñado bajo las indicaciones de Estados Unidos, apoyado por Inglaterra, sobre la cuestión de las reparaciones alemanas. El Plan Dawes, como se le conoce, significó

(33) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 116-119.

(34) Ibidem, pp. 136-137, 139 y 175.

una reducción importante en la suma global de las mismas y también el fracaso de los intentos del imperialismo francés en sus pretensiones de hegemonía en Europa. El Plan Dawes vino a cambiar la correlación de fuerzas en favor de EUA y, en segundo término, de Gran Bretaña. Para Alemania fue un paso importante en la anulación del Tratado de Versalles. (35)

Un segundo golpe las pretensiones francesas sobre Alemania lo constituyó el Pacto de Locarno (1925). Francia no consiguió con este tratado asegurar las fronteras de sus aliados orientales (Checoslovaquia y Polonia) con Alemania, ni obtuvo las seguridades que Gran Bretaña y Estados Unidos le habían ofrecido sobre su integridad territorial frente a Alemania, ya que, tanto esta cuestión fue trasladada a la SDN, como Francia no contaba ya con la colaboración angloestadunidense desde que la Entente franco-inglesa se había roto a causa de la ocupación francesa del Ruhr y desde que Gran Bretaña se había alineado a EUA. Consecuencia del Pacto de Locarno, Alemania ingresó a la Sociedad de Naciones, donde ocupó un lugar en el Consejo como miembro permanente, al lado de las grandes potencias. (36) Alemania ocupaba por fin el lugar de potencia que había perdido en los tratados de paz.

Fue así como a las pretensiones francesas en la aplicación del tratado de Versalles se impuso una línea estadounidense e inglesa de no desmembramiento de Alemania.

Estas tendencias en la relación potencias vencedoras-potencias vencidas tuvieron repercusiones en el Movimiento Olímpico. Los cambios que esa relación sufrió modificaron la política del Movimiento también. El COI siguió paralelamente la conducta de equilibrio en un primer momento, luego alineado a la tendencia francesa y, posteriormente, siguió la tendencia política de EUA y Gran Bretaña.

Ello se reflejó no sólo en la participación de los equipos de las potencias derrotadas en la guerra, que fue el asunto más

(35) Ibidem, pp. 285-304 y 308-320.

(36) Ibidem, pp. 303-304 y 341-360.



controvertido, sino que también en la elección de las sedes de los Juegos.

En su XVII sesión, 1919, el COI apoyó unánimemente la candidatura de Amberes para los Juegos del siguiente año, aún antes de que el gobierno belga diera su aprobación. El Comité, entonces, propuso a Amberes de montuo propio, una práctica poco ortodoxa en estos asuntos. Roma, Amsterdam, Lyon y París fueron las otras ciudades candidatas; empero, no hubo mayor dificultad al elegir a aquella ciudad. En términos oficiales, Amberes era una ciudad "heroíca", que había sufrido el "martirio de la guerra", lo cual la hacía merecedora de celebrar la paz deportiva y la libertad de la ocupación alemana. Había además otra justificante importante y no oficial, que ponía de relieve la alineación del COI con la Entente: Bélgica fue el primer país de Europa occidental en ser invadido por Alemania. (37) No se trataba pues, de celebrar una paz deportiva simple y llana, en tanto reanudación de actividades suspendidas por la guerra, sino de festejar esa paz deportiva en el país eurooccidental donde se habían recibido los primeros ataques de las potencias derrotadas.

La negativa a París y Lyon frente a Amberes expresó lo que en el Tratado de Versalles se manifestó como equilibrio de las pretensiones de las tres potencias de la Entente arriba mencionadas. En el caso de Roma es importante destacar que había sido la favorita del COI para los Juegos de 1908 porque éste concebía que Roma representaba una continuidad entre el deporte clásico y el deporte moderno, lo cual revestiría a los Juegos de arte y de filosofía (sic), según el Comité. (38) El apoyo a Roma fue olvidado en 1919, prefiriendo celebrar la paz de la Entente en Amberes. Las aspiraciones de Roma quedaron anuladas como las pretensiones de Italia, aliada a la Entente, se hicieron de lado durante las negociaciones de Versalles. (39) Amsterdam, por su parte, era

- (37) Ibidem, tomo II, p. 631; Juan Fauria, op. cit., p. 125; David Kanin, A political history..., op. cit., p. 46; John Lucas, "American preparations...", op. cit., p. 32; Monique Berlioux, Olympica, D'Olympie à Mexico, pp 86-87; Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., pp. 227-228.
- (38) Juan Fauria, op. cit., p. 81; Marie-Thérèse Eyquem, op. cit. p.183.
- (39) Sobre la situación de Italia en Versalles véase V.P.Potemkin, op. cit., tomo III, p. 119.

una ciudad en un país neutral que no fue invadido durante la guerra; sus intenciones de albergar los Juegos de 1920 también fueron dejadas de lado por el COI. El hecho de que Holanda diera asilo al kaiser alemán cuando éste fue derrocado, no fue visto por la Entente como una actitud de continuidad con su política de neutralidad (40), lo que se reflejó en el plano olímpico como una negativa a considerar a Amsterdam en la elección de sede, siendo que era considerada como la principal aspirante después de Amberes. (41)

Con la elección de esta última ciudad, Alemania, Austria, Hungría, Bulgaria y Turquía no fueron invitadas a los Juegos. El argumento utilizado por el Comité Olímpico para defender su posición, fue que las tropas alemanas apenas habían evacuado Bélgica hacia pocos meses atrás, por lo que se temía una reacción del público belga contra los deportistas germanos (42); empero, nada se dijo de los equipos del resto de aquellos otros países. El COI dejó el problema al Comité Organizador belga, pretendiendo salir del asunto sin "tomar abiertamente partido". (43)

Nada tan absurdo como ello. Recordemos dos cuestiones importantes. Primero, el COI había apoyado totalmente a Amberes aun antes de la aceptación del gobierno belga, es decir, a una ciudad con problemas económicos devenidos de su destrucción durante la guerra; Roma era una ciudad importante en virtud de su herencia cultural y Amsterdam, no ocupada durante la guerra, no presentaba, en este sentido, los mismos problemas que la ciudad elegida. Segundo, el COI dejó el problema de las invitaciones al Comité Organizador con plena conciencia de que no se invitaría a los países derrotados, puesto que ya había afirmado el problema que podría acarrear la presencia de los deportistas germanos en el estadio; aun después de que el Comité belga tomó la decisión de no enviar invitaciones a los países derrotados, el COI guardó silencio sobre esta decisión.

(40) A. J. Barnouw, Breve historia de Holanda, p. 216.

(41) David Kanin, A political history..., op. cit., p. 46.

(42) Idem; Jean Meynaud, op. cit., p. 202.

(43) Ibidem, pp. 202-203.

Por el contrario, participaron equipos de los Estados nacidos o expandidos a costa de la desintegración del imperio austro-húngaro, como Checoslovaquia y Yugoslavia. La continuidad del Movimiento Olímpico con la política de la Entente quedó por todo ello establecida. Se trató de una política de equilibrio que se había patentado en Versalles, donde ninguna de las potencias vencedoras logró sus pretensiones en su totalidad. Ni París, ni Roma, ni Amsterdam fueron elegidas pese a que poseían argumentos de relativa validez (en el caso de París el gobierno de Francia había reconocido oficialmente al COI y a su labor deportiva). Amberes representaba un símbolo de unidad de la Entente, unidad correspondiente al equilibrio de Versalles; por lo demás, dirigida en conjunto contra las naciones derrotadas. Las sanciones impuestas a éstas (en tanto que tales), por los tratados de paz, se extendieron al Movimiento como su exclusión en los Juegos de 1920.

Los años 1921-1924 presenciaron los primeros síntomas del desvanecimiento de la relación vencedores-vencidos. El ingreso de Austria, Hungría y Bulgaria a la SDN y el Tratado de Lausana con Turquía aseguraron su ingreso al Movimiento. Esos años también presenciaron el predominio de la línea francesa en el Movimiento, precedida tanto por las concesiones que Francia recibió en el problema de las reparaciones alemanas, como por la política francesa de hacer cumplir a Alemania por el uso de la fuerza.

Esta línea, si bien predominante en el plano de la política internacional, fue relativizada por la política angloestadunidense de no consumir la derrota de Alemania; las variaciones en dicha línea también tuvieron su contrapartida en el Movimiento pues se comenzó a considerar la posibilidad de la participación de Alemania. La tendencia francesa, de cualquier forma, predominó.

La elección de sede para los Juegos de 1924 y 1928 fue resuelta en la XIX sesión del COI (1921). Entre otras candidatas estuvieron Amsterdam, París, Roma, Los Angeles y tres ciudades estadounidenses más. Entonces se decidió que París albergaría los VIII Juegos y Amsterdam, los IX. En el momento de la votación (casi unánime pa

ra el caso de los Juegos de 1924), los representantes italianos abandonaron la sesión porque encontraron el resultado "un poco [sic] orientado". (44)

La elección de París manifestó la tendencia a conservar los Juegos para los países de la Entente, correspondió además, a las concesiones que Francia había recibido un año antes respecto de los pagos por reparaciones de guerra.

Los casos de Roma, Amsterdam y Los Angeles fueron también interesantes. Roma quedó de lado (45) y Amsterdam fue elegida para 1928. Holanda dio su apoyo a París como sede de los VIII Juegos al brindarle su voto y al retirarse como candidata aspirante de los mismos: (46) en "recompensa", recibió el derecho a organizar los siguientes. Se asistió así a un predominio de la línea francesa de la Entente al ser elegida París, pero los primeros cambios se denotaron entonces. La elección de Amsterdam cristalizó en el plano olímpico de la política de no consumir la derrota de Alemania puesto que se decidió albergar los Juegos de 1928 en una ciudad de un país neutral que, además, había dado asilo al kaiser Guillermo II, exemperador de Alemania. Aquí también se denotó el predominio de la línea francesa en tanto que ninguna ciudad de Estados Unidos fue considerada, no obstante las ventajas económicas que, por ejemplo, Los Angeles había propuesto (como el pago del viaje a los atletas europeos). (47)

La cuestión de la participación de las potencias vencidas comenzó a observar los primeros cambios entre 1922 y 1923. El deba-

- (44) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 246, véase también la p. 242; The New York Times, junio 8, 1921.
- (45) Resulta interesante destacar que una de las últimas causas por las que Italia se alió a Alemania en la II Guerra Mundial fue el hecho de que sus aspiraciones no fueron contempladas en el reparto de Versalles. Como dijera los italianos fascistas al respecto "ganamos la guerra pero perdimos la paz". José A. Silva Michelena, op. cit., p. 46.
- (46) The New York Times Index, vol. IX, No. 2, abril-junio, 1921, p. 407; Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 246.
- (47) Juan Fauria, op. cit., p. 197.

te sobre Alemania estaba lejos de solucionarse, pero en Gran Bretaña surgieron algunas voces en favor de su asistencia a los Juegos de París, quienes se mostraron favorables a la participación de Austria también. (48) La decisión que el COI tomó en su XXI sesión (1923) siguió fiel a la política francesa porque, en medio de la ocupación franco-belga del Ruhr, se consideró "inoportuna" la asistencia de Alemania a París. Sin embargo, se notaron entonces algunos cambios puesto que se consideró que su participación en los Juegos de Amsterdam era "favorable". La oposición que Estados Unidos y Gran Bretaña habían demostrado a las acciones unilaterales de Francia en la ocupación del Ruhr y las presiones que ejercieron sobre el franco para obligarla a retirar sus tropas, tuvieron su contrapartida en el Movimiento Olímpico como consideración a la futura participación de Alemania en los Juegos, cuestión que en Gran Bretaña había sido apoyada. La tendencia Francesa predominó a final de cuentas puesto que Alemania no fue invitada nuevamente.

Los cambios también abarcaron al resto de las potencias derrotadas. El COI no consideró en aquella sesión, al parecer, su participación para 1924, (49) por lo que quedó implícitamente estipulada la posibilidad de su asistencia. En consecuencia, Austria, Hungría, Bulgaria y Turquía estuvieron representadas en París. La relación vencedor-vencido quedó en este caso desvanecida. El ingreso de los primeros tres países a la SDN y las negociaciones que en ese momento se llevaban a cabo entre las potencias con Turquía fueron los antecedentes de la política internacional que condicionaron su aceptación en el Movimiento después de la guerra.

El paso de la política francesa a la angloestadunidense en el Movimiento, ya avecinada, se afirmó posteriormente. Los Angeles recibió la primera sede disponible después de 1928. Organizó así los Juegos de la X Olimpiada, en 1932. La correlación de fuer

(48) The New York Times, diciembre 11, 1922, y abril 11, 1923.

(49) Sobre las resoluciones tomadas en la XXI sesión del COI véase Ibidem, abril 13, 1923. La ausencia de alguna decisión sobre los casos no alemanes denotó implícitamente que no había nada que impidiera la asistencia de las potencias derrotadas, salvo el caso germano.

zas en la política europea, que desde el Plan Dawes había favorecido primeramente a Estados Unidos, se cristalizó en el Movimiento también a favor de éste con la concesión de sede a Los Angeles, la cual había buscado los Juegos, desde 1919. (50)

Para Alemania, ese cambio en la correlación de fuerzas resultó benéfico. El apoyo de EUA y Gran Bretaña tanto en la reducción de las reparaciones a través del Plan Dawes, como en el Pacto de Locarno, en detrimento de las pretensiones de hegemonía del imperialismo francés, le aseguraron a aquélla un status de igualdad con el resto de las potencias en tanto que miembro permanente del Consejo de la Sociedad de Naciones. Este cambio de la política francesa a la estadounidense respecto de Alemania, quedó plasmado en los Juegos después de los de París.

Esta potencia participó en 1928 y un año antes había asegurado una membresía en el Comité Olímpico y en el Comité Ejecutivo de éste, al lado del resto de las potencias. (51)

Un avance más en el abandono de las restricciones de Versalles lo constituyeron el Plan Young (1929) y la moratoria de Hoover (1931), sobre el problema de las reparaciones. La moratoria de Hoover fue una medida que práctica y definitivamente anuló dicha cuestión. (52) La correspondencia de esta situación con el Movimiento Olímpico fue la concesión de sede de los XI Juegos a Berlín entre 1931 y 1932. (53) Así, la reintegración de Alemania al Movimiento Olímpico fue paralela tanto al abandono de las reparaciones alemanas estipuladas en el Tratado de paz de Versalles, como el paso de la política francesa a la angloestadunidense sobre dicho país.

El paso de una tendencia a otra tuvo, no obstante sus dificultades en el Movimiento Olímpico, como las hubo en la política internacional.

(50) Juan Fauria, op. cit., p. 197.

(51) The New York Times, abril 24, 1927.

(52) E. Varga, op. cit., p. 219.

(53) Juan Fauria, op. cit., p. 221.

En los Juegos de Amsterdam aconteció un incidente entre el portero del estadio y el equipo francés, provocado porque el primero negó el ingreso al segundo, cuando el contingente de Francia pretendía inspeccionar el estadio y entrenarse, mientras que el portero abría las puertas al equipo alemán. Este acto de discriminación parece anecdótico, pero la posición de los dirigentes deportivos holandeses no lo fue. Ante las protestas del equipo francés, los dirigentes del Comité Olímpico Holandés le aseguraron que no sería objeto de otro acto hostil y que el portero sería despedido. Un día después del incidente, el día de la inauguración de los Juegos, los franceses se encontraron con la misma persona que les negara el ingreso un día antes. El equipo en cuestión no participó en la inauguración en señal de protesta y, amenazó con retirarse de los Juegos si no se presentaban las disculpas correspondientes y eran satisfechas sus demandas sobre el guardián hostil. Las demandas entonces fueron más enérgicas pues, además de la posición inicial de los dirigentes deportivos holandeses de no hacer caso a las peticiones francesas, se desató una campaña de prensa en Amsterdam en contra del equipo desertor. El asunto llegó a una solución favorable a los franceses, interviniendo en ello el embajador de Francia y el ministro de Relaciones Exteriores holandeses, quienes reiteraron el clima de amistad que envolvía a las relaciones bilaterales, etc. (54)

El incidente cristalizó en el plano deportivo las divergencias entre la política francesa y la política holandesa sobre Alemania. Holanda era beneficiaria de la recuperación económica alemana porque Alemania era el importador número uno del comercio exterior de los Países Bajos, cuestión importante cuando éstos ocupaban el 5° lugar del comercio mundial hacia 1914. (55) Esta posición se acercaba a la política angloestadunidense sobre la recuperación de Alemania, contra lo que había pretendido Francia. Las diferencias entre una y otra se plasmaron en el Movimiento como dis-

(54) Monique Berlioux, op.cit., pp. 131-133; Donald E. Fuoss, An analysis of the incidents in the Olympic Games from 1924 to 1948, with reference to the contribution of the Games to international good will and understanding, pp. 85-91.

(55) A. J. Barnouw, op.cit., p. 217; Geoffrey Bruun, op.cit., p. 208.

criminación al equipo francés y como incumplimiento de las peticiones francesas cuando fueron primeramente demandadas. El paso de una línea política a otra no fue, pues, automática; el conflicto de los Juegos de Amsterdam fue decidido finalmente en favor del equipo francés, pero Alemania reingresó al Movimiento Olímpico.

El abandono paulatino de las restricciones de Versalles para Alemania fue paralelo a la obtención de un status de gran potencia, que después de la guerra se extravió por algunos momentos. En el plano olímpico la coronación de su reingreso, y la posibilidad de demostrar la potencia que era, se hizo posible cuando recibió la sede de los XI Juegos. La República de Weimar se preparaba para ello en el momento que el partido nacionalsocialista tomó el poder político. Esto sería otra historia...

### 3. COLONIALISMO Y MOVIMIENTO OLIMPICO

El reparto de las colonias alemanas y de los territorios del antiguo Imperio Otomano, a través de los tratados de paz, sancionaron la continuidad de la dominación colonial por las potencias de la Entente.

El problema colonial fue otro factor que abarcó al Movimiento Olímpico durante el período de entreguerras porque uno de los objetivos de éste fue la expansión del deporte de aficionados por el mundo, lo cual abarcaba formalmente a territorios aún sometidos a la dominación colonial. Esta cuestión se infiltró en el Movimiento a través de los proyectos del COI sobre Juegos Regionales y por medio de la participación de equipos de colonias en los Juegos Olímpicos.

Estos dos factores (los Juegos Regionales y los equipos de las colonias) dependieron en general de la política formal de los imperios para con sus posesiones. Todas las potencias, salvo Gran Bretaña, aplicaron una política semejante frente a ambos factores. Inglaterra marcó una diferenciación en su política colonial entre los equipos de sus posesiones en los Juegos Olímpicos, por un lado, y los Juegos Regionales, por el otro, debido al movimiento de libe



ción nacional en Egipto.

Esto nos remite a las características generales y formales de cada imperio colonial, así como a las situaciones particulares de los movimientos de liberación nacional en el norte africano.

El imperio colonial inglés se caracterizó por el otorgamiento de autonomía local a sus posesiones; autonomía que adquirió su forma más acabada en el status de Dominio. Las colonias que llegaron a obtener este status podían controlar algunos aspectos de sus relaciones exteriores, como acuerdos comerciales con otros países. Los Dominios tuvieron acceso incluso a la Sociedad de Naciones. En las colonias que no alcanzaron ese status, su autonomía estaba referida a aspectos administrativos como la construcción de obras públicas y el control de su presupuesto. En otros casos, las posesiones que eran Estados protegidos poseían un gobierno formalmente autónomo. Estas características formales no significaron la negación de la realidad histórica de la dominación colonial. Finalmente, todas las posesiones estaban sometidas a la política metropolitana; por ejemplo, las leyes del Parlamento Británico tenían alcance jurídico a todas las posesiones inglesas (incluso en los Dominios hasta 1931). (56)

La política de dominación colonial fue clara en la represión de los movimientos de liberación nacional, por ejemplo en Egipto. El protectorado británico finiquitó ahí en 1922, pero las tropas imperiales permanecieron en territorio egipcio, lo que causó la oposición de los grupos nacionalistas. Esta posición llevó al gobierno de Egipto a no ratificar un tratado, en 1927, porque este establecía la continuidad de la permanencia del ejército británico en su país, así como la necesidad de la aprobación inglesa a la política exterior egipcia. La negativa egipcia a ratificar el tratado provocó la intervención armada de Gran Bretaña, que desembocó en la firma de otro acuerdo bilateral en 1929. Este último establecía

(56) David K. Fieldhouse op cit., pp. 201-232. Sobre los Dominios en la Sociedad de Naciones, véase Modesto Seara Vázquez, Tratado general..., op. cit., pp. 27 y 30.

la permanencia de las tropas imperiales sólo en la zona del canal de Suez, y el mantenimiento de una misión militar británica en el ejército egipcio. Esto no hizo cesar la oposición de los grupos nacionalistas. (57)

El imperio francés por su parte, se caracterizó, hasta 1946, por una centralización política en la medida en que sus posesiones coloniales eran consideradas de jure parte integral de la República Francesa extendida a ultramar. Ello implicó una centralización de poder en París y una falta de autonomía local en las colonias. (58) Estas características formales se tradujeron en la eliminación de todo intento de liberación nacional en los territorios de ultramar. Por ello, Francia se negó a reconocer la independencia del Marruecos español (proclamado República del Rif) y desencadenó una guerra contra los sublevados rifeños entre 1924 y 1926; guerra que culminó con un tratado franco-español que garantizó a ambas potencias el dominio de sus respectivas colonias de acuerdo a las fronteras establecidas por ellas en 1912. La lucha del pueblo rifeño se tradujo también en huelgas y mítines de apoyo en Argelia y Túnez, a pesar de la política represiva de los colonizadores. (59)

Respecto del imperio estadounidense, éste participó a sus colonias de autonomía local como el imperio británico. Hacia 1917 se establecieron en Hawái, Alaska, Puerto Rico y Filipinas, formas constitucionales que eran una réplica de la constitución de EUA, con un ejecutivo y un legislativo bicameral que tenía delegados en la Cámara de Representantes de Estados Unidos. Esto dio la apariencia de autonomía local que, como en el caso de Gran Bretaña, era aparente cuando se iba en contra de los intereses imperiales. Por ejemplo, el ejecutivo de EUA podía vetar las decisiones del gobierno local y, en caso de conflicto de leyes, prevalecían las estadounidenses sobre las locales de las colonias. (60)

(57) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 414-415 y 568-571.

(58) David K. Fieldhouse, op. cit., pp. 233-246 y 254.

(59) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 272-280.

(60) David K. Fieldhouse, op. cit., pp. 280-281.

Las características formales de tales imperios fueron importantes para efectos de la situación colonial en el Movimiento Olímpico. Mientras que Gran Bretaña y Estados Unidos se mostraron en general indiferentes a la participación de equipos de sus colonias en los Juegos Olímpicos, Francia trató siempre de eliminar esta posibilidad. Así mismo, los movimientos de liberación nacional en el norte de Africa y la política de dominación colonial quedaron establecidas en el caso de los "Juegos Africanos", a los que Francia y Gran Bretaña mostraron siempre oposición.

El COI, por su parte, caminó acorde a la política formal que cada imperio mantuvo sobre sus posesiones frente a los Juegos Regionales y frente a los equipos de las colonias asitentes a los Juegos Olímpicos.

Los Juegos Regionales surgieron en 1915 en el este de Asia con los "Juegos del Extremo Oriente", con el apoyo del Japón (en Osaka se llevaron a cabo los V Juegos en 1923). En este caso, Francia, acorde a su política imperial de no autonomía local en sus colonias, sustrajo la posibilidad de formar equipos de sus posesiones del sureste asiático para enviarlos a estos Juegos. Por el contrario, Estados Unidos se mantuvo al margen de los mismos y en Manila se celebraron los Juegos correspondientes al año 1934, acorde a la política imperial de autonomía formal de sus colonias.

(61)

Teniendo estos festivales como antecedente, el COI abrazó dos proyectos más en la posguerra: los "Juegos Africanos" y los "Juegos de América Latina". Estos últimos tuvieron una única expresión en Rio de Janeiro en 1922, pero sirvieron de antecedente para la celebración de los "Juegos Centroamericanos" a partir de 1926, (62) a los que Estados Unidos no mostró oposición alguna.

(61) David Kanin, A political history..., op. cit., p. 43, véase también la obra de este autor "Ideology and diplomacy: the international dimensions of Chinese political support", en Benjamin Lowe et al., op. cit., pp. 263-264; consúltese también Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., p. 248.

(62) Idem. Sobre los Juegos Centroamericanos véase Antonio Haro Oliva, Olimpicos, pp. 143-148.

Los Juegos Africanos sólo se quedaron en proyecto debido a la oposición de Francia e Inglaterra. El enfrentamiento entre los imperios coloniales y el COI reveló los límites a la actividad encaminada a expandir el deporte, a través del Movimiento Olímpico, pero no una confrontación de parte del Comité Olímpico Internacional contra la política de dominación colonial pues el proyecto de Juegos Africanos —como todos los proyectos de Juegos Regionales— manifestó el objetivo de expandir el deporte nacido en las potencias coloniales, reproduciendo en el plano olímpico una de las justificaciones de la dominación colonial: esta es aquélla que rezaba la necesidad del "hombre blanco" de "civilizar" a las "incivilizadas" sociedades africanas. (63)

Coubertin escribía a propósito de los Juegos Africanos empleando un lenguaje que reproducía en el plano deportivo tanto la realidad histórica de la dominación colonial como la justificación a la misma:

"He aquí que vamos a trazar el gesto inicial de la última batalla que nos queda por librar, para concluir la conquista deportiva[sic] del mundo... La anexión a la que me refiero será la de Africa... Africa ingresará a la vida de la historia general, después de haber vivido aislada por tanto tiempo." (64)

Esta actitud quedó confirmada también por la resolución del COI sobre los participantes. Originalmente se había pensado reservar los Juegos Africanos a deportistas "indígenas", pero en la XXI sesión del Comité quedó decidido que colonos, con un mínimo de residencia de dos años en dicho continente, también podían participar. (65)

La oposición de los imperios coloniales devino de la existencia de movimientos de liberación nacional en sus posesiones, sobre todo cuando se había planeado la celebración de los Juegos en aque

(63) Hilda Varela Barraza, Los movimientos..., op. cit., p. 14.

(64) Pierre de Coubertin, citado en Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., pp. 248-249.

(65) Ibidem, pp. 248-250.

llas.

Argel fue designada sede los I Juegos Africanos, a celebrarse en 1925 y, Alejandría para los de 1927. Sin haberse podido efectuar ninguno de ellos, Alejandría volvió a ser designada para los Juegos de 1929. (66) Estos últimos también quedaron en proyecto y el COI abandonó finalmente toda pretensión al respecto. En medio de la guerra franco-rifeña, en la que grupos argelinos se mostraron a favor de la independencia del Marruecos español, y en medio de tanto la intervención británica en Egipto, como de la oposición de los nacionalistas egipcios al tratado de 1927, las potencias coloniales se mostraron en contra de los Juegos Africanos; oposición a la que el COI sólo retiró el proyecto esperando "condiciones favorables" en un futuro para los mismos (condiciones que sólo arribaron cuando el proceso de descolonización llegó al continente). (67)

Lo que parecía una confrontación entre Francia y Gran Bretaña con el COI quedó relativizado por varios factores. Primero, por la decisión previa del COI a abrir los Juegos Africanos a los colonos europeos. Segundo, por un silencioso abandono del proyecto. Tercero, por el alineamiento del COI a la política imperial de cada potencia colonial en el caso de la participación de equipos de las colonias en los Juegos Olímpicos. Cuarto, por la política particular en Gran Bretaña de no interferir en la participación de equipos de sus colonias en los Olímpicos.

Acorde a la política de autonomía formal de las colonias británicas, el COI recibió a los equipos de éstas cuando buscaron su participación en los Juegos Olímpicos. Además de los Dominios británicos, participaron colonias como Malta, Bermudas, Rhodesia y, de forma constante, Egipto. La oposición de Gran Bretaña fue nula en estos casos. Sólo a los atletas irlandeses se les había prohibido asistir a los Juegos independientemente del equipo inglés. El COI

(66) Idem; The New York Times, marzo 30, 1927.

(67) Marie-Thérèse Eyquem, op. cit., pp. 250-251.

se alineó en este caso concreto a la política imperial pues no reconcibió a Irlanda como equipo nacional independiente hasta que ésta obtuvo el status de Dominio (1921-1922). (68) Irlanda no pudo participar en los Juegos Olímpicos sino hasta 1924.

La confrontación COI-Francia a causa de los Juegos Africanos también fue relativa. Las colonias francesas no tomaron parte en los Juegos Olímpicos del período de entreguerras, pero sus atletas integraron al equipo nacional francés, como en el caso del atleta argelino que dio a su metrópoli el triunfo en la maratón de los Juegos de Amsterdam. (69) La concentración de poder en la metrópoli, que caracterizó al imperio francés, se extendió al Movimiento como integración de los atletas de ultramar al equipo metropolitano. El COI se obstuvo de promover una situación contraria; salvo el caso del proyecto abortado sobre la participación del Marruecos francés en los Juegos de París, el Comité no volvió a abordar el problema. (70)

(68) Sobre el caso irlandés consúltese The New York Times, abril 14, 1922, y Jean-Pierre Carasso, op. cit., p. 59.

(69) Juan Fauria, op. cit., p. 179.

(70) En la XXI sesión del COI, 1923, el miembro estadounidense se mostró favorable a la asistencia de equipos de Argelia y Marruecos a los Juegos de París. Esta consideración se enmarcó dentro del contexto de la oposición de los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña a la ocupación franco-belga del Ruhr para hacer cumplir a Alemania los pagos de reparaciones de guerra, como una forma de protesta contra las acciones francesas que se extendió al plano olímpico, pues en el COI no se volvió a sugerir otra vez la participación de las colonias francesas. Se trataba además de los momentos en que presentaba el proyecto de Juegos Africanos. La sugerencia del miembro estadounidense tuvo relativa trascendencia pues el Comité Organizador consideró la posibilidad de invitar a un equipo marroquí bajo condición del uso de la bandera francesa por encima de la del Marruecos francés. En medio del conflicto franco-rifeño, el Comité francés Organizador abandonó el proyecto sin mayor complicación de parte del COI. The New York Times, abril 7, 1923, junio 16, 1924. Véase además The New York Times Index, números correspondientes a los meses abril-junio y julio-septiembre de 1924 bajo el rubro "Sports-Olympic Games". En estos se denota una ausencia de información, de lo que puede deducirse el abandono del proyecto sin mayores dificultades de parte del COI, puesto que Marruecos no participó sino hasta después de 1952.

La relación COI-imperio estadounidense se ajustó igualmente a la política de dominación colonial, siguiendo los lineamientos de autonomía formal de sus posesiones. Mientras que atletas hawaianos integraron el equipo de EUA en los Juegos de Amberes y París, (71) Filipinas participó con equipos nacionales a partir de 1924. Sin cuestionar la situación de los atletas hawaianos, se armó una confusión en el Movimiento cuando la Asociación Atlética de Filipinas solicitó su ingreso a los Juegos por vez primera. El Comité Organizador de París remitió la solicitud filipina al Comité Ejecutivo del COI cuando fue recibida; el Comité Ejecutivo decidió enviar a su vez el asunto al embajador de Estados Unidos en París para que éste definiera bajo que status debía participar el equipo filipino. El embajador decidió que el equipo debía portar la bandera de EUA sobre la filipina. Hubo entonces protestas de la delegación, pero se limitaron a recibir órdenes de Manila. (72) El asunto no tuvo, al parecer, mayor trascendencia y el equipo en cuestión participo sin condición alguna, ya que la cuestión de las banderas no se volvió a mencionar. (73) En los siguientes Juegos tampoco se demandó alguna condición al equipo de Filipinas cuando anunció su asistencia. (74)

Lo importante aquí fue la iniciativa del COI de no tomar ninguna resolución hasta no haber consultado con la autoridad estadounidense; más aún, hasta solicitar la resolución misma, mientras que no se cuestionó en ningún momento la integración de los deportistas hawaianos al equipo EUA. Las autoridades de este país permanecieron indiferentes en general al problema colonial en el Movimiento, acordes a la política formal de autonomía local en sus posesiones. La diferencia entre Hawai y Filipinas radicó en el ori

(71) Juan Fauria, op. cit., p. 108, 130 y 154.

(72) The New York Times, Junio 6, 1924. Las Islas Filipinas se convirtieron en un protectorado de Estados Unidos después de la guerra hispano-americana. El protectorado duró de hecho hasta 1946. V.P. Potemkin, op. cit., tomo II, pp. 295 y 315; David K. Fieldhouse, op. cit., p. 283.

(73) The New York Index, 1924, Vol. XII, No. 2, abril-junio, pp. 519-520, y No. 3, julio-septiembre, p. 460.

(74) The New York Times, diciembre 18, 1927. Véase The New York Times Index, 1928, Vol. XVI, No. 1, enero-marzo, p. 398; No. 2, abril-junio, p. 399; No. 3, junio-septiembre, p. 312.

gen de la iniciativa. Los atletas hawaianos integraron el equipo estadounidense sin demandar una situación contraria, mientras que la Asociación Atlética Filipina prefirió su participación por separado. Esto fue un síntoma de una tendencia a largo plazo, que posteriormente se confirmó. En las islas filipinas se logró la independencia, mientras que Hawai fue integrado a la Federación.

Fue así como el COI sostuvo una política diferente tanto en el problema de los Juegos Regionales, como en la cuestión de los equipos de las colonias, según el imperio involucrado; pero acorde a una política imperial en general. El Comité patrocinó los Juegos de Extremo Oriente hasta que éstos se suspendieron después de los Juegos de 1934, contando con el apoyo del Japón y de Estados Unidos; el Comité, siguiendo la política imperial francesa, se abstuvo de promover en éstos la participación de los territorios del sureste asiático. El Comité patrocinó los Juegos Centroamericanos, que contaron con la no-oposición de Estados Unidos, mientras que abandonó el proyecto de Juegos Africanos en virtud de la oposición franco-inglesa. Los equipos de las colonias fueron reconocidos cuando las potencias no se manifestaran en contra.

#### 4. EL NACIONALSOCIALISMO Y LAS AGRESIONES JAPONESAS A CHINA EN EL MOVIMIENTO OLIMPICO (1932-1938)

La década de 1930 presenció la ruptura violenta del sistema de paz devenido de los Tratados de Versalles y del Tratado de Washington (Tratado de las Nueve Potencias, 1922). Esta ruptura fue emprendida por los regímenes de Alemania y Japón, y fue consecuencia y síntoma de la agudización de las contradicciones imperialistas. Estos países reclamaban, con dicha ruptura, un nuevo equilibrio de fuerzas que la vía pacífica no había logrado establecer. Ello implicaba la necesidad de estructurar dicho sistema de paz y, por ende, un nuevo reparto del mundo a través de la fuerza armada; un reparto acorde a las pretensiones de Alemania y de Japón, pues la correlación de fuerzas no los había favorecido en el momento del establecimiento de ese sistema de paz.



Las contradicciones entre las potencias capitalistas se trataron de superar a costa de la Unión Soviética; de ahí que las potencias occidentales buscaron un entendimiento con los regímenes alemán y japonés.

La descomposición del sistema de relaciones internacionales surgido después de la I Guerra Mundial dominó la escena política del Movimiento Olímpico entre 1932 y 1938. La ruptura violenta del Tratado de Versalles y del Tratado de las Nueve Potencias con la política agresiva del nacionalsocialismo alemán y de los japoneses (en China) dio al Movimiento una dinámica nunca antes vista en su historia. Los Juegos de Berlín se realizaron con una grandiosidad sin precedentes y desataron una polémica mundial que Juegos Olímpicos anteriores jamás habían observado. Los Juegos de Tokio (programados para 1940) sentaron también un precedente en la historia del Movimiento porque se desató una controversia que condujo a que por primera y única vez en los Juegos de Verano, la ciudad sede declinara su derecho a organizarlos después de concedidos y, simultáneamente, se transfirieron a otra ciudad.

La controversia desatada en torno a Berlín y Tokio fue la expresión Olímpica de la descomposición de Versalles y Washington, la magnitud de esa controversia correspondió al significado violento de la ruptura de ese sistema. El apoyo que recibieron esas ciudades, pese a las controversias, fue la extensión al Movimiento de la búsqueda del entendimiento de las potencias occidentales con las fascistas.

#### 4.1. El nacionalsocialismo y los Juegos de Berlín.

La reintegración de Alemania al Movimiento Olímpico fue paralela al abandono de las reparaciones estipuladas en el Tratado de Versalles. Los Juegos de Berlín se encontraron dentro de otra etapa de la supresión de las restricciones impuestas a aquella por dicho Tratado.

El régimen nacionalsocialista significó una continuidad con los regímenes anteriores en lo referente a las intenciones de

anular el Tratado de Versalles, pero representó sobre todo una ruptura porque esta búsqueda estaba acompañada de acciones encajinadas a un nuevo reparto del mundo. De los cuatro pilares que sostenían a Versalles sólo tres quedaban en pie hacia 1933: el desarme, la demarcación territorial europea y el problema colonial; los cuales se derrumbaron durante el régimen nacional-socialista.

El Reich alemán abandonó las conferencias de desarme y la Sociedad de Naciones, a fines de 1933, porque no habían sido consideradas sus peticiones de "igualdad de derechos" en el terreno de armamentos; poco más tarde denunció las cláusulas militares del Tratado de Versalles e inició su rearme. En marzo de 1936, el Reich rompió los Acuerdos de Locarno al ocupar la zona desmilitarizada del Rin. Este fue el primer paso para la redefinición de las fronteras alemanas, que sería continuado con la anexión de Austria en 1938. Al mismo tiempo, Alemania intervinó en España al lado de Italia y los guerrilleros falangistas, contra la República Española del Frente Popular.

Estas acciones, que representaron esa ruptura violenta de la paz de Versalles, estuvieron acompañadas de una retórica pacifista y de la búsqueda del entendimiento con Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos a fin de distraer la atención de éstas para prepararse a la nueva guerra de reparto. La justificación del Reich a sus acciones agresivas fue que éstas estaban dirigidas contra la Unión Soviética. La política "pacifista" alemana quedó estipulada con la disposición del país a firmar pactos bilaterales de no agresión y con su disposición a reingresar a la SDN si se resolvía la igualdad colonial y si el Pacto de la Sociedad era separado del Tratado de Versalles.

Las potencias occidentales correspondieron a los actos agresivos alemanes con un apoyo real y con oposiciones verbales e indirectas que manifestaron, por otro lado, la existencia de contradicciones entre ambas partes. Gran Bretaña, seguida de Francia, buscaron entenderse en todo momento con Alemania para des-

viar sus agresiones hacia el este, con la llamada política de "apaciguamiento". A tal efecto procuraron concertar un acuerdo de "entendimiento y colaboración" con Italia y Alemania, al poco tiempo del triunfo del nacionalsocialismo, que no fue ratificado por las discrepancias entre las partes y la oposición de los países de Europa Oriental aliados a Francia. Esta y Gran Bretaña también se mostraron conformes en llegar a un entendimiento con Alemania para la supresión de las cláusulas militares de Versalles, antes de que Alemania las suprimiera unilateralmente. Gran Bretaña en particular firmó un tratado con Alemania en el que se le permitía a esta última aumentar sus efectivos navales.

Por su parte, Francia buscó frenar las medidas unilaterales del Reich a través de formas indirectas de protesta tales como las iniciativas a protestas conjuntas de las potencias y los acuerdos de asistencia mutua; ejemplo de estos últimos fue el pacto franco-soviético de asistencia, concertado poco después del rompimiento unilateral de Alemania con las cláusulas militares de Versalles. Esta línea francesa se desvaneció en virtud de que Gran Bretaña se había avocado por entero a conciliar sus intereses con el Tercer Reich y Francia había basado su política en el entendimiento con ella. Así, cuando el gobierno nacionalsocialista rompió con el Tratado de Locarno, el gabinete francés resolvió esperar la resolución del Consejo de la SDN antes de tomar una contramedida unilateral. Este último, por su parte, se limitó a declarar que Alemania había violado los Tratados de Versalles y Locarno al ocupar el Rin. En este sentido se había expresado el propio Consejo cuando el Reich inició su rearme, es decir, sólo confirmando el hecho, sin tomar medida represiva alguna.

Estados Unidos se mantuvo "al margen" de los conflictos europeos con sus leyes de neutralidad, que prohibían la venta de armas a los beligerantes. Con ello, aprobó la política agresiva de los Estados Fascistas pues, además de haber contribuido al desarrollo de la industria de guerra alemana, sus leyes sólo con-

templaban la prohibición de la venta de armamento, pero no de material de guerra ni de combustibles, los cuales se siguieron proporcionando a dichos Estados, amén de los créditos a Italia, por ejemplo. La prohibición de venta de armamento sólo afectó a los pueblos agredidos que carecían de él, como Etiopía y España.

La política de las tres potencias occidentales quedó ratificada durante la intervención germano-italiana en la Guerra Civil española. Gran Bretaña, Francia y EUA se proclamaron "neutrales" y aplicaron la política de "no intervención", dejando el camino libre a la caída de la República Española en manos de los frasciastas. (75)

Este fue el contexto de los Juegos de Berlín: el de la descomposición del Sistema de Versalles, expresado como una Alemania que se preparaba para un nuevo reparto del mundo y como unas potencias que se manifestaron sus aliadas en la lucha contra la Unión Soviética. Por un lado, los Juegos constituyeron un foro para mostrar, indirectamente, a la Alemania que se preparaba para la guerra, expresado en los Juegos bajo la forma de la existencia de una gran nación, superior al resto, amante de la paz, pero que pretendía recuperar la dignidad perdida en Versalles. Por el otro, los Juegos desataron una controversia nunca antes vista, que fue la manifestación olímpica de protesta al rompimiento violento del Tratado de Versalles. Un tercer aspecto fue el apoyo que los Juegos recibieron de parte del Movimiento Olímpico en su conjunto (COI, Comités nacionales, etc.), que fue la correspondencia en el plano olímpico al apoyo que brindaron las potencias a Alemania en su búsqueda de entendimiento con ella.

Al poco tiempo de su llegada al poder, el régimen nacional-socialista tomó bajo su dirección la organización de los XI Juegos, que fueron puestos al servicio de la propaganda del Tercer

(75) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 477-488, 496-516 y 519-523.

Reich para emplearlos como medio de difusión de la emergencia de una nueva potencia (la "Nueva Alemania"), próspera y rica, sustentada por la "raza aria" (76) y emprendedora de la paz internacional.

Las dos facetas de la política exterior alemana (la preparación para una nueva guerra y el pacifismo con las potencias occidentales) quedaron plasmados en los objetivos propagandísticos de los Juegos. Por un lado, la emergencia de una potencia que se prepara para la guerra quedó impresa 1) como la búsqueda de una organización material y humana que nunca se había visto en Juegos anteriores, y 2) como los intentos de demostrar que la superioridad de la "raza aria" -y, por ello, de Alemania- eran comprobables por los éxitos deportivos. Los resultados de estos objetivos darían a conocer al mundo la grandeza de esa Alemania, que buscaba recuperar la dignidad perdida en Versalles. Escribía Bruno Malitz, el líder deportivo de las tropas de asalto nazis:

"De acuerdo a las enseñanzas de los así llamados liberales, el deporte es un lazo unificador entre las naciones. Los encuentros deportivos internacionales están sustentados por el espíritu de reconciliación. Los franceses besan las mejillas de las alemanas, rosas y banderas son intercambiadas, himnos nacionales son interpretados, 'hábiles' palabras de 'paz' son expresadas -pero todo el deporte del mundo no puede cancelar esos párrafos vergonzosos del Tratado de Versalles referidos a la culpabilidad de la guerra.

"Franceses, belgas, polacos y judío-negros corren en las pistas alemanas y nadan en las piscinas alemanas. Se despilfarran buenas sumas de dinero y nadie puede decir realmente que las relaciones internacionales entre Alemania y sus enemigos han mejorado. Sólo unos pocos traidores y pacifistas antialemanes sostienen esos logros cuando hablan en Ginebra, París y Praga.

(76) D.A. Kass, "The issue of racism at the 1936 Olympics", Journal of Sport History, Vol. III, N°. 3, otoño, 1976, p. 234; Donald E. Fuoss, op. cit., pp. 134-135.

"El hecho por el que consideramos necesarios (los Juegos Olímpicos) es debido a la propaganda internacional. La diferencia con nosotros radica en que ninguna asociación o club privado nombrará los equipos en nombre de Alemania para ponerla en vergüenza. El Estado nombrará los equipos". (77)

Por otro lado, la retórica pacifista alemana y la búsqueda del entendimiento momentáneo con las potencias occidentales se expresó en los Juegos como la política tradicional de que el deporte contribuye a la amistad de los pueblos. Decía Adolfo Hitler al respecto:

"Una honorable y justa estructura [como los Juegos Olímpicos] despierta las mejores virtudes del hombre. No divide, al contrario, acerca a los contendientes al entendimiento y respeto mutuos. También colabora a crear los vínculos de libertad entre las naciones. Por esta razón, la flama Olímpica no debe apagarse". (78)

La continuidad de los objetivos establecidos por el Reich para los Juegos Olímpicos con los propósitos del programa del partido nacionalsocialista sobre el rompimiento violento del Tratado de Versalles -que con el tiempo se cumplirían-, desató una campaña internacional en contra de los Juegos de Berlín en tanto que forma deportiva de oposición a un régimen que postulaba la reestructuración de un sistema de paz por medio de la violencia. El contexto de esta oposición se centró en las reacciones que produjo el ascenso del régimen nacionalsocialista a nivel de sociedad política y sociedad civil en el mundo. Parte de esa reacción fueron los boicots a bienes y servicios alemanes que se produjeron en el mundo. (79) La prensa francesa, por ejemplo, vio en Adolfo Hitler la personificación de futuros conflictos. (80) Dentro de estas reacciones se encontraron las medi-

(77) Citado en Donald E. Fuoss, op. cit., p. 154.

(78) Citado en ibidem, p. 45.

(79) D.A. Kass, op. cit., p. 223.

(80) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, p. 478.

das que, como las del gobierno francés, se llevaron a cabo como parte de una protesta indirecta; el acercamiento franco-soviético a través del acuerdo de asistencia mutua se encontró dentro de este rubro.

El COI participó inicialmente de esa reacción contra el nacionalsocialismo, pues su política agresiva también se dirigió contra él, en tanto se trató de anular su autoridad sobre los Juegos. En la búsqueda del cumplimiento de los objetivos planteados para los Juegos, el Reich desplazó al director de la organización de los mismos, Dr. Theodor Leward, presidente del Comité Olímpico Alemán y miembro del COI, con el argumento de sus antecedentes semitas. En su lugar quedó el Reichssportführer, Coronel Hans von Tschammer-Osten. Ello llevó a un conflicto inicial entre el COI y el gobierno alemán. El COI demandó la reinstalación del Dr. Leward o, en caso contrario, se retiraría a Berlín el derecho de sede. Acorde a la política de entendimiento momentáneo con las potencias, el gobierno reinstaló al Dr. Leward, pero el nuevo Comité Organizador conservó al Reichssportführer, capitán von Tschammer-Osten. (81) Los Juegos fueron así ratificados por el COI a Berlín.

Quedando resuelto el conflicto inicial y habiendo conservado ambas partes miembros en el Comité Organizador, los objetivos planteados por el Reich para los Juegos siguieron su curso. La cooperación COI-gobierno alemán para la realización de los mismos, siguió en adelante la política de las potencias basada en la cooperación y la búsqueda de entendimiento con Alemania.

Por otra parte, la campaña en pro del boicot no cesó. Se aseguraba que la discriminación racial tendría lugar en los Juegos, pues uno de los objetivos era la demostración de la superioridad de la raza aria, particularmente de los alemanes. Como

(81) Sobre el conflicto inicial entre el COI y los nacionalsocialistas véase Juan Fauria, op. cit., pp. 222-223; Richard E. Lapchick, The politics of race and international sport: the case of South Africa, p. 47; Donald E. Fuoss, op. cit., p. 135-136.

sucedía en efecto, el Reichssportführer declaró al poco tiempo del conflicto inicial con el COI, que los judíos quedaban excluidos del deporte alemán (82) y, por ende del equipo olímpico de Alemania. El COI, presionado por el boicot internacional solicitó al gobierno seguridades en el respeto de las reglas Olímpicas y, en particular, sobre la no discriminación racial, en su XXXI sesión, Viena, 1933. Aún en vísperas de ésta, el COI dudaba en solicitar a los alemanes esas seguridades. Fueron finalmente pedidas y el gobierno nacionalsocialista aseguró que respetaría las reglas y que no se discriminaría a los judíos del equipo alemán. (83) Basado en estas promesas, el Comité se alineó a la lucha en contra del movimiento pro-boicot y dejó la dirección efectiva de la organización al gobierno alemán, cuyo Ministerio de Propaganda tomó la publicidad de los Juegos desde enero de 1934. (84)

Basado en esas seguridades y conservando la autoridad nominal sobre los Juegos, el Comité Olímpico continuó con su línea de cooperación y concesiones a los organizadores nazis. Así, el Dr. Leward, el miembro del COI originalmente desplazado de la organización de los Juegos, hizo una declaración que confirmó que las concesiones que los nacionalsocialistas hicieron al COI fueron puramente nominales y que la discriminación seguía siendo un hecho real en Alemania. El Dr. Leward declaró que ningún atleta judío había sido llamado al equipo alemán porque no poseían la calidad deportiva necesaria. La entrada en vigor de las Leyes de Nuremberg, en 1935, que negaban la ciudadanía alemana a los judíos, tampoco hicieron variar la actitud del Comité Olímpico, pese a que ello confirmaba que las concesiones habían sido meramente nominales. (85)

El COI, consciente de esta situación, declaró por el contrario, que el deporte y la política no debían mezclarse y, con

(82) D.A. Kass, op. cit., p. 230.

(83) Donard E. Fuoss, op. cit., pp. 135-136; Richard D. Mandell, "Sportmanship and Nazi Olympism" en Benjamin Lowe et al., op. cit., p. 138.

(84) D.A. Kass, op. cit., p. 234.

(85) Jean Meynaud, op. cit., p. 204; Richard E. Lapchick, op. cit., p. 47.



este argumento se opuso a la campaña internacional en pro del boicot, declarando que éste era una cuestión política. Primero, reemplazó al miembro estadounidense Lee Jahncke, favorecedor del boicot, por Avery Brundage, uno de los principales soportes de la asistencia de Estados Unidos a Berlín. Segundo, el presidente del Comité, el conde Henri de Baillet-Latour, aseguró que "la campaña del boicot. . . es política, basada en afirmaciones gratuitas, cuya falsedad me ha sido fácil desenmascarar [...]; el dinero utilizado para alimentar (dicha campaña) no procede de fondos con que cuentan los comités deportivos para sufragar los gastos de participación". (86)

El apoyo que el COI dio a Berlín fue en el plano olímpico, lo que la política de apoyo de las potencias occidentales a los Estados fascistas fue en las relaciones políticas internacionales. Los objetivos planteados originalmente para los Juegos por el Tercer Reich siguieron su curso. Las "concesiones" hechas respecto del problema judío no alteraron en esencia la consecución de dichos objetivos, puesto que la discriminación no cesó realmente; por otra parte, se trató de concesiones enmarcadas dentro de la política alemana de entendimiento momentáneo con las potencias occidentales, como lo declaró el capitán von Tschammer-Osten frente a los oficiales del deporte alemán: "Probablemente estén asombrados por la decisión de Viena [XXXI sesión del COI], pero tienen que considerar la situación política exterior". (87)

La campaña internacional contra los Juegos de Berlín se levantó desde que el partido nacionalsocialista ascendió al poder. Se erigió en países como Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Canadá, Suecia, Holanda, Polonia, Irlanda, España y Checoslovaquia. De todos ellos, sólo Irlanda y España no asistieron; (88) Esto denotó que, a pesar de las campañas en contra de unos Juegos

(86) Citado en Jean Meynaud, op. cit., p. 204; véase también Juan Fauria, op. cit., p. 222.

(87) Citado en Richard D. Mandell, op. cit., p. 138.

(88) Ibidem, pp. 136-137; Richard E. Lapchick, op. cit., p. 53; David Kanin, A political. . ., op. cit., p. 55.

auspiciados por el nacionalsocialismo, hubo movimientos que favorecieron la asistencia a Berlín; estos últimos lograron finalmente su objetivo. Entre los países donde surgieron estos movimientos en pro y en contra de los Juegos estuvieron las grandes potencias occidentales, cuyos equipos asistieron a los Juegos a final de cuentas. Esta característica de apoyo final a Berlín -incluido el COI- fue la correspondencia olímpica a la búsqueda que emprendieron dichas potencias para entenderse con los Estados fascistas.

El boicot en Estados Unidos abarcó una vasta gama de asociaciones civiles y deportivas, incluso senadores y gobernadores se mostraron en favor de la no-asistencia del equipo estadounidense a Berlín. Los argumentos empleados se concentraron en los siguientes aspectos: la existencia de discriminación racial -y religiosa- (principalmente se mostraron en contra de la discriminación a judíos), el golpe del gobierno alemán al sentido de deportividad leal ("fair play") por su política agresiva, y el uso político -propagandístico- de los Juegos. (89) En general, estos argumentos representaron una oposición a los objetivos planteados por el Reich para los Juegos e, indirectamente, una oposición al régimen nacionalsocialista en tanto régimen agresivo. (90)

Los grupos favorecedores de la asistencia a Berlín, en este país, sostuvieron posiciones similares a las del COI. Particular atención merecen aquí las de las autoridades deportivas

- (89) El trabajo de D.A. Kass, op. cit., detalla las características del movimiento en Estados Unidos. Véase además, Richard E. Lapchick, op. cit., pp. 53-55, y Donald E. Fuoss, op. cit., pp. 143-161.
- (90) Según el ala probocot de la AAU "el enviar un equipo a Alemania sería una indicación para el mundo de que los Estados Unidos dan, cuando menos, un apoyo implícito al régimen que fomenta la discriminación racial y que sostiene aquello a lo que el Olimpismo se opone". David K. Wiggins, "The 1936 Olympic Games in Berlin: the response of America's black press", Research Quarterly for Exercise and Sport, Vol. LIV, N° 3, septiembre 1983, p. 280.

que fueron los principales soportes de la asistencia a Berlín, entre ellas, el presidente del CON de Estados Unidos, Avery Brundage. Sus argumentos son importantes porque marcaron la tanto tendencia hacia donde se encaminaba la política del Movimiento respecto de los Juegos de Berlín, como la tendencia general de la política de las potencias en su entendimiento con Alemania para encauzar las agresiones de ésta hacia la Unión Soviética; esto es, el alineamiento del Movimiento con las potencias occidentales. Los argumentos para asistir a Berlín fueron: Alemania ha dado muestras de no discriminación al incluir dos deportistas judíos en su equipo olímpico, el boicot es un acto político que no tiene nada que ver con el deporte y, el más importante, el boicot está orquestado por los "comunistas" y la Unión Soviética, quien trata de acabar con el espíritu olímpico. Este último argumento quedó establecido así:

"Es notable que cada uno quien ha visitado Alemania, ha reportado tanto un trato hospitalario y cortés, como el que las autoridades alemanas han cumplido cada compromiso hecho al Comité Olímpico Internacional. La agitación ha sido realizada por aquéllos que lo más cerca que han estado de Berlín es desde la isla de Manhattan.

"Debería saberse que la Rusia Soviética no está representada en ninguna de las grandes federaciones deportivas internacionales. En 1932 hubo un intento concertado por los comunistas de aquí y del extranjero para hacer fracasar los Juegos de Los Angeles. Muchos de los individuos y organizadores activos de la presente campaña para boicotear los Juegos tienen antecedentes comunistas. Radicales y comunistas deben quitar sus manos del deporte americano.

"El Comité Olímpico Americano cree que cada individuo leal y patriótico de los Estados Unidos deseará fortalecer entusiastamente este movimiento [por la asistencia a Berlín], para proveer un gran equipo para los Cuartos Juegos

de invierno en Gramish-Partenkirchen y para los Juegos de la Undécima Olimpiada en Berlín; equipos capaces de llevar las Barras y las Estrellas a la victoria". (91)

Quienes creían que el boicot era un acto comunista y anti-americano se afiliaron a uno de los aspectos donde la política exterior alemana y la política del resto de las potencias borrraban toda contradicción entre ellas y coincidían siempre: la lucha conjunta contra la Unión Soviética. Pese a que se manifestó en alguna ocasión que el apoyo a los Juegos Olímpicos y a Alemania no significaba un apoyo al régimen nacionalsocialista, (92) el anticomunismo borró toda diferencia entre democracia parlamentaria y fascismo. Cuando estas diferencias se eliminaron en virtud del anticomunismo, quedó llanamente el apoyo a unos Juegos que estaban patrocinados por el nacionalsocialismo para gloria propia y enmarcados dentro de una política de entendimiento contra la URSS.

Esta fue la tónica de los movimientos en favor y en contra de los Juegos en la mayoría de los países donde surgieron. La respuesta final de asistencia fue semejante a la de Estados Unidos también. En Gran Bretaña, por ejemplo, el movimiento en pro del boicot fue rechazado por las asociaciones deportivas de este país porque, argumentaban, que ahí había pocos judíos, razón suficiente para no oponerse a la discriminación llevada a cabo por el Reich. El Comité Olímpico Británico se mostró asimismo contra todo acto reconocido como de izquierda, en vista de que la Asociación Nacional Deportiva de los Trabajadores había solicitado a la Asociación Atlética Amateur el boicot a los juegos. El Comité Olímpico Británico se limitó así a buscar los fondos necesarios para su equipo olímpico. (93) La negativa británica a

(91) Avery Brundage, citado en Donald E. Fuoss, op. cit., pp. 141-142.

(92) Brundage dijo después de finalizados los Juegos: "[...] Dondequiera encuentro alemanes amistosos, corteses y agradables. La cuestión era si una minoría vociferante, altamente organizada y financiada, podía imponer su voluntad sobre 120,000,000 de gentes". Citado en Richard E. Lapchick, op. cit., p. 5.

(93) David Kanin, A political . . ., op. cit., p. 55; Richard D. Mandell, op. cit. pp. 136-137; The New York Times, marzo 13, 1936.

boicotear los Juegos siguió pues, la política inglesa de cooperación con el Reich, expresada, por ejemplo, en el acuerdo naval anglo-germano. (94)

En Francia, el movimiento pro boicot surgido después de la ocupación alemana del Rin tuvo sus particularidades, porque develó una situación que en ninguno de los otros países se presentó tan claramente como ahí; la confrontación entre el movimiento de los trabajadores en pro del boicot y los Juegos alternativos de los Trabajadores, de un lado, y el Movimiento Olímpico y los Juegos de Berlín, por el otro, en el marco de la lucha del Frente Popular contra el fascismo. El resultado del movimiento en este caso se anticipó a los hechos respecto de la caída de la República Española, pero reflejó las tendencias de la política de las potencias occidentales frente al fascismo, a la República Española del Frente Popular y a la Unión Soviética, esto es, apoyo al primero contra España y, en general, contra la URSS.

La situación del boicot en Francia fue la siguiente: La ocupación del Rin por las tropas alemanas desató una serie de especulaciones sobre el envío de un equipo francés a Berlín, pues éste dependía de los créditos gubernamentales. Con la ocupación se esperaba alguna reacción del gobierno francés por el incumplimiento de Alemania del Tratado de Locarno, que aseguraba las fronteras de ambos países; la asistencia de Francia a los Juegos dependía, pues, de esas medidas gubernamentales. El gabinete decidió esperar la resolución de la SDN antes de tomar medida represiva alguna contra Alemania en forma unilateral, lo cual incluía los créditos al equipo olímpico. La resolución del Consejo de la Sociedad se concretó a verificar el hecho de la violación, pero no se tomó ninguna medida represiva. El gobierno francés pudo entonces votar los créditos al equipo olímpico. (95)

Empero, en el tiempo transcurrido entre la resolución del

(94) V. P. Potemkin, op. cit., tomo III, p. 508.

(95) The New York Times, marzo 9, 11 y 12, 1936. Sobre la situación de Francia y la SDN frente a la ocupación alemana del Rin, véase V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, p. 515.

Consejo de la SDN (marzo) y la sesión del Parlamento francés (junio) -quien debía votar los créditos del equipo-, ascendió el gobierno del Frente Popular en Francia; asimismo germinó entonces la idea en Europa de realizar unos Juegos de los Trabajadores en Barcelona, como contrapartida a los Juegos de Berlín. Estos fueron concebidos por los partidos socialistas europeos para celebrarse bajo los auspicios de las federaciones deportivas de trabajadores, (96) dentro del marco del Frente Popular contra el fascismo.

La aparición de estos Juegos complicó las cosas en París. Se desató una serie de controversias respecto de la situación deportiva francesa con el ascenso del gobierno del Frente Popular en Francia y la existencia de unos Juegos alternativos en la España del Frente Popular, debido a que: primero, el gabinete francés basaba su política exterior en la colaboración con Gran Bretaña antes que nada y, esta última seguía a su vez, la línea de entendimiento con Alemania. (97) Segundo, el Frente Popular español se había negado a garantizar los créditos al Comité Olímpico Nacional para enviar su equipo a Berlín. (98) Tercero, el Partido Socialista Francés, mayoría en el Parlamento, había decidido boicotear los Juegos de Berlín. (99)

La cuestión radicaba entonces en seguir los lineamientos del Frente Popular y, en consecuencia, boicotear los Juegos Olímpicos y asistir a los de Barcelona, o continuar con la política de colaboración con Gran Bretaña -y con Alemania- y, por ende, asistir a Berlín. El gabinete francés propuso entonces una solución de compromiso: votar créditos a ambos equipos, con representación oficial a Barcelona, pero con un subsidio mayor a Berlín. Los créditos fueron votados por el Parlamento de acuerdo a esa proposición. La delegación oficial estaría en los Juegos de los Tra-

(96) The New York Times, mayo 17, 1936.

(97) Sobre la situación del Frente Popular en Francia y, particularmente sobre su política frente a la intervención fascista en España, véase V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 519 y 521-523.

(98) Richard D. Mandell, op. cit., p. 137.

(99) The New York Times, junio 16, 1936.

bajadores (con 600,000 francos) y también participaría un equipo en Berlín (con un subsidio de un millón de francos), ayudado este último con créditos privados también. (100)

La decisión fue importante porque cristalizó las tendencias del Movimiento Olímpico para ambos casos. Apoyo efectivo a los Juegos Olímpicos, mayor que a los de Barcelona. La cuestión de lo "oficial" y lo "no-oficial" poco importó a final de cuentas. Los créditos mayores se destinaron al equipo olímpico, mientras que la cuestión del equipo "oficial" no fue más que un producto de la retórica del gabinete francés puesto que, al poco tiempo de votados los créditos, Francia se declaró neutral frente a la intervención germano-italiana en España, e incluso prohibió la venta de armas a los republicanos. (101)

Los Juegos de Barcelona constituyeron un momento importante en la historia político-deportiva. Barcelona no fue una elección casual; Barcelona era el centro del radicalismo español y había sido la segunda aspirante después de Berlín, cuando ésta recibió el derecho de organizar los XI Juegos Olímpicos. (102) Los Juegos de los Trabajadores en Barcelona fueron así la contrapartida ideal a Berlín; eran la oposición del Frente Popular a los regímenes fascistas extendida al plano olímpico. Cristalizaron, además, el carácter de clase y la dirección político internacional donde se situaba el Movimiento Olímpico.

Desde la Unión Soviética hasta Estados Unidos, y en otros países como Gran Bretaña, Francia y Suecia, se levantaron voces de asociaciones deportivas de trabajadores demandando el boicot a los juegos berlineses. Ninguna de estas demandas fue atendida y todas las potencias capitalistas donde se levantaron estas voces, asistieron a los Juegos de Berlín. Sólo la España del Frente Popular e Irlanda permanecieron al margen; la Unión Soviética se había excluido del Movimiento ~~tiempo~~-atrás. (103)

(100) Ibidem, junio 20 y 26, 1936.

(101) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, p. 521.

(102) David Kanin, A political. . ., op. cit., p. 56; Juan Fauria, op. cit., p. 221.

(103) Jean Meynaud, op. cit., pp. 75 y 310; Richard D. Mandell, op. cit. p. 137 y 142-143; The New York Times, marzo 13, 1936; The New York Times Index, 1936, N<sup>o</sup>. 2 (Li-Z), p.2089.

El apoyo que recibieron los Juegos de Berlín por parte del COI y de los Comités Olímpicos Nacionales participantes -incluidos los de las grandes potencias- y lo desapercibido que pasaron los Juegos de Barcelona, ilustraron la tendencia de la política europea desde el ascenso del nacionalsocialismo de encaminar la agresión de los Estados fascistas contra la URSS. La indiferencia a los Juegos de Barcelona fue asimismo la contrapartida de la "neutralidad" de las potencias occidentales frente a la intervención de Alemania e Italia en la República Española. La Guerra Civil impidió la realización de los Juegos de los Trabajadores, (104) pero su simple concepción fue suficiente para establecerlos como punto de comparación con los de Berlín.

Estos últimos, por el contrario, se llevaron a cabo con el mayor de los esplendores. Los objetivos que el régimen nacionalsocialista se había propuesto para ellos, quedaron cumplidos. La paz retórica y la política de entendimiento momentáneo fueron celebradas en los Juegos. En la campaña pro boicot se había argumentado que, en vista de que los Juegos eran parte de la propaganda del Reich, si EUA especialmente los boicoteaba, los alemanes recibirían un golpe a sus objetivos. El equipo estadounidense asistió y el "festival de la paz" pudo realizarse con todas las grandes potencias presentes y con un récord de países participantes. (105)

Por otra parte, la organización humana y material fue de una magnitud tal como nunca se había visto en Juegos Olímpicos anteriores. Todos los detalles fueron objeto de atención, desde las instalaciones deportivas hasta los servicios prestados a las delegaciones asistentes. (106)

- (104) The New York Times Index, 1936. N°. 2, (Li-Z), p. 3311.  
 (105) Richard E. Lapchick, op. cit., pp. 33-34; D.A. Kass, op. cit., p. 234; Juan Fauria, op. cit., p. 224.  
 (106) Juan Fauria, op. cit., pp. 222-224; John Kieran y Arthur Daley, La historia..., op. cit., pp. 162 y 164-165; Richard D. Mandell, op. cit. pp. 148-151. Juan Fauria ha llegado incluso a considerar que "algunos detalles de estos Juegos no han sido todavía [1967] superados. La organización de estos Juegos puede calificarse sencillamente de impresionante", op. cit., p. 223.



Finalmente, esa potencia que se daba a conocer, y que se preparaba para la guerra, la "Nueva Alemania", festejó en los Juegos -además de aquella organización humana y material- la superioridad del país a través de la "superioridad de la raza aria", según el Reich, puesto que Alemania aventajó a todos los países en el cuadro general de los resultados deportivos. El margen entre Alemania y EUA (segundo en el cuadro) fue relativamente amplio: 33 medallas de oro para Alemania, contra 24 de EUA, con un total de puntos de 628 3/4 contra 451 1/3, respectivamente. (107)

Este aspecto en especial, denotó otra situación prevaleciente en las relaciones internacionales: la confrontación entre dos grandes potencias extendida al plano olímpico. Alemania había comenzado a infiltrarse comercialmente en América Latina en los años de 1930, una región que EUA había considerado como zona de influencia exclusiva, lo que expresaba la existencia de puntos de confrontación. (108) Esta última se extendió a los Juegos como búsqueda para obtener el triunfo deportivo en Berlín. Alemania era la sede; EUA, la potencia deportiva. El gobierno alemán se avocó a minimizar los resultados de los atletas negros estadounidenses, y en Estados Unidos se congratularon de que J. Owens, atleta negro ganador de cuatro eventos, haya comprobado la falsedad de la teoría racista de los alemanes; ahí se desató también una campaña contra Hitler porque éste se había negado a felicitarlo como a otros atletas blancos triunfadores. (109) Cada parte, pues, festejó sus triunfos: Alemania los resultados generales; en Estados Unidos, el de Owens particularmente y la derrota de la tesis de superioridad de la raza aria, e indirectamente, de la superioridad alemana.

Se ha especulado mucho sobre la posición del COI en los Juegos de Berlín. El Comité ha hablado incluso de un "triunfo del deporte sobre la política", basado en argumentos que se han mos-

(107) Donald E. Fuoss, op. cit., pp. 195-196.

(108) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 537 y 613.

(109) Donald E. Fuoss, op. cit., pp. 184-191 y 194-195; David K. Wiggins, op. cit., pp. 285-286.

trado como imposiciones suyas al Reich, mismas que éste acató, según el Comité. (110) Estos argumentos son: a) la reinstalación del Dr. Leward en el Comité Organizador; b) la participación de Helena Mayer, atleta judía integrante del equipo de Alemania; c) que se disuadió a Hitler para que no pronunciara un discurso en la ceremonia de inauguración; d) que el propio Canciller del Reich accedió a las peticiones del COI de no felicitar más en público a los atletas triunfadores porque debía hacerlo con todos o ninguno; e) que Owens dio un golpe al mito de la superioridad de la raza aria.

Bien, este triunfo del COI no fue otra cosa que su alineamiento a la política de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia; las "concesiones" del Reich se situaron también dentro de su retórica pacifista respecto de aquéllas, puesto que esos "triunfos" del Comité y esas "concesiones" del Reich quedaron relativizadas por las siguientes razones: la reinstalación del Dr. Leward en el Comité Organizador no hizo variar los planes originales que el Reich se había planteado para los Juegos, puesto que él mismo quedó alineado a la política racista de Alemania con sus declaraciones antijudías. La atleta judío-germana que tomó parte en los Juegos como atleta del equipo nacional del Reich -que fue tomado por el COI como prueba de la no discriminación- fue la única atleta judía en un equipo de 477 miembros y, además, las autoridades alemanas la habían declarado como una persona "aria". (111) El Canciller no pronunció efectivamente ningún discurso en la ceremonia de inauguración, pero saludaba al público alemán cada vez que ingresaba al estadio con el saludo nazi. La petición hacia el Canciller sobre la congratulación a todos los atletas o a ninguno fue una concesión al equipo de Estados Unidos, que poseía varios atletas negros susceptibles de vencer, a quienes predeciblemente -para el COI- se les negaría la felicitación. Finalmente, y esto es lo más importante a juicio propio, el Comité mantuvo silencio sobre los Juegos de Bar-

(110) Jean Meynaud, op. cit., p. 204.

(111) Richard E. Lapchick, op. cit., p. 45; Richard D. Mandell, p. 142.

celona cuando sociedades deportivas de trabajadores habían solicitado el boicot a los Juegos de Berlín. Lo que fue un apoyo a Berlín y un silencio sobre Barcelona cristalizó una tendencia que luego sería demostrada en la política internacional en ocasión de la Guerra Civil Española, cuando el Frente Popular de este país fue abandonado por Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, con su "neutralidad", para ser derrocado por Alemania, Italia y los guerrilleros falangistas.

Los resultados de los Juegos de Berlín evaluados por Avery Brundage, resumen de forma global la posición del Movimiento Olímpico frente a los mismos, frente al nacionalsocialismo y a la política antisoviética de las potencias capitalistas, por lo demás, acorde a éstas últimas:

"Podemos aprender mucho de Alemania. Podemos también, si queremos preservar nuestras instituciones, extirpar al comunismo. Debemos también tomar medidas para detener la caída del patriotismo. Alemania ha salido del desaliento que, como nación, poseía hace cinco años, y ha recuperado el espíritu de confianza en sí misma. . . Ningún país desde la antigua Grecia ha desplegado un verdadero interés nacional en el espíritu Olímpico como lo pueden encontrar hoy en día en Alemania". (112)

Huelgan comentarios. . .

La controversia que suscitaron los Juegos de Berlín y su grandeza fueron los síntomas, en el plano olímpico, de la descomposición del Sistema de Versalles. Primero, porque los Juegos fueron motivo de propaganda para la gloria de una potencia que se preparaba para la guerra. El comentario arriba citado demostró que los objetivos planteados originalmente por el Tercer Reich para los Juegos se cumplieron en tanto que los dirigentes olímpicos quedaron satisfechos tanto de Alemania como de los propios Juegos. Segundo, porque parte de la descomposición

(112) Avery Brundage, citado en David Kanin, A political. . ., op. cit., p. 54.

de ese Sistema fue el apoyo que las potencias dieron a Alemania cuando ésta emprendió la anulación del Tratado de Versalles. El apoyo que Berlín recibió fue la expresión olímpica del apoyo que aquéllas le brindaron al Reich en la anulación de dicho tratado.

#### 4.2. Las agresiones japonesas a China y los Juegos de Los Angeles y los de Tokio.

La descomposición del Tratado de Washington con las invasiones del Japón a China también afectó la esfera del Movimiento Olímpico. Esta situación político-internacional ingresó al dominio del Movimiento por la pretensión de participación del Estado de Manchukuo, producto de la primera invasión, y por la concesión de sede de los XII Juegos (1940) a Tokio en 1936.

El Japón se lanzó a la conquista de China en la década de 1930, comenzando con la invasión a la región china de Manchuria y continuando con otra campaña en 1937. Las agresiones japonesas fueron un rompimiento violento del equilibrio de fuerzas en el este de Asia porque atentaron contra lo estipulado en el Tratado de las Nueve Potencias: el principio de "puertas abiertas" en China y el control de sus aduanas por el conjunto de las potencias signatarias.

Las protestas en el papel fueron muchas, pero las potencias capitalistas no realizaron medida restrictiva alguna contra las agresiones del Japón. El gobierno chino pidió al Consejo de la SDN, por ejemplo, la aplicación de sanciones económicas al agresor en momentos de la primera invasión japonesa; la demanda china fue rechazada por el Consejo de la Sociedad y, por el contrario, éste solicitó al Kuomintang la evacuación de las regiones ocupadas por las tropas niponas. (113)

Las potencias optaron por tomar medidas indirectas, a manera de advertencia y en el contexto de las contradicciones imperialistas -por el significado violento del rompimiento del

(113) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 454-459.

Tratado. Estados Unidos mantuvo así consejeros militares en China, proporcionó empréstitos y materiales de guerra al Kuomintang y reconoció a la Unión Soviética. (114)

La primera invasión japonesa a través de Manchuria condujo a la formación del Estado de Manchukuo bajo el dominio real del Japón. Ninguna de las potencias occidentales dio su reconocimiento al nuevo Estado en sus primeros años de existencia, como parte de la política de protesta indirecta. (115)

A mediados de 1937 comenzó una nueva invasión, dirigida también al sur y centro de China. Esto fue parte de los planes expansionistas del Japón, expresados en los principios de política exterior (1936) y en la "Declaración del Orden Nuevo" (1938). Estos abrieron una brecha en la confrontación con las potencias occidentales porque estaban encaminados a la dominación de toda China y el Pacífico sur y occidental. Hubo un momento en que se iniciaron negociaciones bilaterales de paz, pero fueron rotas por los propios japoneses pese a que sus condiciones de paz -ventajosas para ellos- habían sido aceptadas como base de negociaciones por el Kuomintang. La facción del gobierno nipón -ministerio de guerra y ministerio del interior- que pretendía la continuidad de la guerra se impuso sobre la facción partidaria de la paz, en vista de que las potencias occidentales no habían ido más allá de las protestas de palabra. (116)

Como en el caso de la anterior invasión, estas últimas se limitaron a tomar medidas que no implicaban cohesión contra Japón. El "embargo moral" decretado por Estados Unidos a su comercio con dicho país no perjudicó la continuidad de sus exportaciones de material de guerra hasta 1941. Tampoco Gran Bretaña mostró disposición alguna a aplicar sanciones económicas al agresor. (117)

(114) E. Varga, op. cit., pp. 225.

(115) Ibidem, p. 224; V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, p. 459.

(116) V. P. Potemkin, op. cit., tomo III. pp. 539-540, 553-559.

(117) Ibidem, pp. 558-559.

La política de las potencias se encaminó a tratar de dirigir las agresiones hacia la Unión Soviética a fin de proteger sus posesiones en el este de Asia y en el Pacífico, sin llegar a un enfrentamiento directo con Japón. Estados Unidos se limitó a declarar que las acciones japonesas violaban los Tratados de Washington y Briand-Kellog; amparado en su "Ley de Neutralidad", prohibió el comercio de armamentos, pero sus exportaciones de material de guerra continuaron. Gran Bretaña trató de ofrecer sus "buenos oficios" con un llamado al conjunto de las potencias para solucionar el conflicto en China y dejar así una puerta abierta a la política agresiva del Japón contra la URSS; también se había mostrado favorable a reconocer la preponderancia japonesa en el norte de China, con esa misma finalidad. Ambas potencias se negaron a toda sanción colectiva propuesta por la URSS en la Conferencia de Bruselas; conferencia que culminó con una "invitación" a las partes en conflicto para el cese de las hostilidades. (118)

Sus protestas revelaron, por otra parte, que había puntos importantes de conflicto. La expansión comercial japonesa alcanzó en la década de 1930 áreas consideradas como zonas tradicionales de influencia de EUA e Inglaterra, como América Latina y las colonias británicas. El peligro de las agresiones a China y la competencia comercial llevaron a que los Estados Unidos jugase una política de apoyo doble: a partir de 1938 se comenzó a proporcionar créditos a China a cambio de materias primas estratégicas, sin cesar su política de cooperación con Japón. Gran Bretaña había tomado disposiciones para proteger el comercio colonial de las mercancías japonesas e inició la construcción de bases navales en el sureste asiático y el Pacífico sur a fin de proteger el comercio y las rutas comerciales del Imperio desde los tiempos de la primera invasión. (119) La tendencia de cooperación prevaleció sin embargo. Cuando el gobierno japonés dio a conocer su "Declaración del Nuevo Orden", Gran Bretaña de-

(118) Ibidem, pp. 544, 546-547, 552-553 y 555-556.

(119) Ibidem, pp. 537-538, 551; E. Varga, op. cit., p. 227.

claró que estaba dispuesta a "defender sus intereses en China", EUA se limitó a las tradicionales protestas y decretó el "embargo moral" al comercio japonés. Ambas potencias temían que acciones radicales pudiesen trastocar sus planes originales de empujar a Japón contra la Unión Soviética. (120)

La Sociedad de Naciones mantuvo una posición semejante a la de dichas potencias. Después de que los japoneses ocuparon Shangai y Nankin -centros importantes en las actividades económicas de aquéllas-, la Asamblea emitió una resolución (octubre de 1937) que expresaba su "apoyo moral" a China y que recomendaba a sus miembros de abstenerse de acciones que perjudicaran la resistencia de este país. La resolución también hacía un llamado para que cada Estado ayudase individualmente al agredido. El Consejo emitió después dos resoluciones más que confirmaban lo estipulado por la Asamblea, pero nuevamente la SDN rechazó la demanda del Kuomintang sobre la aplicación de sanciones económicas, como se había negado años antes. (121)

Alemania, por su parte, no aprobó las acciones japonesas porque al comprometerse el Japón en China, ese perdía su fuerza como aliado del Tercer Reich en la lucha conjunta contra la Unión Soviética, lucha que se había plasmado en el Pacto Antikomintern. Alemania pretendía con este tratado dar un paso inicial para hacerse de un aliado en el este de Asia, dentro de sus planes de conquista mundial. La invasión a China no estaba pues, en los planes germanos. Sus protestas estuvieron acompañadas de la ayuda militar al Kuomintang. Empero, el Reich se colocó como mediador del conflicto sino-japonés y se abstuvo de emitir su opinión -solicitada por China- sobre las condiciones japonesas de paz en el momento de las negociaciones, a fin de no entorpecer sus relaciones con ambas partes. La línea germana de cooperación con China cambió a mediados de 1938, cuando se le cortó toda ayuda para buscar entenderse plenamente con Japón. Los primeros indicios de ese cambio se vieron reflejados en el

(120) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 558-559.

(121) Ibidem, pp. 550 y 557.

reconocimiento del Estado de Manchukuo, por Alemania, en febrero de ese año. (122)

Estas manifestaciones de las agresiones japonesas a China expresaron su contrapartida en el Movimiento Olímpico. Primero, a través del intento fallido de Manchukuo para ingresar a los Juegos; después, a través de los problemas originados para el Movimiento y los Juegos de Tokio a causa de la segunda invasión a China. En ambos casos se siguió la tendencia de las potencias occidentales de protestas y acciones indirectas y de no enfrentamiento directo con Japón.

El problema de Manchukuo fue el primer síntoma de la descomposición del Tratado de las Nueve Potencias que, en el Movimiento no desencadenó una controversia de relevancia en los Juegos pero reveló los lineamientos de los círculos olímpicos en tanto paralelos a los de las potencias occidentales en la cuestión de la invasión a Manchuria.

Al poco tiempo de proclamada la "independencia" del nuevo Estado, éste buscó su participación en los Juegos de Los Angeles a través de una solicitud enviada por la Asociación Atlética de Manchuria. El Comité Organizador se concretó a recibir esa solicitud, dudando de la posibilidad de ver un equipo de Manchukuo en los X Juegos porque la participación dependía del reconocimiento del COI; dado que éste no sesionaría sino hasta poco antes del inicio de los Juegos, los organizadores de Los Angeles no podían aceptar la participación de la Asociación de Manchuria. (123) Al juzgar por las notas de prensa, el Comité Organizador dejó el asunto sin remitirlo al COI, eliminando con ello la posibilidad de discutir el asunto en dicha sesión, aunque fuese a pocos días del inicio de los Juegos. Esto es, la posibilidad del reconocimiento y de la participación de los atletas manchues no estaban excluidos totalmente de haber proseguido en asunto. Pero el Comité Organizador abandonó el proyecto y Manchukuo no asistió a Los Angeles, como tampoco a Berlín.

(122) Ibidem, pp. 542-543, 548, 553-554 y 617.

(123) The New York Times, mayo 25 y 26, 1932.



En cambio, un equipo de China asistió por primera vez a los Juegos de 1932, dentro del marco de su solicitud a la Sociedad de Naciones respecto de las sanciones contra el agresor, pues el Kuomintang estaba consciente de que la petición de Manchukuo era apoyada por Japón. (124)

El silencio que guardó el Comité Organizador sobre el equipo manchú y la aceptación de la participación de China fue la expresión en el Movimiento de la tendencia del no reconocimiento del nuevo Estado. El Movimiento participó así de las protestas indirectas de las potencias contra la invasión japonesa a la región china de Manchuria.

En tanto que medidas indirectas, no se trató el asunto del equipo japonés, como en la sociedad internacional no se aplicaron sanciones económicas conjuntas contra Japón. Por el contrario, la "amistad" estadounidense-nipona fue festejada en Los Angeles alrededor de las reacciones del público y de los miembros del equipo de EUA frente a la "deportividad japonesa" (sportmanship Japan style), que fue en la palestra olímpica, lo que la negativa de Gran Bretaña y Estados Unidos a aplicar sanciones contra Japón en las relaciones políticas internacionales.

Durante los Juegos, los jueces y atletas japoneses tomaron la iniciativa de felicitar a jueces y atletas de países cuyos deportistas fueron triunfadores en los eventos, especialmente cuando se trataba del equipo de Estados Unidos, y no obstante que los deportistas del Japón hubiesen sido derrotados por los atletas congratulados. Esto causó una impresión tal entre el público estadounidense, así como entre los atletas y jueces de este país, que se festejó ahí el gesto de los japoneses como sintoma de deportividad justa y honorable y como símbolo de amistad entre ambas naciones, según relata la crónica. (125)

La descomposición del Tratado de Washington reingresó al Movimiento cuando después de haber cedido los Juegos a Tokio, el Japón se lanzó en una nueva campaña para la conquista de

(124) David Kanin, A political. . ., op. cit., p. 51.

(125) Donald E. Fuoss, op. cit., pp. 111-114.

China. Como en los Juegos de Berlín, se desató una polémica nunca vista en el Movimiento antes de 1932, que fue la correspondencia olímpica al significado violento de la ruptura de los Sistemas de Versalles y Washington. En ambos casos el COI brindó su apoyo, como las potencias no tomaron medidas de sanción contra los agresores germano-nipones; pero a diferencia de Berlín -donde los síntomas de descomposición de Versalles se tradujeron en el esplendor de los Juegos-, en Tokio la ruptura violenta del Tratado de las Nueve Potencias se expresó como negativa final de la sede a albergar los Juegos Olímpicos en vista de la necesidad de concentrar todos los esfuerzos nacionales hacia la guerra, para la cual los Juegos eran una distracción, según el gobierno japonés. El COI mantuvo reservas para Tokio dada la oposición interna en Japón respecto de los Juegos; empero, sin llegar a una confrontación directa y sin mostrarse contra las actividades japonesas en China, planteó la posibilidad de transferirlos para asegurar la continuidad del Movimiento, asegurando que Tokio podía albergar los Juegos cuando la situación cambiara -particularmente respecto de la oposición interna japonesa. Por primera vez en la historia del Movimiento, los Juegos fueron regresados al COI para su transferencia. La descomposición del sistema de Washington fue pues el primer síntoma de la suspensión de los Juegos, que durante la II Guerra Mundial se hizo efectiva.

El entendimiento de las potencias con Japón se manifestó en el Movimiento, cuando se le concedió la sede a Tokio. Helsinki, Roma, Londres, Tokio, Buenos Aires, Alejandría y Río de Janeiro fueron algunas de las candidatas que buscaron la sede de los XII Juegos. Con una votación de 36 contra 27 de Helsinki, Tokio recibió el derecho. El COI sostuvo el argumento de que los Juegos son universales y que era el momento de que otras regiones, además de Europa y Norteamérica, tuvieran el derecho a celebrarlos. Alejandría, Buenos Aires y Río de Janeiro hubieran podido beneficiarse de ese argumento y, en cambio, no recibieron voto alguno. Tokio era la favorita aun antes de la elección;

Roma y Londres declinaron su derecho para favorecerla en vista de que Japón celebraría el MMCD aniversario de la fundación del Imperio, y aplazaron su candidatura para los Juegos de 1944. (126)

El inicio de la agresión a China, a mediados de 1937, no alteró los planes del COI sobre el apoyo a Tokio hasta que en Japón surgieron grupos gubernamentales y civiles opuestos a los Juegos. Se comenzó entonces a especular sobre la posibilidad del cambio de sede; la Federación Internacional de Atletismo Amateur declaró que Helsinki era la principal candidata suplente. El Comité Olímpico se reservó toda opinión esperando que la guerra terminase pronto, de acuerdo con las declaraciones del miembro japonés, pero envió un observador a Tokio a fin de tener una idea propia sobre el desarrollo de los acontecimientos en dicho país cuando surgieron esos grupos de oposición. (127)

Estas medidas preventivas del Comité no revelaron una confrontación directa puesto que no amenazó a los organizadores con retirar el derecho a Tokio como lo había hecho con Berlín en el conflicto inicial COI-Tercer Reich. Los preparativos siguieron su curso y, de hecho, no cesaron hasta que la sede abandonó los Juegos. Los organizadores japoneses llegaron incluso a asegurar que en caso de que el gobierno central no autorizase los fondos requeridos, los Juegos se realizarían con fondos privados. (128)

Hasta principios de 1938 la situación fue en esencia la misma. El COI había recibido seguridades de parte del miembro japonés de que la guerra con China terminaría antes de 1940 y que los Juegos podrían llevarse a cabo. El Comité mantenía aún su observador en Tokio y el gobierno japonés había autorizado el financiamiento de los mismos.

En vísperas de la XXXVII sesión del Comité, los partidarios de la continuidad de las operaciones en China, los ministros ja-

(126) Juan Fauria, *op. cit.*, p. 251; David Kanin, *A political...*, *op. cit.*, p. 56; *The New York Times*, abril 23 y agosto 1, 1936 y febrero 25, 1938.

(127) *Ibidem*, septiembre 7 y 8, 1937, y febrero 25, 1938.

(128) *Ibidem*, septiembre 7, 8 y 10, 1937.

poneses del Interior y de Guerra, declararon al parlamento su oposición a los Juegos, a "menos de que el conflicto terminase". Esta condición para la continuidad de la organización de los Juegos no tenía sentido dadas sus intenciones sobre la invasión a China, pues las declaraciones fueron realizadas en momentos en que un Comité de la Dieta nipona analizaba un proyecto de ley para dar "amplios poderes al ejército" sobre la movilización nacional, lo que indicaba la posibilidad de continuar con el conflicto. El Ministro de Guerra japonés declaró entonces:

"Naturalmente, si el presente conflicto termina, Japón no tendrá motivos para abandonar los Juegos. De otra forma, creo, Japón no debería hospedar los Juegos". (129)

Esta fue la primera declaración oficial en contra de los Juegos de Tokio; la actitud de los militares y de los grupos gubernamentales opuestos ya era conocida, pero no se había dado a la luz pública oficialmente. A estos grupos se les adherían círculos y partidos nacionalistas que pedían el abandono de los Juegos para poner todos los recursos en la conquista de China. (130)

A diferencia de los Olímpicos de Berlín, los de Tokio se enfrentaron a una oposición interna que hacía peligrar su realización. Para el Comité Olímpico esto era lo más importante y su tendencia de apoyo cambió relativamente, se hizo necesaria la contemplación de un cambio de sede, sin oponerse a la política agresiva de los japoneses y sin retirarle los derechos a Tokio.

Esta posibilidad también había sido vista por los círculos deportivos británicos y por el miembro inglés del COI, Lord Aberdare. En febrero de 1938, la Asociación Inglesa Atlética Amateur resolvió boicotear los Juegos de Tokio y solicitar a la Federación Internacional de Atletismo Amateur una acción semejante. Las decisiones británicas no implicaron una condena a las acciones militares del Japón porque los círculos británicos consideraban que Roma podía albergar los Juegos ante la renuncia de To-

(129) Citado en ibidem, marzo 8, 1938.

(130) Idem.

kio, esto es, la capital del país que ocupaba Etiopía, con la aprobación tácita de las potencias y de la Sociedad de Naciones. (131) Roma, según los dirigentes deportivos británicos, retiraría sus aspiraciones a los Juegos de 1944 al ver que Londres era una rival fuerte; el retiro de Roma sería compensado con los Juegos de 1940 cuando Tokio renunciase a ellos. Este arreglo preveía, según los británicos, la posibilidad de lanzar nuevamente la candidatura de Tokio para 1944. (132) Las aspiraciones inglesas contra Tokio 1940 estaban encaminadas más a esperar el desarrollo de los acontecimientos y encontrar un clima más favorable al interior de Japón respecto de los grupos opositores, que a contrariar la agresión a China. En vista de la oposición en el gabinete japonés se prefería cambiar de momento a Tokio. Las aspiraciones británicas correspondieron así a la política seguida por Gran Bretaña de intentos de mediación en el conflicto sino-japonés.

El COI, siguiendo su línea de no oposición abierta hacia Japón, no sometió a votación la cuestión del traslado de los Juegos y aceptó la petición de los organizadores para el retraso de un mes en el calendario de los Juegos debido a las condiciones climáticas, en ocasión de su XXXVII sesión (marzo, 1938). La propuesta del delegado de China sobre la revocación de la sede no fue escuchada, como en la Sociedad de Naciones se negaron a tomar en cuenta la petición del Kuomintang sobre las sanciones económicas al agresor.

La moderación del apoyo a Japón también se vio reflejada en esa sesión, pues el Comité advirtió que si la continuidad de la invasión -y, por ende, de la oposición gubernamental- impedía el desarrollo de los Juegos, era necesario que los organizadores declinaran su derecho a tiempo suficiente para que la sede pudiese trasladarse y preparar el festival de 1940. (133)

(131) La SDN levantó las sanciones contra Italia argumentando que eran inefectivas para obligarla a retirarse de Etiopía, en 1936. V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, p. 513. véanse también las pp. 508-512.

(132) The New York Times, febrero 25, 1938.

(133) Ibidem, marzo 17 y abril 15, 1938.

Los miembros estadounidenses apoyaron la permanencia de los Juegos en Tokio, pero su postura se vio matizada por su oposición -compartida por los miembros franceses y británicos- al retraso de un mes en las fechas de celebración de los Juegos. El delegado inglés se manifestó a favor del aplazamiento de Tokio de 1940 a 1944. Los círculos deportivos alemanes manejan también esa posición ambivalente. Alemania había enviado una delegación para asesorar a los japoneses en la organización de los Juegos y no se opusieron a la petición nipona del retraso del calendario de los mismos, pero mantuvo una posición (en el problema del cambio de sede) favorable a quienes pretendían el traslado. El miembro italiano mantuvo una posición favorable a los británicos, pero rechazó todo compromiso de albergar los Juegos en caso del cambio de sede, pretendiendo sostener su candidatura para los de 1944. Sólo los miembros de Suecia, Noruega, Finlandia y Checoslovaquia se declararon contra Tokio, expresando directamente su oposición a los Juegos en una nación en guerra. (134)

La posición del COI siguió, de esta forma, la política de las potencias capitalistas de no efectuar medidas de coherción contra Japón. Esto se plasmó en el Movimiento como dominio de la tendencia, al interior del COI, de no sancionar a Japón retirándole la sede a causa de la guerra. La ayuda que Estados Unidos y Gran Bretaña brindaron a dicho país a través de la negativa a la aplicación de sanciones contra el agresor se manifestó en el movimiento como concesiones en el cambio de fechas de los Juegos. Lo que representó la búsqueda de EUA e Inglaterra del cese de las hostilidades para no ver perjudicados sus intereses, quedó plasmado en el Movimiento como la decisión de no transferir los Juegos. La política de EUA y Alemania de mantener contactos con las partes en conflicto quedaron también manifiestas en el contexto olímpico como advertencia a los organizadores de la necesidad de claudicar si la guerra continuaba.

(134) Ibidem, febrero 23, marzo 2, 9 y 11, y abril 15, 1938; Juan Fauria, op. cit., p. 252.

En vista de la continuidad de la invasión a China y de las advertencias del COI, el gabinete japonés decidió solicitar a los organizadores y a las autoridades municipales de Tokio la declinación de los derechos a albergar los Juegos de 1940. La oposición en el gabinete se había ampliado y el Comité Organizador junto con el alcalde de Tokio aceptaron la moción del gobierno y regresaron los derechos de sede al COI, con una declaración semejante a los principios de política exterior y a la "Declaración del Orden Nuevo" en el este de Asia, que colocaban a Japón como fuerza estabilizadora -y hegemónica- de esta región. Ello indicaba que la guerra no se avecinaba a su fin. Decía la declaración del Comité Organizador:

"El gobierno repentinamente expresó su intención de cancelar los Juegos de Tokio a pesar de que su preparación ha sido llevada fácilmente bajo la consulta de cada federación deportiva. La cancelación se debe al hecho de que es absolutamente necesario para Japón, obtener el objetivo del incidente sino-japonés [esto es, la conquista de China] a través de la movilización nacional de materiales y espíritus por todo el país, a fin de restablecer la paz en Oriente tan rápido como sea posible". (135)

Los síntomas de descomposición del Tratado de Versalles y del Tratado de las Nueve Potencias abarcaron de esta forma al Movimiento Olímpico, como polémica alrededor de Berlín y Tokio, como esplendor de los XI Juegos y como abandono de los XII. La política de concesiones a Alemania y a Japón continuó su curso hasta que el Movimiento se vio amenazado por la invasión japonesa a China de 1937. No una amenaza de boicots y Juegos alternativos como en Berlín, cuando había numerosos grupos favorecedores de los Olímpicos en el mundo y donde las acciones del gobierno nacionalsocialista en su conjunto fueron uniformes y a favor de los Juegos. La amenaza que se cernió sobre los de Tokio era interna, donde el gobierno estaba dividido respecto de los Juegos

(135) Citada en The New York Times, julio 16, 1938. Véase también ibidem, julio 15 y 17, 1938. Sobre los principios de política exterior y la "Declaración del Orden Nuevo", consúltese V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 539-540 y 557-559.

pero donde la facción dominante se manifestó en su contra para unificar todo esfuerzo en la conquista de China -la que siguió su curso. En este ambiente bélico, el COI no creyó conveniente sujetar los Juegos a un grupo hostil a ellos, de ahí que procurara hacer declinar los derechos de sede sin llegar a un enfrentamiento y dando concesiones de último momento. Las peticiones del COI fueron atendidas y los Juegos fueron devueltos, lo que reveló que el gobierno japonés estaba más interesado en continuar la guerra que en organizar el festival olímpico.

Con Tokio se asistió a esa descomposición del Tratado de las Nueve Potencias en la medida en que la tendencia hacia un nuevo reparto del mundo a través de la violencia, se plasmó como concentración de esfuerzos en las actividades bélicas, dejando de lado aquéllas no encaminadas a esos esfuerzos, entre éstas, los Juegos Olímpicos.

##### 5. EL PRELUDIO Y LA II GUERRA MUNDIAL EN EL MOVIMIENTO OLIMPICO (1938-1944)

Los síntomas de descomposición del Tratado de Versalles, enunciados desde el ascenso del nacionalsocialismo, se presentaron como hechos consumados entre 1938 y 1939. La demarcación territorial europea y el problema colonial, dos de las bases que sostenían a dicho tratado, quedaron anuladas tanto con las anexiones de Austria, Checoslovaquia y Polonia a Alemania y de Albania a Italia, como con el inicio de una nueva guerra de reparto entre el Eje y los Aliados. Las potencias occidentales trataron de desviar las agresiones de los Estados fascistas hacia la URSS hasta poco antes del desencadenamiento de la guerra, pero no lo lograron. Versalles había quedado atrás. El nuevo conflicto pretendía definir lo que las enmiendas forzadas del Tratado no habían logrado.

El Movimiento Olímpico asistió a la consumación de la descomposición de ese sistema de paz, en tanto suspensión de los



Juegos a causa de la guerra. Lo que las potencias occidentales pretendieron con la búsqueda de entendimiento con Alemania e Italia para no verse envueltos por las agresiones de los Estados fascistas, quedó impreso en el Movimiento como los intentos de darle continuidad a los Juegos -aún a costa de los Estados fascistas- y, simultáneamente, haciendo concesiones a estas últimas. El desencadenamiento de la guerra hizo imposible la continuidad del Movimiento, ya que los esfuerzos de las potencias estaban concentrados en el conflicto. El Movimiento permaneció en su tendencia de alineamiento a la política de los países occidentales -los Aliados durante la conflagración armada- y no se hicieron más concesiones a las potencias fascistas; por el contrario, el Movimiento se mostró contra ellas. A diferencia de lo que sucedió en vísperas de la I Guerra Mundial, cuando el COI pretendió su neutralidad frente a los bloques beligerantes, éste sostuvo ahora una línea política paralela a la de los Aliados.

La anexión de Austria y Checoslovaquia a Alemania, las demandas de ésta sobre el pasillo del Danzig a Polonia, la anexión de territorios lituanos y la subordinación de la economía rúmana al Reich, así como la anexión de Albania a Italia, cambiaron la correlación de fuerzas europea en favor de los Estados fascistas entre marzo de 1938 y abril de 1939. A ello se adhirió la firma de dos tratados, en marzo de 1939, que definieron a futuro la formación de dos bloques político-militares en Europa; uno franco-inglés y otro italo-germano. Empero, la cuestión de las alianzas hasta antes del estallido de la guerra, no estaba bien definida, pues Gran Bretaña y Francia habían tratado de concertar un acuerdo que asegurara sus fronteras de eventuales -pero seguras a futuro- agresiones de los Estados fascistas. En esa búsqueda, ambas potencias no dudaron en consentir la anexión de Austria y de la región de los sudetes en Checoslovaquia; igualmente se abstuvieron de tomar medidas represivas cuando fue anexado todo el territorio del último país.

Los intentos particulares de Gran Bretaña para concertar un acuerdo con Alemania y garantizar la seguridad de su territorio, continuaron hasta el mismo día de la invasión del Reich a Polonia; invasión que desató la II Guerra Mundial. Parte de esas pretensiones fueron las tentativas para hacer fracasar el pacto de no agresión soviético-alemán. Los intentos fallaron y no hubo entonces la menor duda de que Alemania pretendía invadir igualmente Europa occidental. Se había desatado la II Guerra Mundial. (136)

La campaña en Polonia fue breve e intervino la URSS. Los tratados soviéticos con los países bálticos, en septiembre y octubre de 1939, aseguraron a la Unión Soviética una serie de bases navales y aéreas en dichos países. Finlandia negó cualquier concesión, lo que desencadenó una guerra entre ambas partes, entre noviembre y marzo de los años 1939-1940, que culminó con un tratado de paz favorable a la URSS porque le aseguró posiciones estratégicas para la defensa de su territorio.

Estados Unidos había tratado de mediar antes del inicio de la "Guerra de Invierno", como se le conoce, sin resultado alguno. La actitud antisoviética de las potencias occidentales quedó plasmada también en la expulsión de la URSS de la SDN, quien recomendó -¡milagro!- la aplicación de sanciones militares, que Francia trató de cumplir al pie de la letra con el envío de sus tropas a Finlandia, con un resultado también infructuoso.

La ocupación de Noruega y Dinamarca por Alemania en abril de 1940 vino a confirmar que la guerra no sería corta. Luego invadió Francia y se firmó el pacto tripartito que aseguró el ingreso de Japón al conflicto al lado del Eje. Gran Bretaña, por su lado, comenzó a reforzar sus lazos con EUA una vez que Alemania había triunfado en sus campañas de Bélgica, Holanda y Francia. (137) El ingreso de EUA a la guerra de 1941 definió su carácter mundial.

(136) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 589-669.

(137) J.B. Duroselle, Histoire diplomatique de 1919 à nos jours, pp. 276-277, 282-284, 296-298, 302-303 y 321; Pierre Renouvin, (ed.), Historia de las relaciones internacionales, tomo II, volumen II, pp. 1125-1128 y 1141.

Este contexto de vísperas de la guerra y del conflicto mismo se reflejó en el Movimiento Olímpico. Primero, por los intentos de darle continuidad a los Juegos en tanto expresión olímpica de las pretensiones de las potencias occidentales de mantenerse al margen de las agresiones fascistas. Esas tentativas de continuidad fueron abandonándose a medida que la guerra se prolongaba y se extendía. La descomposición de la paz de Versalles asistió al Movimiento, pues se suspendió toda actividad no encaminada al esfuerzo bélico. Segundo, las intenciones de dirigir la guerra contra la Unión Soviética se plasmaron en los Juegos como concesiones a los Estados fascistas, en tanto que manifestación de unidad de las potencias capitalistas contra el Estado socialista extendida al plano olímpico. Simultáneamente, los intentos de las potencias occidentales de mantenerse al margen de las agresiones de los regímenes fascistas, se plasmaron en los Juegos como tentativas relativas de darle continuidad al Movimiento en países neutrales y en territorio de los futuros Aliados. Tercero, el desencadenamiento de la guerra entre éstos y el Eje cambió la política de concesiones a las potencias fascistas y el COI se manifestó contra ellas, siguiendo su tendencia de alineamiento con las potencias occidentales, entonces Aliados.

Apenas Tokio declinó su derecho a los Juegos de 1940, fue casi unánime la decisión del COI de conservar los Juegos fuera de "países beligerantes". De momento fue elegida Helsinki para sustituir a Tokio. La decisión entonces parecía ideal. Fue apoyada por el COI; había recibido el apoyo de la Federación Internacional de Atletismo Amateur y de los círculos deportivos de Estados Unidos, Alemania, Italia y Francia. (138) Helsinki estaba en un país relativamente alejado de los conflictos europeos —eso creía el COI—, los atletas finlandeses habían gozado de fama en los Juegos de la década de 1920, y Finlandia era un país librado del "yugo ruso" y de la revolución socialista, cuya independencia había sido festejada por el COI. La cristalización del antisovietismo de las potencias capitalistas en

(138) The New York Times, julio 15, 1938.

conjunto tuvo en el plano olímpico una clara expresión al elegir a Helsinki, en tanto que representaba el punto donde las contradicciones interimperialistas pretendían ser anuladas: un país donde la revolución socialista había fracasado.

La concesión de sede a Helsinki fue implícita y no se sometió a votación. En la sesión posterior a la renuncia de Tokio, en junio de 1939, el COI sólo discutió las sedes de 1944 y la sede de los Juegos de Invierno de 1940. Los primeros giros, todavía relativos, en torno a las concesiones del Movimiento para los Estados fascistas afloraron entonces. El cambio en la correlación de fuerzas era favorable al recién constituido Eje Berlín-Roma, por ese tiempo, dadas las anexiones territoriales y económicas de Austria, Checoslovaquia, Rumanía, Albania y de territorios lituanos. Ello llevó a los dirigentes del COI a conservar los Juegos de Verano, los más importantes, en territorios de la recién formada alianza franco-inglesa. Londres, Roma, Detroit y Lausana presentaron su candidatura para los Juegos de 1944. Londres aventajó al resto (con 20 votos) y Roma obtuvo una cantidad de votos no despreciable (11 contra 2 de Detroit y 1 de Lausana). Esto fue la expresión en el Movimiento de la tendencia de la formación de los bloques; si bien las alianzas franco-inglesa y germano-italiana estaban recién constituidas, todavía no estaban compactas, ya que Francia e Inglaterra no cesaban en su empeño de concertar un acuerdo con Alemania. Así, la correlación de fuerzas favorable al Eje llevó al COI a reservar los Juegos a Londres, pero la situación incierta de los bloques se manifestó como apoyo relativo a Roma.

Esta situación de incertidumbre en la formación de los bloques también se plasmó en la concesión de sede de los Juegos de Invierno. Las potencias fascistas también recibieron aquí concesiones importantes pues Gramish-Partenkirchen (Alemania) y Cortina D'Ampezzo (Italia) fueron elegidas para los Juegos invernales de 1940 y 1944, respectivamente. En el último caso,

Cortina recibió 16 votos contra 11 de Montreal. (139) Ello reflejó que las concesiones no eran absolutas y que la tendencia a preservar los Juegos en países Aliados también se manifestó en los de invierno.

Empero la tendencia de concesiones siguió su curso en la medida en que las potencias occidentales persistían en su empeño de llegar a un acuerdo con Alemania e Italia. Una más fue hecha en esa sesión (XXXVIII), cuando el miembro alemán solicitó al Comité que la participación de Bohemia y Moravia fuese independiente del equipo alemán; sugerencia aceptada por el COI. (140) La anexión de Checoslovaquia llevó a la formación de un protectorado alemán en esas regiones; mientras que Eslovaquia se proclamó independiente, pero cuyo gobierno estaba sujeto realmente al Reich. (141) A los ojos del COI pareció normal la demanda del miembro alemán, pues parecía la forma olímpica de la continuidad de una Checoslovaquia independiente, como antes de la anexión por Alemania. Cuidado, no se habló de Eslovaquia, quien declaró, apenas proclamada su independencia, que podría participar por separado del resto de los otros territorios ayer partes integrantes de Checoslovaquia. (142) El COI participó así de un status creado de la desintegración de este país a raíz de las agresiones de Alemania. La aceptación de la moción del miembro alemán cristalizó en el plano olímpico lo que Francia y Gran Bretaña habían hecho -nada- en defensa de la prometida independencia a dicho país.

Al poco tiempo de la XXXVIII sesión del COI estalló la guerra entre Francia e Inglaterra, de un lado, y Alemania del otro. Nominalmente la guerra no alteró los planes del Comité para los Juegos de Helsinki, donde los organizadores continuaron con la preparación de los mismos. Apareció entonces un nuevo giro con las potencias fascistas pues comenzaron a escucharse voces en contra de los Juegos de invierno en Alemania. La posición anti-

(139) Sobre la elección de sedes, véase ibidem, junio 10, 1939.

(140) ibidem, junio 7, 1939.

(141) V.P. Potemkin, op. cit., tomo III, pp. 630-631.

(142) The New York Times, marzo 15, 1939.

soviética del COI también se manifestó pues, ante la posibilidad de trasladar los Juegos de Helsinki dada la guerra con la URSS, dominó la tendencia de conservarlos en la ciudad finlandesa.

Durante los días de las negociaciones soviético-finlandesas, en las que la URSS buscaba una serie de bases navales y aéreas, los rumores afloraron en Estados Unidos sobre la posibilidad de volver a transferir los Juegos de Helsinki, o de no llevarlos a cabo si la guerra europea continuaba. También se mostró oposición a los Juegos de Alemania, en Gramish-Partenkirshen. El COI entonces contempló la posibilidad de trasladar los Juegos de verano a EUA si Finlandia renunciaba a ellos. Los rumores iniciales fueron desmentidos en Estados Unidos, pero apenas iniciada la guerra soviético-finlandesa, el presidente del COI se apresuró nuevamente a declarar la cancelación de los Juegos; finalmente sostuvo la sede en Helsinki, frente a los llamados del Comité Organizador para ayudar a Finlandia.

Los rumores originales sobre el traslado de los Juegos corrieron a raíz de la búsqueda del COI para dar continuidad al Movimiento; la posibilidad de un conflicto armado a raíz de la negativa de Finlandia frente a las demandas soviéticas antes del conflicto, orientó al COI a contemplar la posibilidad del traslado. En ese sentido giraron las declaraciones de su presidente, el conde Henri de Baillet-Latour, al inicio de la guerra soviético-finlandesa. El Comité Organizador, por el contrario, continuó con los preparativos, pues se votaron los créditos gubernamentales (municipales y nacionales). El presidente del Comité Organizador declaró antes de la guerra con la URSS:

"Finlandia no tiene intenciones de abandonar los Juegos Olímpicos. Si la guerra continúa hasta el próximo año, el Comité se verá naturalmente obligado a considerar la posibilidad de mantener su plan original". (143)

Finlandia siguió los trabajos de organización después de la guerra con la Unión Soviética, aunque por poco tiempo. La orientación original del COI de suspender o trasladar los Juegos cambió frente a la posición del Comité Organizador, confir-mándole el derecho de sede.

Sólo después de la ocupación de Dinamarca y Noruega por Alemania, los organizadores finlandeses abandonaron el proyecto de los Juegos en vista de que la guerra europea no tenía indicios de terminar. El argumento sostenido por el Comité Organizador fue que Finlandia no deseaba "hacer de los Juegos Olímpicos una farsa", es decir, realizar un festival de paz en medio de la guerra. Mientras se trató del conflicto con la Unión Soviética parecía entonces que la preparación de los Juegos no era una farsa, pues los trabajos continuaron hasta que otros países se vieron invadidos por Alemania. Ni siquiera durante la campaña de Polonia, en la que la URSS intervino, la organización de los Juegos parecía una farsa de paz. Esto es, la política antisoviética de los organizadores y del COI condujo a sostener a Helsinki hasta que los nuevos ataques alemanes confirmaron la continuidad de la guerra en Europa. (144)

La cancelación de los Juegos de 1940 (Alemania había abandonado los de invierno desde finales de 1939) marcó la primera etapa de lo que sucedería durante el resto de la Guerra. El COI no volvió a reunirse sino hasta 1946 y la actividad olímpica se redujo a casi nada. Los Juegos de Londres quedaron implícitamente cancelados. El rompimiento de la tan lejana paz condujo a concentrar los esfuerzos nacionales en las actividades bélicas y, por ende, los Juegos Olímpicos quedaron al margen. Ello se manifestó en el último resquicio en el que se pretendió dar continuidad al Movimiento, en América; mientras que los países de este continente permanecieron neutrales, hubo un proyecto para realizar unos Juegos Panamericanos, pero fue abandonado cuando Estados Unidos ingresó a la guerra.

(144) Sobre los Juegos de Helsinki, véanse David Kanin, A Political..., op. cit., pp. 56-57; The New York Times, octubre 25, 30 y 31, diciembre 3, 1939 y abril 22 y 24, 1940; The New York Times Index, 1940, N°. 2 (In-Z), p. 1565.

La posibilidad de realizar dichos Juegos había surgido en EUA cuando comenzó la guerra entre Alemania y Francia e Inglaterra. Varias ciudades de Estados Unidos fueron sedes aspirantes; finalmente Buenos Aires quedó elegida. En el marco de la neutralidad panamericana, los Juegos pretendían conservar el ideal de paz en un continente aun no involucrado en la guerra, a iniciativa de EUA. El proyecto fue abandonado por el retiro de este país, en abril de 1942, acorde a su ingreso a la guerra contra Japón y Alemania. (145) La elección de Buenos Aires fue la expresión olímpica de las pretensiones estadounidenses de reforzar los lazos de unidad de América contra las potencias del Eje, en un país en el que la influencia de Alemania era importante, pues Estados Unidos tenía problemas con Argentina a causa de los lazos de ésta con Alemania. Por ejemplo, en la Tercera Reunión de Consulta de Ministros de Asuntos Exteriores de las Repúblicas Americanas, enero de 1942, agrupada a iniciativa de EUA, Argentina y Chile protestaron contra el proyecto de resolución presentado por dicho país porque establecía la necesidad de romper relaciones diplomáticas con los países del Eje. Ante la protesta de aquéllas, se cambió el proyecto por uno menos enfático, que sólo recomendaba el rompimiento. Aun así, Argentina sólo rompió relaciones con el Eje hasta enero de 1944. (146)

El ingreso de los países americanos, en general, dio el último golpe al proyecto de Juegos Panamericanos; con ello se frustró la pretendida continuidad del Movimiento Olímpico en el continente.

Paralelamente a la extensión espacial y temporal de la guerra, los Juegos y la actividad del Movimiento cesaron. El COI no volvió a reunirse y los Juegos de Londres se suspendieron. Pero el alineamiento del COI con los Aliados persistió. A principios de 1940 el secretario del Comité, teniente coronel A.G. Berdez falleció; su cargo debería ser ocupado nominalmente por

(145) The New York Times Index, 1939, N°. 2 (La-Z), p. 1602; 1940, N°. 2 (In-Z), p. 1565; 1941, N°. 2 (Ho-Z), p. 1508 y 1942 N°. 2 (Ne-Z), p. 1096

(146) Gordon Connell-Smith, El sistema interamericano, pp. 150-152 y 156



un alemán, M. Werner Klingeber, pero debido a su nacionalidad fue desplazado por el presidente del COI. Este encargó a una empleada del Comité el cuidado de la sede del mismo. Al poco tiempo, otro miembro alemán trató de trasladar las oficinas del COI a Alemania, pero su intento falló. (147)

El segundo período de vida del Movimiento Olímpico terminó con la II Guerra Mundial. Se había inaugurado con el armisticio de la Primera y se volvió a interrumpir por aquélla. Sus manifestaciones políticas caminaron paralelamente a la reestructuración de las relaciones políticas internacionales producto de la I Guerra y de la Revolución Socialista. La descomposición de esa estructura de relaciones internacionales fue condicionando las nuevas manifestaciones. Una tendencia se observó a pesar de esos cambios; el Comité Olímpico Internacional siguió una política paralela a la política de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Esto no fue mera coincidencia. Se trataba de las potencias triunfadoras en la Guerra de 1914-1918, que habían definido la paz y la reestructuración de las relaciones interimperialistas; se trataba también de las potencias que habían asumido los cambios en esa paz; eran las potencias que habían dado un significado al Movimiento Olímpico desde sus orígenes, eran directa o indirectamente sus creadoras, y eran las que apoyaron la reanudación del Movimiento en esa lejana posguerra.

(147) Juan Fauria, op. cit., p. 252; John Pierre de. . ., op. cit., p. 148.

Lucas, Baron

## CAPITULO CUARTO

### EL MOVIMIENTO OLIMPICO DESDE LA SEGUNDA POSTGUERRA

El tercer período de vida del Movimiento Olímpico se inauguró apenas finalizada la II Guerra Mundial. Los fenómenos internacionales acontecidos desde entonces han constituido su marco histórico.

Se puede enumerar cuatro de ellos como los más importantes para los requerimientos de este trabajo. El primero fue el ascenso de la Unión Soviética como gran potencia y la ampliación del socialismo a otros países del mundo. Ello inauguró la confrontación entre dos grupos de Estados con sistemas sociales antagonicos que, pese a los matices, persiste hasta hoy día.

Un segundo fenómeno fue la consolidación de Estados Unidos como la potencia hegemónica del bloque capitalista.

El tercer fenómeno lo constituyó el movimiento de descolonización, que trajo a la vida independiente a un buen número de países quienes han reclamado una participación activa y acorde a sus intereses en la sociedad internacional.

El cuarto fenómeno ha sido el ascenso de la empresa transnacional como unidad productiva básica del capitalismo a nivel mundial.

Todo ello ha condicionado las manifestaciones políticas del Movimiento Olímpico desde 1945.

En primer lugar, la reintegración de las expotencias del Eje al bloque capitalista se extendió al Movimiento como la no discusión sobre la asistencia de Italia, Austria y Finlandia a los primeros Juegos de la postguerra, en 1948, y como el favorecimiento a la participación de Alemania y Japón por parte de las autoridades Aliadas (capitalistas) de ocupación.

En segundo lugar, la confrontación entre los bloques capitalista y socialista tuvo repercusiones en los Juegos como

enfrentamiento deportivo-ideológico entre los sectores deportivos y gubernamentales de los países de ambos bloques. La posición hegemónica de las dos grandes potencias en el respectivo bloque se expresó como predominio de la contienda entre los sectores olímpicos y gubernamentales de la URSS y de Estados Unidos.

En tercer lugar, el movimiento de descolonización se vinculó al Olimpismo con la apertura masiva de este último a los nuevos países. Las demandas de los Estados del Tercer Mundo por una participación activa y acorde a sus intereses se expresó en el Movimiento en el mismo sentido, esto es, como demandas por una participación en la toma de decisiones olímpicas. Los conflictos devenidos de sus posiciones en el plano olímpico fueron paralelos a los problemas que tuvieron los países periféricos cuando trataron de hacer valer en la sociedad internacional lo que consideraban sus derechos.

En cuarto lugar, las empresas transnacionales ingresaron al Movimiento como patrocinadoras de los Juegos y de equipos olímpicos, así como a través de los contratos efectuados entre los comités organizadores de los Juegos y las empresas teledifusoras para la transmisión de los mismos. Su ingreso trastocó al Movimiento a tal punto que éste ha girado en torno a aquéllas desde entonces. Esto último fue la correspondencia olímpica de la capacidad de las ETN para dirigir la producción y la comercialización capitalistas a nivel mundial.

La posición política del COI frente a este cúmulo de fenómenos ha estado alineada a la política de las potencias capitalistas y, particularmente, a la política de Estados Unidos. El paralelismo entre la política del COI y la de dicho país ha sido la extensión al plano olímpico de la posición hegemónica del último sobre el bloque capitalista.

Es necesario aclarar aquí lo siguiente. La composición del COI, favorable a los países capitalistas desarrollados hasta finales de la década de 1960 aproximadamente, impidió que los círculos deportivos de los países socialistas y de algunos

del Tercer Mundo pudiesen modificar la política del Comité. Cuando dicha composición varió en favor de los países socialistas y los del "Tercer Mundo", la falta de cohesión impidió el cambio en la tendencia política del COI.

Las principales manifestaciones políticas del Movimiento durante este tercer período de su existencia ha devenido de: a) la situación de los países vencidos en la inmediata post-guerra; b) de la confrontación entre los bloques capitalista-socialista y, particularmente entre las dos grandes potencias; c) de la situación de los países divididos; d) de la apertura masiva del Movimiento tanto a los países del Tercer Mundo, como a las demandas y a los problemas de ellos, y e) de la comercialización tanto de los Juegos como de los atletas a través de las empresas transnacionales.

#### 1. EL MOVIMIENTO OLIMPICO EN LA INMEDIATA POSTGUERRA Y LA REINTEGRACION DE LAS EXPOTENCIAS DEL EJE

Al poco tiempo de la caída de Alemania, el Comité Ejecutivo del COI se reunió para decidir sobre la continuidad de los Juegos Olímpicos. Su primera tarea consistió en elegir la sede de los siguientes, a realizarse en 1948. Las ciudades candidatas fueron Baltimore, Los Angeles, Minneapolis, Filadelfia, Lausana y Londres. Helsinki no presentó oficialmente su candidatura, pero el gobierno finlandés expresó su disposición a organizar esos Juegos antes de la sesión del Comité Ejecutivo. (1)

Londres fue elegida, oficialmente por razones "prácticas". Los problemas en cuanto a distancia y gastos de transporte en el contexto europeo, eliminaron las posibilidades de las ciudades de Estados Unidos, y Lausana tenía la desventaja de las instalaciones, pues Londres tenía avanzadas las construcciones olímpicas que se habían iniciado antes de la II Guerra, en preparación de los no efectuados Juegos de 1944. (2)

- (1) The New York Times Index, Vol. XXIII, 1945, N°. 2, (Me-Z) p. 1336.
- (2) Richard Espy, The politics of the Olympic Games. With an epilogue, 1976-1980, p. 23.

Helsinki no fue tomada en cuenta por el COI, pese a la disposición del gobierno finlandés a albergar los Juegos. Helsinki poseía las mismas ventajas que Londres: dentro del contexto europeo no representaba problemas de distancia ni de gastos de transporte; poseía, además, las instalaciones deportivas que se habían destinado originalmente a los suspendidos Juegos de 1940.

Empero, Londres tenía una ventaja política sobre la ciudad finlandesa. Gran Bretaña había combatido el lado Aliado (el vencedor) durante la II Guerra; mientras que Finlandia se había alineado al Eje. Para los círculos olímpicos estadounidenses era importante interesar al pueblo de EUA en los Aliados europeos y en Londres podía encontrarse ese símbolo de la unidad, según ellos. (3)

El COI modificó al poco tiempo su posición y apenas un año después (1946) concedió la sede de los Juegos de 1952 a Helsinki. En esta ocasión, la ciudad finlandesa recibió el derecho de sede frente a Estocolmo, Amsterdam y otras cuatro ciudades estadounidenses. (4) Tal parecía que el COI abandonó rápidamente su posición de no enrolar a las potencias derrotadas al Movimiento Olímpico.

La concesión de sede de los Juegos de 1948 y 1952 inauguró la tendencia política del Movimiento durante los primeros años de la postguerra. La precaria unidad de los Aliados fue cediendo ante la unidad de los países capitalistas, sin importar la alineación de éstos durante la II Guerra.

Los Aliados expresaron en la Conferencia de Yalta su propósito de destruir el militarismo y el nazismo, así como de asegurar que Alemania no volviese a perturbar la paz mundial. Para ello se proponían, entre otras cosas, suprimir las leyes, instituciones y organizaciones nazis. Esto daría pie para que el pueblo alemán obtuviese un lugar "digno" en la comunidad de naciones, según se decía. En Yalta también se acordó que los

(3) David Kanin, A political. . . , op. cit., p. 60.

(4) Donald E. Fuoss, op. cit., p. 269; Comité Olímpico Internacional, Enciclopedia de los Comités Olímpicos Nacionales, Tomo I, p. FIN-2. Esta última fuente se cita de aquí en adelante como COI, Enciclopedia. . ., siguiéndole después el tomo y la página correspondiente.

Aliados deberían ayudar a los pueblos liberados de Alemania y a los "satélites" del Eje a resolver sus problemas económicos y políticos "por medios democráticos"; esto significaba para los "satélites" y pueblos liberados, la restauración de sus derechos soberanos y, por ello, su retorno a la comunidad de naciones. (5)

Las divergencias entre los Aliados, empero, se hicieron patentes después de la Conferencia de Yalta, sobre todo en torno a Alemania, Japón y a los gobiernos de Europa Oriental. Los tratados de paz con los primeros dos fueron aplazados debido a esas divergencias.

Estados Unidos y Gran Bretaña pretendían que Alemania fuese conservada como un Estado fuerte y centralizado; para lo cual se hallaban dispuestos a olvidar lo sucedido durante la guerra y parecían menos preocupados en el resurgimiento de la Alemania nacionalsocialista que en detener el avance y la consolidación de la presencia soviética en Europa Oriental. Francia y la URSS buscaban, por el contrario, que dicho país permaneciese dividido en las zonas de ocupación establecidas al fin de la Guerra. La política angloestadunidense se concentró entonces en presionar a Francia a cambiar su línea política.

Los dos países anglosajones pretendían también mantener su influencia en Europa Oriental mediante la creación de gobiernos representativos de todos los sectores sociales para equilibrar tanto el predominio de los partidos comunistas locales, como la influencia de la Unión Soviética. Sin embargo, para finales de 1947 y principios de 1948 estaba virtualmente clara la orientación socialista de los gobiernos euro-orientales.

Estas diferencias devinieron en el fenómeno conocido como "Guerra Fría", inaugurada oficialmente con la Doctrina Truman y el Plan Marshall. La primera reconocía dos modos alternativos de vida y no existía, frente a ello, la posibilidad de una ter-

(5) Antonio Ramos-Oliveira, Historia social y política de Alemania, Vol. II. pp. 144-145.

cera vía o de un punto intermedio. El Plan Marshall inauguró la reconstrucción económica de Europa Occidental y la continuidad del sistema capitalista.

Las potencias occidentales fueron encaminándose a promover la unidad del bloque teniendo como contexto esa confrontación, entre 1947 y 1952. Las zonas de ocupación de Estados Unidos y Gran Bretaña en Alemania se unieron en una bizona en 1947. Las divergencias entre esas dos y Francia fueron superándose en favor de la unidad alemana y en 1949 fue creada la República Federal, con las zonas de ocupación de las tres potencias capitalistas. Estas declararon el fin del estado de guerra con dicho país y la necesidad de que éste ingresase a una organización de defensa colectiva, en 1950. Un año después fue concluido el tratado de paz con Japón sin que la URSS lo hubiese firmado.

La necesidad de este tratado se había acelerado a partir de la derrota de las fuerzas nacionalistas en China por las fuerzas comunistas. Las autoridades estadounidenses de ocupación en territorio japonés habían percibido desde 1947 que el bastión anticomunista en el Este de Asia no sería ya el Kuomintang sino Japón, pero fue después de la derrota final de los nacionalistas chinos, en 1949, que la reorientación de la política de Estados Unidos se tornó en hechos concretos.

Las reparaciones de guerra que debían pagar Italia y Japón a los Aliados capitalistas fueron reducidas para no agravar su precaria situación económica; mientras que en Alemania Occidental levantáronse los controles directos de las potencias ocupantes sobre las industrias básicas, con el mismo fin. Italia y Austria fueron partícipes originales del Plan Marshall y en Finlandia continuó predominando el sistema capitalista. Fue creada la OTAN con la participación de Italia y se vislumbró la posibilidad del ingreso de la RFA a la misma. Mientras tanto, EUA concertó un tratado de seguridad con Japón, que permitía la permanencia de tropas estadounidenses en territorio nipón.

Todo esto estaba encaminado a la defensa del "mundo libre" y contra la "amenaza comunista".(6)

El paso de la unidad aliada a la unidad capitalista experimentó rasgos paralelos en el Movimiento Olímpico. De una posición antinazi del COI al fin de la II Guerra, se pasó a la reintegración de las potencias vencidas.

Después de la capitulación alemana, los círculos olímpicos comenzaron a especular sobre la participación de los países derrotados en los Juegos de 1948. Entonces quedó establecido que tanto Alemania como Japón no serían invitados. Sobre Italia se manifestaron dudas en un principio, pero pronto fueron abandonadas. A finales de 1946, el status de los países derrotados a los ojos de los círculos olímpicos angloestadunidenses era el siguiente: mantenerse firmes sobre la no admisión de Alemania y Japón; mientras que se señalaba la factibilidad de participación de Italia y Finlandia. Austria no fue, al parecer, motivo de discusión en el seno olímpico, mientras que se hacían declaraciones sobre el resto de los países vencidos.(7)

Así las cosas, Alemania y Japón no fueron invitados a Londres, pero Italia, Finlandia y Austria no tuvieron mayor problema para asistir a esos Juegos. La inmediata reintegración de estas últimas fue la expresión olímpica de su alineación al capitalismo. Italia y Austria fueron participantes del Plan Marshall. EUA y Gran Bretaña se mostraron tolerantes por cuanto a las reparaciones de guerra que Italia debería abonarles, y Finlandia seguía dentro de la vía capitalista, no obstante su precaria situación geopolítica respecto a la URSS.(8)

- (6) Véase al respecto Humberto Garza Elizondo, "La rivalidad soviético-norteamericana en el ámbito internacional", Foro Internacional, Vol. XXI, N°. 2, octubre-diciembre, 1980, pp. 196-199; Antonio Ramos-Oliveira, op. cit., pp. 145-146, 166, 168-170, 178, 190-191, 198 y 210-213; José A. Silva Michelena, op. cit., p. 49, 50, 55, 59, 79-81, 105 y 221; J.B. Duroselle, op. cit., pp. 475, 588 y 612-615; Modesto Seara Vázquez, Tratado general . . ., op. cit., p. 767.
- (7) The New York Times, febrero 16 y diciembre 3 y 4, 1946.
- (8) J.B. Duroselle, op. cit., pp. 486 y 588.



En el caso de Alemania, el COI esperaba la unificación antes de volver a reconocerla.(9) La unificación devino después de los Juegos de Londres. En 1950, el Alto Comisionado británico en Alemania solicitó a uno de los miembros ingleses del Comité que apoyara el reingreso de la República Federal al Movimiento, en base a que los Aliados (capitalistas) pretendían emplazar nuevamente a este país en el "concierto de naciones pacíficas" y, parte de esta tarea, agregaba el Alto Comisario, era el impulsar la readmisión de dicho país en el plano olímpico. El COI dio de inmediato el reconocimiento provisional al Comité Olímpico Alemán (estacionado en la RFA) y, en mayo de 1951, el definitivo, poco tiempo después de que las potencias capitalistas de ocupación habían declarado el fin del estado de guerra con Alemania y la necesidad de que la RFA participase en una organización de defensa colectiva.(10) El COI participó así del paso de la unidad capitalista a la unidad aliada tardíamente en función de las divergencias de los Aliados occidentales respecto a Alemania. Tan pronto como esas divergencias fueron superándose para formar un frente unitario ante la "amenaza comunista", dicho país tuvo un lugar en la familia olímpica.

En el caso de Japón, las autoridades de ocupación de Estados Unidos habían manifestado que ese país no estaba en condiciones de asistir a Londres. En 1949, uno de los miembros estadounidenses del COI solicitó a dichas autoridades su opinión sobre la posible asistencia de Japón a los Juegos de Helsinki. El comandante de las fuerzas de EUA en territorio nipón, Douglas McArthur, respondió que personalmente tenía la esperanza de que Japón fuese reintegrado al Movimiento a tiempo para dichos Juegos,(11) en los que finalmente este país estuvo presente. El giro de la política de EUA respecto a convertir a Japón en el baluarte anticomunista en el Este de Asia, operado

(9) David Kanin, A political. . ., op. cit., p. 60.

(10) Jean Meynaud, op. cit., pp. 119 y 282-283. La declaración de las potencias fue hecha en septiembre 18 de 1950, Antonio Ramos-Oliveira, op. cit., pp. 212-213.

(11) David Kanin, A political. . ., op. cit., p. 60; Jean Meynaud, op. cit., p. 283.

en la práctica a partir de la victoria del Partido Comunista Chino fue pues paralelo a la línea del COI sobre la readmisión de dicho país en el Movimiento.

La reintegración de las otrora potencias del Eje se vio coronada con la concesión de sede a las ciudades de Roma, Tokio y Munich, casi sucesivamente, para los Juegos de 1960, 1964 y 1972. Varias ciudades estadounidenses presentaron su candidatura en las tres ocasiones y en ninguna de ellas resultaron elegidas. Por ejemplo, el triunfo de Tokio fue aplastante: 34 votos contra 10 de Viena, 9 de Detroit y 5 de Bruselas. (12) Esos Juegos confirmaron en el plano olímpico el éxito de la reconstrucción capitalista operada desde la postguerra (13) porque se efectuaron bajo una organización que no reparó en gastos ni en despliegue tecnológico; desde la construcción de autopistas, aeropuertos, otras vías de comunicación y complejos deportivos sin precedente en la historia olímpica, hasta el uso de las comunicaciones electrónicas: los Juegos de

- (12) The New York Times, mayo 27, 1959; véase también COI, Enciclopedia. . . , tomos I, II y III, passim.
- (13) Existe un paralelismo entre las prioridades de la inversión estadounidense en el exterior y la forma como se concedieron las sedes de los Juegos. Las prioridades se establecieron en el siguiente orden: Europa, el Este de Asia, Australia y Canadá, y el otorgamiento de sedes siguió ese orden: Londres, Helsinki, Melbourne (Australia), Roma, Tokio, el intermedio mexicano, Munich y Montreal. El paralelismo es importante porque en ningún caso fue elegida ciudad estadounidense alguna, cuando ciudades como Chicago, Detroit, Filadelfia, Los Angeles, Nueva York y San Francisco presentaron en más de una ocasión su candidatura. Sobre las prioridades de la inversión véase José A. Silva Michelena, op. cit., p. 61; sobre las candidaturas de ciudades de EUA consúltese COI, Enciclopedia. . . , tomo I, p. USA-68.

Roma se transmitieron por televisión a 18 países europeos y a Estados Unidos, Canadá y Japón; y en los de Tokio se usó por primera vez la transmisión vía satélite. Ello arrojó un saldo total de más de 30 millones de dólares en el caso de Roma, 650 millones en el de Munich y la extravaganza de 2,700 millones de dólares en el caso de los Juegos de Tokio. (14)

El despliegue organizativo adquirió mayor importancia puesto que, paralelo a él, los organizadores de los Juegos tanto japoneses como alemanes establecieron una diferenciación en sus respectivos Juegos, entre la imagen de su país de antes y durante la II Guerra Mundial y la imagen del país posterior a la misma.

- (14) Sobre la organización de los Juegos en general véase John Kieran y Arthur Daley, La historia. . ., op. cit., pp. 318-319 y 359-360; Benjamin Lowe et al., op. cit., pp. 301; Michel Clare, "Les forces de la vie", en Michel Clare et al., München 72, p. 46. Sobre los adelantos tecnológicos y la televisión véase Organizing Committee of the Games of the XVII Olympiad, The official report, Vol. I, pp. 282-284 y 398; John Kieran y Arthur Daley, The story of the Olympic Games, 776 B.C.-1972, p. 461; Richard Espy, op. cit., p. 92. Sobre los costos véase ibidem, p. 76; John Kieran y Arthur Daley, La historia. . ., op. cit., p. 318; de estos autores, The story. . ., op. cit., p. 461.

En los Juegos de Tokio, se hizo esta diferenciación durante la ceremonia inaugural, a través de un acto simbólico que recibió gran difusión después de presentado. Este acto fue el encendido del fuego olímpico por un joven atleta que había nacido en Hiroshima el día que fue lanzada ahí la bomba atómica por el ejército de Estados Unidos. Ningún otro acontecimiento particular pudo demostrar la diferencia entre el Japón de la II Guerra y el postbélico, (15) porque paralelo a ese desarrollo económico plasmado en la infraestructura de los Juegos, el portador del fuego que simboliza la paz era un individuo nacido de las cenizas de la derrota japonesa que al mismo tiempo sobrevivía a dicha derrota. La reintegración de Japón al bloque capitalista se vio coronada con este hecho: su recuperación económica y su ascenso como la potencia baluarte del capitalismo en Asia, después de haber perdido la guerra, se festejaron en el Movimiento con unos Juegos multimillonarios, pléticos de innovaciones tecnológicas y en los que se diferenció al país de la II Guerra del país recuperado de la derrota.

Los Juegos de Munich establecieron actos semejantes. Munich había sido la "patria" del nacionalismo (16) y en ella se trató de presentar la imagen de la Alemania postbélica a través de los Juegos. Declaraba el entonces ministro de relaciones exteriores de la RFA, Walter Scheel:

"Se nos ha dado una oportunidad única en la vida para usar el interés mundial en el deporte y presentar al exterior un cuadro de nuestro desarrollo y nuestro sistema político, y para transmitir la imagen de la Alemania moderna en toda su política económica y en sus aspectos sociales y culturales". (17)

(15) Benjamin Lowe et al., op. cit., p. 209; Juan Fauria, op. cit., p. 364.

(16) Antonio Ramos-Oliveira, op. cit., p. 188.

(17) Citado en Benjamin Lowe et al., op. cit., pp. 200-201.

Paralelamente a esta imagen de modernidad capitalista se efectuó una campaña propagandística de la diferencia de la Alemania nacionalsocialista respecto de la moderna. Dentro de los actos oficiales de los Juegos se incluyeron visitas a los antiguos campos de concentración y a los hornos crematorios, haciendo notar que ello constituía cosa del pasado. (18)

Con los Juegos de Munich concluyó la línea que se había trazado en la postguerra. La unidad capitalista tomó el lugar de la unidad Aliada, manifiesta en el Movimiento como la reintegración de las potencias derrotadas, como el apresurado olvido que el COI mostró sobre la alineación político-militar de Italia, Finlandia y Austria durante la II Guerra, como readmisión de Alemania cuando las divergencias entre los Aliados capitalistas fueron superadas, como el reingreso de Japón al tiempo que EUA reorientaba su política respecto a ésta, y como la celebración de unos Juegos multimillonarios, llenos de innovaciones tecnológicas en los cuales se diferenció a la Alemania y al Japón de antes y durante la Guerra respecto a su imagen posbélica.

El hecho de que se manifestara una unidad capitalista implicaba que fuera de ella había una fuerza ajena y antagónica, una fuerza que había propiciado justamente esa unidad por encima de las contradicciones internas. Esa fuerza había formado parte de la resquebrajada unidad Aliada; su potencialidad económica, militar y tecnológica le proporcionaban un status político-internacional imposible de ser ignorado, particularmente porque dicha fuerza era la antítesis del sistema que daba vida a los integrantes de aquella unidad. Tan imposible de ignorar, que el Movimiento Olímpico no pudo abstraerse de su presencia -a pesar del anticomunismo del COI- como lo había hecho durante el período de entreguerras.

(18) Salvat (ed.), Deporte y sociedad, p. 129.

El ingreso de la Unión Soviética y del resto de los países socialistas a la esfera olímpica propició que las manifestaciones políticas en el Movimiento ingresasen a una nueva fase, pues ya no se trataba de un anticomunismo del COI frente a un agente que permanecía al margen de la participación olímpica, sino de entes que tenían una presencia y voz y voto dentro del mismo.

## 2. LA CONFRONTACION BLOQUE CAPITALISTA-BLOQUE SOCIALISTA Y EL MOVIMIENTO OLIMPICO

La Unión Soviética permaneció al margen del Movimiento Olímpico hasta el desencadenamiento de la II Guerra Mundial. Esta situación cambió después del triunfo Aliado. La URSS fue afiliándose una a una a las federaciones internacionales y, entre 1946 y 1955, ingresó a 26 de ellas.(19)

Dentro de esta estrategia de apertura al deporte internacional, los Juegos Olímpicos representaban para los dirigentes soviéticos, el evento deportivo internacional más importante, superior a cualesquiera campeonatos mundiales o europeos. Los Juegos tenían un valor político de importancia relevante(20), dado que al mismo tiempo que representaban la cúspide del deporte internacional, los resultados obtenidos en ellos por los atletas soviéticos eran objeto de interpretación y de propaganda como logros y éxitos devenidos del socialismo:

"Cincuenta años vive y se desarrolla pujante la tierra del Estado Soviético nacido de la gran Revolución Socialista de Octubre. Grandiosos son los adelantos económicos, científicos y culturales, así como, en todas las esferas de la vida. El socialismo aseguró el florecimiento sin precedente de la cultura física y los deportes que son verdaderamente populares en nuestro país. Y aquí, una de sus bri-

(19) John N. Washburn, "Sport as a Soviet tool", Foreign Affairs, Vol. XXXIV, N° 3, abril 1956, p. 490.

(20) James Riordan, "Soviet sport and. . .", op. cit., p. 321.

llantes páginas, es la notable participación de los deportistas de la URSS en los Juegos Olímpicos".

"[. . .] las premisas de esas victorias son magnas prerrogativas que brinda el socialismo a los pueblos soviéticos".(21)

Los resultados no sólo comparaban a los deportistas y a los respectivos Estados nacionales como había sucedido hasta entonces; en adelante serían objeto de comparación de dos sistemas sociales antagónicos:

"Uno no puede aislar el deporte de la sociedad erigiendo una clase de vitral para los prominentes poseedores de récords -capaces de ganar varias medallas-. El deporte ha llegado a las masas y uno piensa automáticamente en las condiciones sociales bajo las cuales es desarrollado, en la actitud social al deporte. . . Las victorias y las derrotas constituyen ciertos ejemplos y es aquí que uno no puede evitar las comparaciones".(22)

El COI reflexionó sobre la cuestión del ingreso de la Unión Soviética al Movimiento desde la temprana postguerra y su primera observación que "¿qué hacemos?". En opinión del entonces vicepresidente del COI, Avery Brundage, el real objeto de los "rusos" en su apertura al deporte internacional era "humillar a occidente". (23)

Los líderes olímpicos se encontraban ante un dilema y ante una situación diferente a la de la I postguerra, pues tanto manifestaban su anticomunismo (y antisovietismo), como no podían eludir el hecho de que la URSS era una gran potencia que, además, había estado del lado Aliado durante la Guerra. La URSS no se encontraba invadida por las potencias capitalistas como

- (21) Marat Shishiguin y Vladimir Berioskin, Camino hacia el Olimpo, pp. 4 y 5.
- (22) L. Bezymenski, "After the Olympics", New Times, N°. 38, 1972, pp. 6-7, citado en Baruch Hazan, op. cit., pp. 36-37.
- (23) Richard Espy, op. cit., pp. 27 y 28.

había sucedido después de la Revolución de Octubre. Militarmente, estaba lejos de ser el país débil de los años 1917-1921; la Unión Soviética había consumado la derrota de los países del Eje en la II Guerra y sus ejércitos ocupaban parte de Irán, el Norte de Corea, y parte de Austria y Alemania. (24) La URSS tenía además un status de gran potencia expresado en el derecho de veto de la ONU.

Por otra parte, el COI ya había reconocido en el período de entreguerras a los comités olímpicos nacionales de los países de Europa Oriental, donde nuevos gobiernos socialistas parecían reforzar sus posiciones con la ayuda del ejército soviético.

El anticomunismo del COI se mantuvo, pero su estrategia cambió en la medida en que amplió el Movimiento a la Unión Soviética y a los países que eran considerados "satélites" de ésta. Los nuevos miembros imprimieron un nuevo sello a las manifestaciones políticas del Movimiento porque éste se amplió cualitativamente a miembros procedentes de un sistema antagónico, a nuevos sujetos diferentes de los tradicionales. El Movimiento dejó de ser un sistema deportivo compuesto por los países imperialistas, los países capitalistas periféricos y por algunas colonias. Ahora se formaba en esencia por países capitalistas y países socialistas.

La confrontación deportivo-ideológica entre ambas partes ha sido una constante desde que se reanudó el tercer período de vida del Movimiento; ha estado matizada por los cambios en la relación entre esas partes, pero no ha cesado. Dentro de esta contienda han jugado un papel importante los círculos olímpicos y gubernamentales de Estados Unidos y la URSS y, en menor medida, del resto de sus aliados, además del COI. El enfrentamiento olímpico ha variado de acuerdo a los cambios de la confrontación político-internacional entre las dos potencias y entre el respectivo bloque. El papel predominante del enfrenta-

(24) José A. Silva Michelena, op. cit., pp. 80-81.



miento entre las partes soviética y estadounidense ha sido la expresión olímpica de la posición hegemónica de las dos grandes potencias.

Se pueden enumerar cuatro períodos en esa confrontación: el de la guerra fría, el de coexistencia pacífica, el de détente y el de reciente "reanudación" de la "guerra fría".(25)

### 2.1. La Guerra Fría y el Movimiento (1947-1956).

Los primeros acercamientos de la URSS al Movimiento, el posterior ingreso de ésta al mismo (1951) y la primera participación de un equipo soviético en los Juegos se desarrollaron dentro del período de guerra fría.

La situación política internacional estuvo ligada a los factores devenidos de la II Guerra Mundial. Estados Unidos surgió de ésta como el país imperialista hegemónico por su potencial económico de la preguerra y su situación geopolítica, pues fue el único país imperialista beneficiado por aquélla. Su territorio estuvo fuera del área de combate y sus pérdidas materiales y humanas fueron relativamente pocas, comparadas con el resto de los otros combatientes; la economía de guerra le significó la recuperación de los efectos remanentes de la crisis de 1929; los monopolios estadounidenses quedaron sin competidores fuertes dada la devastación europea y japonesa; el país había sido el acreedor de los Aliados durante el conflicto y poseyó el monopolio de armas nucleares hasta 1949.(26)

(25) Se ha considerado comúnmente como "Guerra Fría" al enfrentamiento global de los dos sistemas sociales imperantes en el mundo y, en este sentido, las fases de "coexistencia pacífica" y de "détente" son sólo parte de aquélla. Humberto Garza Elizondo, "La rivalidad...", op. cit., pp. 194 y 196; José A. Silva Michelena, op. cit. p. 84. Aquí se emplea en un sentido restringido, para designar tanto al período que siguió a la postguerra hasta 1956, como a la nueva fase iniciada en la presente década. Se denomina a esta última fase como reanudación de guerra fría, teniendo presente que no se trata de una mera repetición de la primera fase porque las condiciones internacionales ha variado desde entonces. Se optó por llamarla así en función de la retórica política estadounidense que ha pretendido envolver todo conflicto internacional en un contexto de enfrentamiento entre EUA y la URSS exclusivamente.

(26) José A. Silva Michelena, op. cit., pp. 55-58.

La Unión Soviética había establecido durante la II Guerra, estrechos lazos con los partidos comunistas de Europa Oriental, integrados en los movimientos de resistencia antieje, creando una unidad antieje que sentó las bases de una unidad de intereses al fin de la contienda mundial. La posterior consolidación en el poder de los partidos comunistas locales con la ayuda del ejército soviético, le valió a la URSS el papel de guía del socialismo en virtud, además, de la identificación de los intereses del socialismo con los propios de la Unión Soviética -identificación establecida en el período de entreguerras. (27)

La participación de la URSS en la II Guerra fue otro factor importante en el período postbélico. Si bien esto no cambió el carácter interimperialista del conflicto, la intervención de la Unión Soviética al lado de los Aliados modificó el curso de los acontecimientos de la postguerra porque las condiciones de paz no pudieron establecerse sólo en términos de un reacondo de las zonas de influencia entre las potencias capitalistas, sino que ahora había que negociar con un polo de poder cuya base económica e intereses políticos eran antagónicos al sistema capitalista. (28)

La irreductibilidad tanto de los dos sistemas sociales como de los intereses particulares de los Aliados, desembocaron en la ruptura de la unidad bélica y en la confrontación entre las partes de ambos sistemas, las cuales fueron aglutinándose en bloques de países después del conflicto mundial.

Las primeras manifestaciones de la guerra fría devinieron de la situación de Europa Oriental así como de la situación alemana. Respecto al primer caso, los Aliados capitalistas, con EUA a la cabeza, pretendían establecer gobiernos no hostiles a ellos y mantener el sistema de "libre empresa". Empero, se fueron consolidando los gobiernos socialistas en Europa Oriental y en la zona soviética de ocupación en Alemania. El afianzamiento de éstos y la necesidad intrínseca de la reconstrucción europea

(27) Ibidem, pp. 208 y 227-230.

(28) Ibidem, p. 50.

dentro del marco capitalista condujeron al establecimiento del Plan Marshall, del que quedaron excluidas la URSS y Europa Oriental. Esto marcó de facto la diferenciación político-ideológica que la Doctrina Truman había establecido. (29)

El desequilibrio militar europeo en favor de la URSS llevó a los países capitalistas del continente a demandar a Estados Unidos su protección. Fue creada la OTAN como organismo militar protector frente a la "amenaza comunista" y se vislumbró la posibilidad de rearmar a la recién creada República Federal Alemana. La primera explosión nuclear soviética tres años antes de lo esperado en Occidente, en 1949, arreció las demandas de los países euro-occidentales sobre la protección militar estadounidense, quienes buscaron participar también en las decisiones sobre las cuestiones nucleares. (30)

El triunfo de la Revolución China, el incremento de la ayuda soviética a la República Pópular China y la guerra de Corea le dieron a la guerra fría un carácter mundial. Entre 1949 y 1955 se crearon una serie de organizaciones militares en el Sureste Asiático, el Pacífico Sur y el Sudoccidente de Asia. Estas organizaciones fueron reforzadas con pactos bilaterales de Francia y Gran Bretaña con sus excolonias africanas, y de Estados Unidos con algunos países latinoamericanos, Japón, Corea del Sur, Taiwán y Filipinas. Todo ello tenía la finalidad tanto de cercar a la Unión Soviética con barreras auxiliares a la OTAN, para prevenir la "expansión comunista", como de mantener la hegemonía capitalista en la periferia. (31)

El inicio del rearme alemán sancionado por su ingreso a la OTAN, si bien limitado y dentro del marco Atlántico, condujo a acabar de conformar el bloque socialista con la creación de la Organización del Tratado de Varsovia, la contrapartida militar de la OTAN. (32)

(29) Ibidem, pp. 56-57, 59 y 79.

(30) Ibidem, pp. 79-83; Antonio Ramos-Oliveira, op. cit. pp. 212-213 y 215.

(31) José A. Silva Michelena, op. cit., pp. 104-108; J.B. Duroselle, op. cit., p. 613.

(32) Humberto Garza Elizondo, "La rivalidad. . .", op. cit. P-202; José A. Silva Michelena, op. cit., p. 85.

Este fue el marco del ingreso de la URSS al Movimiento. Cabe preguntarse entonces ¿por qué buscó ella su integración a un Movimiento dominado por los círculos deportivos de los países imperialistas y el medio de un clima político-internacional hostil a ella?

La respuesta se encuentra en la calidad de gran potencia socialista de la URSS. Uno de los objetivos de ésta es la ampliación del socialismo potencialmente a todo el mundo. (33) El Movimiento Olímpico, a los ojos de los dirigentes soviéticos, se encontró dentro de este contexto. Es decir, los Juegos como vehículo de propaganda de los logros sociales que ha alcanzado la construcción socialista en dicho país, específicamente en el campo de la educación física y los deportes, en virtud de que ahí se reconoce que el desarrollo deportivo es un logro de la construcción socialista y un factor de la construcción misma. En este sentido, los resultados obtenidos en los Juegos Olímpicos servirían de medio de propaganda del desarrollo tanto deportivo como de la construcción socialista en general.

Esto no quiere decir que la integración de la URSS y del resto de los países socialistas al Movimiento haya estado exento de fricciones. El clima hostil de la guerra fría también abarcó la esfera olímpica por todas las partes involucradas.

Los años de este período fueron años de fricciones y de un clima de especulación en los círculos deportivos y políticos de los países capitalistas en relación a la participación de los países socialistas.

Los primeros desarrollos de la guerra fría en el Movimiento hasta el reconocimiento del Comité Olímpico de la Unión Soviética (COUS) en 1951, se manifestaron entre el COI y los círculos deportivos soviéticos y de algunos países de Europa Oriental, pues a falta de un equipo de la URSS participante en 1948, no pudo haber comparación de resultados con el equipo estadounidense.

(33) Ibidem, p. 29.

Es necesario aclarar que el desarrollo de la confrontación entre ambos bloques se manifestó en el plano olímpico en dos niveles diferentes: de una forma directa y bilateral entre los sectores deportivos y gubernamentales de ambos bloques -particularmente de ambas potencias-, en la que el COI no necesariamente se veía involucrado; y un segundo nivel, entre el COI y los círculos deportivos de los países socialistas. La diferenciación descansa en el hecho de que la confrontación deportiva propiamente dicha se concentró en el primer nivel principalmente; mientras que en el segundo descansaban las demandas de los países socialistas para el Movimiento (demandas como la modificación de la estructura del COI, por ejemplo). (34)

Se había dicho que el primer acercamiento de la URSS al Movimiento fue su afiliación a las federaciones deportivas internacionales con miras a obtener el reconocimiento del COI. (35) Su ingreso a ellas estuvo acompañado por demandas que a los dirigentes deportivos internacionales parecían solicitudes agresivas. Las más comunes eran que el ruso fuese uno de los idiomas oficiales, que los delegados soviéticos obtuviesen un puesto en el Comité Ejecutivo y, la "más agresiva", que las federaciones revocaran, en palabras de Avery Brundage, la afiliación de "los representantes de las organizaciones profascistas de la España de Franco". (36)

- (34) Cuando se hace alusión a los círculos deportivos de los países socialistas queda implícito que los respectivos gobiernos mantienen la misma línea política frente al Movimiento, en virtud de que hay una continuidad entre la política exterior y la política exterior deportiva de dichos gobiernos con su estrategia de ingreso al Movimiento; estrategia que fue llevada a cabo directamente por los círculos olímpicos de tales países, pero dentro de ese marco más amplio de la política exterior y la política exterior deportiva. Véase al respecto el artículo de James Rirdan, "Soviet Sport...", *op. cit.*, pp. 316-346. Cuando se haga referencia de aquí en adelante a los círculos olímpicos de los países socialistas, queda implícita una alusión a los gobiernos respectivos.
- (35) Para que un comité olímpico nacional (CON) sea reconocido por el COI es necesario que el CON solicitante esté compuesto por un mínimo de 5 federaciones deportivas nacionales reconocidas por la federación internacional respectiva y que tres de estas últimas gobiernen deportes incluidos en el programa de los Juegos Olímpicos. Comité Olímpico Internacional, Reglas y reglamentos del C.O.I., versión 1979, pp. 20 y 21.
- (36) Citado en Richard Espy, *op. cit.*, p. 27.

En verdad que eran demandas "agresivas" en la medida en que los círculos deportivos de los países capitalistas tradicionalmente no estaban acostumbrados a ellas cuando se enrolaban nuevos miembros. Empero, era el período de guerra fría. Por lo demás, la respuesta de los dirigentes deportivos internacionales se dio en el mismo tono. El vicepresidente del COI, Brundage, escribía a su presidente, S. Edström, en enero de 1947:

"Mi conjetura personal es que el motivo real de los rusos es humillar a Occidente. . . Cada vez que forzan a una federación a romper sus propias reglas a fin de permitirles competir, el prestigio de los rusos se ha incrementado y el prestigio de Occidente ha decrecido". (37)

En este sentido, Brundage había solicitado a Edström no dejar al Movimiento en manos de los círculos deportivos de los países socialistas para evitar modificaciones al mismo:

"[...] si queremos prevenir la división de la maquinaria del deporte internacional [así como] el colapso de los modelos del deporte amateur tenemos que tomar las cosas con mucho cuidado y detener todas las desviaciones de nuestros reglamentos". (38)

El asunto de la participación soviética en los Juegos de 1948 fue fácilmente superada para el COI, puesto que no se solicitó el reconocimiento de un comité nacional susceptible de enviar un equipo para esos Juegos. Se ha argumentado que la URSS se abstuvo de participar hasta tener expectativas razonables de una victoria, pues se contaba con el antecedente del fracaso del equipo soviético en los campeonatos europeos de atletismo de 1946. (39) Ello es acertado en la medida en que la participación de la URSS no ha estado orientada a la simple y

- (37) Brundage a Edström, enero 21, 1947, citado en Richard Espy, op. cit., p. 28.
- (38) Brundage a Edström, octubre 26, 1946, citado en ibidem, p. 27.
- (39) James Riordan, "Soviet sport...", op. cit., pp. 320-321; Jhon Kieran y Arthur Daley, La historia..., op. cit., p. 221.

pura asistencia, sino a la obtención de resultados significativos. Hay que considerar, no obstante, que además de las expectativas de éxito, la participación de la URSS en el citado campeonato se llevó a cabo cuando la unidad Aliada no estaba oficialmente rota y en un momento de negociaciones de los tratados de paz con los países de Europa Oriental e Italia. Después del inicio formal de la guerra fría, la Unión Soviética trató de frenar los pasos que se estaban dando para reunificar Alemania con el bloqueo a Berlín Occidental, iniciado en mayo de 1948. Esto no impidió que los Aliados capitalistas cesaran en sus objetivos pro-unificación y su respuesta fue un contrabloqueo con un puente aéreo. Las condiciones internacionales eran, pues, diferentes en 1946 y 1948; en el último año, los Juegos tenían por sede a la capital de una de las potencias que habían impulsado ese contrabloqueo. En este sentido, la ausencia soviética en Londres no sólo obedecía a unas escasas expectativas de éxito, sino a estas pocas posibilidades de obtener resultados deportivos importantes en la capital de un país antagónico.

La tensión de esta época se vio reflejado a través del resto de los países de Europa Oriental.

El COI había vuelto a reconocer a los CON de estos países con escepticismo dado que, según el presidente Edström, la influencia política en dichos CON era comunista. El COI no se oponía a brindarles reconocimiento, pero prefería no engrosar sus propias filas con miembros de ideas comunistas. (40) Los objetivos de las potencias occidentales de formar gobiernos democrático-parlamentarios en Europa Oriental para equilibrar la influencia de los partidos comunistas locales y de la URSS fue paralela así, a las pretensiones del COI de recibir a esos CON en la familia olímpica, pero sin engrosar sus filas con individuos comunistas.

Por su parte, Rumania se retiró de los Juegos porque los organizadores londinenses negaron sus demandas respecto a con-

(40) Richard Espy, op. cit., p. 28.

ceder un lugar a los países socialistas en el comité organizador londinense. (41) Los países socialistas que asistieron a Londres fueron Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Yugoslavia.

De ellos, Polonia fue un caso interesante en virtud de sus especificidades políticas. Polonia había sido la "manzana de la discordia" en Yalta. Los Aliados habían decidido crear ahí un gobierno provisional de unidad nacional, pues existían dos gobiernos polacos por esa época: uno exiliado en Londres y apoyado por las potencias capitalistas; y el otro, del movimiento de resistencia antieje, estacionado en territorio polaco y apoyado por la Unión Soviética. Después de varias discusiones de logró constituir ese gobierno provisional de unidad nacional, integrado por representantes de los dos anteriores. El gobierno provisional fue reconocido por las potencias occidentales. Luego se obtuvo la victoria comunista en febrero de 1947, con lo que Polonia quedó virtualmente alineada al bloque socialista; ello llevó al presidente de EUA, Harry S. Truman, a acusar a la URSS de violar los acuerdos de Yalta. Los objetivos estadounidenses de que la URSS se retirara de Europa Oriental y de que cayera el Estado Soviético para seguir manteniendo la influencia capitalista en dicha región no se desvanecieron sino hasta 1957. (42)

La participación polaca en los Juegos de Londres concentró así lo que para el bloque socialista en su conjunto fue la afirmación de la existencia de gobiernos socialistas contrario a los deseos de EUA y del resto de las potencias capitalistas, pues Polonia asistió a unos Juegos en la capital de un país que originalmente había apoyado a un gobierno cuya facción (dentro del gobierno de unidad nacional) había quedado al margen del poder político desde la victoria de las fuerzas comunistas.

El Comité Olímpico de la URSS (COUS) fue reconocido por el COI en 1951 por una votación de 31 votos a favor y tres abstenciones. Su presidente fue elegido miembro del COI. Este tra-

(41) Ibidem, p. 30.

(42) Véase José A. Silva Michelena, op. cit., pp. 74, 81 y 221; J.B. Duroselle, op. cit. pp. 482-483.



to favorable por parte del COI al COUS fue más aparente que real, pues el segundo tuvo que acceder por escrito a las demandas del COI de abandonar la política en el terreno deportivo. (43)

El ingreso parecía oportuno, pues los Juegos del debut soviético se realizarían en Helsinki, en el país que había tenido que ceder territorios y bases militares a la potencia socialista por el tratado de paz. (44)

Los Juegos de Helsinki se desarrollaron en medio de otra de las crisis de la guerra fría y volvieron a concentrar la tensión de los Juegos de Londres.

Tres hechos para con la sede denotaron el clima de tensión por parte de los países socialistas. El primero fue que los equipos de estos países se hospedaron en una villa separada, en un pueblo relativamente distante de Helsinki, pero cerca de una de las bases navales que la URSS mantenía en territorio finlandés. El segundo fue la negativa de las autoridades soviéticas al paso de los relevos del fuego olímpico a través del territorio de la URSS. El tercer hecho fue el anuncio de la participación soviética a través de canales poco usuales: en vez de confirmarlo a través del Comité Organizador, como acostumbrado, lo hicieron a través del Partido Comunista Finlandés. (45)

En el plano competitivo, los Juegos estuvieron dominados por la rivalidad deportiva soviético-estadunidense. La prensa publicaba día a día la puntuación obtenida por cada una de las dos partes. Los dirigentes deportivos soviéticos presentes en Helsinki propusieron a la Federación Internacional de Atletismo Aficionado (FIAA) que reconociera oficialmente las puntuaciones por equipos cuando era clara su ventaja. (46) La FIAA rechazó las demandas soviéticas.

- (43) Jean Meynaud, op. cit., p. 121; Donald E. Fuoss, op. cit., p. 236.
- (44) J.B. Duroselle, op. cit., p. 486.
- (45) John Kieran y Arthur Daley, La historia..., op. cit. pp. 226-227 y 228; Jean Meynaud, op. cit., p. 185; David Kanin, A political..., op. cit., p. 64.
- (46) John Kieran y Arthur Daley, La historia. . ., op. cit., pp. 233-263 passim.

La prensa estadounidense había hecho una campaña prediciendo el triunfo seguro del equipo de Estados Unidos antes de los Juegos; pero cuando parecía evidente que la Unión Soviética adelantaba al equipo de EUA en la puntuación, demandaba la abolición de la contabilización de los triunfos. (47) No se puede establecer una relación directa entre las peticiones de la prensa estadounidense y la negativa de la FIAA a la solicitud soviética porque de antemano los organismos deportivos internacionales han negado tradicionalmente la puntuación por equipos. Lo interesante fue la reacción de la prensa estadounidense puesto que ya desde épocas tempranas como 1900, el New York Times anunciaba los triunfos en relación a la nación ganadora. (48) La rivalidad deportiva devino así en ideológico-política.

El total de medallas fue para Estados Unidos 76 (40 de oro, 19 de plata y 17 de bronce) y 71 para la URSS (22-30-19). En cuanto a la puntuación, cada parte estableció su propio sistema y cada parte se reclamó triunfadora. (49) Una fuente soviética argumenta que el triunfo de la URSS no fue absoluto en la medida en que la puntuación extraoficial contabilizó, según ella, un empate; el triunfo del equipo de la URSS estuvo en relación al "significado y resonancia social" del empate, esto es, en relación a la rápida recuperación del país -extendida al plano deportivo- después de la devastación de la II Guerra, en comparación con los pocos efectos negativos que el conflicto había producido sobre Estados Unidos. (50)

La búsqueda de la afiliación al Movimiento Olímpico por parte de la URSS y su exitosa participación en Helsinki fueron objeto de debate en el gobierno estadounidense. Este ha hecho, a partir de 1950, repetidos intentos de ayudar al deporte amateur nacional en orden de promover los intereses estadounidenses y los objetivos de su política exterior a través del deporte. El Congreso confiaba en una superioridad del equipo de EUA antes de los

(47) Irving De Koff, The role of government in the Olympics, p. 49.

(48) David Kanin, A political..., op. cit., p. 31.

(49) Víctor Joaquín Ortega, op. cit., pp. 86-87; David Kanin, "Superpower sport in Cold War and Detente", en Benjamin Lowe et al, op. cit., p.252.

(50) Marat Shishiguin y Vladimir Berioskin, op. cit., pp. 4 y 12.

Juegos, el problema era el margen de superioridad. Cuando terminaron los Juegos de Helsinki, los debates persistieron pues ahora se tenía el antecedente de los importantes éxitos soviéticos. (51) El tono de la rivalidad deportiva (y político-ideológica) fue el mismo que el grado de tensión político-internacional. El senador Butler declaraba al Congreso en 1955:

"Nosotros en Estados Unidos -donde nuestras marcas de excelencia en el campo de la deportividad amateur son el resultado de nuestro sistema único de gobierno- declaramos que la Unión Soviética corrompe los Juegos Olímpicos, que utiliza, con fraude diabólico, el espíritu de deportividad como un puño de hierro envuelto en terciopelo para golpear cruelmente con su despiadada propaganda". (52)

La declaración de la deportividad estadounidense no era tan fiel en realidad al espíritu antibélico y honorable que el senador Butler le confería, sino que era parte de la confrontación bipolar extendida al Movimiento, puesto que el equipo estadounidense también manejaba los términos de deportividad que el senador sólo confería a la Unión Soviética. Aproximadamente la mitad de las contribuciones voluntarias del ejército de EUA al equipo olímpico de este país para los Juegos de 1952, provinieron del ejército estacionado entonces en Corea. Según el reporte del equipo estadounidense de esos Juegos,

"[el hecho] que los soldados en Corea buscasen en lo profundo de sus bolsillos para proporcionar fondos para el gran equipo de EUA en Helsinki, mientras ellos mismos estaban disparando contra los comunistas en el fango de Corea, es una prueba completa de espíritu deportivo [sic] de la juventud de América". (53)

El COI había permanecido relativamente al margen de esta confrontación. Sólo manifestó que el "deshielo" que se produjo

(51) Roy Clumper, "Federal involvement to promote American interest of foreign policy objectives, 1950-1973", en Benjamin Lowe et al., op. cit., pp. 400-402.

(52) Citado en ibidem, p. 402.

(53) Asa S. Bushell (ed.), United States 1952 Olympic Book, p. 56, citado en Irving De Koff, op. cit., p. 72.

en los Juegos de Helsinki representaba una contribución del Movimiento al entendimiento entre las naciones; el COI calificó a ese deshielo como "reconfortantes fraternizaciones".(54) El "deshielo" consistió en una visita de algunos atletas estadounidenses a la villa de los deportistas del bloque socialista. El valor real de esta visita fue poco significativo en sus alcances pues, además de una reacción contraria en la opinión pública de Estados Unidos, la competencia deportiva estaba envuelta de una confrontación ideológica que abarcaba también a los atletas. El campeón de decatlón de esos Juegos, Bob Mathias, declaraba al respecto:

"Hay más presiones en los atletas americanos a causa de los rusos, [de las que hubo] en 1948. Ellos eran en un sentido el enemigo real. Tú sólo querías derrotarlos. Tú sólo tenías que derrotarlos. No se trataba de la victoria sobre un país amigo como Australia. Este sentimiento era profundo en todo el equipo, aun [entre] los participantes en deportes donde los rusos no sobresalen".(55)

La relación COI-países socialistas se concentró en tres cuestiones importantes después de los Juegos de Helsinki y hasta 1956. En todas ellas, el COI mostró su anticomunismo. La primera fue la cuestión del status de los deportistas socialistas; la segunda fue la representatividad nacional en los Juegos, y la tercera, fue la cuestión de la membresía en el COI mismo.

En cuanto a la primera, el COI cuestionó a los deportistas de los países socialistas como deportistas amateurs. Los resultados obtenidos en Helsinki por el equipo soviético, y la dirección estatal del deporte en los países socialistas, llevaron al COI a declarar que los deportistas de dichos países se asemejaban más a los profesionales de los países capitalistas que a los atletas amateurs de los mismos.(56) Con ello, cuestionó la viabilidad de los países socialistas para seguir en el Movimiento en vis-

(54) Jean Meynaud, op. cit., p. 185.

(55) Citado en Richard Espy, op. cit., p. 38. Sobre la reacción de la prensa de EUA véase Marat Shishiguin y Vladimir Beriosikin, op. cit., p. 13.

(56) Richard Espy, op. cit., pp. 34-35 y 51-52.

ta de que los Juegos oficialmente están reservados a deportistas aficionados. En la sesión del COI de 1954 se abordó el tema, pero no se pudo llegar a ningún acuerdo. (57) Esto era evidente dado que los atletas socialistas tienen por derecho la ayuda estatal. El enfrentamiento en torno a la cuestión del amateurismo y de los "atletas del Estado" -como eran llamados los deportistas de los países socialistas- era el producto de la coexistencia en el Movimiento de dos formas antagónicas de vida. Una aceptaba la relación directa entre política y deporte (y por ello, la ayuda estatal); la otra, no.

El cuestionamiento del COI sobre los atletas de Estado constituyó el primer paso que conduciría posteriormente a cambiar la concepción misma de amateurismo en los círculos olímpicos de los países capitalistas porque, en palabras de Avery Brundage, "no podemos ignorar el hecho de que Rusia está poniendo un tremendo énfasis en el desarrollo de sus atletas". (58)

En cuanto a la representatividad nacional, la URSS solicitó al COI que se le permitiese asistir en adelante a los Juegos con tres equipos: uno soviético, otro ucraniano y uno más bielorruso. Dado el éxito del equipo soviético en Helsinki, el COI se negó a considerar la propuesta y, por el contrario, se inclinó a reducir los contingentes nacionales de los CON reconocidos. (59)

La tercera cuestión arriba mencionada fue la membresía en el Comité. Como se había dicho, el COI había demostrado su anticomunismo pretendiendo no enrolar en sus filas a miembros originarios de los países socialistas. Sin haber logrado ese propósito, pues el COI contaba en ese momento con siete miembros procedentes de la URSS y de otros países de Europa Oriental, el COI buscó tanto evitar que esos miembros formaran parte del Comité Ejecutivo, como evitar que dichos miembros formaran parte de los aparatos gubernamentales en sus respectivos países. En su sesión de 1953, el delegado búlgaro solicitó que hubiese un representante

(57) The New York Times, mayo 15, 1954.

(58) Citado en Richard Espy, op. cit., p. 52.

(59) The New York Times, julio 21, 1954.

proveniente de algún país socialista en el Comité Ejecutivo. El COI negó implícitamente la propuesta al nombrar al delegado cubano para ocupar la vacante del Comité Ejecutivo. El COI después resolvió (1955) que sus miembros no deberían ocupar puestos en sus respectivos gobiernos. (60)

Así transcurrió esta fase de integración de los países socialistas al Movimiento. Fase que estuvo envuelta en los años de tensión de la guerra fría. Los Juegos de 1948 y 1952 coincidieron con dos crisis de esa guerra: el bloqueo de Berlín Occidental y la guerra de Corea.

Los Juegos de Londres presenciaron la asistencia de algunos países de Europa Oriental, el retiro rumano y la ausencia de la URSS. La participación de Polonia concentró en particular la expresión olímpica de la afirmación del predominio de los partidos comunistas locales en los países de esta región, dado que Polonia asistió a los Juegos de la ciudad que había albergado a la facción no comunista -apoyada por las potencias capitalistas- recientemente purgada del gobierno de dicho país, mientras se consolidaba la facción comunista en el mismo.

La condición de gran potencia de la URSS impidió la asistencia de ésta a Londres dadas las pocas expectativas de obtener resultados significativos en la capital de un país hostil a ella.

El retiro rumano fue parte del choque entre dos sistemas antagónicos que pretendían coexistir en un movimiento deportivo sin que ninguna de las partes cediera en sus posiciones.

El COI quedó alineado a las potencias occidentales al condenar a los deportistas de Estado, así como al tratar de mantener intacta la dirección del Comité en manos no comunistas.

Los Juegos de Helsinki se desarrollaron en medio de otra de las crisis de la guerra fría, el conflicto coreano. Los Juegos se desarrollaron en el ambiente de tensión que reflejaba la hostilidad internacional. Esa tensión se expresó en los Juegos como el advenimiento de la confrontación deportiva EUA-URSS en

enfrentamiento ideológico-político. El hecho de que el gobierno estadounidense considerara la cuestión de la ayuda a su equipo en función de los objetivos de su política exterior, desde 1950 directa y permanentemente y con el tono descrito, fue síntoma de la globalidad de la confrontación bipolar.

Finalmente, el predominio de la contienda entre las partes olímpicas soviética y estadounidense representó la extensión al Movimiento de la posición hegemónica de las dos grandes potencias en la política internacional.

## 2.2. La Coexistencia Pacífica y el Movimiento (1956-1972).

El período iniciado hacia 1956 se caracterizó por un relativo relajamiento de la tensión imperante en los años anteriores. Fue iniciado con las resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética a principios de aquel año. Estas resoluciones implicaron importantes modificaciones en la política exterior de la URSS. Según ellas, se estableció el principio de coexistencia pacífica como el principio básico de la política exterior soviética y se vislumbró la posibilidad de transición pacífica al socialismo. (61)

Con base en el principio de coexistencia pacífica, la URSS comenzó a insistir en la necesidad de fundamentar sus relaciones con los países capitalistas en base a la cooperación y negociación, sustituyendo a la hostilidad del período anterior. (62)

A las modificaciones de la política exterior soviética se sumó el desarrollo nuclear y tecnológico de este país. De la superioridad nuclear estadounidense se fue pasando a la "superioridad mutua" de las dos grandes potencias. El desarrollo tecnológico soviético quedó plasmado cuando la URSS inició la carrera espacial en 1957.

Esto produjo un relajamiento de tensión entre la Unión Soviética y los países capitalistas europeos. Por una parte, las

(61) Humberto Garza Elizondo, "La rivalidad. . .", op. cit., p. 204.

(62) Idem.

resoluciones del XX Congreso del PCUS fueron percibidas entre los dirigentes euro-occidentales como un relativo abandono de la amenaza militar comunista. Por otra parte, la "mutua superioridad" en el campo nuclear se tradujo en el mutuo respeto de las zonas de equilibrio de ambos bloques: Europa Occidental, Japón y las regiones petroleras de Asia Sudoccidental en el bloque capitalista; Europa Oriental y China (antes de la ruptura) para el bloque socialista. En tercer lugar, la capacidad tecnológica de la URSS vino a confirmar que los países socialistas eran economías viables, cuyos mercados potencialmente semejantes a los de los países capitalistas europeos en cuanto a su amplitud, eran atractivos para las economías capitalistas europeas en expansión; los países occidentales vieron en el relajamiento de tensión la posibilidad de incrementar sus lazos comerciales con los países de Europa Oriental. (63)

La reacción de Estados Unidos a la política de coexistencia pacífica fue poco clara en un principio, pero con el tiempo fue aceptada en el sentido de establecer mayor comunicación y cooperación en las relaciones bilaterales. (64) Estados Unidos también fue aceptando la irreversibilidad de los procesos socialistas en Europa Oriental y la influencia soviética en esta zona. Así, dicho país no sólo no intervino, sino que se comprometió a no hacerlo cuando la Unión Soviética intervino en Hungría en 1956. (65)

Paralelo a este relajamiento de tensión, no se produjo acuerdo alguno sobre las cuestiones clave de la guerra fría. Es decir, el enfrentamiento entre los dos bloques persistió, pero a un nivel de tensión relativamente reducido. (66) La cuestión alemana siguió sin resolverse y la aceptación, por parte de las potencias capitalistas, de la división europea en dos sistemas, fue tácita.

Este fue el contexto del desarrollo de la confrontación en-

(63) José A. Silva Michelena, op. cit., pp. 74-76 y 83-85.

(64) Humberto Garza Elizondo, "La rivalidad. . .". op. cit. p.205.

(65) Mario Ojeda, Alcances y límites de la política exterior de México, p. 36.

(66) Humberto Garza Elizondo, "La rivalidad. . .", op. cit. p.205.



tre los dos bloques en el Movimiento Olímpico entre 1956 y 1972. El relativo relajamiento de tensión, el paso de la negativa a la aceptación de Europa Oriental dentro del bloque socialista; la continuidad del enfrentamiento y el hecho de que no se produjeron acuerdos sobre las cuestiones que habían conducido a la guerra fría, tuvieron su contrapartida en el Movimiento Olímpico. Primero, las repercusiones de las intervenciones soviéticas en Hungría y Checoslovaquia en los Juegos fueron diferentes; de las actitudes antisoviéticas expresadas por los círculos olímpicos a causa de la intervención en Hungría, se pasó a una posición de relativa indiferencia en el segundo caso entre esos círculos. Esto fue la manifestación olímpica del paso de la negativa a la aceptación de la influencia soviética en Europa Oriental, que expresaron las potencias capitalistas. Segundo, la confrontación deportiva entre las dos grandes potencias fue perdiendo importancia y el tono ideológico-político agresivo que la había caracterizado fue matizándose, para concentrarse en los intentos por mejorar los resultados del equipo de EUA antes de criticar a la Unión Soviética. Al mismo tiempo, los encuentros deportivos bilaterales se intensificaban. Esto fue la correspondencia en el Movimiento de la disminución de tensión y de la continuidad de la confrontación en la política internacional. Tercero, el anti-comunismo del COI se vio matizado e incluso se volvió momentáneamente contra la política deportiva del gobierno de Estados Unidos en favor de los países socialistas. Cuarto, el COI no cedió frente a éstos, en dos cuestiones importantes: su estructura y la concesión de sede a un país socialista. Esto último expresó en el Movimiento que, a pesar del relajamiento de tensión, las cuestiones clave que habían originado la guerra fría permanecían sin sancionarse por medio de acuerdos.

La intervención de la URSS en Hungría repercutió en el Movimiento. Los equipos de Suiza, Holanda y España se retiraron de los Juegos en protesta por la intervención. Los argumentos de los comités olímpicos nacionales español y holandés hicieron referencia a las "atrocidades" cometidas contra el pueblo húngaro,

a la falta de libertades del mismo y al sentir del pueblo español ante el pueblo de Hungría. El Comité Olímpico Español declaró que su decisión había estado precedida por una del gobierno de Franco; mientras que el Comité Olímpico Holandés decidió donar su fondo olímpico (25,000 dólares) para las víctimas de la intervención. (67)

El retiro del Comité Olímpico Suizo estuvo precedido de otras acciones gubernamentales de apoyo a algunos atletas húngaros que se encontraban aun en su país, para facilitarles la salida del mismo en condiciones de seguridad. El presidente de la Confederación Suiza intercedió, a petición del COI, ante las autoridades de Hungría solicitándole concediera a dichos atletas un permiso para que viajaran a Praga, de donde serían transportados a Melbourne. Las autoridades húngaras accedieron y los atletas viajaron a Checoslovaquia y de ahí a Australia. El hecho de la mediación del gobierno suizo y la posterior decisión del comité olímpico de este país sobre su retiro, obligaron al COI a intervenir para que un equipo suizo asistiera a Melbourne. El comité nacional de dicho país reconsideró su postura, pero tardíamente, de tal suerte que no pudo encontrar transportación aérea y quedó fuera de los Juegos. (68)

Pese a que el COI y el Comité Organizador buscaron la retracción de los CON retirados a fin de que asistieran finalmente a los Juegos (sin resultado alguno), las declaraciones del presidente del COI, Avery Brundage, no dejaron lugar a dudas sobre su condena a la intervención soviética:

"Toda persona civilizada rechaza con horror la salvaje matanza en Hungría; pero no es ésta una razón para destruir el ideal de cooperación internacional y de buena voluntad propio del Movimiento Olímpico. Los Juegos Olímpicos son competencias entre individuos y no entre naciones [...]. En un mundo imperfecto, si la participación en el deporte

(67) John Kieran and Arthur Daley, La historia..., op. cit., pp. 54 y 55; Juan Faura, op. cit., p. 309; The New York Times, noviembre 7 y 10, 1956.

(68) Jean Meynaud, op. cit., pp. 188, 206-207; Richard Espy, op. cit. pp. 54-55.

tuviera que ser detenida cada vez que los políticos violan las leyes de la humanidad, no habría competencias internacionales. ¿No sería mejor tratar de expandir el espíritu de deportividad del campo atlético a otras áreas?(69)

Por el contrario, la intervención soviética en Checoslovaquia en agosto de 1968 no obtuvo el alcance en el Movimiento que el caso anterior. El atleta checo, Emil Zatopek desempeñó una campaña solicitando la exclusión de la Unión Soviética y de otros países socialistas de los Juegos de México. Esta petición quedó sin eco en los círculos olímpicos; incluso, los organizadores mexicanos alojaron por separado al equipo checo de los otros equipos de los países socialistas, pretendiendo con ello, minimizar incidentes entre ellos.(70) A diferencia del caso húngaro, esta vez el COI se abstuvo de hacer declaraciones como la arriba señalada.

El paso de uno a otro momento histórico vio así su correspondencia en el Movimiento. De la negativa a aceptar a Europa Oriental como parte de la zona de influencia de la URSS, expresado en el Movimiento como el retiro de los equipos citados y como las declaraciones antisoviéticas del COI, se pasó a la aceptación de ese hecho, cuya manifestación olímpica fue tanto lo relativamente desapercibido con que pasó la intervención soviética en Checoslovaquia, como las acciones de los organizadores mexicanos para evitar problemas entre los equipos checos y los del resto de los países socialistas.

(69) The New York Times, noviembre 10, 1956.

(70) David Kanin, A political. . . , op. cit., pp. 94-95.

El relajamiento de tensión entre los bloques capitalista y socialista también se vio reflejado en la confrontación deportiva entre ambos, particularmente entre las partes soviética y estadounidense. Con el paso del tiempo, el enfrentamiento dejó de tener el atractivo que había tenido en Helsinki notablemente a causa de los éxitos soviéticos, (71) y el centro de la contienda se trasladó a tratar de mejorar el status deportivo de los equipos estadounidenses antes que a criticar el sistema deportivo y a los atletas soviéticos.

(71) Los cuadros de medallas entre los equipos de EUA y la URSS de 1956 a 1972 fueron los siguientes:

<u>Año</u>	<u>País</u>	<u>Total</u>	<u>Oro</u>	<u>Plata</u>	<u>Bronce</u>
1956	URSS	96	37	29	31
	EUA	74	32	25	17
1960	URSS	103	43	29	31
	EUA	71	34	21	16
1964	URSS	96	30	29	37
	EUA	90	36	26	28
1968	URSS	91	29	32	30
	EUA	107	45	28	34
1972	URSS	99	50	27	22
	EUA	94	33	31	30

FUENTE: Víctor Joaquín Ortega, op. cit., pp. 92, 104, 109, 115 y 124.

El tono del enfrentamiento cambió de acento en el gobierno de Estados Unidos. La posición ya citada sobre las críticas a la URSS dadas sus incursiones propagandísticas a través de los Juegos, fue matizada poniendo el acento ahora en la necesidad de mejorar la situación deportiva de los equipos olímpicos de EUA. Son notorios los cambios de matiz experimentados en este sentido en las declaraciones del senador Hubert Humphery. El escribió un artículo en 1963, siendo senador, en el que decía en parte:

"Ustedes se pueden preguntar qué tienen que hacer los Juegos Olímpicos con la política internacional. No hay duda al respecto, la implacable lucha entre la libertad y el comunismo abarca casi todos los niveles de la vida, desde los astronautas hasta los deportistas. Porque los rusos entienden esto, ellos convirtieron los otrora idealistas Juegos Olímpicos en un campo de batalla".(72)

El mismo senador, siendo vicepresidente de Estados Unidos, declaró en mayo de 1966:

"Lo que están haciendo los soviéticos es un reto a nosotros, justo como el Sputnik fue un reto. Seremos humillados como una gran nación a menos que nos empeñemos en dar a nuestros jóvenes una oportunidad para competir".(73)

El hecho de que no fuese abandonado el tema de la confrontación deportiva en el seno del gobierno estadounidense era manifestación de la importancia que se le daba a la globalidad de la confrontación entre los dos sistemas; el cambio de matiz en las declaraciones (de la propaganda soviética al esfuerzo estadounidense) fue, por otra parte, la correspondencia olímpica del relajamiento de tensión en esa lucha.(74)

(72) Citado en Roy Clumper, op. cit., p. 407.

(73) Citado en Richard E. Lapchick, op. cit., pp. 8-9.

(74) Véase Roy Clumper, op. cit., pp. 404-422.

Ese relajamiento de tensión también se expresó como un incremento en los intercambios deportivos bilaterales; de los cuales, los más sobresalientes y los relacionados con el Movimiento fueron los encuentros de atletismo. En los Juegos de Melbourne, dirigentes deportivos soviéticos y estadounidenses establecieron las bases de estos intercambios, después de varios fracasos en años anteriores. Los encuentros se sucedieron entre 1958 y 1966, alternativamente en Moscú y en alguna ciudad de Estados Unidos. Recibieron propaganda de ambas partes y cobertura televisiva. (75)

La relación COI-países socialistas, por su parte, también se vio envuelta en el contexto de relativa disminución de la tensión internacional y de falta de arreglo en las cuestiones de la guerra fría. Se expresó como concesiones del COI a los países socialistas en el plano de la participación en los Juegos, incluso en un momento aun en contra de la política estadounidense. Se expresó también como negativa del COI a las peticiones de reestructuración del COI y a las demandas de llevar la sede de los Juegos a un país socialista.

En cuanto a la participación, hubo problemas para la admisión de los equipos de los países socialistas en los Juegos de invierno de 1960, que tendrían lugar en Squaw Valley, Estados Unidos. El gobierno de este país había declarado que no permitiría el ingreso de los atletas provenientes de países socialistas con los que no tenía relaciones diplomáticas, a menos que dichos atletas se sometieran al requisito del Departamento de Estado sobre la impresión de las huellas digitales antes de internarse en el territorio de EUA. El presidente del COI, Brundage, hizo saber al gobierno de EUA que si se rehusaba a permitir el ingreso de los citados atletas, el COI retiraría la sede al país. La postura del COI no era gratuita, pues el gobierno de Bulgaria había causado problemas a Brundage en su ingreso a ese país en ocasión de la sesión del Comité en 1957, en Sofía. Bul-

(75) David Kanin, "Superpower sport. . .", op. cit., pp. 254-255; de este autor, A political. . ., op. cit., pp. 65-67; Richard Espy, op. cit., p. 55.

garia y Estados Unidos no tenían relaciones diplomáticas por aquel entonces, y Brundage era estadounidense. Esto llevó al presidente del COI a presionar a EUA para que abandonase su política restrictiva. La presión hizo aparentemente efecto. Días antes de que se iniciara la sesión de 1957, en la que se discutiría la revocación de la sede, el Departamento de Estado anunció que los países comunistas serían admitidos de buena fé, con visas de duración limitada, incluyendo a los periodistas que iban a cubrir el evento; el Departamento renunció igualmente al requisito de las impresiones digitales. La participación de los atletas de los países socialistas con los que EUA no tenía relaciones diplomáticas quedó así asegurada. (76) Así sucedió y los Juegos de Squaw Valley se desarrollaron en una "atmósfera de amistad". (77)

Sobre la estructura del COI, éste se negó sistemáticamente a considerar cualquier demanda de cambio que solicitaron los delegados de los países socialistas. Incluso llegó a criticarles el hecho de que votaran en bloque al interior del Comité.

Las primeras demandas de modificar esa estructura provinieron de las autoridades deportivo-gubernamentales de Hungría, Polonia y Checoslovaquia. Estas demandaban el reemplazo de los miembros del COI provenientes de esos países por otros delegados también provenientes de los mismos. El COI se negó a considerar tal demanda y agregó que si los tres miembros renunciaban, no serían restituidos por otros. Con ello, el Comité rechazó toda posibilidad de cambio, aun frente a una renuncia. La posición original del COI respecto a reconocer a los países de Europa Oriental sin ensanchar sus filas con miembros comunistas permanecía en pie hacia 1957. Los miembros de estos tres países habían sido elegidos entre 1946 y 1948, durante el proceso de consolidación de los partidos comunistas locales. Para el COI -y presumiblemente para los gobiernos de dichos países- esos miembros no eran considerados "comunistas". (78) De ahí la búsqueda

(76) Richard Espy, op. cit., pp. 61-62.

(77) David Kanin, "Superpower sport. . .", op. cit., p. 254.

(78) The New York Times, septiembre 29, 1957.

queda infructuosa de las autoridades deportivo-gubernamentales de Polonia, Hungría y Checoslovaquia para que dichos miembros fuesen reemplazados; de ahí también la negativa del Comité al cambio, llegando a extremos de modificar su tradición de reemplazo cuando se retira o fallece algún miembro.

Otra propuesta para modificar la estructura, en este caso, no sólo del COI, sino de todo el Movimiento, provino de uno de los miembros soviéticos en 1959. La propuesta original tenía como finalidad crear una asamblea olímpica de gran magnitud; integrada por el COI, delegados de cada comité olímpico nacional y delegados de cada federación internacional. La asamblea sería elegida de la manera siguiente: el COI continuaría autorreclutando sus miembros, mientras que cada CON y cada FI elegiría a su respectivo delegado. (79) El plan soviético fue reiterado hasta mediados de la década de 1960 e igualmente rechazado por el COI. El argumento de este último era que el plan equivalía a someter al Movimiento a los designios de los gobiernos; el rechazo era pues, para prevenir "interferencias políticas en el deporte". (80)

Sin extenderse en el contraargumento ya que éste es el objetivo general del trabajo, no se trataba de que el COI quedase sometido a los gobiernos, sino que se pretendía no dejarlo en manos de las naciones socialistas -y de los países del "Tercer Mundo", como se verá después- según lo había declarado ya desde 1946, el anterior presidente y según lo había confirmado el entonces vicepresidente y ahora presidente del COI. La reforma del Movimiento equivaldría ateniéndose a cuestiones cuantitativas, a dejar a Europa y a Norteamérica en situación de inferioridad numérica frente al grueso de naciones del "Tercer Mundo" y naciones socialistas, que día a día formaban la mayoría de los comités nacionales integrados al Movimiento, particularmente desde la segunda postguerra.

El hecho, como ha argumentado el COI, que los miembros europeo-occidentales y norteamericanos no formaran parte de los go-

(79) Richard Espy, op. cit., pp. 73-74.

(80) Ibidem, pp. 74-75.



biernos de sus respectivos países no equivale a que ellos sean "apolíticos" y a que mantengan posiciones políticas diametralmente opuestas a las políticas exteriores de sus respectivos países, como se ha tratado de demostrar. El hecho de que Brundage haya contradicho a la política estadounidense sobre la cuestión de la participación de los deportistas de los países socialistas en los Juegos de invierno de 1960, devino el hecho de que el Movimiento se enroló con los países socialistas desde la postguerra y, por ello, se sometió a un juego político en el que no se podía limitar a la aceptación de esos países como miembros e ignorar al mismo tiempo sus derechos en tanto que miembros; derechos como el de asistir a todos los Juegos. La confrontación de Brundage con la política estadounidense fue además, relativa, en el sentido que surgió en un momento en el que se iniciaba la apertura a una era de coexistencia pacífica.

Esto da pie para cerrar este apartado. El período de coexistencia pacífica, que implicó un relativo relajamiento de tensión sin que fuesen resueltos los problemas que habían dado lugar a la guerra fría, quedó finalmente plasmado cuando Moscú buscó la sede de los Juegos de 1976. La elección fue hecha en 1970 y las candidatas fueron, además de la capital de la URSS, Montreal y Los Angeles. En el primer escrutinio no se obtuvo la mayoría de votos requeridos para obtener la sede: Los Angeles obtuvo 17 votos; Montreal, 25 y Moscú, 28. El segundo escrutinio arrojó el siguiente saldo: 28 votos a Moscú y 41 para Montreal. (81) Efectivamente el primer escrutinio no dio la mayoría a ninguna de las candidatas y era necesaria una segunda ronda de votaciones. La orientación de esta última no dejó lugar a dudas sobre la tendencia del COI. Se ha argumentado, entre otras cosas, que es necesario presentar más de una vez la candidatura antes de obtener la sede -así ha sido la tradición según el argumento. (82) Sin embargo existían dos antecedentes inmediatos y contrarios a ese argumento: Tokio y Munich. Tokio a su primer ofrecimiento

(81) Baruch Hazan, op. cit., p. 71.

(82) Richard Espy, op. cit. p. 133.

después de la II Guerra y Munich, al primero en toda la historia olímpica. La tendencia anticomunista del COI obliga a convenir con lo que declaró el alcalde de Los Angeles al conocer la decisión del Comité. Sam Yorty dijo entonces que estaba satisfecho de que los Juegos permaneciesen en el "mundo libre", pese a que no fue elegida la ciudad que gobernaba. (83)

Con esto se cerró otro capítulo de la confrontación entre los dos bloques en el plano olímpico. El paso de la negativa a la aceptación de la influencia soviética en Europa Oriental, por parte de las potencias capitalistas, y el relajamiento de la tensión en la confrontación entre ambas partes, se manifestaron en los Juegos como el paso de las declaraciones antisoviéticas y de los retiros de los tres países en 1956, a la aceptación por el COI y el gobierno de EUA sobre la participación de los atletas de los países socialistas en 1960 y a la relativa indiferencia con la que pasó la intervención soviética en Checoslovaquia en 1968.

La confrontación deportiva entre las partes soviética y estadounidense fue perdiendo el atractivo que había tenido en Helsinki; al mismo tiempo el gobierno de EUA transfirió el centro de sus discusiones olímpicas de la propaganda soviética al esfuerzo estadounidense.

El hecho de que las cuestiones clave de la guerra fría no tuviesen aún solución se vio extendida al Movimiento como rechazo sistemático a modificar la estructura del COI (y del Movimiento) y como negativa a conceder la sede, por vez primera, a un país socialista.

### 2.3. La Détente y el Movimiento Olímpico (1972-1980).

El giro de la política estadounidense vislumbrado a finales de la década de 1960, vino a tornarse en hechos concretos entre 1971 y 1972, y los problemas europeos no resueltos fueron sellados por acuerdos. La URSS y la RFA firmaron un convenio sobre

Berlín que facilitaba el acceso a la parte oriental de la ciudad y que representó el inicio de la solución del "problema alemán" -esto es, el reconocimiento de la existencia de dos Estados alemanes. Ello abrió la brecha para solucionar una de las cuestiones que habían dado lugar a la guerra fría. El acuerdo sobre Berlín fue seguido por la "Declaración sobre los principios básicos de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética", con lo que EUA dio su reconocimiento de jure a la política de coexistencia pacífica como marco de las relaciones bilaterales, con sus alcances y límites. La declaración fue acompañada por acuerdos de cooperación económica y la firma del tratado SALT I, sobre limitación de armas estratégicas.

La escalada de Estados Unidos en Vietnam fue abandonándose y en 1973 el primero medió en la firma de los Acuerdos de París entre el Norte y el Sur de Vietnam para negociar la reunificación. En 1975 terminó la guerra con el triunfo de las fuerzas socialistas. La derrota de Estados Unidos en Vietnam fue síntoma de la relativa pérdida de la hegemonía de dicho país. (84)

Ese mundo, que desde la mitad de la década de 1960 comenzaba a dibujarse como multipolar en lo político y lo económico, notablemente por la confrontación interimperialista y el conflicto sino-soviético, vio paralelamente el desmembramiento de la "hegemonía absoluta" de las dos grandes potencias; hegemonía que desde entonces se ha concentrado primeramente en el poderío nuclear. (85)

La política de détente fue legitimada institucionalmente con la Conferencia de Seguridad Europea; uno de cuyos resultados fue la ratificación de las fronteras continentales, (86) que vino a resolver otro de los problemas surgidos en la etapa de guerra fría: la división europea en dos sistemas sociales.

El Movimiento Olímpico estuvo rodeado de este contexto y se vió afectado por él. La détente significó en el plano olímpico

(84) Humberto Garza Elizondo, "La rivalidad. . .", op. cit., pp. 213 y 215.

(85) José A. Silva Michelena, op. cit., pp. 280-282.

(86) Ibidem, p. 134.

pico la apertura del Movimiento a los países socialistas con la concesión de sede a Moscú y Sarajevo y con la modificación de la estructura del Movimiento a través de la reapertura de los Congresos Olímpicos, sedes originales de la familia olímpica en su conjunto: COI, comités nacionales y federaciones internacionales. La pérdida de la "hegemonía absoluta" de las dos grandes potencias y la configuración político-económica multipolar del mundo tuvieron su contrapartida en el Movimiento como la reapertura de dichos Congresos; mientras que la persistencia de la hegemonía bipolar nuclear repercutió en los Juegos como continuidad de la confrontación deportiva.

La cuestión de los Congresos Olímpicos, interrumpidos desde 1930, volvió a aflorar después de los Juegos de México. Por aquel entonces había sido creada la Asamblea General Permanente de los Comités Olímpicos Nacionales (AGP), como grupo de presión frente al COI, para condensar la voz de los comités nacionales en sus demandas de participación en la toma de decisiones del Movimiento, que el COI se reservaba. La AGP fue apoyada por los comités nacionales de los países socialistas y de algunos países del "Tercer Mundo". El Comité Olímpico Internacional había buscado la manera de negar el reconocimiento de la AGP, para restarle fortaleza como grupo de presión. Sin embargo, el COI no pudo escapar a la fortaleza de un frente relativamente unido de los CON, y buscó entonces renovar los Congresos Olímpicos.

Los Congresos habían sido centros de agrupamiento de todos los círculos deportivos involucrados en los Juegos: COI, federaciones internacionales y comités nacionales, que se habían reunido para discutir los problemas que afectaban al Movimiento en su conjunto. Los Congresos, bajo su nueva forma -periodicidad de ocho años- retomaron el principio de centro de discusión. Han sido esencialmente un medio de hacer participativa a toda la comunidad olímpica sin que el COI abandonase la dirección última del Movimiento. De cualquier forma, significó una apertura que pocos años antes no parecía viable.

Originalmente se había escogido el año de 1971 para la reanudación, pero se pospuso para dos años más tarde. (87)

El primer Congreso realizado después de 1930 tuvo lugar en Varna, Bulgaria, en 1973. Agrupó a 62 miembros del COI, a 2 comités nacionales y a 26 federaciones internacionales; participaron también asociaciones deportivas (como observadores), deportistas y la prensa. Dos de los temas más importantes, para objeto de este apartado, fueron: a) la relación COI-CON-FI (88) y b) la elegibilidad de los atletas. (89) En cuanto al primero, se estableció una comisión tripartita permanente, formada por representantes de aquellas partes y, con ello, el COI reconoció implícitamente a la PGA, pues se decidió que uno de los representantes de dicha comisión, por parte de los CON, sería justamente el dirigente de la PGA. En cuanto a la cuestión de la elegibilidad de los atletas, el Congreso pospuso cualquier decisión, (90) y en la sesión del COI de 1974, éste levantó la prohibición a los atletas tanto en el límite a su tiempo de entrenamiento, como en cuanto a los pagos que ellos recibían por concepto de compensación del tiempo dedicado al entrenamiento. (91) El COI luego borró la palabra amateur de la Carta Olímpica y, en 1981, relevó la cuestión de la elegibilidad de los atletas a las federaciones internacionales, abriendo prácticamente las puertas de los Juegos a los atletas profesionales.

Así, los Congresos fueron un foro de apertura en dos sentidos: a las demandas de los círculos olímpicos de los países socialistas y de los países del "Tercer Mundo" sobre la reestructuración del Movimiento, en un momento de détente, de expresión de una multipolaridad político-económica y de resquebrajamiento de la hegemonía estadounidense. Al mismo tiempo, de apertura a los atletas profesionales, compensando, entre otras cosas, el status competitivo de Estados Unidos en los Juegos.

Sobre esto último, la discusión político-ideológica sobre

(87) Richard Espy, op. cit., pp. 139-140.

(88) Baruch Hazan, op. cit., p. 76.

(89) Richard Espy, op. cit., p. 145.

(90) Idem.

(91) Martin Tyler y Phil Soar (eds.), op. cit., pp. 161 y 165.

los "atletas de Estado" que había florecido en el período de la guerra fría, fue cediendo de la crítica contra ese sistema a la búsqueda para mejorar la posición deportiva estadounidense durante el período de coexistencia pacífica. Esta búsqueda se orientó en la década de 1970, más a incorporar a los atletas profesionales al Movimiento que a crear programas masivos de deporte sustentados por el Estado, en los países capitalistas desarrollados. En este sentido se puede afirmar que el segundo aspecto de la apertura olímpica en esa década se orientó a restablecer el liderazgo deportivo de los países capitalistas y, particularmente de Estados Unidos.(92) Ello fue acorde a las posiciones manejadas por el gobierno estadounidense respecto a restaurar la calidad competitiva de sus equipos olímpicos.(93) Una de las últimas comisiones, formada a iniciativa del entonces presidente de EUA, Gerald Ford, y dedicada a analizar la situación del deporte amateur en el país, reportó su informe final en 1978. En él se proponían reformas para contribuir a la recuperación de las posiciones olímpicas perdidas: financiamiento gubernamental y la necesidad de otorgarle un carácter "más bierto" (es decir, profesional) al deporte. Así, en 1978, el Congreso anunció una nueva ley del deporte amateur y se desmantelaron las organizaciones deportivas opuestas a esta ley.

- (92) En 1952, el porcentaje de las medallas obtenidas por los equipos de los países socialistas fue de 29% del total; mientras que en 1972 el porcentaje fue del 47% del total y en 1976 el 57%. Los éxitos individuales también han sido significativos: Cuba ocupó el LIII lugar en 1960; el XXIII en 1972 y el VIII en Montreal, esto en cuanto al lugar dentro del cuadro de medallas general. La RDA ganó más medallas de oro que EUA, Gran Bretaña y Canadá juntas, en 1976, ocupando el segundo lugar en el cuadro general de medallas, después de la URSS y antes de EUA. De acuerdo a la relación medallas obtenidas-población del país, los países socialistas también han reportado progresos mayores que los países capitalistas desarrollados. James Riordan, "Soviet sport. . .", op. cit., pp. 323 y 332.
- (93) Véase Roy Clumper, op. cit., p. 416; Benjamin Lowe, "Educational Objectives for international sport studies" en Benjamin Lowe et al., op. cit., p. 575; James A.R. Nafziger y Andrew Strenk, "The political uses and abuses of sports", Connecticut Law Review, Vol. X, N°. 2, invierno, 1978, pp. 259.

La AAU, una de las organizaciones deportivas más importantes del país, tradicionalmente guardiana del amateurismo en Estados Unidos y opuesta a la influencia gubernamental, fue sustituida por el Congreso de Atletismo que se declaró partidario del profesionalismo, según lo declararon sus dirigentes:

"En el país donde toda actividad es valorada por la cantidad de dinero que se invierte en ella, los norteamericanos desde ahora continúan siendo amateurs, independientemente de los ingresos que perciban". (94)

La línea trazada desde los años cincuenta de la crítica a los "deportistas de Estado" de los países socialistas a los intentos de mejorar la condición competitiva de los equipos de los países capitalistas llegó a un punto culminante con la inclusión de facto a los atletas profesionales de los países capitalistas en los Juegos durante la etapa de détente.

El último de los principales acontecimientos de esta etapa en el Movimiento fue la concesión de sede de los Juegos a los países socialistas. Moscú recibió el derecho de organizar los Juegos de 1980 y Sarajevo, Yugoslavia, los de invierno de 1984.

Después de la derrota de Moscú en 1970, se inició una nueva campaña para llevar los Juegos de 1980 a esta ciudad. La elección de sede tuvo lugar en Viena en 1974, siendo las candidatas Moscú y Los Angeles. Resultó electa la primera. La decisión fue particularmente importante por dos razones: la candidata opositora era Los Angeles y, sobre todo, por los sucesos de la reciente Universiada en Moscú (1973). Durante la misma, los organizadores soviéticos invitaron a Yaser Arafat, líder de la Organización para la Liberación de Palestina, mientras que aislaron al

(94) Citado en Alexandr Ratner, "Corriendo al país del dinero", Panorama Olímpico, N° 1 (28), otoño-invierno, 1984, p. 30. En esta declaración se pone de manifiesto que una de las diferencias entre atleta amateur y atleta profesional ha sido desvanecida; ella radicaba en la percepción de ingresos monetarios a cambio de la práctica deportiva. Originalmente estaba prohibido a un atleta amateur recibir beneficios en dinero a cambio de su práctica deportiva.

equipo israelí citando medidas de seguridad para prevenir otro incidente como el de Munich de un año antes. El ministro israelí de relaciones exteriores se mostró en contra de las medidas de los organizadores soviéticos y juzgó conveniente que no se concediera la sede de los Juegos Olímpicos a Moscú. (95) Pese a los incidentes de la Universiada, los dirigentes olímpicos europeos se mostraron favorables a la ciudad soviética; entre ellos se encontraba el miembro del COI para la RFA y presidente del comité nacional de este país, Willi Daume. (96) Moscú tenía ventajas sobre Los Angeles; ésta ya había sido sede de los Juegos en 1932 y el momento político parecía favorable a la apertura del Movimiento a los países socialistas en la medida en que la cuestión alemana estaba solucionada y la política de détente estaba sancionada por los acuerdos entre la URSS y Estados Unidos.

Sarajevo recibió el derecho de organizar los Olímpicos de invierno en la sesión del COI celebrada en 1978, (97) con lo que Yugoslavia se convirtió en el segundo país socialista en albergar unos Juegos en la historia del Movimiento.

El período de détente abarcó de esta forma al Movimiento Olímpico. Cuando fueron arregladas por acuerdos las cuestiones pendientes de la guerra fría y cuando se sancionó la cooperación entre las dos grandes potencias con base a los acuerdos de 1972, los problemas pendientes de períodos anteriores en el Movimiento -problemas frente a los cuales el COI se había negado a acceder a las demandas de los países socialistas- encontraron un acoplamiento: la cuestión de la estructura del COI (y del Movimiento) se canalizó con la reinstalación de los Congresos y el asunto de los "deportistas de Estado" fue abandonado en favor de los profesionales occidentales. Con esto último el COI quedó alineado a la política estadounidense. Finalmente, el giro de la política de EUA, reorientada hacia la distensión, y el arreglo de la cuestión alemana sentaron las bases de la política internacional para que el Movimiento fuese ampliado a los países

(95) Richard Espy, op. cit., pp. 158-159.

(96) Baruch Hazan, op. cit., p. 79.

(97) The New York Times, mayo 19, 1978.



socialistas respecto a la celebración de los Juegos en su territorio.

#### 2.4. La "vuelta a la guerra fría" y el Movimiento (1980-1984).

Los últimos desarrollos de la confrontación entre ambos bloques en el Movimiento se vieron envueltos dentro de un momento histórico de agudización del enfrentamiento este-oeste, que ha puesto al día el uso por segunda ocasión del término de "guerra fría".

Originalmente, el gobierno del presidente James Carter había concentrado su política exterior en el fortalecimiento de las relaciones de EUA con Europa Occidental y Japón. Las relaciones con la URSS perdieron prioridad en el contexto de la globalidad de la política exterior estadounidense, y se concentraron en el asunto de los derechos humanos. Entonces se observaron los últimos destellos de la distensión: se firmó el acuerdo de limitación de armas estratégicas (SALT II) y las protestas contra los avances de la URSS en Africa se enfocaron, más que a la relación bilateral, a que Estados Unidos reconociese de jure a la República Popular China. (98)

Empero, la revolución nicaragüense, la participación de Cuba en los movimientos de liberación en Africa, la "pérdida" de Indochina y de Irán, el secuestro de la embajada estadounidense en Teerán y la intervención soviética en Afganistán fueron reorientando la política de EUA, con un nuevo énfasis en la naturaleza expansionista de la Unión Soviética. (99) Especialmente desde la intervención de la URSS en Afganistán, se comenzó a argumentar en Estados Unidos que la détente había sido contraproducente, que la cooperación con la URSS era inconveniente y antipatriótica y que el equilibrio militar se había modificado en contra de Estados Unidos, y se observó creciente preocupación por la "amenaza comunista". (100)

(98) Humberto Garza Elizondo, "La rivalidad...", op. cit., pp. 216-219.

(99) Sergio Aguayo, "Consenso y desacuerdo en la política exterior norteamericana de la postguerra", Foro Internacional, Vol. XXI, N°. 2, octubre-diciembre, 1980, p. 239.

(100) Humberto Garza Elizondo, "La rivalidad...", op. cit., pp 221-222.

La tendencia anticomunista de la política exterior estadounidense fue continuada por el sucesor de Carter, Ronald Reagan. Para la administración Reagan, el mundo se redujo a la confrontación este-oeste, como en los años de la guerra fría, cuando cualquier posición que desafiara a la política estadounidense era una ganancia automática para los "comunistas". En base a ello, América Central se convirtió en el primer teatro de pruebas de la "defensa contra el comunismo". Se incrementó la ayuda militar a los países de la región y se decretó un embargo a Nicaragua. Esta devino en el centro de los ataques de la política anticomunista de EUA y se convirtió para este último en el eslabón de un supuesto eje Moscú-La Habana-Managua, a través del cual el comunismo invadiría la región. (101)

La visión estadounidense de su desventaja militar condujo al país a alterar el equilibrio nuclear en su favor con la instalación de cohetes de mediano alcance en Europa Occidental, a diseñar el proyecto de defensa estratégica antibalística (conocido como "guerra de las galaxias") y a buscar el consenso interno para la fabricación de cohetes intercontinentales, en los años 1983-1984. (102)

La Unión Soviética había mantenido su postura de détente hasta el inicio de la presente década. Después de la intervención en Afganistán, la URSS se mostró dispuesta a usar su capacidad militar en defensa de sus intereses. (103) Así, respondió a la instalación de los misiles intermedios de EUA con el abandono de las negociaciones de desarme de armas estratégicas y las de armas convencionales, y buscó compensar el equilibrio de los misiles intermedios instalando los propios en su territorio y en el de los países del Pacto de Varsovia. Condicionó igualmente su regreso a las conversaciones sobre desarme, estableciendo la

- (101) George D. Moffett III, "Central America in US Foreign Policy", The Christian Science Monitor, enero 30, 1986, pp. 16-17.
- (102) Unomásuno, enero 16 y mayo 15, 1984; Elizabeth Pound, "'Star Wars' and arms control", The Christian Science Monitor, febrero 6, 1986, p. 22.
- (103) Humberto Garza Elizondo, "La rivalidad...", op. cit. p.221.

necesidad del retiro de los eurocohetes por parte de EUA. El gobierno estadounidense se negó a negociar en condiciones de desventaja, según él, por lo cual se ha negado a retirar sus misiles intermedios.

La agudización de la confrontación este-oeste ha llevado a llamar a este período otra vez como "Guerra Fría". Ello puede ser en la medida de la retórica política del gobierno estadounidense, pues las condiciones internacionales han variado desde los años de la postguerra y los años cincuenta. Los nuevos polos político-económicos del bloque capitalista no se encuentran en las mismas condiciones que al término de la II Guerra y no se han manifestado de acuerdo en todos los aspectos de la política estadounidense. Los países europeos, por ejemplo, no consideraron en un primer momento la intervención soviética en Afganistán como un asunto que amenazara la seguridad europea. (104) Ellos también se opusieron al proyecto estadounidense de prohibir la construcción del gaseoducto siberiano, y la guerra comercial con EUA ha sido constante. Hacia 1984 tampoco favorecían el proyecto de este país sobre la defensa antibalística estratégica, ni aún dentro del marco de la OTAN. (105)

La política europea hacia la URSS observó una reorientación después que a los acontecimientos de Afganistán se sumó la declaración de la ley marcial en Polonia. Los países de Europa Occidental se mostraron así receptivos, en general, a la instalación de los misiles de mediano alcance. Los gobiernos de Gran Bretaña, Suecia y la RFA estaban de acuerdo en que las negociaciones sobre desarme se realizaran conforme a las condiciones de EUA (pláticas desde una posición de fuerza) y Francia apoyó una declaración del secretario de Estado, George Schultz, respecto a que EUA no acepta la división definitiva de Europa en dos sistemas sociales. (106)

(104) David Kanin, A political..., op. cit., p. 123.

(105) Véase al respecto: William Echikson, "Europe and US: managing differences", The Christian Science Monitor, febrero 27, 1986, pp. 16 y 17; Unomásuno, abril 4, 1984.

(106) Véase ibidem, enero 16 y 19, 1984; William Echikson, op. cit., p. 16.

Este fue el contexto de la confrontación entre ambos bloques en el Movimiento de la presente década. La organización de los Juegos de Moscú y los de Los Angeles coincidió con la agudización de las relaciones este-oeste. Esta coincidencia desencadenó dos boicots que representaron la manifestación olímpica de la magnitud del enfrentamiento.

Los Juegos de 1980 y 1984 y sus respectivos boicots también se desarrollaron en momentos específicos dentro de la línea de agudización de las relaciones entre ambos bloques. Mientras que los de Moscú se encontraron en medio del tránsito de la política de détente a la de agudización del enfrentamiento, los de Los Angeles se hallaron envueltos en la crisis provocada por la instalación de los misiles de medio alcance. De ahí que tanto Juegos como boicots manifestasen ciertos matices en tanto que correspondencia olímpica al nivel de la confrontación entre los dos bloques.

Los Juegos de Moscú se planearon dentro de dos facetas de la política exterior soviética. El primero fue de carácter general y el mismo que había sido aplicado a la confrontación deportiva: demostrar al mundo los logros del socialismo, ya no sólo a través de los éxitos deportivos, sino que por medio del contexto que envolvía su organización. El contrato de televisión para transmitir los Juegos, efectuado con la cadena estadounidense NBC, llevaba implícito ese objetivo, ya que los organizadores de los Juegos condicionaron la firma del contrato a que se transmitieran aspectos de la vida y la cultura del pueblo soviético, a fin de que el estadounidense conociera la forma de vida de la URSS y de que se reforzaran los lazos de amistad entre ambos pueblos. Las transmisiones televisivas eran importantes para los organizadores soviéticos en la medida en que, calculaban, dos mil millones de personas verían los Juegos. (107) El entonces presidente del Comité Olímpico de la Unión Soviética (COUS), Serguei Pavlov, declaró respecto a los visitantes que acudirían al país en ocasión de los Juegos, que:

(107) Baruch Hazan, op. cit., pp. 59 y 92.

"Atletas extranjeros, entrenadores, oficiales deportivos [y turistas] serán cordialmente bienvenidos a Moscú, a pesar de sus puntos de vista políticos, posición social y convicciones religiosas. Queremos que vean la realidad soviética con sus propios ojos y que evalúen efectivamente la verdad sobre la tierra soviética y sobre el trabajo, la vida y las esperanzas del pueblo soviético". (108)

El otro aspecto de la política exterior que envolvió a los Juegos de Moscú fue el de la détente. Además de las declaraciones oficiales -incluidas las de Leonid Breshnev- al respecto, (109) el hecho de haber elegido a la ciudad de Tallín, en la República Socialista Soviética de Estonia, como sede de las competencias de yatismo, representó la ampliación al plano olímpico de la incorporación de las repúblicas del Báltico a la URSS; es decir, uno de los aspectos originados en la postguerra que no habían tenido solución hasta la etapa de détente a través de las Conferencias sobre Seguridad Europea. En estas conferencias tanto se ratificaron las fronteras de los países del continente devenidas de la II Guerra y de la postguerra, como se aseguró la integridad territorial de los países europeos. La inclusión de Tallín dentro de los Juegos que tendrían como sede principal a la capital soviética fue el gesto olímpico de la incorporación de Estonia a la Unión, y de la aceptación de esas fronteras por parte de los países occidentales. Esto último en la medida en que los países participantes aceptaron tácitamente el hecho de competir en Estonia y dado que, antes del asunto de Afganistán, no se mostraron indicios de los países capitalistas de boicotear las competencias de yatismo. (110)

(108) Citado en ibidem, p. 76. Se esperaban alrededor de 300,000 turistas antes del boicot; sólo asistieron cerca de la mitad después del mismo, ibidem, p. 180.

(109) ibidem, pp. 52, 176 y 198.

(110) David Kanin, A political..., op. cit., p. 114. Entre los países participantes del torneo de yatismo estuvieron Austria, Dinamarca, España, Finlandia, Grecia, Irlanda, Italia y Suecia; todos ellos firmantes del Acta Final de la Conferencia sobre Seguridad Europea, que establece la inviolabilidad de las fronteras europeas y la integridad territorial de los Estados firmantes, entre ellos la Unión Soviética. Véase el texto del Acta Final de la Conferencia en Relaciones Internacionales, Vol. III, N° 11, octubre-diciembre, 1975, pp. 110-112. Sobre los países participantes en las regatas de Tallín, véanse los resultados de los Juegos de Moscú en Excelsior, agosto 4, 1980.

El boicot, por su parte, se encontró tanto en los inicios del endurecimiento de la política exterior de EUA, como en el tránsito de la política de détente a la de agudización del enfrentamiento de los países capitalistas con la URSS, en general. Los intentos tempranos para boicotear los Juegos de Moscú quedaron así sin efecto; la idea del boicot había aflorado en los países imperialistas hacia 1978 como protesta a las violaciones de la URSS en cuestión de derechos humanos, pero la idea no cobró auge sino hasta después de la intervención de dicho país en Afganistán. (111)

El primer indicio del boicot en Estados Unidos después de esa intervención (diciembre de 1979), apareció en medio de la campaña electoral del presidente James Carter en Iowa, en enero 4, en un discurso sobre la situación de Afganistán e Irán. Las encuestas públicas (polls) y los discursos de algunas personalidades públicas demostraron que la idea del boicot a los Juegos era popular y que constituía tanto una salida a los frustrados intentos de liberar a los rehenes secuestrados dentro de la embajada de EUA en Irán, como una represalia a las acciones soviéticas. (112) Era clara la secuencia de los acontecimientos previos al boicot; la revolución iraní, la crisis de los rehenes estadounidenses, la intervención en Afganistán, la campaña electoral. En un primer momento, la "arremetida deportiva del presidente Carter [estaba] más relacionada con las cuentas presidenciales y con la violenta reacción popular provocada por el desafío iraní a la 'virilidad' norteamericana, que con la intromisión de los soviéticos en sus Estados fronterizos...", (113) puesto que hacía poco tiempo que el gobierno estadounidense (la Presidencia y el Departamento de Estado) había admitido que Afganistán estaba dentro de la esfera de influencia de la URSS y que la ocupación de ese país por tropas soviéticas no ponía en peligro los "intereses vitales" de Estados Unidos y

(111) David Kanin, A political..., op. cit., p. 115; Zhores Medvedev, "Losing the political olympics", New Society, Vol. LIII, N°. 920, julio 3, 1980, p. 8.

(112) David Kanin, A political..., op. cit., p. 118.

(113) James Riordan, "Llama olímpica, sí; brasas, no", reproducido en Contextos, Año 1, N°. 1, julio 24-30, 1980, p. 18.

## Occidente en el Golfo Pérsico. (114)

Si bien la inserción del boicot dentro de la política exterior de Carter obedeció a la popularidad de la idea y, por ello, producto inmediato de la contienda electoral del país, el boicot no fue un aspecto aislado del endurecimiento de la política estadounidense para con la URSS. A partir de la intervención en Afganistán y dadas las crisis conexas de los últimos años (aumento de la influencia cubana en Africa, la "pérdida" de Nicaragua e Irán, y la creciente influencia de la URSS en Angola, Etiopía, Yemen, Vietnam y Afganistán), la política estadounidense fue retomando los viejos argumentos de la guerra fría (la "amenaza comunista"), particularmente porque por primera vez la URSS desplegaba sus tropas fuera de Europa Oriental. (115) Se buscó así reforzar las relaciones militares con los países euro-occidentales y la capacidad de defensa en el Océano Indico y el Golfo Pérsico, y se pretendió aumentar el presupuesto de la OTAN; el Senado de EUA se negó igualmente a ratificar el tratado SALT II en julio de ese año, como se había acordado en el seno de la OTAN, a fin de diseñar nuevas armas estratégicas. (116)

Las primeras declaraciones del gobierno de EUA en torno al boicot se establecieron en términos vagos. El discurso del presidente Carter del 4 de enero insinuaba que Estados Unidos podía no participar si la URSS continuaba con sus "acciones agresivas": el discurso establecía igualmente que no se pretendía el retiro del equipo estadounidense de los Juegos. A esta declaración siguió otra del Secretario de Estado, Cyrus Vance, que se establecía en términos semejantes: el problema no radicaba, según el Secretario, en impedir la participación a un equipo por razones políticas, sino en el hecho de que los Juegos se celebra-

- (114) Ibidem, pp. 18-19; véase también Secretaría de Programación y Presupuesto (ed.), "¡No va más! El juego está hecho", Contextos, op. cit. pp. 24-25.
- (115) Humberto Garza Elizondo, "La rivalidad...", op. cit., pp. 218-221.
- (116) Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán (ed.), "Crónica Internacional", Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales, 1981, pp. 691-692; David Kanin, A political..., op. cit., p. 122.

sen en un país que rompía "seriamente" la paz mundial. (117) Poco después, Carter envió una carta al presidente del Comité Olímpico de Estados Unidos (COEUA) donde establecía una fecha límite -20 de febrero- para el retiro de las tropas soviéticas del territorio afgano; de lo contrario, agregaba, urgía al COEUA para que propusiera a las autoridades olímpicas internacionales la transferencia o cancelación de los Juegos. Carter hizo también un llamado a los gobiernos y a los comités nacionales para que siguiesen las directrices del COEUA. Sin embargo, aún después del 20 de febrero, la Casa Blanca seguía en su línea de "no debíamos" enviar un equipo a Moscú. El COEUA decidió no tomar ninguna decisión hasta su reunión de abril. (118)

Mientras el gobierno de EUA presentaba una unidad de intereses, los aliados capitalistas no se mostraban, en conjunto, dispuestos a seguir la política olímpica estadounidense. El Senado y la Cámara de Diputados aprobaron con amplio margen resoluciones que indicaban la necesidad del boicot y el candidato republicano, Ronald Reagan, también se mostró de acuerdo a la decisión del gobierno. (119) Pero, en el exterior, sólo el gobierno de Gran Bretaña apoyó la iniciativa desde un principio y, aun en este país, la Asociación Olímpica Británica desafió la autoridad gubernamental, pues a fines de marzo anunció su decisión de asistir a Moscú. (120)

EUA tenía otros problemas en el exterior. El COI rechazó la propuesta de traslado de los Juegos y las posibles sedes no estaban dispuestas a albergar unos Juegos en tan poco tiempo: Montreal y Munich se rehusaron aún si el COI hubiese aprobado la propuesta, y México mostró hostilidad a la política de EUA. (121)

- (117) Baruch Hazan, op. cit., p. 124; J. Michael Flack, "El deporte internacional y la política internacional: un lenguaje ambivalente", Anuario mexicano. . ., op. cit. pp.76-77.
- (118) Baruch Hazan, op. cit., p. 124; Richard Espy, op. cit., pp. 191 y 193.
- (119) Baruch Hazan, op. cit., p. 124; Evgueni Gringaut, "No se puede cambiar nada", Panorama Olímpico, N°. 4 (27), otoño-invierno, 1983, p. 33.
- (120) David Kanin, A political. . ., op. cit., pp. 121 y 124.
- (121) Ibidem, p. 120; Unomásuno, enero 21, 1980.



El gobierno estadounidense acentuó entonces sus presiones sobre el COEUA para que tomase una decisión favorable al boicot. Ordenó detener la transferencia de tecnología y la exportación de bienes utilizables en los Juegos Olímpicos; llamó a los líderes del Congreso para que presionaran a los oficiales del COEUA; los Secretarios de Estado y Defensa insistieron en que la presencia de un equipo nacional en Moscú era una amenaza a la seguridad nacional, posición ratificada por el presidente Carter. Finalmente, se pretendió tomar medidas legales -como anular los pasaportes- para impedir la participación del equipo de EUA. Así, el COEUA resolvió boicotear los Juegos el 12 de abril. (122) El gobierno de Carter fue evolucionando así de imprecisiones respecto al boicot a la definición sobre el mismo, presionando al COEUA.

La política estadounidense tuvo poco eco inicial en Europa Occidental. Salvo el apoyo de la Primer Ministro británica, Margaret Thatcher, el resto de los gobiernos euro-occidentales no creían que el asunto de la intervención en Afganistán amenazase directamente la seguridad europea. Si bien se mostraron en desacuerdo a la acción soviética, no prestaron mayor importancia a la necesidad de efectuar sanciones conjuntas con EUA en contra de la URSS y, por ende, se mostraron desfavorables al boicot. (123)

Los siguientes días se caracterizaron por decisiones de apoyar la iniciativa estadounidense, retracciones a las mismas, divergencias entre los comités nacionales y los gobiernos respectivos y cambios en la posición de algunos de estos últimos. El gobierno de Francia continuó en su postura de no enrolarse

- (122) Richard Espy, op. cit., p. 194; David Kanin, A political..., op. cit., p. 121.
- (123) Ibidem, pp. 123-124 y 126. Las sanciones conjuntas, rechazadas por los aliados europeos, fueron aplicadas unilateralmente por EUA. Estas sanciones fueron: el embargo en las ventas de grano (alrededor de 17 millones de toneladas), de alta tecnología y de equipo de perforación petrolera; la suspensión de los derechos de pesca a barcos soviéticos en aguas de EUA, y la suspensión de los intercambios científicos y culturales. Las sanciones fueron impuestas a fines de enero, cuando se estableció la fecha límite para el retiro de las tropas soviéticas. Ibidem, p. 117; Richard Espy, op. cit., p. 189.

en la política olímpica de Carter, seguido por Irlanda y Dinamarca; Gran Bretaña en la línea contraria, seguida de Canadá, Holanda, Japón, Australia y Nueva Zelanda; los gobiernos de Suecia, Austria y Finlandia se oponían a la idea estadounidense pero a condición de no quedar aisladas en el contexto europeo; los gobiernos de la RFA e Italia declararon su alineamiento a Carter y a la OTAN, pero Italia delegaba cualquier decisión a su comité nacional, mientras que la RFA brindaba su soporte al boicot sin mencionar esta palabra. En general, los gobiernos de Europa Occidental, de Japón y los de Australia, Nueva Zelanda y Canadá se oponían a la intervención soviética. Los países europeos buscaban la adopción de una posición común respecto a los Juegos, pero no fue lograda pues, además de los matices diversos de cada gobierno, las visiones de éstos no necesariamente coincidían con las posiciones de los comités nacionales respectivos, como en los casos de Gran Bretaña y Holanda. (124)

Dieciocho comités nacionales europeos se reunieron en Roma a fin de discutir una posición común. Adoptaron una resolución que retomaba parte de la posición del gobierno italiano, según la cual no se participaba "oficialmente" dada la intervención del país anfitrión en Afganistán, pero cada comité nacional tenía la libertad de decidir sobre la asistencia o el boicot y, en caso afirmativo a la asistencia, los equipos no deberían portar los símbolos nacionales correspondientes en las ceremonias oficiales. (125) La resolución de los comités europeos indicaba: el rechazo a participar en las ceremonias de inauguración y la asistencia a los Juegos sin el uso de los símbolos nacionales.

El apoyo final a la política del boicot sólo fue brindado por Liechtenstein, Mónaco, la RFA, Noruega, Japón, Canadá y la República Popular China.

(124) Una descripción detallada de los aliados europeos, de Japón y de países como Canadá, Australia y Nueva Zelanda, en relación a sus posiciones en torno al boicot, se encuentra en David Kanin, A political. . ., op. cit. pp. 123-138.

(125) Unomásuno, mayo 20, 1980.

Entre los países capitalistas europeos, el resto acudió a Moscú. Ellos tampoco presentaron una unidad en cuanto a la resolución arriba señalada. Austria, Finlandia, Grecia, Islandia, Malta y Suecia se presentaron con equipos que portaron sus símbolos nacionales -himno y bandera-; los equipos de Andorra, Bélgica, Gran Bretaña, Dinamarca, Holanda, Irlanda, Italia, Luxemburgo, San Marino, Francia y Suiza participaron con la bandera e himno olímpicos (seguidos de Australia y Puerto Rico); mientras que España y Portugal (junto con Nueva Zelanda) asistieron bajo los emblemas de sus respectivos comités nacionales. (126)

La Unión Soviética mantuvo una posición naturalmente opuesta al boicot, que fue variando de matiz de acuerdo a las vicisitudes del boicot y de acuerdo a los objetivos planteados para los Juegos. Al mismo tiempo que condenó la idea del boicot, enfatizó que no se retiraría de Afganistán, como solicitado por Carter. El dirigente soviético, Leonid Breshnev, declaró que la URSS se retiraría de dicho país cuando Estados Unidos, la Gran Bretaña y la República Popular China dejasen de inmiscuirse en los asuntos internos de Afganistán pues, aseguraba, los tres países apoyaban a los grupos afganos contrarrevolucionarios. (127) Esta declaración fue hecha después que había vencido el plazo de Carter para el retiro de las tropas soviéticas. La prensa soviética y los dirigentes deportivos acusaron a los gobiernos de EUA, Gran Bretaña y de "otros Estados imperialistas" de negar al mundo la oportunidad de poder apreciar la vida en la URSS a través de los Juegos; igualmente los acusaron de volverse enemigos de la détente. (128)

El COI sostuvo una posición de no mezclar política y deporte y, según ello, apoyar formalmente a Moscú. Rechazó las peticiones del COEUA para que los Juegos fuesen trasladados, en base a que había poco tiempo para organizarlos en una sede alternativa; el COI, agregaba el argumento, tenía además un contrato

(126) Ibidem, julio 20, 1980.

(127) Excelsior, febrero 23, 1980.

(128) Baruch Hazan, op. cit. pp. 129-130.

con Moscú que databa de seis años y que no podía romper unilateralmente. (129) Detrás del apoyo a Moscú, la posición del COI se asemejaba a la sostenida por los comités nacionales y los gobiernos europeos. Primero, los términos del argumento utilizado contra la solicitud de traslado de la sede indicaban que, de haber tiempo suficiente para el mismo, existía la posibilidad de efectuarlo. Es decir, se manifestó una oposición indirecta a las acciones de la URSS dada su condición de anfitrión de los Juegos. Segundo, el presidente del COI, Lord Killanin, declaró que ningún comité nacional estaba obligado a asistir a los Juegos, (130) con lo que se dejaba al comité nacional el libre albedrío para elegir asistir o no a Moscú, sin que la elección de boicotear fuese objeto de censura de parte del COI.

Los Juegos se desarrollaron en medio de esas contradicciones y la evaluación de los resultados dependió de cada parte implicada. Los Juegos registraron el menor número de participantes desde 1956, con 81 equipos en total; se batieron más récords que en Montreal y registraron un triunfo aplastante de los equipos de la URSS y de la RDA en el cuadro de medallas, obteniendo ambas: más de la mitad del total disponible (321 de un total de 631). Los cuatro primeros lugares estuvieron ocupados en ese cuadro, además de los ya mencionados, por Bulgaria y Cuba. Entre los 15 primeros en ese cuadro, se incluyeron seis países occidentales y Australia, el resto de los 15 lugares fue ocupado por la URSS, Europa Oriental y Cuba. (131)

Frente a ello, la evaluación tanto de los Juegos como del boicot dependió de la parte implicada. El Departamento de Estado enfatizó el éxito del boicot y minimizó los resultados de los Juegos considerando que el evento deportivo llevado a cabo en Moscú no merecía el calificativo de Olímpicos. (132) El gobierno

(129) Richard Espy, op. cit. p. 193; David Kanin, A political... op. cit., p. 118.

(130) Idem.

(131) Luis Carrión, "Moscú 80", Estrategia, Año VI, Vol. VI, N°. 35, septiembre-octubre, 1980, p. 59; Excélsior, agosto 4, 1980.

(132) Unomásuno, mayo 28, 1980.

de Estados Unidos presionó para que, en los actos protocolarios de la clausura de los Juegos, fuese izada la bandera de Los Angeles y fuese tocado el himno olímpico en vez de la bandera e himno nacionales y, congruente a ello, al final de los Juegos se desató una campaña publicitaria sobre la organización de los Olímpicos de Los Angeles, (133) pretendiendo opacar los éxitos de los equipos de los países socialistas, considerados de antemano como éxitos obtenidos en una Espartaquiada.

La parte soviética destacó a) que el boicot no afectó deportivamente los resultados obtenidos, en la medida en que pocos países con valor deportivo boicotearon los Juegos; b) que el hecho de que varios países capitalistas desafiaran la política de EUA era manifestación de la necesidad de continuar con la détente, de la cual, los Juegos fueron muestra, y c) que los logros obtenidos por el conjunto de países socialistas era producto de la construcción del socialismo. (134)

Los Juegos y el boicot de 1980 se encontraron así entre el paso de la política de détente a la de agudización de las relaciones este-oeste. En el plano político-internacional, antes de Afganistán, EUA había reconocido que este país se encontraba dentro de la zona de influencia de la URSS, pero la "pérdida" de Irán, junto a la ocupación de las tropas soviéticas en el país vecino, fue el eslabón que reorientó la política estadounidense; reorientación alimentada con los avances de Cuba en Africa y de la URSS en este continente y en Yemen. Los primeros destellos de esta reorientación se habfan manifestado con la apertura de relaciones diplomáticas con la República Popular China. Sin embargo, en el plano bilateral todavía estaba presente en tratado SALT II, que después de Afganistán, el Congreso se negó a ratificar. En el Movimiento, ese tránsito se manifestó en EUA por la vaguedad de las primeras declaraciones en torno al boicot, sin que se presionase al COEUA desde el primer momento. Si bien la situación inmediata del boicot obedeció a la contienda electoral

(133) Ibidem, agosto 1º y 5, 1980.

(134) Baruch Hazan, op. cit., pp. 129, 131-132, 134, 137-138, 147, 148-149, 182, 185, 196, 197 y 199.

en virtud de su popularidad, ello no anuló que el mismo fuese parte de la tendencia del endurecimiento de la política de EUA para la URSS. El Congreso apoyó la táctica del boicot al tiempo que se negaba a ratificar el tratado SALT II; igualmente, el Partido Republicano en voz del candidato Ronald Reagan, aprobó la política olímpica de Carter. El llamado internacional al boicot también fue paralelo a los intentos de reforzar la unidad militar atlántica.

Del lado de los países europeos, fue notorio el hecho de que esta época fue de tránsito. Se negaron a tomar medidas colectivas contra Afganistán al igual que se opusieron a la política estadounidense de prohibir la construcción del gasoducto siberiano-europeo. Afganistán no era considerado parte del sistema de seguridad europeo en la medida en que la intervención soviética en este país -si bien condenable, según ellos- no era vista como una amenaza al continente. Esto se expresó en el Movimiento como la asistencia de los comités nacionales europeos a Moscú. La continuidad de la alianza atlántica también fue un factor importante. En la OTAN se había decidido la no ratificación del Tratado SALT II y los países europeos no aprobaron la intervención. La contrapartida olímpica fue el boicot de los comités nacionales de Canadá, la RFA y Japón, entre los principales, y la búsqueda de una fórmula para no hacer "oficial" la asistencia del resto. El COI quedó alineado a la postura europea antes que a la estadounidense.

La Unión Soviética precisó de la continuidad de la détente, señalando que su intervención en Afganistán no era una amenaza a la paz mundial. Esto se expresó en el plano olímpico como continuidad de los objetivos de los Juegos y como el hecho de destacar la participación de los países capitalistas como una muestra de la necesidad de la détente. El endurecimiento de la política soviética se manifestó también en ambos niveles: condicionamiento del retiro de las tropas de la URSS del territorio afgano al cese de las ingerencias de EUA, Gran Bretaña y la República Popular China en los asuntos internos de Afganistán y, en

el plano olímpico, como minimización de los efectos del boicot y como acusaciones al imperialismo estadounidense de pretender destruir el espíritu de détente, presente en los Juegos.

Un último comentario al respecto. Se ha tratado de dar al boicot-80 un carácter de factor de la política internacional misma. En efecto, fue el de mayor publicidad y en él intervinieron los círculos gubernamentales de los países mencionados, incluso tomando la iniciativa antes que los comités nacionales. Pero se ha tratado como si fuese el centro de la política de EUA respecto a las relaciones con la Unión Soviética. (135) Para ello se argumenta que los embargos de grano y la suspensión de la transferencia de tecnología, entre otras sanciones que acompañaron al boicot, tuvieron poco efecto en la URSS en tanto que sanciones. Independientemente de los alcances efectivos de estos "acompañantes" del boicot, poco importa aquí, el hecho de que se trate de mostrar al boicot como la mayor represalia es evidentemente un intento de colocar las cosas donde no les corresponde. La política antisoviética de Carter ya tenía asomos con sus acusaciones a la violación de los derechos humanos en la URSS; luego, con el reconocimiento de la República Popular China, y después de Afganistán, con la negativa a ratificar el tratado SALT II a fin de buscar un nuevo rearme. Ya en los últimos días de 1979 y los primeros de 1980, se había decidido en la OTAN la no ratificación, por parte de EUA, de ese tratado con el objetivo de diseñar nuevas armas <sup>estratégicas</sup> estratégicas. Curiosamente, el asunto del boicot fue tratado en esa reunión de la OTAN a instancias del representante de la RFA y ahí fue rechazada la propuesta. (136) He aquí, pues, que el boicot olímpico no fue la parte más importante de la política anticomunista de EUA. Sólo representó su aspecto más escandaloso.

A diferencia del boicot estadounidense a Moscú, la no-participación soviética en Los Angeles en 1984 no estuvo presidida directamente por dirigentes gubernamentales del lado de la

(135) Véase David Kanin, A political..., op. cit., pp. 117-118 y 145; Richard Espy, op. cit., pp. 175 y 196.

(136) Ibidem, p. 189.

URSS. Se concentró formalmente en un aspecto particular: la falta de seguridad para los atletas soviéticos en un clima anticomunista creado entre los sectores conservadores y "ultraderechistas" de la población estadounidense, apoyados por el gobierno de Ronald Reagan. Otro rasgo característico fue su determinación: desde que fue decretada la no-participación el 8 de mayo, se mantuvo en pie y continuó expresándose en los mismos términos que se argumentaron desde el decreto.

La idea de la falta de seguridad en los Juegos comenzó desde etapas tempranas. Ya en la sesión del COI de 1982, el Comité Olímpico de la Unión Soviética (COUS) había hecho circular entre los miembros del COI, una carta en la que se llamaba la atención sobre la demora del Comité Organizador de Los Angeles (LAOOC) en presentar al COI las "garantías oficiales" para la celebración de los XXIII Juegos (1984). El documento se refería a las garantías para ingresar a Estados Unidos sin necesidad de visas, como lo prescribe la Carta Olímpica; a la seguridad de los atletas de todos los países, y a la prohibición de actos y manifestaciones políticas de los terrenos olímpicos. Esto motivó que el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, enviara un cable al COI garantizando el respeto a la Carta Olímpica, cuyos términos se establecieron en un sentido general. (137)

La cuestión de la seguridad volvió a aflorar después del derribamiento de un avión surcoreano por aviones caza soviéticos en el espacio aéreo de la URSS en septiembre 1° de 1983. Esta acción alimentó el anticomunismo en EUA y se desató una campaña antisoviética que llenó los titulares de la prensa. A fines de ese mes, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética declaró que si continuaba la hostilidad para con su país para el tiempo de la realización de los Juegos, "la ausencia de los deportistas soviéticos estará totalmente justificada". (138)

En la campaña antisoviética, varios sectores de la población estadounidense, incluidos miembros del Congreso, solicita-

- (137) Evgueni Gringaut, "Esa tranquila sesión", Panorama Olímpico, N°. 3 (22), verano-otoño, 1982, pp. 9 y 45.
- (138) Excelsior, septiembre 22, 1983.



ron a Reagan que impidiese la participación de la URSS en los Juegos. El Presidente y el LAOOC negaron estas peticiones. (139)

A partir de entonces, se desencadenaron una serie de acciones gubernamentales y civiles de hostilidad hacia la Unión Soviética y, específicamente, contra la participación de ésta en Los Angeles.

La primera de ellas fue la formación de la coalición "Prohibir a los Soviéticos", integrada por unas 165 organizaciones, las "más derechistas" de EUA, y encabezada por líderes empresariales y congresistas del país; poseía además, amplios recursos materiales y financieros. Su objetivo original fue sancionar a la URSS por el derribamiento del avión surcoreano impidiendo su asistencia a los Juegos, imponiéndole embargos comerciales y la suspensión de las ventas de trigo. Después ampliaron sus medidas de sanción con una intensa campaña publicitaria para brindar apoyo legal y económico a posibles desertores del equipo olímpico de la URSS que buscasen asilo político en el país. (140)

Casi al mismo tiempo, la Asamblea legislativa de California, decidió no admitir al equipo soviético en el estado y, por ende, en los Juegos, a causa del asunto del avión surcoreano. El LAOOC intervino e hizo saber que un acto semejante podía costarles la revocación de la sede olímpica; lo cual presionó a los legisladores californianos, quienes anularon la resolución. Sin embargo, el Departamento de Estado negó la visa a un agregado olímpico soviético aludiendo razones de seguridad, al poco tiempo que la Asamblea californiana había levantado su sanción.

El FBI por su parte, estaba realizando sus funciones de seguridad para los Juegos sobre la base de que un tercio de las delegaciones provenientes de los países del Pacto de Varsovia eran agentes de inteligencia. Sobre esta base, el FBI tenía la facultad de recomendar sobre el ingreso al país de los integrantes de las delegaciones de aquellos Estados. (141)

(139) Unomásuno, septiembre 29, 1983.

(140) Ibidem, octubre 22, 1983 y abril 16, 1984; Evgueni Glagolev, "Tenían que ser ellos", Panorama Olímpico, N.º. 2 (29) invierno-primavera, 1984, pp. 34-35.

(141) Ibidem, p. 35; Excélsior, marzo 2, 3 y 20, 1984.

El conjunto de estas acciones llevó al COUS a solicitar el COI la celebración de una reunión extraordinaria del Comité Ejecutivo del mismo. El COUS demandaba al LAOOC que "respetase estrictamente" la Carta Olímpica y que adoptase medidas eficaces para garantizar la seguridad de los participantes e invitados soviéticos a los Juegos, dado que el presidente Reagan se había comprometido por escrito a dar garantías de respeto a la Carta; garantías que no eran, según el COUS, respetadas. El COUS se basaba sobre todo, tanto en el hecho de que el Departamento de Estado se había reservado el derecho de admisión en el ingreso a Estados Unidos del personal e invitados de los países socialistas a los Juegos, como en la existencia de grupos activamente hostiles a dichos países. (142)

El Departamento de Estado declaró al respecto que la negativa de ingreso sólo la había aplicado a una persona, y que los grupos existentes en el sur de California (esto es, el grupo "Prohibir a los Soviéticos"), se encontraban en un país donde había "libertad de expresión", lo cual no significaba, agregaba la declaración, que esos grupos recibiesen apoyo del gobierno o del COEUA. (143)

Es interesante observar que las declaraciones del Departamento de Estado no concordaban con las del FBI ni con las propias del grupo "Prohibir a los Soviéticos". Mientras que el primero establecía que sólo a una persona se le había negado el ingreso a EUA por razones de seguridad, el FBI trabajaba en este rubro sobre la base de que la tercera parte de las delegaciones de los países socialistas estaba compuesta de agentes de inteligencia. El Departamento de Estado negaba cualquier relación entre el gobierno y el citado grupo anticomunista, pero con éste colaboraban miembros del Congreso y las declaraciones del grupo indicaban apoyo gubernamental.

El presidente del COI, Juan Antonio Samaranch, accedió parcialmente a las demandas del COUS pues en vez de una reunión de

(142) Unomásuno, abril 10, 1984.

(143) Excélsior, abril 10, 1984.

todo el Comité Ejecutivo, como solicitado, sólo se citó a los vicepresidentes y a la directora del COI, junto a las partes soviética y angelina. Antes de la reunión, el COUS presentó nuevas demandas a discutir, entre las cuales se encontraban: su rechazo a la acreditación de la emisora anticomunista "Radio Europa Libre", propiedad de la CIA; su oposición a la "excesiva comercialización" de los Juegos; su rechazo a la exigencia del Departamento de Estado de "revisar en cualquier momento" el buque soviético que suministraría y equiparía a los atletas de la URSS, y su queja, finalmente, sobre la lejanía y dispersión de los sitios de competencia y alojamiento. Así se llegó a la reunión tripartita de Lausana a fines de abril. Ahí, el LAOOC satisfizo varias de las demandas del COUS; el buque soviético de suministro no sería sometido a revisión y los periodistas y atletas de la URSS tendrían libre acceso a los centros de competencia y entrenamiento -los atletas tenían señalados sus centros de entrenamiento y los periodistas tenían reservado el ingreso sólo a 10 de los 23 centros de competencia. Empero, quedaron indefinidos el libre acceso a los lugares de competencia y entrenamiento para los acompañantes y técnicos de los atletas, así como el status de los grupos antisoviéticos. Según expresó el LAOOC, estos grupos eran "inevitables", pero aseguró que no habría "guerra psicológica" contra la delegación soviética. (144) Los acuerdos a los que se llegó serían conocidos como "Acuerdos Tripartitos", cuya validez dependía de la aprobación del gobierno de EUA.

El COUS continuó expresando su preocupación sobre la seguridad de los miembros de su delegación respecto a los grupos anticomunistas de Los Angeles, después de la sesión de Lausana. Esto es, sobre uno de los aspectos que originalmente condujeron a esa sesión y sobre el cual no hubo arreglo definitivo. (145) Fue este el argumento esgrimido cuando el COUS hizo pública su declaración de no asistencia a los Juegos, el 8 de mayo. La declaración enfatizaba la imposibilidad de participar dado que

(144) Unomásuno, abril 10, 17, 25 y 26, 1984; Excélsior, abril 25 y 26, 1984.

(145) Ibidem, abril 26, 1984.

el clima antisoviético en Los Angeles atentaba contra la integridad de los atletas soviéticos. Este clima, agregaba la declaración, estaba fomentado y solapado por el gobierno de EUA y el LAOOC, en la medida en que estos últimos argumentaban que la "libertad de expresión" impedía que se prohibieran las acciones de los grupos hostiles de la Unión Soviética. (146)

La declaración despertó confusión pues se dio a conocer en el mundo capitalista a través de la agencia de noticias TASS y, según parece, el COUS no informó directamente al COI ni al LAOOC. También se creó confusión porque la notificación fue hecha momentos antes de que Ronald Reagan concediera una entrevista a Samaranch en la que el primero entregaría al presidente del COI una carta que contenía la aprobación del gobierno estadounidense al Acuerdo Tripartito. (147) El contenido de la carta fue dado a conocer a la prensa días después de la decisión soviética de no asistencia. El gobierno estadounidense, según el contenido de la misma, "estaba totalmente comprometido a respetar la Carta Olímpica". Los términos del documento, empero, eran generales y no se hacía alusión particular al COUS ni a sus demandas específicas. (148)

Esta confusión llevó a Marat Gramov, presidente del COUS, a dar una conferencia de prensa a pocos días de decretada la no-asistencia. Las declaraciones de Gramov a la prensa comenzaron enfatizando la irreversibilidad de la decisión del COUS, dado que la actitud conciliadora de EUA no se había llevado a la práctica. Se aclaró que el "Acuerdo Tripartito" había sido desautorizado por el gobierno de EUA -contrariamente a lo señalado por éste. La desaprobación de dicho Acuerdo fue lo que condujo finalmente a que el COUS tomara su decisión, según lo declaró Gramov. (149)

A la Conferencia del COUS siguió otra del Departamento de Estado, en la que se contradecían las observaciones de Marat

(146) "Declaración del Comité Olímpico de la Unión Soviética", Panorama Olímpico, N° 2 (29), invierno-primavera, 1984, contraportada.

(147) Unomásuno, mayo 9, 1984; Excélsior, mayo 16, 1984.

(148) Véase el texto de la carta en Excélsior, mayo 12, 1984.

(149) Ibidem, mayo 15, 1984.

Gramov. El Departamento de Estado aseguraba que no habia desautorizado el Acuerdo Tripartito, sino que su respuesta al mismo habia sido en el sentido de que el gobierno de EUA "se estaba preparando" para dar una satisfacci3n a las demandas del COUS. En esta conferencia, el Departamento enfatiz3 tambi3n que el comit3 sovi3tico daba excesiva importancia a los grupos antisovi3ticos de Los Angeles. (150)

Asi se delinearon las dos posiciones b3sicas despu3s de anunciada la no-participaci3n del COUS; la parte sovi3tica encabezada por 3ste, se3alaba que las condiciones de seguridad no habian sido otorgadas en la pr3ctica, y la parte estadounidense (gobierno y organizadores de los Juegos) asegurando lo contrario.

El tiempo dio la raz3n al COUS, seg3n se desprendi3 de las posteriores declaraciones y de las notas de prensa. En primer lugar, sus demandas especiflcas s3lo fueron respondidas con declaraciones en t3rminos generales, minimizando incluso el papel de los grupos antisovi3ticos -cuesti3n que habia sido clave en las argumentaciones de aqu3l. Seg3ndo, el gobierno estadounidense y el LAOOC se marginaron, una vez que fue anunciada la decisi3n sovi3tica, de toda negociaci3n que pudiese conducir a una revocaci3n del boicot.

A este respecto, Samaranch busc3 infructuosamente entrevistarse con el Secretario General del Partido Comunista de la URSS. La frustraci3n de la entrevista condujo al COI a convocar otra reuni3n extraordinaria con los dirigentes del COEUA, COUS y LAOOC. El dirigente de este 3ltimo lleg3 a esta reuni3n (19 de mayo) con una posici3n diferente de la expresada en abril. Mientras que en abril buscaba la participaci3n de la URSS, notablemente a causa de las p3rdidas financieras que acusar3a por la ausencia de la Uni3n Sovi3tica, (151) y entonces acord3 las concesiones ya descritas. Para mayo esta posici3n cambi3 despu3s

(150) Unom3suno, mayo 15, 1984.

(151) El contrato del LAOOC con la cadena de televisi3n estadounidense ABC, se3alaba que la ausencia de la URSS obligar3a al LAOOC a reintegrar a la compa3a ABC la cantidad de 80 millones de d3lares. Unom3suno, abril 12, 1984.

de una entrevista del LAOOC con funcionarios de la Casa Blanca y del Departamento de Estado. El LAOOC acudió entonces a la reunión de emergencia del 19 de mayo en Lausana con la posición de que "no tenemos necesidad de los soviéticos para celebrar en Los Angeles unos juegos que figurarán entre los mejores".(152) Ya no se harían más concesiones al COUS.

Este cambio era semejante al operado por Reagan, quien había afirmado originalmente que "se hará todo lo posible para que los soviéticos reconsideren su actitud y asistan a los juegos olímpicos". Pero poco antes de la sesión de emergencia de mayo, el presidente rechazó los argumentos del COUS, calificándolos de "falsos", al mismo tiempo que hacía un llamado a la nación para que lo apoyasen en la aprobación de la construcción de los misiles MX. (153)

La reunión extraordinaria del COI con el COEUA, el COUS y el LAOOC se llevó a cabo con resultados infructuosos; como sucedería con el posterior viaje de Samaranch a Moscú. (154) Con ello el boicot quedó redondeado.

La no-participación del equipo de la URSS en Los Angeles cristalizó la agudización de la confrontación este-oeste en el plano olímpico. Las conversaciones sobre desarme se habían roto hacía pocos meses y las posiciones para volver a ellas eran irreductibles. De una parte, el desmantelamiento de los misiles de EUA como condición de la URSS para regresar a las negociaciones, al tiempo que respondía a la instalación de los mismos con sus propios misiles. De la otra, la posición de EUA de negociar desde una posición de fuerza. La irreductibilidad de las posiciones se manifestaron en el Movimiento como el pretender dar seguridades en términos generales por parte de EUA, sin acceder a las demandas específicas del COUS, y como la búsqueda de seguridades en términos particulares por parte de este último.

(152) Ibidem, mayo 17, 1984.

(153) Ibidem, mayo 9 y 15, 1984.

(154) Ibidem, mayo 19 y junio 1, 1984.

Un segundo aspecto de la no-participación trascendió al mero paralelismo de las posiciones irreconciliables en el plano olímpico y en la política internacional. Este segundo aspecto fue una forma de protesta generalizada a la política antisoviética y belicista de EUA, más allá de su expresión formal de la falta de seguridad a los atletas. Fue una protesta generalizada a la política de EUA porque Los Angeles concentró tanto la sede de los Juegos como el origen de la política anticomunista y bélica estadounidense. Los Juegos tendrían lugar en una de las ciudades más importantes del estado de California y Ronald Reagan era el patrono de los Juegos. California era el estado de origen del actual presidente en cuya persona se identificaba la política anticomunista en ese momento. (155) California era, además, el estado sede de las empresas cuya producción bélica las convertía en las más importantes empresas abastecedoras de material de guerra al Pentágono (la cuarta parte del total de los pedidos de éste procedían de aquéllas), según una fuente soviética (156), y los Juegos estaban patrocinados por empresas también dedicadas a actividades bélicas. (157)

- (155) Escribía Evgueni Gringaut: "[...] no hay que ser sabio: con California está vinculada la carrera política de Reagan y su círculo más cercano". Véase su artículo "No se puede cambiar nada", Panorama Olímpico, N.º. 4 (27), otoño-invierno, 1984, p. 34.
- (156) Evgueni Glagolev, op. cit., p. 35.
- (157) La "General Motors" y la "United Airlines" eran proveedoras oficiales de los Juegos. La primera era, además, proveedora de equipo y de material de guerra para el Pentágono; la segunda estuvo involucrada en el transporte de soldados a Vietnam, véase Yuri Mavlov, "Capitanes del negocio en el timón de la olimpiada", Panorama Olímpico, N.º. 2 (25), primavera-verano, 1983, pp. 49-50.

La no participación de la URSS fue una negativa a la política anticomunista y belicista de EUA (158) dado, pues, que la sede olímpica concentraba esta política: a las acciones antisoviéticas del gobierno y de los grupos integrados en la coalición "Prohibir a los Soviéticos", se sumó a) el que la sede de los Juegos estuviese asentada en el estado tanto origen del presidente del país, como origen de las principales empresas abastecedoras de material bélico al pentágono, y b) el que los Juegos estuviesen patrocinados por empresas dedicadas a las actividades bélicas y por el presidente Reagan en su calidad de Jefe de Estado.

Esto fue confirmado indirectamente por el COUS cuando señalaba que el clima antisoviético que rodeaba a los Juegos estaba apoyado por el gobierno de EUA y cuando declaraba que los Juegos estaban "excesivamente" comercializados.

La no-participación fue declarada un fracaso por la parte estadounidense, la cual proclamó a su vez el éxito de los Juegos.

(158) Escribía Evgueni Glagolev en el Órgano del Comité Olímpico de la URSS, op. cit., p. 35, a propósito de esta política: "Porque consideran [en EUA] que todo les está permitido: proclamar cualquier zona del planeta esfera de sus intereses vitales, imponer sanciones, perpetrar una intervención directa en Granada, cañonear el Líbano con artillería de abordo, minar aguas territoriales nicaragüenses, alentar el terrorismo internacional.

"Y todo esto les está permitido -estiman ellos- porque a los Estados Unidos les toca en este mundo un papel singularísimo: el de 'lucero de la libertad'.

"Incurable mal de mesianismo que ora anima, brindando un rato de alivio, ora arrecia, poniendo todo en tensión. En la actualidad estamos presenciando una reincidencia de ese mal.

"De nuevo, la retórica beligerante es moneda corriente; se habla de 'paz a través de la fuerza', del derecho del bien a castigar al mal, se dispone a emprender 'una cruzada', se amenaza con un 'golpe preventivo', se elabora la estrategia de 'supervivencia nuclear'.

"Una vez dijo Reagan que se le estaba pagando no sólo por interpretar un papel sino, además, por escribir el guión. Pero, esto no es verdad, porque si existieran en la política los derechos de autor, los herederos de Truman y Acheson ya le habrían demandado por plagio, pues con tanto descaro está copiando los discursos y los memorándums del período de la 'guerra fría'.

"Existen cohetes nuevos, pero ideas nuevas, no. [Persiste] la doctrina de 'la contención del comunismo' [...]"



El LAOOC declaró que 142 equipos nacionales estarían presentes en los mismos, un récord histórico, y proclamó un éxito financiero de su organización (ganancias por 215 millones de dólares). (159) Las pérdidas financieras que originalmente se calcularon por la ausencia del equipo de la URSS, fueron superadas con creces alimentando el nacionalismo del público estadounidense a través de centrar la atención en una campaña propagandística que apologizaba la participación y los resultados del equipo de EUA.

A este respecto, las transmisiones televisivas llegaron a un punto tal en la concentración de las imágenes del equipo estadounidense, que el COI levantó infructuosamente una protesta ante el LAOOC solicitándole su mediación para que la cadena ABC transmitiese imágenes de otros equipos. (160) La protesta no tuvo efecto y el LAOOC llegó al extremo de repetir una premiación del equipo estadounidense de la Copa de las Naciones (equitación), momentos antes de la ceremonia de clausura y después de que la última prueba del programa (el maratón) no fue ganada por un corredor de EUA. (161) Esto es, el LAOOC pretendió cerrar el aspecto deportivo de sus Juegos con nuevas imágenes del equipo olímpico de Estados Unidos, repitiendo una ceremonia de premiación, no importando que ello constituyera una modificación al protocolo olímpico que databa de más de cincuenta años de existencia.

(159) Unomásuno, mayo 17, 1984 y junio 5, 1985.

(160) Ibidem, agosto 4, 1984, suplemento especial de los Juegos Olímpicos.

(161) Ibidem, agosto 14, 1984. La carrera del maratón fue la última prueba de los Juegos, programada para terminar horas antes de la clausura. Se esperaba la victoria del atleta estadounidense Alberto Salazar, cuya premiación cerraría el aspecto deportivo de los Juegos. Empero, triunfó un corredor portugués; así que después de la premiación del mismo, se repitió la ceremonia de premiación del equipo ecuestre de EUA, quien esa mañana había ganado el premio de la Copa de las Naciones o salto de obstáculos.

Los Juegos de Los Angeles terminaron con un despliegue tecnológico de rayos láser y ovnis en la ceremonia de clausura, secundando en lo deportivo el proyecto muy en boga entonces sobre la defensa estratégica antibalfística. (162) La clausura marcó el fin de los Juegos, pero no de la confrontación.

La posición soviética fue seguida por otros países, que fueron integrándose al boicot. En poco menos de un mes, los comités nacionales de Bulgaria, la RDA, Mongolia, Laos, Checoslovaquia, Afganistán, Hungría, Polonia, Vietnam, Cuba, Yemen Democrático, la República Popular y Democrática de Corea y Etiopía se retiraron de los Juegos con argumentos que coincidieron con la falta de seguridad para sus atletas. Esta fue otra diferencia respecto del boicot de 1980, pues los países socialistas no-asistentes a Los Angeles no buscaron soluciones intermedias como lo habfan hecho los países capitalistas en 1980, ni se produjo, de acuerdo a lo publicado en la prensa, vacilación en las resoluciones de aquéllos como cuatro años antes entre quienes pretendían aliarse a Carter. (163)

Esos países y la URSS decidieron la celebración de unos Juegos paralelos a los Olímpicos, pocos días después de que la URSS decretó su no-asistencia a Los Angeles. Estos eventos, llamados "Amistad-84", se celebraron en varios de los países no asistentes a los Olímpicos, antes y después (sobre todo después) de éstos. A ellos asistieron las delegaciones de los países no-asistentes, así como de países participantes en Los Angeles.

(162) Alexandr Paladin, "Feria de vanidades", Panorama Olímpico, N°. 4 (31), otoño-invierno, 1984, p. 35; Luis Carrión, "Los Angeles-84", Estrategia, Año X, Vol. V, N°. 59, septiembre-octubre, 1984, pp. 88-89.

(163) Véase Unomásuno, mayo 10, 11, 13, 17, 18 y 24, y junio 1 y 3, 1984; Excelsior, mayo 12, 24, 25, 26 y 27, 1984.

Los dirigentes deportivos de los países socialistas no compararon nominalmente los torneos "Amistad-84" con los Juegos Olímpicos; incluso se señaló que no había punto de comparación. Pero aun ellos no pudieron evitar las comparaciones. El vicepresidente del Comité de Deportes de la URSS, Nicolái Rusak, declaraba:

"En 'Amistad-84' se establecieron varias plusmarcas mundiales; tres en atletismo y ciclismo respectivamente, cinco en natación, una en tiro y 28 en levantamiento de pesas. Otros seis récords mundiales fueron batidos en pruebas de ciclismo y tiro, que no forman parte del programa olímpico.

"Puede anotarse que en los Juegos de la Olimpíada XXIII hubo sólo 11 récords mundiales, lo que quiere decir que los plusmarquistas de los torneos 'Amistad-84' superaron los éxitos de los deportistas de Los Angeles[...]

"[...], los participantes de 'Amistad-84' alcanzaron en conjunto excelentes resultados. Es una demostración de que el deporte en los países socialistas tiene nivel sumamente alto. Estoy seguro que ninguna competencia internacional puede considerarse íntegra si no participan en ella, por ejemplo, los pesistas soviéticos y búlgaros, los atletas, nadadores, boxeadores, remeros, gimnastas, ciclistas, luchadores, etc., de los países socialistas". (164)

- (164) Nicolái Rusak, "La fiesta que salió bien", Panorama Olímpico, N.º. 4 (31), otoño-invierno, 1984, p. 26. Sobre los torneos 'Amistad-84' véase: Comité Olímpico de la Unión Soviética, "En aras de la paz, en beneficio del deporte y en honor de la amistad", en ibidem, pp. 2-9 y 20-25. Excélsior, mayo 31, agosto 16-23 y 31, y septiembre 10, 1984.

La celebración alternativa de los Juegos de "Amistad-84" y la comparación de sus resultados con los de Los Angeles fue la culminación de la oposición soviética y de los otros países socialistas a los Juegos Olímpicos.

El boicot de Estados Unidos a Moscú y la no-participación de la URSS en Los Angeles denotaron el grado de agudización en la confrontación este-oeste. El primero se encontró en el tránsito de una etapa de détente a una de agudización en el enfrentamiento; de ahí las vacilaciones iniciales del presidente Carter, la asistencia de varios países capitalistas, aliados a EUA, y el fracaso del traslado de sede. Por el contrario, el segundo se encontró en medio de la crisis de la instalación de los misiles de medio alcance estadounidenses en Europa Occidental y de la ruptura de las negociaciones de desarme; de ahí que, una vez que se decretó la no participación de la URSS, se sostuvo en los mismos términos; de ahí que los otros países socialistas se adhirieran sin vacilaciones aparentes, y que lograran efectuarse unos Juegos paralelos y alternativos a los Olímpicos.

La confrontación bloque capitalista-bloque socialista ha caminado así, en el Movimiento, de acuerdo a las características del enfrentamiento en la política internacional.

La guerra fría en el Movimiento se caracterizó por la "agresividad" inicial de las demandas soviéticas al afiliarse al deporte internacional, por la negativa del COI a acceder a las demandas de los círculos deportivos de los países socialistas, y por la confrontación deportiva e ideológico-política entre las partes soviética y estadounidense.

En el período de coexistencia pacífica se fue desplazando el centro de ese enfrentamiento bipolar de la "amenaza" soviética al espíritu de deportividad hacia los intentos para mejorar el nivel competitivo de los equipos olímpicos estadounidenses. Se intensificaron los encuentros bilaterales. Las intervenciones de la URSS en Hungría y Checoslovaquia denotaron en el Movimiento, con sus efectos en el mismo, el paso de la

negativa a la aceptación en Occidente de la influencia soviética en Europa Oriental. Pero el COI se mostró contrario a hacer concesiones en cuestiones importantes como a) la modificación de su estructura y, en este sentido, en el proceso de toma de decisiones, y b) la concesión de sede de los Juegos a países socialistas.

La etapa de détente significó para estos últimos un cambio del COI sobre sus demandas anteriormente rechazadas. Se les dio la oportunidad de celebrar los Juegos, y los Congresos Olímpicos representaron una relativa apertura al proceso de toma de decisiones. Igualmente el Movimiento inició su apertura a los atletas profesionales de los países capitalistas para recuperar su nivel competitivo, perdido desde el arribo de los países socialistas al Movimiento.

La unidad demostrada en el Movimiento durante la etapa de détente, se resquebrajó en la presente década. El boicot de 1980 fracasó en su intento de realizar unos Juegos sustitutivos. Ello, la participación de varios comités nacionales europeos y las vacilaciones en EUA sobre el boicot, denotaron en el Movimiento una etapa de tránsito en la política internacional. El fracaso de los Juegos sustitutivos y la participación europea denotaron también que la hegemonía estadounidense no era absoluta y que la confrontación entre ambos bloques aún no estaba bien definida. Esto es, el hecho de la participación europea con los matices señalados denotó que si los países europeos se opusieron a la intervención en Afganistán, ello no significaba su apoyo a la política estadounidense. De ahí los intentos para la fórmula de compromiso: la participación sin el uso de los símbolos nacionales. Por el contrario, la no-participación de los países socialistas en Los Angeles denotó en el Movimiento la definición en la confrontación entre ambos bloques, en momentos de la crisis de los misiles en Europa y de la interrupción de las conversaciones sobre desarme. Entonces las posiciones irreductibles de ambos lados no llevaron a posiciones de compromiso como cuatro años antes, y los Juegos alternativos

se sucedieron con éxito.

La confrontación entre ambos bloques no terminó ahí, durante el tercer período de existencia del Movimiento; se extendió a la cuestión de los países divididos, cuyas manifestaciones en el Movimiento fueron de tal amplitud que los hace merecedores de un tratamiento separado.

### 3. LOS PAISES DIVIDIDOS Y EL MOVIMIENTO OLIMPICO

El problema de los países divididos puede considerarse como una expresión de la guerra fría; Alemania fue uno de los terrenos de esa confrontación; la revolución china triunfante y la guerra de Corea llevaron a ampliar el "perímetro de defensa" anticomunista de Estados Unidos a Corea del Sur y a Formosa, mientras que el mantenimiento de Vietnam del Sur como aliado a EUA representó un medio para detener el avance de las fuerzas comunistas en el Sureste de Asia.

Si bien esta cuestión puede considerarse como un problema dentro de la guerra fría, su extensión en el Movimiento la hace merecedora de un tratamiento por separado.

La división de Alemania, Corea y Vietnam, la aparición de dos gobiernos en China (uno en el continente y el otro en la provincia de Taiwán), y el alineamiento político de cada parte a un sistema social antagónico, plantearon problemas al Movimiento debido a la cuestión del reconocimiento de los comités nacionales respectivos. El COI sostenía originalmente el principio de un CON a una nación y, cuando se demandó una cuestión contraria, el Movimiento se vio envuelto en los conflictos derivados de esas divisiones.

Se puede decir, en general, que el problema de los países divididos estuvo en función de la relación entre las dos grandes potencias, de la situación al interior de cada bloque, de la relación potencias-país dividido y de la relación particular entre las partes de cada país dividido. La concatenación de

estos factores dio a cada caso particular su especificidad político-internacional y su especificidad en el Movimiento. La tendencia política del COI estuvo alineada a la política de las potencias capitalistas y, por ello, impulsó el reconocimiento de la parte de cada país apoyada por las potencias capitalistas, mientras que intentó desconocer o retardar el reconocimiento de la parte apoyada por los países socialistas.

### 3.1. Alemania.

La situación de Alemania fue una cuestión debatida en el Movimiento en los años 1951-1968. Se partió del reconocimiento del Comité Olímpico Alemán (estacionado en la RFA) y culminó con el reconocimiento del Comité Olímpico Nacional de la RDA, con plenos derechos -esto es, con derecho a la representatividad internacional. Durante todo ese tiempo se encontraron dos posiciones: aquélla que pretendía el reconocimiento pleno del comité de la RDA (CORDA), seguida por los círculos olímpicos de los países socialistas, y la que pretendió desconocerlo, seguida por el COI en general. Estas posiciones estuvieron condicionadas por la tendencia político-internacional sobre la cuestión alemana.

Al fin de la II Guerra Mundial, Alemania fue dividida en cuatro zonas de ocupación por los Aliados a fin de evitar el resurgimiento del militarismo alemán y el desencadenamiento de otra guerra, según lo declararon ellos en la Conferencia de Yalta. (165) La consolidación de los regímenes socialistas en Europa Oriental fue redefiniendo la política de Estados Unidos y Gran Bretaña sobre la situación alemana. Estos países buscaron desde entonces la creación de un Estado centralizado y fuerte, capaz de contener la "amenaza comunista" en sus zonas de ocupación alemanas. Francia y la URSS pretendían justamente lo contrario: mantener la división y la ocupación de Alemania e impedir su rearme. A fines de 1947 estas posiciones estaban delineadas. Francia fue cediendo por presiones de EUA y por la

(165) Graciela Arroyo Pichardo, Los países divididos, análisis político y jurídico, pp. 4-5.

inminencia de la "amenaza comunista". Los Aliados capitalistas se encaminaron a la construcción del Estado Alemán, mientras que la Unión Soviética se oponía al proyecto y se iniciaba la construcción socialista en su zona de ocupación. (166)

La República Federal Alemana (RFA) fue constituida en 1949, un año después los Aliados capitalistas pusieron fin al estado de guerra con Alemania y expresaron su convicción de que la RFA participase en una organización internacional militar. La oposición francesa, sin embargo, retardó el ingreso de Alemania Occidental a la OTAN hasta 1955, año en el que se le concedió plena soberanía. La RFA, según su Constitución, se declaraba como la sucesora del Estado Alemán existente hasta 1945 y como única representante de la nación alemana. (167)

La RDA fue constituida también en 1949 y proclamada república soberana cinco años después; en 1955 figuró entre los miembros del Pacto de Varsovia.

Las potencias capitalistas y la RFA no reconocieron la constitución de un Estado alemán soberano en la zona soviética de ocupación en base a que el gobierno ahí surgido no había sido el producto de "elecciones libres"; las potencias ratificaron a la RFA como el único representante del pueblo alemán, con un gobierno libremente elegido y legítimamente constituido. (168)

Estas posiciones guiaron las conferencias dedicadas al problema germano, así como a la reunificación del país. En esencia se mantuvieron inalterables hasta mediados de la década de 1960. Las potencias capitalistas y la RFA antepusieron, en dichas conferencias, la celebración de elecciones libres en toda Alemania para la reunificación, como paso previo a la celebración de un tratado de paz, desconociendo así la existencia del gobierno de la República Democrática. Con esta posición se buscaba que la reunificación no alterara sus planes para el rearme

- (166) *Ibidem*, p. 33; Antonio Ramos-Oliveira, *op. cit.*, pp. 165-169 y 190-191; José A. Silva Michelena, *op. cit.*, p. 78.
- (167) Graciela Arroyo Pichardo, *op. cit.*, pp. 55, 56, 59 y 136; Antonio Ramos-Oliveira, *op. cit.*, pp. 195-196 y 209-218.
- (168) *Ibidem*, pp. 264-265, Graciela Arroyo Pichardo, *op. cit.*, pp. 62-63 y 67-68.



de la República Federal y, al mismo tiempo, que la URSS perdiera eventualmente una de sus posiciones en Europa Oriental. Las potencias capitalistas y la RFA se mostraron favorables, de esta manera, a que la Alemania reunificada adoptase la política exterior que, a su criterio, mejor creyera conveniente. Esto fue declarado en momentos en que la RFA ingresaba a la OTAN.

La posición de la RFA sobre el no reconocimiento de la República Democrática tuvo un cambio de matiz importante en 1955. En ese año, la República Federal y la Unión Soviética establecieron relaciones diplomáticas, y la primera no aplicó estrictamente la doctrina Hallstein, según la cual, la RFA no establecería relaciones diplomáticas con terceros países que reconociesen a la RDA. Aunque no aplicó esta doctrina, la RFA reiteró entonces su posición de no reconocer a la República Democrática. De esta suerte, hasta 1969 sólo 13 países, todos ellos socialistas, eran los únicos que mantenían relaciones diplomáticas con la RDA. El caso soviético fue, pues, una excepción.

La posición de la URSS y de la RDA partió de la existencia de dos Estados alemanes en pie de igualdad desde que ambos fueron creados; posición que fue luego reforzada con la idea de una confederación como prerrequisito para la reunificación, idea surgida a mediados de la década de 1950 y que tenía como finalidad impedir el rearme de la República Federal, pues el proyecto de confederación incluía la necesidad de prohibir el florecimiento del rearme de la Alemania reunificada. Para ello, era necesario que ambas partes se retiraran, respectivamente, de la OTAN y del Pacto de Varsovia o que, en todo caso, ambas participasen en pie de igualdad en un sistema europeo de seguridad, como prerrequisito para la reunificación. La posición soviética y germano-oriental difería, pues, de la de las potencias capitalistas. Las primeras anteponían la cuestión de la paz (sistema de seguridad) a la reunificación, al tiempo que aceptaban la existencia de dos Estados alemanes; mientras que los segundos apoyaban el proceso contrario (reunificación y luego la solución de la paz con Alemania) y no reconocían a la RDA como Estado constituido.

La idea de la confederación se sostuvo hasta principios de los años sesenta; después se pasó a anteponer la idea de la construcción socialista en la RDA antes que la reunificación. (169)

La situación del problema alemán comenzó a cambiar a mediados de esa década. La RFA inició una política de distensión con los países de Europa Oriental, estrechando relaciones con Rumanía y Yugoslavia, lo que abrió las puertas al acercamiento entre las dos Alemanias. La intervención soviética en Checoslovaquia suspendió momentáneamente esta política, que siguió posteriormente su curso con un tratado entre la República Federal y la Unión Soviética, que significó la derogación de la doctrina Hallstein. Esto fue confirmado después por las explotencias de ocupación en un tratado provisional sobre Berlín Occidental en 1971, según el cual, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña reconocieron implícitamente a la RDA como el segundo Estado alemán. (170)

Este fue el contexto de la cuestión alemana en el Movimiento Olímpico. Las posiciones de ambas partes tuvieron un desarrollo paralelo a la política de las potencias capitalistas, el cual manifestó en el Movimiento como tendencia a asimilar deportivamente a la RDA dentro de los sectores deportivos de la RFA y, en ese sentido, como tendencia a desconocer a una autoridad deportiva (Comité Olímpico de la República Democrática, CORDA) con representatividad internacional. Esto fue logrado en el plano olímpico bajo la fórmula de los equipos panalemanes. La política de los países socialistas se extendió al Movimiento en tanto que se buscó el reconocimiento del CORDA independiente del Comité de la República Federal.

El COI reconoció plenamente al Comité Olímpico de la República Federal (oficialmente como Comité Olímpico para Alemania)

(169) Sobre estas posiciones, hasta mediados de los años sesenta, véase *ibidem*, pp. 84-147; Antonio Ramos-Oliveira, *op. cit.*, p. 271; Andrew Strenk, "Diplomats in track suits: linkages between sports and foreign policy in the German Democratic Republic", en Benjamin Lowe et al., *op. cit.* pp. 347 y 348.

(170) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales, N°. 1, diciembre, 1970, pp. 16-17; N°. 11, octubre, 1971, pp. 23 y 28 y N°. 12, noviembre, 1971, pp. 47-48.

en su sesión de 1951. En vista de que el COI pretendía conformar el comité alemán conforme lo habían solicitado los círculos deportivos de la República Federal, el Comité había solicitado a las federaciones internacionales que contaban entre sus filas con federaciones nacionales de la RDA, le retiraran a éstas últimas su reconocimiento hasta que el COI decidiera sobre la materia en aquella sesión. El COI resolvió entonces reconocer al CORFA(171) sobre la base de que estaba constituido de manera semejante al Comité Olímpico Alemán de la preguerra.

El delegado soviético del COI y el CORDA solicitaron también el reconocimiento de este último, en esa sesión, dado que existían dos Estados alemanes. El COI rechazó la propuesta dado que a cada nación correspondía sólo un comité nacional y, por el contrario, exhortó a los dirigentes deportivos germano-orientales que negociasen con su contrapartida occidental la constitución de un equipo unificado con miras a participar en los Juegos de Helsinki.

Las posteriores conversaciones de los dirigentes del COI, del CORFA y representantes deportivos de la RDA terminaron fracasando. Los dirigentes de la RDA presentaron varias propuestas que fueron rechazadas por la parte occidental y el COI. Dichas propuestas incluían la constitución de un equipo sobre una base de igualdad de miembros y el reconocimiento del CORDA como requisito al equipo unificado. El rechazo de estas propuestas, aunado al hecho de que el COI había establecido que el control del equipo unificado estaría en manos del CORFA, llevaron a las negociaciones al fracaso y, finalmente, sólo la República Federal estuvo presente en Helsinki, bajo el nombre de Alemania, como su única representante. (172)

- (171) Aunque el nombre del comité de la RFA es oficialmente Comité Olímpico para Alemania, aquí se usa el nombre Comité Olímpico de la RFA y las siglas CORFA para distinguirlo del Comité de la República Democrática.
- (172) Véase Andrew Strenk, *op. cit.*, pp. 349-351; Richard Espy, *op. cit.*, p. 33; G.A. Carr "The involvement of politics in the sporting relationship of East and West Germany, 1945-1972", *Journal of sport history*, Vol. VII, N° 1, primavera, 1980, pp. 43-44.

El argumento del COI, además de manipulado, era inconsistente. En primer lugar no objetó el que los dirigentes del CORFA negaran la inclusión en su seno de miembros provenientes de la República Democrática, como originalmente previsto. En segundo lugar, su argumento de un comité nacional a una nación no fue aplicado cuando el COI reconoció al Comité Olímpico del Sarre en 1950, a solicitud de los miembros franceses del COI. (173) Este reconoció de hecho dos comités para la población alemana, pero negó a la RDA ese derecho. A cada nueva propuesta del CORDA para su reconocimiento, vino una negativa del COI.

Esta situación se mantuvo invariable hasta 1955. Los miembros del COI de los países socialistas reiteraron su demanda del reconocimiento pleno al CORDA en la sesión de París. El COI lo otorgó sólo a título provisional, a condición de formar un equipo unificado para los Juegos de Melbourne. El reconocimiento provisional significaba que el CORDA sólo podía elegir la parte del equipo panalemán formada por integrantes residentes en la República Democrática, pero carecía de representatividad internacional. La selección del equipo panalemán se haría sobre una proporción de los habitantes de las dos partes de Alemania y, por ende, no se establecía en pie de igualdad, puesto que la población de la RFA era numéricamente mayor que la de la RDA. Aún así se llegó a la constitución del equipo panalemán que estuvo presente en los Juegos de Melbourne con una delegación de 37 miembros procedentes de Alemania Oriental y 138 procedentes de la República Federal. El equipo unificado fue declarado por el COI como una victoria del deporte sobre la política (sic). (174)

La RDA y los miembros de los países socialistas continuaron presionando al COI para que aceptara plenamente al CORDA en situación de igualdad al CORFA, en base a que los equipos panale-

- (173) El Sarre es una provincia alemana que fue dada a Francia cuando se definieron las zonas de ocupación; en 1947 formó una unión aduanera y monetaria con Francia y en 1955 el electorado de Sarre decidió su reincorporación a la RFA. Antonio Ramos-Oliveira, op. cit., pp. 150 y 157. El COI reconoció al comité del Sarre entre 1950 y 1955 y un equipo de este territorio estuvo en los Juegos de Helsinki. Richard Espy, op. cit., p. 34; Jean Meynaud, op. cit., p. 118.
- (174) Ibidem, p. 119; Richard Espy, op. cit., pp. 34 y 43; G.A. Carr, op.cit., p. 45; Donald E. Fuoss, op.cit., pp. 248-249.

manes de dos Estados con diferente ideología (y sistema social) eran más formales que reales en tanto equipo unificado. El COI se sostuvo en su posición.

Las negociaciones para el equipo unificado para los Juegos de 1960 arrojaron nuevos problemas. En 1959, la RDA adicionó a su bandera nacional el escudo del martillo y el compaz, y adoptó su propio himno nacional. Las negociaciones deportivas bilaterales no llegaron a ningún acuerdo al respecto y la cuestión fue sometida al COI. Este sugirió el empleo de la bandera alemana -ambas partes portaban el mismo estandarte en cuanto al diseño y la forma, con la única diferencia del escudo que la RDA introdujo en la suya- en cuya franja central fuesen colocados los aros olímpicos. Esto fue rechazado por el gobierno de Bonn; empero, pese a sus protestas, el CORFA aceptó la propuesta y el equipo panalemán estuvo presente en Roma. (175)

La cuestión de la bandera denotó que el COI seguía en su línea de no dar el reconocimiento pleno al CORDA, manteniendo la fórmula del equipo unificado con la supremacía de la RFA, puesto que ello aseguró que el CORDA se plegara a la fórmula panalemana y abandonara momentáneamente sus crecientes propuestas sobre el uso de los símbolos nacionales recién adoptados -cuestión que el CORDA hacía efectiva cada vez que fuese posible. (176) El COI se mostró así de acuerdo en que el Departamento de Estado de EUA negara las visas a 10 oficiales estealemanes para su ingreso al país con motivo de los Juegos de invierno de 1960 en Squaw Valley, California, puesto que, según el COI, la demanda del CORDA de aumentar el número de oficiales estealemanes era considerada "excesiva" (esto es, un mayor número de oficiales de la parte del equipo panalemán provenientes de la RDA que los oficiales de la República Federal). (177) La resolución del Departamento de Estado coadyuvó a equilibrar la balanza otra vez en favor de la RFA dentro de los equipos unificados.

- (175) G.A. Carr, op. cit., p. 46; James A.R. Nafziger y Andrew Strenk, op. cit., p. 263; Jean Meynaud, op. cit., pp.208-209; Richard Espy, op. cit., p. 67.
- (176) G.A. Carr, op. cit. pp. 46-47; Andrew Strenk, op. cit. p. 356.
- (177) Richard Espy, op. cit., pp. 67-68.

La erección del Muro de Berlín, en 1961, volcó a la OTAN a apoyar activamente la fórmula del equipo panalemán a través de su Oficina Aliada de Circulación (Allied Travel Bureau), la cual negó toda posibilidad de ingreso a los atletas de Alemania Oriental que no se replegasen a dicha fórmula. Ello frenó el creciente impulso de los círculos deportivos de los países socialistas en sus demandas para que el COI brindase reconocimiento al CORDA; y facilitó al COI su tarea en cuanto a continuar propugnando su citada fórmula.

El establecimiento del muro había interrumpido las relaciones entre los dos sectores olímpicos alemanes. El COI solicitó la reapertura de las mismas para negociar el equipo destinado a los Juegos de Tokio. El CORDA aceptó la propuesta con el objetivo de no permanecer aislado del Movimiento ni de dejar el camino libre a la representación de Alemania en manos del CORFA.

Este último condicionó su regreso a las negociaciones con la discusión previa del protocolo y de la base de las relaciones mutuas, antes de la formación de un equipo unificado. Las condiciones hacían referencia a la inclusión de Berlín Occidental como sede de las eliminatorias del equipo panalemán y a la participación en estas últimas de exiliados de la parte oriental radicados en Berlín Occidental, sin que hubiese represalias sobre ellos. Las condiciones del CORFA hacían eco deportivo a las protestas de las potencias capitalistas por la erección del muro; con ello se trataba de reafirmar en el campo deportivo que Berlín Occidental era parte integrante de la RFA. El COI accedió a estas propuestas y a la posterior demanda del CORFA sobre la integración de las asociaciones deportivas de esa ciudad a las asociaciones nacionales de la RFA. El COI reafirmó pues, en el plano olímpico, la tesis de las potencias capitalistas puesto que, además de ceder a las demandas señaladas, negó las solicitudes de uno de sus miembros soviéticos respecto a crear un comité nacional para Berlín Occidental con reconocimiento pleno del COI, a reconocer plenamente al CORDA, y a cambiar el nombre del CORFA de Comité Olímpico para Alemania

a Comité Olímpico Nacional para la República Federal. (178)

Las negociaciones para el equipo unificado de 1964 se iniciaron sobre la base de la aceptación por el COI a las demandas del CORFA y se llevaron a cabo en un clima de hostilidad. Esto condujo al miembro suizo del COI a proponer una solución que equivalía a la formación de dos equipos por separado, ambos participarían bajo una bandera, emblema e himno, pero como unidades independientes, y bajo un solo cartel en la ceremonia de inauguración en el que se leería "Alemania". El CORDA aprobó la propuesta, pero el COI y el CORFA rehusaron el compromiso, reafirmando el status de un equipo panalemán unificado y decretando que se debía volver a las negociaciones sobre la base de las concesiones dadas al CORFA. Esta fue la posición que terminó predominando y en 1964 los Juegos Olímpicos presenciaron por última vez la participación de un equipo panalemán. (179)

La situación cambió después de los Juegos de Tokio. Las demandas del CORDA volvieron a la mesa de discusión en la sesión del COI celebrada previamente a los Juegos, sin resultado alguno. Para la sesión de 1965, los dirigentes deportivos germano-orientales negaron toda posibilidad de volver a involucrarse en otro equipo unificado. El COI había diferido cualquier resolución al respecto en la sesión de Tokio a la del año siguiente. En esta última, 1965, se tomó la decisión de conceder pleno reconocimiento al CORDA, es decir, estableciendo el principio de que éste podía competir con un equipo independiente del equipo de la RFA. (180)

(178) Sobre los problemas devenidos en el Movimiento desde la erección del muro de Berlín véase ibidem, p. 77; Jean Meynaud, op. cit., pp. 121, 194-195 y 210; G.A. Carr, op. cit., pp. 48-49.

A fines de la década de 1950, la URSS comenzó a impulsar la tesis de que Berlín Occidental no era parte de la República Federal, sino una ciudad libre, independiente, que podía ser sometida a una administración internacional en la que se incluyese a la RDA, a fin de terminar con el único enclave de las potencias capitalistas en Europa Oriental. Ellas rechazaron dicha tesis y continuaron afirmando la pertenencia de Berlín Occidental a la República Federal, en tanto que parte integrante de la misma. Este rechazo llevó finalmente a la erección del muro, que acusó nuevas protestas de parte de las potencias capitalistas. Antonio Ramos-Oliveira, op. cit., pp. 337-338 y 343-350.

(179) G.A. Carr, op. cit., pp. 48 y 49.

(180) ibidem, p. 49; Richard Espy, op. cit., pp. 78-79.

Los matices del reconocimiento pleno, empero, redujeron el alcance de la resolución. Según ésta, el CORDA era aceptado como el Comité de Alemania del Este (reconociendo a ésta "en cuanto a la zona geográfica de Alemania del Este", (181)) y no como el Comité de la República Democrática Alemana. La resolución establecía que los equipos de ambas partes se presentarían en los Juegos de México como "Alemania" (RFA) y "Alemania del Este", que ambos equipos usarán la misma bandera -la utilizada para los equipos unificados- y saludaran al mismo himno. El gobierno de la RFA declaró oficialmente que la resolución era deplorable, aunque se felicitó de que el COI hubiese mantenido el principio de una bandera y un himno. (182)

La Oficina Aliada de Circulación fue, por su parte, eliminando las restricciones a los atletas estealemanes entre esos años, lo cual facilitó la decisión del COI. (183)

Fue hasta la sesión de México, 1968, cuando el COI levantó toda restricción sobre el CORDA. Según se decidió en México, el comité fue reconocido como el Comité Olímpico Nacional de la RDA, con derecho a utilizar su bandera, emblema e himno propios. Mientras tanto, el COI siguió reconociendo al CORDA como Comité Olímpico Alemán. (184)

La evolución del equipo unificado fue denotando así los cambios en la situación alemana. La permanente convicción de asimilar a la parte germano-oriental a los equipos panalemanes fue la expresión olímpica tanto de la negativa de las potencias capitalistas a reconocer a la RDA, como de la afirmación de que la RFA era la única representante de la nación alemana. Esto último vio también su expresión olímpica como reconocimiento pleno al CORDA en tanto Comité Olímpico para Alemania y como predominio de los contingentes occidentales dentro de los equipos panalemanes. La organización de estos equipos representó la contrapartida olímpica de la posición de las potencias capitalistas sobre la reunificación dentro del marco capitalista.

(181) Jean Meynaud, op. cit., p. 120.

(182) Idem.

(183) Andrew Strenk, op. cit., p. 358.

(184) G.A. Carr, op. cit., p. 50; Richard Espy, op. cit., p. 108.



La política de los países socialistas sobre la existencia de dos Estados Alemanes repercutió en el Movimiento como la búsqueda del reconocimiento pleno del CORDA.

La evolución en el reconocimiento de este último camino paralelamente al desarrollo de la posición de las potencias capitalistas sobre la situación alemana. Los años de la guerra fría se desarrollaron en el Movimiento como negativa del COI y del CORFA a las demandas del CORDA y de los círculos olímpicos de los países socialistas. Los años que siguieron al establecimiento de la coexistencia pacífica vieron el florecimiento de un equipo panalemán. El establecimiento de relaciones diplomáticas entre la RFA y la URSS, sin que la primera aplicase estrictamente la doctrina Hallstein tuvo su expresión en el Movimiento como el reconocimiento provisional del CORDA. Al mismo tiempo, la aceptación de la fórmula del equipo panalemán, por parte del CORDA fue la contrapartida del Movimiento al plan de confederación de la URSS y la República Democrática. La política de distensión que la RFA comenzó a aplicar desde la segunda mitad de la década de 1960 se expresó en el plano olímpico con el reconocimiento del CORDA independiente del Comité de la República Federal con los matices señalados. Estos matices reflejaron que aún no se producía ningún acuerdo sobre la cuestión alemana. La política de la RDA, sobre su abandono de la idea de la confederación y sobre la reafirmación de la construcción socialista antes que la reunificación, tuvo su expresión olímpica con la negativa a volver a enrolarse en un equipo unificado. El reconocimiento pleno del CORDA, incluyendo el derecho al uso del nombre oficial del país, así como de sus símbolos nacionales, tuvo lugar hasta el umbral de una época en la que los acuerdos sobre la cuestión alemana se sucederían. La etapa de détente vio finalmente la participación de los equipos de la República Democrática en cuanto tales y bajo sus símbolos nacionales.

### 3.2. China.

La cuestión china tuvo sus diferencias respecto del caso de Alemania. El COI adoptó la política de "dos Chinas" y nunca bus-

có realmente la integración de un equipo con contingentes deportivos continentales y taiwaneses. Las particularidades del caso chino devinieron de su especificidad política internacional.

China, a diferencia de Alemania, había experimentado una larga guerra civil, suspendida momentáneamente por la II Guerra Mundial; China participó del lado Aliado durante ésta y no fue objeto de la división devenida de la ocupación (como Alemania). La guerra civil se decidió en favor de las fuerzas revolucionarias, obligando al Kuomintang a refugiarse en la isla de Formosa, con "esperanzas" de reconquistar China continental. Así, quedaron conformados dos gobiernos: uno en el continente, encabezado por el Partido Comunista Chino, y otro en Formosa con el Kuomintang en el poder.

Ambas partes se reclamaban como legítimo representante del pueblo chino y como el único gobernante de China. No aceptaban, por ello, establecer relaciones diplomáticas con terceros Estados que reconocieran también a la parte contraria. La República Popular era reconocida, hacia 1950, por varios países capitalistas, además de la URSS y del resto de los países socialistas. Esto marcó otra diferencia respecto de la RDA. Los países capitalistas que reconocieron a la República Popular fueron Gran Bretaña, India, Noruega, Suiza, Indonesia, Pakistán y Birmania. El gobierno de Taiwán (reclamado como gobierno de la República de China) era reconocido por la ONU y por dos terceras partes de los países del mundo, aproximadamente. (185)

Estas especificidades condicionaron el status político de China en el Movimiento desde 1952. Los cambios en esa situación han sido un producto del desarrollo observado tanto en la política internacional sobre el caso chino, como en las variaciones de la política exterior de la República Popular y de Taiwán.

(185) Sobre la guerra civil china, su situación al fin de la II Guerra Mundial y el reconocimiento de ambas partes véase: José A. Silva Michelena, op. cit., pp. 237-239; Graciela Arroyo Pichardo, op. cit., pp. 323-324, 328, 331-333 y 343-349; Humberto Garza Elizondo, China y el Tercer Mundo. Teoría y práctica de la política exterior de Peking, p. 70.

Los países capitalistas, como se dijo, se encontraron divididos en el reconocimiento a la República Popular y a Taiwán. La situación se mantuvo sin variaciones importantes al respecto hasta la década de 1970. Ya a mediados de los años sesenta, Francia había dado el primer paso al reconocer a la República Popular. A ella le siguieron Canadá e Italia a fines de 1970. La ONU admitió a la República Popular en 1971 y Japón la reconoció pocos años después. Estados Unidos dio un giro en su política a principios de esa década con el primer viaje del Presidente Richard Nixon a la RPCh en 1972, pero el problema del reconocimiento estadounidense se postergó durante toda la década y fue hasta 1979 cuando se establecieron relaciones diplomáticas entre EUA y la RPCh, al tiempo que se rompieron con Taiwán. (186)

La situación político-internacional ha cambiado en favor de la RPCh puesto que, de sólo una potencia capitalista que le brindó su reconocimiento a principios de la década de 1950, dos décadas después EUA estableció relaciones con ella y la República Popular figuraba dentro de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, con el derecho de veto respectivo. Paralelamente, la situación de Taiwán ha sido relativamente desfavorable; relativamente porque sus relaciones con Estados Unidos no se han roto más que a nivel oficial y la República Popular ha abandonado su política de emancipación armada de la isla.

Respecto a la situación de Taiwán, EUA ha sostenido una política de reconocimiento a la RPCh sin abandonar sus relaciones "informales" con Formosa. Ha continuado su venta de armas y se ha rehusado a presionar al gobierno taiwanés con miras a la reunificación, como lo ha solicitado la República Popular. Con el apoyo de Estados Unidos, Taiwán ha rechazado las propuestas de reunificación de la RPCh y ha sostenido sus relaciones "informales" con EUA. (187) La política de la RPCh ha cambiado también en

(186) *Ibidem*, pp. 228, 232 y 233-234; Richard Espy, *op. cit.*, p. 185; Graciela Arroyo Pichardo, *op. cit.*, p. 344.

(187) *Asia Research Bulletin*, Vol. VIII, N°. 11, abril 30, 1981, p. 558; Vol. XIII, N°. 4, septiembre 30, 1983, p. 1090; Vol. XIII, N°. 6, noviembre 30, 1983, pp. 1105-1106; Vol. XIII, N°. 10, marzo 31, 1984, p. 1143; Vol. XIII, N°. 12, mayo 31, 1984, p. 1162. Las páginas están referidas a la sección 6 de cada número. De aquí en adelante no se cita la sección, dado que es la misma.

los últimos años; de la "emancipación armada" se pasó a la adopción de una política encaminada a la reunificación pacífica con base en el principio de "un país, dos sistemas", adoptada a fines de la década de 1970. Según ella, Taiwán sería una región administrativa especial dentro de China, con derecho a autonomía en los asuntos locales, y con privilegios como la manutención de su propio ejército. (188)

La política exterior de la República Popular ha cambiado desde 1949. Los primeros años de la revolución se caracterizaron por una política exterior concentrada en la alianza con los países socialistas. Hacia 1953 se inicia una etapa de diversificación en el ámbito de la política exterior, particularmente con el estrechamiento de relaciones con los países de Asia y África. Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, comenzó el deterioro de las relaciones con ese país, aunque no se hace público sino hasta fines de 1958; al mismo tiempo, la militancia antimperialista de Pequín fue en ascenso. La primera mitad de la década de 1960 acusó el rompimiento sino-soviético y la búsqueda de la RPCh para integrar un frente unido antimperialista con países del "Tercer Mundo". Un nuevo giro se observó en la política exterior de la RPCh durante la década de 1970; se inició un período de acercamiento con Estados Unidos y la Unión Soviética fue declarada como el "enemigo más peligroso" (189)

Este ha sido el contexto de la situación china en el Movimiento. Aquí se ha expresado como el mantenimiento de la tendencia al reconocimiento de las "dos Chinas" en la década de 1950 y 1970, y como abandono del Movimiento, entre esas dos fechas, por parte de la RPCh. La política de "dos Chinas" fue la expresión olímpica, primero, del "equilibrio" en el reconocimiento de ambas partes en los años cincuenta y, segundo, de la situación particular entre EUA, la RPCh y Taiwán en los años setenta y desde el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos

- (188) Li Jiaquan, "Modelo para reunificar Taiwán con la parte continental", Beijing informa, Año XXIV, N°. 5, febrero 4, pp. 19-29.
- (189) Humberto Garza Elizondo, China..., op. cit., pp. 6-8, 214 y 228.

primeros. El intermedio, con la autoexclusión de la RPCh, fue la correspondencia en el Movimiento del aislamiento de la República Popular producto tanto del deterioro de sus relaciones con la URSS, como de su militancia antimperialista.

China participó en los Juegos de Londres sin que se reportase problema alguno. Después del triunfo de la Revolución, el Comité Olímpico Chino se dividió; una parte permaneció en el Continente y la otra se trasladó a Taiwán.

La parte estacionada en la RPCh creó la Federación Atlética para toda la China (FATCh), que fungió como comité nacional, recibiendo el apoyo del régimen socialista. Esta buscó su reconocimiento por el COI y la asistencia a los Juegos de Helsinki, para lo cual presionó al Comité Olímpico y a los organizadores finlandeses. El primero se rehusó a atender las demandas de la FATCh, la cual siguió presionando al Comité Organizador de los Juegos. Este finalmente le envió una invitación en vista de que Finlandia reconocía al régimen de la República Popular y no al Kuomintang.

Taiwán, por su parte, también expresó su deseo de asistir a Helsinki. El COI retardó cualquier solución hasta la sesión previa a los Juegos. Durante la misma, los miembros no lograban un acuerdo sobre cuál era el comité nacional que el COI reconocía como representante de China, dada su posición de un CON a una nación. Ninguna de las partes estaba dispuesta a negociar un equipo unificado como se había intentado con Alemania. La propuesta de no acreditar a ningún comité nacional chino fue rechazada, así que se tomó una resolución provisional de aceptar a ambos equipos en los Juegos de Helsinki. Según la resolución, cada equipo chino (el continental y el taiwanés) debía participar sólo en los deportes en los que cada parte era reconocida por la federación internacional correspondiente, dado que algunas de éstas reconocían a la federación continental y otras a la taiwanesa. La decisión del COI fue adoptada por 33 votos a favor contra 20.

El equipo taiwanés se retiró entonces de los Juegos como protesta por la admisión del equipo continental, dado que el Comité Olímpico de Taiwán se consideraba como el único comité nacional de China legalmente constituido.

Los atletas de la República Popular asistieron a Helsinki pero su arribo fue tardío y no pudieron competir en los deportes en los cuales estaban inscritos. (190)

La resolución establecida en 1952 no implicó el reconocimiento de la FATCh por parte del COI. Los delegados deportivos de la RPCh y de los países socialistas de Europa continuaron presionando al COI para que se reconociera a la FATCh. La cuestión fue retomada en la sesión de 1953 y aplazada hasta la del año siguiente. La FATCh fue reconocida por el COI en 1954, por una votación de 23 contra 21. (191) La prensa comunicó que el sector olímpico de la RPCh había tenido un voto favorable en los miembros británicos, noruegos, suecos, finlandeses y de los miembros de los países integrantes de la Commonwealth, además de los votos de los miembros de los países socialistas. (192) Según la resolución, el COI reconocía la existencia de dos comités: uno, la FATCh, con el nombre de "Pekín-China" y, el otro, el de Taiwán, con el nombre de "Formosa-China". (193)

- (190) Sobre el problema chino en los Juegos de Helsinki véase: COI, "China y el Olimpismo", Revista Olímpica, N<sup>os</sup>. 190-191, agosto-septiembre, 1983, p. 584; Richard Espy, op. cit., pp. 36-37; Jean Meynaud, op. cit., pp. 121 y 283-284; The New York Times, Julio 18, 1952.
- (191) Jean Meynaud, op. cit., p. 121. El sector olímpico de China trasladado a Taiwán siguió siendo reconocido por el COI después de 1949, según Richard Espy, op. cit., p. 36.
- (192) The New York Times, mayo 15, 1954.
- (193) Richard Espy, op. cit., p. 45. Parece ser que la resolución sólo confirmaba el reconocimiento a Taiwán, en vista de que éste ya era reconocido. Los nombres no aludían al nombre oficial de ambos comités chinos, sino a la sede de los mismos, de tal suerte que ambos portaban el nombre oficial de "Comité Olímpico Chino", uno con sede en Taiwán y otro con sede en Pequin, según se desprende de otra resolución del COI adoptada en 1959, que rezaba: "El Comité Olímpico Chino con sede en Taipei (Taiwán). . . ." Véase COI, "China. . .", op. cit., p. 585.

La decisión del COI causó la denuncia del delegado del CON de Taiwán, quien se retiró de la sesión, declarando que su gobierno no permitiría la participación taiwanesa en Melbourne. (194)

Las denuncias fueron seguidas de una explicación del presidente Brundage sobre la situación que llevó al COI a reconocer a la FATCh:

" . . . no olvide [dirigiéndose al presidente del comité taiwanés] que de acuerdo a la Carta Olímpica, los Juegos Olímpicos reúnen amateurs de todas las naciones, no discriminan por razones de raza, religión o política. Cuando los chinos rojos pidieron el reconocimiento y acordaron respetar las reglas Olímpicas, era difícil excluirlos. Tampoco olvide que si el Dr. Wang y el Dr. Kung [miembros chinos del COI, en el exilio desde la Revolución] hubiesen estado presentes [en la sesión de 1954] como lo solicité, la votación hubiese sido diferente". (195)

La FATCh intentó la expulsión del comité taiwanés del Movimiento, una vez que fue admitida en el mismo. El COI se negó a tomar en cuenta semejante propuesta y la FATCh se dispuso, entonces, a incluir a atletas residentes en Hong-Kong, Macao y Formosa en su equipo olímpico para los Juegos de Melbourne. Al mismo tiempo, la delegación nacionalista no daba indicios de abandonar los Juegos a causa de la presencia de la RPCh en los mismos, como lo había hecho cuatro años antes. Dada la posible asistencia taiwanesa y la inutilidad de sus solicitudes al COI, la FATCh se retiró de los Juegos de Melbourne. Los taiwaneses estuvieron presentes. (196)

(194) The New York Times, mayo 15, 1954.

(195) Brundage a Gun Sun Hoh, septiembre 16, 1954, citado en Richard Espy, op. cit., p. 45. En efecto, el presidente Brundage se encontraba entre el sector del COI que propugnaba por el no reconocimiento de la FATCh, buscando sólo incluir a Taiwán. A título privado buscó que los miembros chinos en el exilio estuviesen en esa sesión a fin de equilibrar el apoyo que recibiría la FATCh, ibidem, pp. 43-45.

(196) Ibidem, pp. 54-54; Jean Meynaud, op. cit., p. 121.

La FATCh se retiró del Movimiento en agosto de 1958, después de que sus constantes presiones para expulsar a Taiwán fueron todas rechazadas por el presidente del COI. Al excluirse del Movimiento, los dirigentes deportivos chinos (RPCh) acusaron a Brundage de servir a los intereses de la política imperialista de Estados Unidos por aceptar a Taiwán. (197)

El problema chino no terminó ahí. La delegación soviética del COI sometió al pleno del mismo una propuesta, en la sesión de 1959, en la que se solicitaba que el comité Taiwanés no fuese reconocido en adelante como Comité Olímpico Nacional Chino (es decir, en toda China). La moción soviética fue adoptada por el Comité por una votación de 48 a favor y 7 en contra. La resolución indicaba que el nombre "sería borrado de la lista" y que dicho Comité podía solicitar su reconocimiento cuando hubiese cambiado su nombre, de acuerdo al territorio sobre el cual controlase efectivamente el deporte (i.e., la isla de Formosa). Entre los sectores del COI que apoyaron esta resolución se encontraba el miembro británico del COI y presidente de la Federación Internacional de Atletismo Amateur (FIAA), el marqués de Exeter. (198)

Esta resolución causó la inmediata protesta de los círculos gubernamentales de EUA. El Departamento de Estado hizo pública una declaración oficial que decía en parte:

"La decisión del Comité Olímpico Internacional de expulsar [así se interpretó] a los atletas de la República de China es un acto de discriminación política.

"Antes de 1948, atletas de la República de China y del régimen comunista chino participaban en el COI [sic], de acuerdo a su principio de no discriminación política[...].

"Es evidente que presiones comunistas se han dirigido a la expulsión de los chinos nacionalistas [...].

(197) Irving De Koff, op. cit., p. 62; Richard Espy, op. cit., pp. 62-63.

(198) Ibidem, pp. 63-64; Jean Meynaud, op. cit., p. 122.



"Creemos que el público y las organizaciones deportivas de aquí y del exterior reconocerán las amenazas comunistas como lo que son [amenazas], e insistirán en la restauración tanto de los atletas de la República de China como de los principios olímpicos, al lugar que merecen". (199)

El comité taiwanés solicitó entonces su reconocimiento como "Comité Olímpico de la República de China" o, de lo contrario, no participaría en futuros Juegos Olímpicos. La solicitud fue rechazada por el canciller del COI, Otto Mayer, dado que el problema de fondo era la palabra "China". La solicitud taiwanesa era apoyada por el COEUA, quien, de acuerdo a la sugerencia del Departamento de Estado, solicitó directamente al COI que adoptase dicha moción. Los círculos olímpicos estadounidenses fueron más lejos cuando uno de los miembros del COI para este país, Douglas Roby, puso en entredicho públicamente la decisión del COI al declarar que ella no había sido virtualmente unánime (48 votos contra 7) en vista de que 22 miembros se habían abstenido de votar; Roby declaró también que el COI había sido objeto de presión comunista, contra lo declarado por Brundage. (200)

Al nuevo rechazo del COI sobre el nombre de "República de China", siguieron una serie de condenas al mismo, por parte del gobierno estadounidense, incluidas las del presidente Eisenhower, así como de parte de los círculos deportivos de EUA. Las condenas fueron sumadas a restricciones financieras para los Juegos de Squaw Valley. (201) El presidente Brundage declaró entonces que apoyaría personalmente la solicitud taiwanesa. (202) Esta declaración no fue propiamente una retracción frente a las presiones de EUA pues, como se ha visto, Brundage había pretendido la inclusión exclusiva de Taiwán al Movimiento. Por lo demás, los términos de su explicación respecto al desconocimiento del nombre del comité taiwanés indicaban que el COI se había visto obligado a tomar esa resolución a causa, según él, del status que

(199) Comunicado Oficial del Departamento de Estado reproducido en The New York Times, junio 3, 1959.

(200) Ibidem, mayo 31, y junio 9 y 10, 1959; Jean Meynaud, op. cit., p. 122.

(201) Richard Espy, op. cit., pp. 64-65.

(202) The New York Times, junio 20, 1959.

Taiwán tenía en las federaciones internacionales y en los Juegos Asiáticos, pero no por iniciativa del COI, ni mucho menos por iniciativa de su presidente. La declaración decía que los deportistas taiwaneses no podían competir en Juegos Olímpicos con el nombre de "China", "porque algunas federaciones internacionales los reconocen sólo como 'Formosa' o 'Taiwán' y ellos ya compitieron en los Juegos Asiáticos el año pasado [1958] como 'Formosa'". (203)

El Comité Ejecutivo del COI adoptó luego una fórmula de compromiso, que establecía que el comité taiwanés sería reconocido como Comité Olímpico de la República de China, puesto que así era reconocido ese territorio en la ONU, pero que en competencias internacionales sólo se podía usar el nombre de Taiwán (Formosa). La propuesta fue sometida al pleno del COI y fue aprobada por este en la sesión de 1960. El comité taiwanés aceptó con reservas la decisión. Participó en Roma como "Formosa", pero durante el desfile inaugural de los Juegos, el equipo mostró un cartel que rezaba "Bajo Protesta". (204)

Las presiones del comité taiwanés continuaron buscando la aceptación plena del nombre "República de China" para toda ocasión, y no sólo como el nombre del mismo. En la sesión de México, se aceptó el que los equipos taiwaneses participasen en futuros Juegos bajo el nombre "República de China". La resolución sería efectiva a partir del 1º de noviembre de 1968, (205) es decir, hasta los Juegos de 1972.

La cuestión de Taiwán dejó de ser un problema desde entonces y hasta 1976. La atención del COI se centró entre esos años en la readmisión de la República de China al Movimiento. La conocida "diplomacia del ping-pong", punta de lanza del acercamiento sino-estadunidense de principios de la década de 1970, la apertura de la República Popular a Occidente y el creciente reconocimiento de los países capitalistas a la RPCh, dieron pie

(203) Citado en Richard Espy, op. cit., p. 64.

(204) Ibidem, pp. 65-66.

(205) Ibidem, p. 108.

a que el Movimiento Olímpico se mostrase favorable a la readmisión de la misma. La RPCh también inició sus primeros pasos para enrolarse otra vez en el Movimiento. En la primera mitad de los años setenta, las federaciones deportivas nacionales de la República Popular fueron buscando su afiliación a las federaciones internacionales correspondientes para reincorporarse al Movimiento. (206) Sin embargo, tanto la República Popular como el COI no abandonaban sus posiciones; la primera en no admitir la política de "dos Chinas", y el segundo, en la postura contraria. (207)

El COI mostraba su interés en la readmisión de la República Popular al tiempo que no pretendía expulsar a Taiwán del Movimiento. La posición del COI no pudo sostenerse en los Juegos de Montreal cuando, a pocos días del inicio de los mismos, el gobierno canadiense, acorde a su política exterior sobre el reconocimiento de la RPCh, externó sus dudas sobre la participación de los atletas de la "República de China". El gobierno hizo concreta su postura cuando, pocos días después, rechazó el ingreso de los atletas taiwaneses dado que sus pasaportes decían "República de China" y ese país no era reconocido por Canadá.

Los dirigentes del COI iniciaron inmediatamente negociaciones con el gobierno canadiense para llegar a un acuerdo sobre la participación del equipo taiwanés. La posición del gobierno permaneció inflexible: ningún indicio de la palabra "China" ni ningún símbolo nacional (bandera e himno) debía portar el equipo en cuestión para que fuese admitido en el país y pudiese participar en los Juegos. El COI propuso una solución de compromiso que consistía en la participación del equipo bajo el nombre de "Taiwan-ROC" (Republic of China) bajo la bandera olímpica. La propuesta no fue aceptada tanto por el gobierno de Canadá, como por el equipo taiwanés. El Comité Ejecutivo del COI cedió a la posición del gobierno canadiense y propuso al pleno del COI que fuese aceptada la participación del equipo bajo el nombre de

(206) David Kanin, "Ideology and Diplomacy: the international dimensions of Chinese political sport", en Benjamin Lowe et al., op. cit., pp. 271-273.

(207) Richard Espy, op. cit., p. 151.

"Taiwán" y con la bandera olímpica. El COI adoptó la propuesta del Comité Ejecutivo por una votación de 58-2-6. Un día antes del inicio de los Juegos, el equipo taiwanés se retiró (permanecía en EUA cerca de la frontera con Canadá) argumentando que la decisión del COI era inaceptable. (208)

Mientras tanto, el presidente Gerald Ford demandaba al COEUA persuadiese al Comité Ejecutivo para que cambiase su posición y apoyase las demandas del equipo taiwanés. El presidente también contempló la posibilidad de que el equipo estadounidense boicotease los Juegos y giró instrucciones para ello. El COEUA consideró la propuesta y la sometió a discusión sin ningún resultado final. (209) La RPCh, por su parte, había presionado al gobierno canadiense para que se evitara incondicionalmente la participación de Taiwán; posición que no admitió Canadá, la que se concretó a establecer sus condiciones. (210)

La cuestión taiwanesa sentó un precedente en los posteriores acontecimientos sobre la política china del COI.

La Federación Deportiva de Toda China (nuevo comité nacional de la RPCh) volvió a solicitar su reconocimiento y la expulsión de Taiwán en 1977. El COI se mostraba favorable, pero persistía en su política de "dos Chinas". La sesión del COI de 1978 arrojó una comisión para sondear la admisión de la República Popular.

En 1979, el COI intentó reunir a los delegados de ambas partes para discutir la readmisión de la RPCh y el status de Taiwán; pero los delegados de este último se rehusaron a efectuar negociaciones conjuntas. Se llevaron a cabo reuniones por separado y en una de ellas, los delegados formosianos declararon que no se oponían a la membresía dual y reafirmaron su negativa a integrar un equipo conjunto.

La posición de Taiwán reforzó la política de "dos Chinas"

- (208) Ibidem, pp. 152-154; James A.R. Nafziger y Andrew Strenk, op. cit., p. 265.
- (209) Stephen Wright, "Are the Olympics games? The relationship of politics and sport", Millenium, Journal of International Studies, Vol. VI, N°. 1, primavera, 1977, p. 33.
- (210) James A.R. Nafziger y Andrew Strenk, op. cit., p. 265.

en el seno del Comité. La Comisión formada para el sondeo sobre la readmisión de la RPCh reportó que sería impráctico para la República Popular administrar el deporte en Taiwán a causa de la distancia (sic) y de la existencia de dos diferentes modos de vida en ambas partes. El pleno del COI reconoció a la República Popular y a Taiwán en la sesión de 1979. La resolución especificaba que ambas partes representaban a China, que participarían en los Juegos con equipos diferentes y que, durante la ceremonia de inauguración de los mismos, los equipos desfilarían separadamente y con los siguientes nombres: "República de China (Taipei)" para Taiwán y "República Popular China" o "República de China (Beijing)" para la RPCh. El gobierno de Taiwán deploró la decisión y sugirió su anterior nombre. La delegación de la República Popular presente en la sesión del COI se mostró conciliatoria, pues al mismo tiempo que declaraba que la resolución era "inaceptable", anunció que podía aceptar una solución de compromiso sugiriendo un cambio en el nombre del comité taiwanés, el cual debería portar el nombre, según la sugerencia, de Comité Olímpico Chino con sede en Taipei. La delegación agregó que aceptaría a un "equipo interino de Taiwán, bajo el nombre, himno y bandera que no incluy[era] el nombre de República de China ni su bandera nacional". (211)

La actitud de ambas partes, la posibilidad de que hubiera problemas como los de Montreal -dado que la sede de los Juegos de invierno de 1980 sería Lake Placid, EUA, quien recién acababa de establecer relaciones diplomáticas con la RPCh, al tiempo que se rompían con Taiwán- y la nueva política de EUA sobre la República Popular, llevaron al Comité Ejecutivo a proponer una nueva resolución favorable a las demandas de la RPCh, dejando a Taiwán entre su aceptación o su retiro del Movimiento. Según la nueva resolución, el comité de la RPCh sería llamado "Comité Olímpico Chino", y, el de Taiwán, "Comité Olímpico de Taipei, China". La cuestión de la bandera e himno de este último serían discutidos después, pero era necesario un cambio de los mismos. La resolución fue sometida al pleno del COI por vía postal y

(211) Citado en Richard Espy, op. cit., p. 186.

aprobada por una votación de 67 a favor y 17 en contra, a fines de 1979. (212)

La nueva decisión del COI fue bien recibida por los dirigentes deportivos de la República Popular, pero no agradó al comité taiwanés. Este buscó seguir dentro del Movimiento apelando dicha decisión en las cortes suizas, las cuales rechazaron la solicitud; luego se volvió a someter el caso, esta vez ante una corte del estado de Nueva York, en vista de la proximidad de los Juegos de invierno. Se volvió a perder el caso y Taiwán no estuvo presente en esos Juegos; mientras la RPCh participaba. (213)

La disyuntiva frente a la cual se encontraba el comité taiwanés, dada la posición del COI de no acceder a sus demandas, y su posición de negarse a integrar un equipo unificado con la RPCh, condujeron a que dicho comité aceptase la resolución del COI. En 1981 acordó adoptar el nombre que el COI le había asignado y firmó un contrato con éste en el que se estipulaba que el "Comité Olímpico de Taipei, China", utilizaría en adelante una bandera y un emblema diferentes de los símbolos nacionales taiwaneses. Dos años más tarde, el COI aprobó su nuevo himno. (214) Dos equipos chinos asistieron a los Juegos de Los Angeles, uno bajo el nombre de "República Popular China" y, el otro con la designación "Chinos de Taipei" ("Chinese Taipei", según el nombre en inglés).

La política de "dos Chinas" ha sido, pues, una constante dentro de la tendencia política del Movimiento. Esta tendencia, a diferencia del caso de la RDA, fue el producto, durante los años cincuenta, de dos fuerzas más o menos equilibradas al interior del COI, cada una de ellas apoyando a una de las dos partes de China. Entre el sector que apoyaba a Taiwán se encontró el entonces presidente del COI, Avery Brundage. La República Popular fue apoyada por los miembros de los países socialistas y por el presidente de la FIAA y miembro del COI por Gran Bretaña.

(212) Sobre la cuestión china en el Movimiento de 1977 a 1979 véase Ibidem, pp. 184-187; David Kanin, A political..., op. cit., pp. 110-111.

(213) Unomásuno, febrero 5, 1980; Richard Espy, op. cit., pp. 187-188.

(214) The New York Times, marzo 24, 1981; COI, "China...", op.cit., p 594.

El equilibrio de las dos fuerzas se reflejó en las votaciones. Mientras que la aceptación provisional de la participación de ambos equipos chinos en Helsinki arrojó una votación relativamente favorable a la aceptación de ambas partes (33 a 20), la admisión definitiva de la República Popular fue decidida por escaso margen de dos votos (23 a 21). Este equilibrio al interior del COI fue la expresión olímpica del reconocimiento a ambos regímenes, lo cual marcó una diferencia con la RDA, puesto que la República Popular fue reconocida, además de los países socialistas, por países capitalistas, entre ellos la Gran Bretaña.

La política de "dos Chinas" durante la década de 1970 obedeció a otras causas. El tránsito del reconocimiento de la República Popular por más países capitalistas y por la ONU, y el acercamiento experimentado por Estados Unidos a la misma, tuvieron su parte correspondiente en el Movimiento como creciente interés en la readmisión de la RPCh. Su aceptación definitiva y el nuevo status de Taiwán dentro de la familia olímpica representaron la contrapartida del Movimiento al reconocimiento de la República Popular por EUA, al mismo tiempo que tanto se rompieron las relaciones con Taiwán a nivel oficial, como Estados Unidos ha sostenido sus "relaciones informales" con la isla.

Del lado de la República Popular, la aceptación del mantenimiento de Taiwán en el Movimiento corresponde a su nueva política de pretender reintegrarlo pacíficamente concediéndole, al mismo tiempo, un status de región administrativa especial. Del lado de Taiwán su nuevo status en el Movimiento -privado del uso de sus símbolos nacionales- es la expresión olímpica de su negativa a reintegrarse a la República Popular y de su política de mantener sus "relaciones informales" con EUA.

La integración de la República Popular al Movimiento entre 1952 y 1958 y sus demandas para el desconocimiento de Taiwán en ese período se encontraron dentro del marco de su política tanto de apertura internacional, como de no aceptación más que a sí misma como la única representante del pueblo chino, respectivamente. Su retiro, a finales de esa década, fue la extensión al

Movimiento tanto de sus diferencias con la Unión Soviética como de sus primeros pasos para formar un frente antimperialista. Su posterior reintegración al deporte internacional correspondió al giro de su política respecto al acercamiento a Estados Unidos, a otros países capitalistas y a organismos internacionales como la ONU.

Finalmente el status de Taiwán de finales de los años cincuenta fue también el producto del equilibrio que había conducido al reconocimiento de la República Popular pocos años antes. Es decir, aquellos que habían propugnado por el reconocimiento de la RPCh, buscaron desconocer a Taiwán como representante deportivo de China, una vez que la República Popular abandonó el Movimiento. Esto, en tanto correspondencia olímpica del reconocimiento al régimen popular como el único representante del pueblo chino.

### 3.3. Corea.

El caso coreano se asemejó más al caso alemán que al chino. De hecho, la única diferencia importante entre los dos primeros radicó en el fracaso en la formación de un equipo unificado para Corea. Por lo demás, ambas situaciones comportaron una tendencia semejante: como para Alemania, el COI reconoció al Comité Olímpico Coreano (del Sur) y procuró retardar la admisión del comité de la República Popular y Democrática de Corea.

Las divergencias y similitudes de ambos casos fueron la expresión olímpica de la situación político-internacional de Corea después de la II Guerra Mundial.

Corea, como Alemania, fue dividida en zonas de ocupación para consumar la derrota de las fuerzas japonesas ahí estacionadas. La ocupación tendría carácter temporal mientras se constituía un gobierno del "Estado Coreano libre y democrático" en la península. Las divergencias entre los grupos nacionalistas coreanos, existentes desde antes de la II Guerra, fueron acentuadas e internacionalizadas con el apoyo que cada grupo nacionalista obtuvo de la potencia ocupante. Estas diferencias, así como los



desacuerdos entre las potencias ocupantes (la URSS y EUA) sobre la constitución del gobierno coreano, condujeron al fracaso al proyecto original de unificar las zonas de ocupación bajo un solo gobierno. Por el contrario, se fue consolidando el cuerpo político y el sistema social imperante en cada parte. Para 1948 se habían constituido gobiernos en el Norte y en el Sur de la península; la República Popular y Democrática de Corea (RPDC), en el Norte, había iniciado la construcción socialista y Estados Unidos incrementaría su presencia militar y económica en la parte Sur a partir de la guerra de Corea. (215)

Corea del Sur sostuvo una política exterior, apoyada por EUA, cuya finalidad era aislar diplomáticamente a la República Popular; para ello aplicó el principio de no establecer o romper relaciones diplomáticas con aquellos Estados que reconociesen también a la RPDC, en virtud de que la República de Corea (Sur) se decía a sí misma como la única representante del pueblo coreano. Esta política permaneció sin variaciones sustanciales hasta la década de 1970, cuando se dejó de aplicar la doctrina Hallstein. En 1973, incluso llegó a plantear el ingreso simultáneo de las dos Coreas en la ONU. Esta nueva política facilitó el acercamiento de los países capitalistas a Corea del Norte.

La República Popular, por su parte, se mantuvo aislada del mundo durante todo este tiempo. Concentró sus relaciones exteriores con la URSS, la RPCh y, en menor medida, con los otros países socialistas y con algunos países del frente antimperialista como Indonesia. El aislamiento fue roto al tiempo del cambio de la política exterior surcoreana. Si bien, la RPDC negó el principio de la existencia de "dos Coreas" (rechazo de la propuesta del ingreso simultáneo de los dos países a la ONU), ha participado desde los años setenta en el juego diplomático de ampliar el ámbito de sus relaciones a países que también sostienen relaciones con la República de Corea, aceptando en la práctica la existencia de dos Estados coreanos. (216)

(215) Graciela Arroyo Pichardo, *op. cit.*, pp. 165-166 y 256; Alfredo Romero Castilla, "La reconciliación de las dos Coreas", *Relaciones Internacionales*, Vol. II, N°. 4, enero-marzo, 1974, pp. 36-37.

(216) *Ibidem*, pp. 44-46; Kim Jan-kil, *Historia contemporánea de Corea*, pp. 625-628, 635-636 y 657-666.

Las relaciones entre ambas partes han girado en torno tanto a la idea de la reunificación, como a la permanente confrontación, pues si bien las dos Coreas han expresado su deseo de crear un solo Estado coreano, las acciones desarrolladas por ellos han caminado en sentido contrario. Después del fracaso de la unificación en la inmediata postguerra, devino el período de la guerra de Corea. Esta representó un intento, en el marco de las relaciones bilaterales, de unificación por la fuerza, que se expresó en la política de la "marcha hacia el Norte" del gobierno surcoreano y en la política de "guerra de liberación" del gobierno del Norte. La guerra acentuó la división.

Después de la misma, se inició una búsqueda en torno a la idea de la reunificación pacífica, pero el contenido de las acciones de cada parte indicaba el fortalecimiento de los respectivos aparatos económicos y militares. Estas acciones condujeron a la inamovilidad del diálogo bilateral hasta principios de la década de 1970. El período comportó, empero, algunos matices. El derrocamiento del dirigente surcoreano Syngman Ree, principal representante de la "marcha hacia el Norte", abrió una brecha para el acercamiento con la RPDC, en 1960. El nuevo gobierno, encabezado por Chang Myon, se mostró favorable al diálogo en base a las resoluciones de la ONU; este gobierno fue derrocado poco después por el sector de los militares, quienes tanto se oponían a la reunificación como se declaraban anticomunistas, aliados a EUA y al "mundo libre". Este nuevo gobierno se mantuvo en esta posición hasta finales de la década de 1960 aproximadamente, cuando la animadversión anticomunista varió de tono, haciendo declaraciones favorables a la reunificación. Pese a estos matices, la idea de la reunificación no pasó de ser meramente declarativa.

Del lado de la RPDC también hubo un cambio de matiz hacia 1960 en torno a la política de reunificación. Frente a la aparente apertura del gobierno de Chang Myon, las autoridades de la República Popular anunciaron su proyecto para la formación de una confederación como paso previo a la reunificación. El

enunciamiento de este proyecto no condujo a resultado concreto alguno. (217)

La década de 1970 arrojó un diálogo entre las dos partes que se concretizó en una Declaración Conjunta (1972) en la que ambas partes manifestaron su apoyo a la reunificación por la vía pacífica y sin acudir a fuerzas extranjeras, ni aceptar la ingerencia de terceros Estados en los asuntos coreanos. Es decir, Corea del Sur aceptó públicamente, a través de la Declaración, dos principios -los últimos- que se había negado a considerar anteriormente. (218)

La Declaración Conjunta no dejó de ser eso, una declaración, puesto que los motivos que condujeron a la misma fueron producto del rezago que el conflicto coreano tenía respecto de la evolución de la política internacional en su conjunto, cuando los países considerados por las dos Coreas como aliados o enemigos ingresaban a una etapa de détente. Posterior a la Declaración, cada parte volvió a afirmar sus posiciones anteriores al diálogo. La Comisión bilateral creada por la Declaración misma para conducir el diálogo, suspendió sus trabajos en 1975, sin que se llegase a ningún acuerdo encaminado a la reunificación. (219)

Paralelamente al fracaso del diálogo bilateral, ambas partes iniciaron una política encaminada, en la práctica, hacia el

(217) Véase al respecto ibidem, pp. 560 y 605-606; Alfredo Romero Castilla, op. cit., pp. 36-41.

(218) Los dirigentes surcoreanos habían expresado su convicción de que la reunificación debería realizarse bajo la supervisión de la ONU y sin el retiro de las tropas de ésta (mayoritariamente estadounidenses) hasta después de lograda la reunificación. Ello no era aceptado por la RPDC porque la ONU no tenía competencia en la cuestión coreana por haber sido parte beligerante durante la guerra de Corea. Graciela Arroyo Fichardo, op. cit., pp. 229-246. Sobre el contenido de la Declaración Conjunta véase Kim Jan-kil, op. cit. pp. 612-613.

(219) Ibidem, pp. 615-616; Alfredo Romero Castilla, op. cit., pp. 43-48.

reconocimiento de la existencia de dos Estados Coreanos. El Sur abandonó la práctica de la Doctrina Hallstein y el Norte -dada la mediación de la URSS- abandonó su política aislacionista al establecer relaciones con países que previamente habían reconocido a Corea del Sur, como la India.

El fracaso del diálogo para la reunificación y el apoyo de las potencias y de otros países capitalistas a la política del reconocimiento de la existencia de dos Coreas, reafirmaron la tendencia a consolidar la existencia de dos Estados diferentes en la península. (220)

Esta tendencia volvió a confirmarse durante la presente década. En 1980 hubo una reapertura del diálogo bilateral, pero fue interrumpido porque no se pudo llegar a un acuerdo en los principios que deberían guiar la reunificación. Los delegados del Norte insistían en un diálogo que involucra a todos los sectores sociales de ambas partes, mientras que los delegados del Sur pretendían que el diálogo fuese conducido exclusivamente entre los dirigentes de cada país. Así, las pláticas se interrumpieron a finales de ese año. Las propuestas posteriores no han ido más allá de las declaraciones unilaterales en las que cada parte ha reafirmado dichas posiciones. (221)

Este marco envolvió las manifestaciones políticas en el Movimiento sobre la cuestión coreana. Del reconocimiento del Comité Olímpico Coreano (COC, de la República de Corea) y del paralelo intento de asimilación del comité norcoreano al COC, se pasó al reconocimiento y a la afirmación de la existencia de dos comités nacionales para Corea, en tanto expresión olímpica de la transición de la política de Corea del Sur y de EUA para aislar al Norte, a la política de aceptación de la existencia de dos Estados Coreanos. El aislamiento del Norte se manifestó en el Movimiento primero como negativa al reconocimiento de un

(220) Idem; Kim Jan-kil, op. cit., pp. 625-627.

(221) Vantage Point, números mensuales correspondientes a los meses de febrero a diciembre de 1980 y de febrero de 1981; North Korea News, marzo 5 y 19 y septiembre 3, noviembre 26, y diciembre 17, 1984.

comité norcoreano y, luego, como intentos de asimilarlo a Corea del Sur dentro de la fórmula de los equipos unificados. De ahí se pasó a retardar el reconocimiento pleno del Comité Olímpico de la República Popular y Democrática de Corea (CORPDC), que fue concedido finalmente en vísperas de la etapa de détente.

El Comité Olímpico de Corea (COC, del Sur) fue reconocido por el COI en 1946. Un equipo suyo asistió a Londres con ayuda financiera estadounidense. Cuatro años más tarde y en medio de la guerra de Corea, la participación de un equipo del COC fue asegurada con la ayuda financiera del ejército y de la embajada estadounidense estacionados en Corea del Sur. Mientras tanto, el Comité Organizador de los Juegos de Helsinki revocó una solicitud de los círculos deportivos norcoreanos para participar en los mismos, en virtud de que el COI no reconocía comité nacional alguno de la República Popular. (222)

El COI volvió a rechazar sistemáticamente, hasta fines de los años cincuenta, la posibilidad de reconocer a un comité de Corea del Norte, con su acostumbrado argumento de admitir sólo un comité nacional para una nación. En su sesión de 1957, uno de los delegados soviéticos solicitó dicho reconocimiento sobre una base provisional, como se había aplicado a la RDA; esto es, a condición de formar un equipo unificado con la parte Sur de Corea, y para efectos de la organización del deporte en el territorio del Norte. La demanda fue aceptada por el COI en esa sesión. Luego, los miembros soviético y búlgaro ampliaron sus demandas en las sesiones de 1958 y 1959. Se solicitó en ellas el reconocimiento pleno del CORPDC en vista de que la parte surcoreana se había negado a considerar la cuestión del equipo unificado. El COI no aceptó esta propuesta, manteniendo su decisión de 1957, y sólo acordó que la selección del equipo unificado fuese hecha por cada parte en eventos separados, a diferencia del caso alemán. El equipo pancoreano debía portar, según se acordó en 1959, una sola bandera, un único emblema y el mismo uniforme. (223)

(222) COI, Enciclopedia . . . , tomo II, p. KOR-1; The New York Times, mayo 1, 1947 y febrero 24 y junio 7, 1952.

(223) Richard Espy, op. cit., pp. 66-67.

La parte surcoreana se opuso a establecer las negociaciones destinadas a la formación del equipo unificado y, en cambio, reafirmó su decisión de asistir a los Juegos de Roma. (224) Pese a que la actitud del COC constituyó una violación a las resoluciones del COI, éste no tomó medida alguna para asegurar la participación de la parte Norte y aceptó de hecho la negativa del COC en cuanto a la formación de un equipo unificado, de suerte tal que sólo Corea del Sur estuvo presente en los Juegos de Roma con el nombre de "Corea".

El COI concedió en 1962 el "reconocimiento provisional internacional" al CORPDC. (225) Según esta nueva fórmula empleada por el COI, la idea del equipo unificado persistía antes que el derecho del CORPDC a participar independientemente del COC, pero en el caso de que Surcorea se opusiera nuevamente al equipo pancoreano, el CORPDC podía enviar su propio equipo, independiente, a los Juegos. (226) El COI dejó así a la iniciativa del COC la posibilidad de la participación independiente de Corea del Norte, antes que acceder directamente a las demandas del CORPDC.

Las negociaciones para el equipo unificado se iniciaron en 1963 sin que se llegase a ningún acuerdo, según lo informó al COI la parte surcoreana, (227) formalmente porque no pudieron ser superadas las diferencias en torno a la bandera que debía portar el equipo unificado. (228)

El COI aceptó la imposibilidad de formar el equipo pancoreano, pese a sus deseos. Las acciones del COI se habían encaminado a buscar la fórmula unificada para que el Movimiento no contase con un antecedente que reforzara las demandas de los alemanes orientales. Acorde a esta fórmula, los organizadores japoneses anunciaron que la invitación a los Juegos de Tokio se haría para un equipo pancoreano. (229)

Las acciones del CORPDC facilitaron una solución momentánea

- (224) The New York Times, febrero 17 y 19, 1960.
- (225) Richard Espy, op. cit., pp. 82-83.
- (226) The New York Times, junio 7, 1962.
- (227) Ibidem, mayo 22, julio 27 y septiembre 6, 1963.
- (228) Jesh Meynaud, op. cit., p 209.
- (229) The New York Times, septiembre 1 y agosto 8, 1963.

mente favorable a los deseos del COI. El fracaso de las negociaciones en torno al equipo unificado indicaban de hecho que el CORPDC podía enviar un equipo independiente a Tokio, pero los círculos deportivos de la República Democrática se enrolaron en los Juegos de las Nuevas Fuerzas Emergentes, ideados por Indonesia como un desafío al COI y a los Juegos Olímpicos. Esos Juegos se celebraron a fines de 1963 y dos de las principales federaciones, la de natación (FINA) y la de atletismo (FIAA), decretaron que sancionarían a todos los deportistas afiliados a ellas que hubiesen tomado parte en los Juegos de las Nuevas Fuerzas Emergentes. Las sanciones consistían en la expulsión de dichos deportistas de los Juegos de Tokio. La FIAA y la FINA contaron con el apoyo del COI. Sobre esta base, las sanciones se aplicaron a algunos de los deportistas integrantes de los equipos de Indonesia y la República Popular y Democrática de Corea. Los dos equipos en conjunto protestaron y se retiraron de los Juegos de Tokio. (230) De esta suerte, sólo Corea del Sur estuvo presente otra vez.

Después de Tokio, el problema del reconocimiento pleno estaba de facto solucionado, pues los términos de la resolución de 1962 hacían referencia a que el CORPDC podía enviar su propio equipo a los Juegos si la parte surcoreana se negaba a formar un equipo unificado. Las negociaciones para el mismo destinadas a los Juegos de Tokio habían fracasado y los dirigentes deportivos de Corea del Sur habían informado la imposibilidad de formar el equipo pancoreano. De esta manera, el CORPDC estaba facultado de facto para participar independientemente en futuros Juegos. Persistía, sin embargo, el problema del nombre del mismo. Según el COI, el comité norcoreano era reconocido como Comité Olímpico de Corea del Norte y no como Comité Olímpico de la República Popular y Democrática de Corea.

Las posteriores demandas de los dirigentes del CORPDC se dirigieron en el sentido de que fuese reconocido por el COI con el nombre oficial del país. En las sesiones de 1968 (México y Grenoble) se abordó esta cuestión. El COI rechazó la propuesta (230) Véase *infra*, apartado 4.4. de este capítulo.

norcoreana en Grenoble y el equipo de Corea del Norte boicoteó los Juegos de invierno. En la sesión de México se acordó que el COI reconocería en adelante al CORPDC con el nombre oficial del país. La resolución indicaba que ella entraría en vigor a partir del primero de noviembre de 1968, de suerte tal que en los Juegos de México el equipo norcoreano debía participar bajo el nombre de "Corea del Norte". Esta resolución tampoco complació a los dirigentes del CORPDC y, en protesta, volvieron a boicotear los Juegos, al tiempo que llamaron al acuerdo: "decisión de los círculos dirigentes del Comité Olímpico Internacional en colusión con los imperialistas de EUA". (231)

La oposición norcoreana a esta resolución, a diferencia de la aceptación de Taiwán y de Alemania Oriental -los tres casos fueron tomados en conjunto-, propició que el COI declarara nulo el acuerdo para el caso de Corea del Norte y, por ende, se volvía al status anterior, respecto del reconocimiento bajo el nombre geográfico. La penalización del CORPDC, por segunda ocasión, fue establecida en 1968 porque dicho comité se rehusó a aceptar los términos temporales de la aplicación de la resolución. Sin embargo, la tendencia del COI de aislar al CORPDC se había manifestado aun fuera de la penalización antes mencionada, pues aprobó tácitamente la continuidad de la suspensión de los atletas norcoreanos sostenida por la FIAA desde 1963. (232)

La década de 1970 pasó sin mayores problemas para los equipos coreanos. Tanto el Norte como el Sur participaron por separado en los Juegos de Munich y Montreal y, en estos últimos, el Norte participó bajo el nombre oficial del país. (233)

(231) Citado en Richard Espy, op. cit., p. 108.

(232) Sobre la cuestión norcoreana en Grenoble consúltese Ron Barak "Fight the Olympic Torch", en ODEPA (ed.), Memoria ..., op. cit., tomo II, p. 578. Sobre las resoluciones del COI en México y la situación de Corea del Norte ante la FIAA véase Richard Espy, op. cit. pp. 108 y 109-110.

(233) En la inauguración de los Juegos de Montreal, ambas Coreas participaron separadamente usando los siguientes nombres: "Corea" (para el Sur) y "República Democrática y Popular de Corea" (para el Norte), según se desprende de las transmisiones de televisión sobre la ceremonia de inauguración.



La consagración de la fórmula de las dos Coreas independientes entre sí volvió a ponerse de manifiesto en la presente década. Un intento para negociar un equipo unificado para los Juegos de Moscú fue hecho por Corea del Norte e igualmente rechazado por el Sur. (234) Otras propuestas fueron hechas por Corea del Sur en 1981 y, por el Norte en 1982, sin que llegasen a ser correspondidas. La víspera de los Juegos de Los Angeles vio florecer tres reuniones bilaterales, a iniciativa de la República Popular. Los encuentros fracasaron desde su primera sesión, pues antes de entablar cualquier diálogo encaminado a la formación del equipo unificado, ambas partes se concretaron a acusarse mutuamente, cuestión que se repitió en las siguientes dos sesiones. (235)

Esta ha sido la evolución del problema coreano en el Movimiento. Del reconocimiento del Comité Olímpico Coreano en 1946 se pasó a la negativa de admitir al CORPDC durante la etapa de guerra fría. El aislamiento político-internacional practicado por Corea del Sur, con el apoyo de EUA, hacia la República Popular fue paralelo a las negativas constantes del COI para reconocer al comité de Corea del Norte.

La etapa de coexistencia pacífica se tradujo en el Movimiento como los intentos de los países socialistas para integrar provisionalmente un equipo unificado. La política de aislamiento del COI se tradujo durante esta etapa, en intentos de asimilar a los cuadros olímpicos norecoreanos a los de la parte Sur a través de la fórmula del equipo unificado. El fracaso de esta fórmula por la negativa de la parte surcoreana, condujo al COI a conceder a la República Popular la posibilidad de participación independiente. El aislamiento que el COI practicó sobre el CORPDC se tradujo desde entonces tanto en su apoyo a las federaciones internacionales cuando éstas sancionaron a los deportistas norecoreanos, como con su negativa a aplicar la resolución de 1968 cuando dicha resolución fue desafiada por el CORPDC.

(234) David Kanin, A political..., op. cit., p. 149.

(235) Excelsior, marzo 31, abril 3, 10, 13 y 17, y mayo 2 y 25, 1984; Unomásuno, abril 3 y mayo 2, 1984.

La etapa de détente vio la consolidación de dos equipos coreanos en los Juegos. La reorientación de la política de Corea del Sur, que implicó su reconocimiento a la existencia de dos Estados Coreanos, con el apoyo de EUA, tuvo su contrapartida en el Movimiento como la consolidación de la existencia de dos comités nacionales, uno de los cuales portaría el nombre oficial del país al cual pertenece: el Comité Olímpico de la República Popular y Democrática de Corea.

Finalmente, el proceso real de construcción socialista en el Norte y el alineamiento capitalista en el Sur, así como la irreductibilidad de las posiciones de ambas partes respecto de la reunificación y, por ello, el fracaso de ésta, tuvieron como manifestación olímpica la imposibilidad de formar un equipo unificado. Los matices de estas posiciones, particularmente el lanzamiento del proyecto de la confederación por la RPDC, se manifestaron en el Movimiento como la aceptación norcoreana a la fórmula del equipo unificado a fines de 1950's y principios de los años sesenta. La política de aislamiento de sí misma, practicada por la RPDC, así como su política de concentrar sus relaciones exteriores con los países socialistas y con otros del frente antimperialista, tuvieron su expresión olímpica con el retiro de los Juegos de 1964 (236) y de los de 1968 (de invierno y verano). La apertura político-internacional de la RPDC durante la década de 1970 se manifestó en los Juegos como ausencia de propuestas para un equipo unificado, pese a la existencia de una Declaración Conjunta sobre la reunificación.

### 3.4. Vietnam.

El caso vietnamita, como país dividido, no fue realmente un problema en sentido estricto dentro del Movimiento y, sin embargo,

- (236) El retiro de los Juegos de 1964, por parte de la RPDC, es importante en tanto que los Juegos se realizaban mientras Japón y Corea del Sur entablaban negociaciones con el objeto de normalizar sus relaciones diplomáticas; negociaciones a las cuales la RPDC se oponía infructuosamente. Kim Jan-kil, *op. cit.*, pp. 567-572. En este sentido, el retiro norcoreano puede considerarse también como la expresión deportiva de su rechazo a la política de acercamiento entre Japón y Corea del Sur, en vista de que los Juegos de 1964 tendrían lugar precisamente en Tokio.

denotó claramente la tendencia política del COI en el sentido de que éste se concretó a continuar en el plano olímpico la política de las potencias capitalistas, sin pretender modificarla, en el Movimiento, de montuo propio.

El movimiento de liberación nacional vietnamita, encabezado por el Partido Comunista Indochino, proclamó la declaración de independencia de la República Democrática de Vietnam antes de la rendición de Japón, en los últimos días de la II Guerra Mundial. La independencia fue reconocida por Francia en 1946, como república autónoma dentro de la Federación Indochina y la Unión Francesa. Francia, sin embargo, trató de mantener dividido al país apoyando la instauración de un gobierno aliado a ella en el territorio sur de Vietnam, al cual luego reconocería como independiente dentro de la Unión Francesa, en 1948.

El gobierno aliado a Francia recibió el apoyo económico de Estados Unidos, mientras Francia mantenía sus tropas en la parte sur del país. La presencia militar francesa no logró derrotar ni detener el avance de las fuerzas de liberación en el sur, opuestas al gobierno profrancés e impulsadas por el gobierno de la República Democrática de Vietnam (estacionado en el norte del país). En 1954 es lograda la derrota de las fuerzas francesas.

La Conferencia de Ginebra, que trataba de solucionar el conflicto coreano, se avocó a la cuestión de Indochina después del triunfo de las fuerzas de liberación nacional sobre las tropas francesas. En Ginebra se consagró la partición de Vietnam en dos: el Norte quedaría bajo control del gobierno de la República Democrática de Vietnam, y el Sur bajo el gobierno aliado a Francia, autoproclamado como gobierno de la República de Vietnam. Este último y Estados Unidos no firmaron los Acuerdos de Ginebra y, en base a ello, el gobierno de la República de Vietnam se opuso a celebrar elecciones, previstas en dicho Acuerdo.

El gobierno de la República de Vietnam se autoproclamó como el representante de todo el país. Esta fue la razón por la cual no firmó los Acuerdos de Ginebra. Estados Unidos no reconoció

más que la existencia de un solo Vietnam, representado por el gobierno de Saigón. Después de negarse a firmar los Acuerdos de Ginebra, Estados Unidos ofreció su ayuda económica y militar a dicho gobierno. (237) La década de los años sesenta vio el incremento de la escalada militar estadounidense en el conflicto vietnamita y, la siguiente, la derrota de EUA en manos de las fuerzas comunistas, su retiro del país y la reunificación bajo el dominio de éstas.

La línea política del COI siguió paralelamente la tendencia política franco-estadunidense y, después de 1954, de EUA en particular.

El COI reconoció al Comité Olímpico de Vietnam en 1951; éste envió un equipo a los Juegos de Helsinki. Dicho comité tenía su sede en Saigón, (238) y, por ello, dentro del territorio gobernado por el gobierno aliado a Francia y apoyado por EUA.

La partición del país por los Acuerdos de Ginebra no alteró la posición del COI. Un equipo de "Vietnam" participó en cada edición de los Juegos desde Melbourne hasta Munich. Los equipos olímpicos representantes de "Vietnam" en esos Juegos, fueron integrados por el Comité Olímpico de Vietnam, único reconocido por el COI. (239)

No se puede hablar en este caso de la existencia de un problema, como ya se dijo, en virtud de que los círculos deportivos de la República Democrática de Vietnam no gestionaron su ingreso al Movimiento. Sólo hasta después de la reunificación se formó un comité nacional para la RDV, el cual fue reconocido por el COI hasta 1980. (240)

La ausencia de problemas es lo que hace interesante el caso vietnamita, después de haber hecho un recuento de los anteriores casos. El COI no aplicó el pretendido principio de universalidad de los Juegos cuando se trató de Vietnam del Norte, aun con

(237) Graciela Arroyo Pichardo, op. cit., pp. 365-437 y 657.

(238) COI, "Vietnam y el Olimpismo", Revista Olímpica, N°. 157, noviembre, 1980, p. 653; The New York Times, marzo 20, 1952.

(239) Jean Meynaud, op. cit., p. 284.

(240) COI, "Vietnam. . .", op. cit., p. 653.

las restricciones como las que tuvieron Corea del Norte o la RDA. Es decir, que ante la ausencia de una demanda para el reconocimiento de la RDV, el Comité se concretó a seguir la tendencia a reconocer al gobierno de la República de Vietnam como el representante de todo el país. La pretendida universalidad del Movimiento se ha visto condicionada y limitada, pues, por determinado contexto histórico y, de parte del COI, no ha sido aplicada más allá de lo que la política de las potencias capitalistas ha marcado. Su argumento de un comité nacional a cada nación ha sido manejado dentro de esos parámetros que marca la política de dichas potencias. Originalmente se pretendía un comité nacional para la "nación alemana" y otro para la "nación coreana", y el COI reconoció así a los comités nacionales estacionados en los territorios cuyos gobiernos eran apoyados por las potencias capitalistas, para negar después el reconocimiento de los comités cuya sede era un país que iniciaba la construcción socialista. Más aún, su acostumbrado argumento de reconocer sólo a un comité nacional, no fue aplicado en el caso de China ni en el de Sarre. El comité de este último fue aceptado por el COI antes de que el Comité Olímpico Alemán fuese reconocido y, cuando éste fue aceptado, el COI recibió en la familia olímpica a dos comités para la nación alemana y, aun así, se empeñó en utilizar dicho argumento cuando se trató del comité de la RDA, argumento que igualmente era aplicable a la RFA. En el caso de China, el COI reconoció también a dos comités para la nación china y, momentáneamente, a tres si se incluye al de Hong-Kong. (241) En este caso, el argumento que con tanto ahínco se empeñó en aplicar para la RDA y la RPDC, tampoco fue utilizado.

Es por todo ello que el caso de Vietnam se hace importante. La pretendida universalidad del Movimiento no fue aplicada cuando no hubo demandas de parte de la RDV para ingresar al mismo; el COI se limitó a expresar en el plano olímpico que el Vietnam reconocido por EUA era el representante de todo el país y, sobre esta base, los equipos survietnamitas aparecieron detrás del nombre "Vietnam" en los Juegos. Aun después de la reunificación

(241) Hong-Kong ha participado en Juegos Olímpicos desde 1956.

bajo las fuerzas comunistas, el COI no aceptó al nuevo Comité Olímpico de Vietnam, sino hasta después de que EUA anunció la posibilidad de reconocer a la República Democrática de Vietnam con el ascenso de Carter a la presidencia de EUA. (242)

El anuncio del COI cuando logró la formación del primer equipo panalemán respecto a que se trataba de un "triunfo del deporte sobre la política" carece, entonces, de todo sentido.

#### 4. EL "TERCER MUNDO" Y EL MOVIMIENTO OLÍMPICO

Si algo ha caracterizado al Movimiento Olímpico desde su origen, respecto al resto de los eventos deportivos internacionales, ha sido su pretendida tendencia universal en dos sentidos: deportes incluidos y equipos participantes.

Este último aspecto ha observado un desarrollo sin precedentes en la historia olímpica desde 1945. El COI reconocía hacia 1985, 160 comités nacionales, (243) es decir, 160 organismos susceptibles de enviar sus equipos a los Juegos. La mitad de ellos aproximadamente, ha nacido a la vida olímpica después de 1945 y sus países de origen han sido mayoritariamente países de África, Asia y, en menor medida, de América Latina.

En los Juegos de Berlín participaron 27 equipos de países de Europa, 12 de América, 6 de Asia, 2 de África y 2 de Oceanía. Los Juegos de Londres, en la postguerra, denotaron una relativa variación, respectivamente: 24, 17, 14, 2 y 2. Los Juegos de Los Angeles arrojaron, por el contrario, una diferencia notable: 25 equipos de Europa, 36 de América, 31 de Asia, 41 de África y 7 de Oceanía.

La apertura masiva del Movimiento a los países de África, Asia y América Latina no sólo fue cuantitativa. Al tiempo que estos países ingresaron al Movimiento, trajeron consigo sus demandas y problemas.

(242) Humberto Garza Elizondo, "La rivalidad. . .", op. cit. p. 216.

(243) Datos proporcionados por la Dirección General Técnica del Comité Olímpico Mexicano.

Las manifestaciones políticas en el Movimiento cambiaron respecto de las manifestaciones en el mismo de la época de la preguerra. El grueso de ellas, que no la totalidad, habían girado en torno a los conflictos interimperialistas extendidas al plano de los Juegos hasta la II Guerra Mundial. Después de 1945, ello cambió con la apertura del Movimiento a los países socialistas -como se ha visto- y a los países del "Tercer Mundo". Las manifestaciones políticas que los últimos trajeron, si bien en su mayoría dentro de un contexto capitalista, diferían del grueso de las manifestaciones devenidas de un contexto interimperialista predominante en el Movimiento hasta la II Guerra. En primer lugar, porque los nuevos comités nacionales provenían de países recién independizados, con un pasado colonial reciente y que habían buscado su independencia para exigir en pie de igualdad (jurídica) su participación tanto en la elaboración de normas internacionales, como en el proceso de toma de decisiones. Se trataba de países que pretendían ampliar su poder de negociación en foros internacionales a fin de obtener las reivindicaciones que consideraban de su derecho. (244) En segundo lugar, porque algunos de estos países abanderaron una política nacionalista con el fin de negociar los términos de su relación con el centro imperialista, para lo cual se valieron del estrechamiento de relaciones con los países socialistas. (245)

Por todo ello las manifestaciones políticas variaron respecto de las expresadas en la preguerra. Si bien, no necesariamente se abandonó el contexto capitalista, se trataba ahora de un marco de relaciones capitalismo-periferia, y no simplemente del contexto interimperialista que predominantemente había rodeado a los Juegos hasta 1945.

El "Tercer Mundo", sin embargo, es un conglomerado de países que presentan una heterogeneidad en grados de desarrollo económico, que otras veces acusan inestabilidad política y cuyos

(244) Rosario Green y Claude Heller, "Surgimiento y proyección del Tercer Mundo: de Bandung a los ochenta". Foro internacional, Vol. XXI, N°. 2, octubre-diciembre, 1980, pp. 161-162.

(245) Zidan Zeraoui, El mundo árabe: imperialismo y nacionalismo, pp. 39, 51 y 55.

intereses no necesariamente implican un rompimiento con la ex-metrópoli o con el centro imperialista. Esto ha impedido tanto la formación de un frente unido que de fortaleza a sus demandas, como la continuidad en las mismas en la medida de la reorientación de la política exterior de los diferentes países que conforman este conglomerado en virtud, por ejemplo, de la inestabilidad política que acusan. (246)

Esta ha sido la otra parte del contexto en el que se han desenvuelto las manifestaciones políticas de los países del "Tercer Mundo" en el Movimiento: a la par que trajeron sus demandas y problemas, llegaron con los límites a esas demandas.

En este apartado se denota, primero, el paralelismo entre el movimiento de descolonización y la apertura masiva del Movimiento a los nuevos países. Luego se describe cómo buscaron un medio para participar en el proceso de toma de decisiones en el plano olímpico paralelo a la búsqueda en este sentido de los países del Tercer Mundo en la sociedad internacional. Después de hace un recuento de los conflictos que dichos países han traído al Movimiento Olímpico a través de tres ejemplos: a) las repercusiones del conflicto árabe-israelí para con los Juegos, b) los efectos de la unidad afroasiática de Bandung en el Movimiento y c) la lucha de los países africanos contra Sudáfrica y Rhodesia del Sur en el Movimiento. Luego, se hace una breve evaluación del contexto que rodeó a los Juegos de México, únicos que, hasta 1984 han tenido lugar en un país del "Tercer Mundo". Finalmente, se hace una breve descripción de las actitudes de los comités nacionales de los países tratados en este apartado frente a los boicots de 1980 y 1984.

#### 4.1. La descolonización y la participación masiva en los Juegos.

El movimiento de descolonización devenido después de la II Guerra Mundial ha traído a la vida independiente a un buen número de Estados, particularmente de Asia, Africa y, en menor medida de América Latina y Oceanía. Aproximadamente noventa estados (246) Rosario Green y Claude Heller, op. cit., p. 169.



han aparecido desde 1943 hasta 1980. De ellos, sólo uno europeo (incluyendo a Chipre dentro de Asia) y, en contraparte, 48 africanos.

Paralelamente se ha observado un incremento en la participación de los comités nacionales en los Juegos. Mientras que la participación de los CON europeos han permanecido relativamente estable. La participación de los comités de Africa ha experimentado un crecimiento sin precedente en la historia olímpica. Los cuadros siguientes muestran el advenimiento a la independencia comparado con el aumento en la participación en los Juegos desde la postguerra:

CUADRO I  
NUEVOS PAISES INDEPENDIENTES  
(Total por Continentes)

<u>Período</u>	<u>Africa</u>	<u>Asia</u>	<u>América</u>	<u>Oceanfa</u>	<u>Europa</u>	<u>Total</u>
1943-1948	-	7	-	-	-	7
1949-1952	1	4	-	-	-	5
1953-1956	3	-	-	-	-	3
1957-1960	19	2	-	-	-	21
1961-1964	9	1	2	1	1	14
1965-1968	6	3	2	1	-	12
1969-1972	-	5	-	2	-	7
1973-1976	7	-	3	1	-	11
1977-1980	1	-	3	4	-	8
TOTAL:	46	22	10	9	1	88

FUENTE: Elaborado en base al cuadro que presenta Antonio Truyol y Serra, La sociedad internacional, pp. 184-187.  
No se toma en cuenta la "independencia" de los bantustanes sudafricanos.

CUADRO II  
PARTICIPACION EN JUEGOS OLIMPICOS  
(Total por Continentes)

<u>Año</u>	<u>Africa</u>	<u>Asia</u>	<u>América</u>	<u>Oceanfa</u>	<u>Europa</u>	<u>Total</u>
1948	2	14	17	2	24	59
1952 <sup>1</sup>	4	17	18	2	28 <sup>1</sup>	69
1956 <sup>2</sup>	6	19	18	3	22 <sup>2</sup>	68
1960 <sup>3</sup>	12	20	20	3	29	84
1964 <sup>4</sup>	22	21	22	2	27	94
1968 <sup>5</sup>	24	22	33	3	30	112
1972 <sup>6</sup>	32	28 <sup>6</sup>	33	3	31	127
1976	8 <sup>7</sup>	19	34	4	30	95
1980	22	15	15	2	27	81
1984 <sup>8</sup>	41 <sup>8</sup>	31	36	7	25	140

FUENTE: Dirección General Técnica, Comité Olímpico Mexicano.

**NOTAS:** Los datos de la Fuente han sido comparados y corregidos de acuerdo a cada caso citado:

1) Se incluye Portugal, según datos del COI, Enciclopedia..., tomo III, pp. POR-4-5. 2) Los datos de la Fuente fueron comparados con los proporcionados por Comité Olímpico Mexicano-Confederación Deportiva Mexicana (eds.), México en los XVI Juegos Olímpicos, Memoria, p. 65, en vista de que la fuente incluye los Juegos Ecuéstres, realizados por separado de los de Melbourne. Aquí se incluye sólo los de Melbourne. 3) A los datos de la Fuente se adhiere Bulgaria y Surinam, quienes participaron según Organizing Committee of the XVII Olympiad, op. cit., Vol. II, pp. 18 y 23-55. 4) Se complementa y corrigen los datos de la Fuente de acuerdo a los datos de COI, Enciclopedia..., tomo III, p. HKG-3, y de COI, Revista Olímpica, N°. 193, noviembre, 1983, pp. 842-843. 5) Datos comparados y corregidos en base a Organización Deportiva Panamericana (patrocinadora), México 68, Juegos de la XIX Olimpíada, Los primeros en América Latina, 25 años del deporte en México, pp. 61-62. 6) Incluye Irak, que, según datos del COI, Enciclopedia..., tomo III, p. IRK-2 no participó. 7) Varlos países africanos se retiraron de los Juegos después de iniciados. 8) La Fuente indica la participación de Libia, que fue expulsada por EUA antes del inicio de los Juegos, Unomásuno, julio 27 y 28, 1984. Aquí no está incluida.

Estos cuadros indican que el aumento en el número de equipos participantes en Juegos Olímpicos ha estado directamente relacionado con el advenimiento a la independencia de los países del Tercer Mundo a partir de la II postguerra. Esto es, que sólo después de que los países adquirieron su independencia, ellos han buscado su reconocimiento olímpico. Esta tendencia se ve confirmada al observar el año de la independencia, comparándolo con el año de creación del comité nacional, con la fecha de reconocimiento del mismo por el COI y con la fecha de la primera participación en los Juegos. El cuadro siguiente muestra esta relación para los territorios de Asia, África, América Latina y Oceanía, que adquirieron su independencia después de 1943, o que, hacia 1980, todavía eran colonias. En general, han sido relativamente pocos los casos de colonias que han participado y han sido reconocidas por el COI antes de obtener su independencia.

CUADRO III  
 RELACION ENTRE LOS AÑOS DE OBTENCION DE LA INDEPENDENCIA,  
 DE CREACION DE LOS C.O.N.,  
 DE RECONOCIMIENTO DE LOS C.O.N. POR EL C.O.I.,  
 Y DE LA PRIMERA PARTICIPACION  
 EN JUEGOS OLIMPICOS  
 (Por Países)

<u>PAIS O COLONIA</u>	<u>A Ñ O S</u>			
	<u>Indepen-</u> <u>dencia</u>	<u>Creación</u> <u>C.O.N.</u>	<u>Reconocimiento</u> <u>C.O.I.</u>	<u>Primera</u> <u>Participación</u>
1. AFRICA				
1. Angola	1975	1979	1980	1980
2. Argelia	1962	1963	1964	1964
3. Benín	1960	nd	nd	1972
4. Botswana	1966	1978	1980	1980
5. Burkina Faso	1960	1965	1972	1972
6. Camerún	1960	1963	1963	1964
7. República Centro-africana	1960	1961	1965	1968
8. Congo	1960	nd	nd	1964
9. Costa de Marfil	1960	/	1963	1964
10. Chad	1960	nd	nd	1964
11. Djibuti	1977	nd	nd	1984
12. Gabón	1960	1965	1968	1972
13. Gambia	1965	1972	1976	1984
14. Ghana	1957	nd	nd	1952
15. Guinea	1958	nd	nd	1968
16. Guinea E.	1968	nd	nd	1984
17. Kenia	1963	nd	nd	1956
18. Lesotho	1966	nd	nd	1972
19. Libia	1951	1962	1963	1964
20. Madagascar	1960	1963	1964	1964
21. Malawi	1964	/	1968	1972
22. Malí	1960	1962	1963	1964
23. Marruecos	1956	1959	1959	1960
24. Mauricio	1968	nd	nd	1984
25. Mozambique	1975	nd	nd	1980
26. Níger	1960	/	1964	1964
27. Nigerial	1960	nd	nd	1952
28. Rwanda	1962	nd	nd	1984
29. Senegal	1960	1961	1963	1964
30. Seychelles	1975	nd	nd	1980
31. Sierra Leona	1961	/	1964	1968

32. Somalia	1960	nd	nd	1972
33. Sudán	1956	nd	nd	1960
34. Swazilandia	1968	nd	nd	1972
35. Tanzania	1961	1958	1968	1964
36. Togo	1960	nd	nd	1972
37. Túnez	1956	1957	1958	1960
38. Uganda <sup>1</sup>	1962	1955	1956	1956
39. Zaire	1960	1968	1968	1968
40. Zambia <sup>1</sup>	1964	nd	nd	1964
41. Zimbabwew <sup>1</sup>	1980	nd	nd	1928

## 2. AMERICA

42. Bahamas <sup>1</sup>	1973	1952	1952	1952
43. Barbados	1966	nd	nd	1968
44. Granada	1974	nd	nd	1980
45. Guyana <sup>1</sup>	1966	1948	/	1948
46. Jamaica <sup>1,2</sup>	1962	/	1936	1948
47. Surinam <sup>1</sup>	1975	/	1959	1968
48. Trinidad-Tobago <sup>1,2</sup>	1962	1946	1948	1948
49. Antigua <sup>1</sup>	-	1965	1976	1976
50. Antillas Hol. <sup>1</sup>	-	nd	nd	1952
51. Belice <sup>1</sup>	-	/	1967	1968
52. Bermudas <sup>1</sup>	-	nd	nd	1936
53. Is. Caimán <sup>1</sup>	-	1973	1976	1976
54. Is. Vírgenes <sup>1</sup>	-	nd	nd	1968
55. Is. Vírgenes Británicas <sup>1</sup>	-	nd	nd	1984

## 3. ASIA

56. Bahrein	1971	nd	nd	1984
57. Bangladesh	1971	nd	nd	1984
58. Birmania	1947	nd	nd	1948
59. Campuchea <sup>3</sup>	1949	nd	nd	1964
60. Chipre	1960	1969	1979	1980
61. Emiratos Arabes Unidos	1971	nd	nd	1984
62. Filipinas <sup>1</sup>	1946	nd	nd	1924
63. India <sup>1</sup>	1947	1927	/	1900
64. Indonesia	1949	nd	nd	1952
65. Kuwait <sup>1</sup>	1963	1949	1953	1968
66. Laos	1949	nd	nd	1980
67. Líbano	1943	1947	1948	1948
68. Malasia <sup>1,4</sup>	1957	nd	nd	1956
69. Omán	1971	nd	nd	1984
70. Qatar	1971	nd	nd	1984
71. Paquistán	1947	nd	nd	1948
72. Singapur <sup>1</sup>	1965	1947	1948	1948
73. Siria	1943	nd	nd	1948

74. Sri Lanka	1948	nd	nd	1948
75. Vietnam	1949	1951	1952	1952
76. Yemen, Rep. Dem. y Pop. <sup>5</sup>	1967	nd	nd	1984 <sup>5</sup>
77. Hong-Kong <sup>1</sup>	-	1950	1951	1952

## 4. OCEANIA

78. Fiji <sup>1</sup>	1970	1949	1955	1965
79. Papua Nue- va Guinea	1975	nd	nd	1976
80. Is. Salomón	1978	nd	nd	1984
81. Samoa Occ.	1962	nd	nd	1984
82. Tonga	1970	nd	nd	1984

FUENTES: La primera columna fue extraída de Antonio Truyol, op. cit., pp. 184-187, excepto el caso de Zimbabwe, obtenido de Africa Report, N°. 3, mayo-junio, 1980, pp. 23 y 25. La línea transversal indica que hasta 1980 no se había obtenido la independencia, según la fuente citada. Las columnas dos, tres y cuatro fueron extraídas del COI, Enciclopedia..., tomos I, II y III, passim y de COI, Revista Olímpica, en sus artículos dedicados a los comités nacionales, N°.s. 152-153, junio-julio, 1980, p. 262; N°. 155, septiembre, 1980, pp. 499 y 507; N°. 157, noviembre, 1980, pp. 653 y 657; N°. 158, diciembre, 1980, p. 717; N°. 161, marzo, 1981, p. 181; N°. 162, abril, 1981, p. 234; N°.s. 165-166, julio-agosto, 1981, p. 458; N°.s. 172-173, febrero-marzo, 1982, pp. 123 y 126; N°. 182, diciembre, 1982, pp. 759 y 761; N°. 183, enero, 1983, p. 49; N°. 187, mayo, 1983, pp. 307-308; N°. 210, abril, 1985, pp. 281 y 290. Una tercera fuente para las columnas dos, tres y cuatro es Dirección General Técnica del Comité Olímpico Mexicano. Las columnas que muestran datos sobre la creación, reconocimiento y primera participación fueron extraídas de las dos primeras fuentes citadas para estas columnas; cuando aparece un guión diagonal indica que el dato no aparece en las fuentes. Las columnas dos y tres que indican nd (no disponible) señalan que no existen datos disponibles sobre los comités nacionales; en este caso, la fecha de la primera participación fue extraída de los datos proporcionados por la Dirección General Técnica del C.O.M.

NOTAS: 1) Indica participación aún siendo colonia. 2) Jamaica y Trinidad-Tobago quedaron unidas en un solo comité nacional entre 1958 y 1962, bajo el nombre de Antillas Británicas, y así participaron en 1960. 3) La participación de Camboya (Campuchea) en 1956 no es confirmada por la fuente citada en la nota 2 del cuadro 2. 4) Borneo del Norte participó con un equipo independiente en 1956, respecto del equipo de Malasia. Borneo es hoy parte de esta última. 5) La República Democrática y Popular de Yemen boicoteó los Juegos de 1984, los cuales constituirían la primera participación de un equipo de este país.

Se puede observar, pues, la tendencia a participar en Juegos Olímpicos después de haber obtenido la independencia en el período 1945 a 1980-1984. De los 82 casos presentados en el Cuadro III, 53 (65%) son de países que asistieron por primera vez a los Juegos después de que obtuvieron su independencia, y sólo 29 territorios participaron aun siendo colonias, es decir, el 35% de los casos aproximadamente.

Regionalmente, África se encuentra en un extremo: de 41 casos, 35 (85%) son países cuya primera participación se verificó después de que adquirieron su independencia. Sólo en 6 casos (15%) se registró una participación cuando los territorios eran todavía colonias. En el otro extremo, las islas del Caribe y Centroamérica representaron el caso contrario: 86% de los casos presentados (12 de un total de 14) son territorios coloniales que han asistido a los Juegos Olímpicos. Asia y Oceanía, en el intermedio, presentaron un porcentaje de 73% (16 de 22 casos totales) y de 80% (4 de 5), respectivamente, confirmando la tendencia arriba enunciada.

Del total de los países participantes después de haber adquirido la independencia (53 de 82 casos totales), sólo Kuwait y Tanzania habían creado su comité nacional y/o habían sido reconocidos por el COI antes de haber obtenido la independencia, según los datos disponibles.

Se puede concluir que, con el advenimiento a la independencia (con la consecuente adquisición del status de sujeto de derecho internacional) tanto se mostró una tendencia a crear instituciones olímpicas nacionales para hacer posible la participación en los Juegos, como se registró una apertura del Movimiento a los nuevos países.

#### 4.2. El "Tercer Mundo" y el proceso de toma de decisiones en el Movimiento.

A medida que nacieron los nuevos Estados, ellos buscaron hacer valer su voz y voto en la sociedad internacional, en la elaboración de normas y participando en el proceso de toma de

decisiones; particularmente sus esfuerzos se encaminaron al logro de reivindicaciones económicas. Al mismo tiempo, los países desarrollados buscaron detener el avance de esas reivindicaciones. (247)

Esta tendencia se observó paralelamente en el Movimiento Olímpico. Tanto se buscó una forma participativa, por parte de los círculos olímpicos de los países del Tercer Mundo, como se trató de impedir por parte del COI. Declaraba Avery Brundage al respecto, ante las federaciones internacionales, hacia 1963:

"Si aceptamos 25 nuevos países africanos, los países con una fuerte tradición olímpica [esto es, los países de Europa, particularmente Europa Occidental, y de Norteamérica] se arriesgarán a perder la mayoría de votos [...]. Tal vez sería prudente dar más votos a ciertos países con una gran población deportiva, que a un país recientemente afiliado". (248)

Según se desprende de la cita, la integración de los nuevos países al Movimiento no significó necesariamente la obtención de una oportunidad de participar en el proceso de toma de decisiones.

Originalmente es el COI el único organismo que tiene ese derecho. Si bien los comités nacionales pueden demandar algunas reivindicaciones, estas son sometidas a la decisión de un organismo (COI) en el cual los comités nacionales no están representados y, más aún, en el cual no necesariamente había un miembro que representase al Comité en el país de origen de aquéllos.

Hacia 1925, el COI contaba con 66 miembros y reconocía a 52 comités nacionales. (249) Esta proporción fue desequilibrada durante los años que siguieron a la II Guerra Mundial, como se puede apreciar en el cuadro siguiente:

(247) Rosario Green y Claude Heller, op. cit., pp. 161-162.

(248) Citado en Richard Espy, op. cit., p. 97.

(249) Jean Meynaud, op. cit., p. 106.



## CUADRO IV

MIEMBROS DEL C.O.I., PAISES DE ORIGEN DE LOS MIEMBROS  
Y COMITES OLIMPICOS NACIONALES RECONOCIDOS POR EL C.O.I.  
(Total por Continentes)

<u>Año</u>	<u>Europa</u>	<u>América</u>	<u>Asia</u>	<u>Africa</u>	<u>Oceanfa</u>	<u>Total</u>
1952	39-26-29	17-11-23	10-06-10	02-02-04	03-02-02	75-47-071,
1957	36-26-28	14-10-27	10-08-24	02-02-09	02-02-03	64-48-092
1969-						
1970	35-25-31	17-10-30	10-08-26	09-08-30	03-02-03	54-57-121
1981	34-nd-nd	19-nd-nd	13-nd-nd	14-nd-nd	03-nd-nd	83-nd-147
1985	nd-nd-32	nd-nd-37	nd-nd-30	nd-nd-49	nd-nd-07	93-75-159

FUENTES: Para el año 1952, primera cifra de la serie J. et J. Dumazedier et al., op. cit., p. 182; segunda y tercera cifras de la serie Adolpho Schermann, op. cit., Vol. I, pp. 35-37. Para el año 1957, las tres cantidades: Yearbook of international organizations, 1958-1959, p. 1113. Para los años 1969-1970, primera cifra de la serie Edmund Jan Osmańczyk, Enciclopedia mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas, p. 796; segunda y tercera cifras de la serie Yearbook of international organizations, 1970-1971, p. 480. Para el año 1981 Unomásuno, septiembre 23, 1981. Para el año 1985 primera y segunda columna disponibles Panorama Olímpico N°. 3 (34), verano-otoño, 1985, p. 25; para la tercera cifra de la serie Revista Olímpica, N°. 210, abril, 1985, p. 292. Las letras nd. indican no disponible.

NOTA: La primera cantidad de la serie indica el total de miembros, la segunda el número total de países de origen de los mismos y, la tercera cifra de la serie indica el total de comités nacionales reconocidos por el COI.

La desproporción entre comités nacionales (tercera cifra de la serie) y miembros del COI (primera cifra) se ha hecho más profunda porque el aumento de los comités nacionales ha sido más vertiginoso que el incremento del número de miembros. Por ejemplo, existían dos miembros del COI procedentes de dos países africanos y el COI reconocía 4 comités nacionales hacia 1952; para 1981 sólo había 14 miembros y (hacia 1985) eran reconocidos 49 comités nacionales.

Según se puede observar, el número de países de origen de los miembros es menor que la cantidad de estos últimos. Ello significa que ha habido más de un miembro del COI para algunos países; dicho de otra forma, impropriadamente, que algunos países tenfan más de un miembro en las filas del Comité. En las décadas de 1950 y 1960 incluso hubo hasta tres miembros provenientes de un solo país. Todos estos casos eran, en su mayoría, de los miembros procedentes de las potencias capitalistas y del resto de los países europeos.

CUADRO V  
PAISES DE ORIGEN CON MAS DE UN MIEMBRO DEL C.O.I.

<u>1952</u>	<u>1957</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>
<b>a) <u>Tres miembros:</u></b>			
Estados Unidos	Estados Unidos	Francia	
Gran Bretaña	Gran Bretaña		
Francia	Francia		
China			
Brasil			
<b>b) <u>Dos miembros:</u></b>			
Alemania (RFA)	Alemania (RFA)	España	España
Bélgica	Finlandia	Finlandia	Francia
España	Grecia	Gran Bretaña	Gran Bre-
Finlandia	Italia	Grecia	taña
Grecia	Suecia	Irlanda	Grecia
Holanda	URSS	Italia	Irlanda
Italia		Suecia	Italia
Suecia		Suiza	RFA
URSS		URSS	Suecia
			Suiza
			URSS
Canadá	Brasil	Brasil	Brasil
México	México	Canadá	Canadá
		Estados Unidos	Estados
		México	Unidos
			México
India	India	Japón	India
Japón	Japón		Japón
Australia		Australia	Australia

FUENTES: Columna primera: Adolpho Schermann, op. cit., vol. I, pp. 35-37. Columna segunda: Yearbook of International organizations, 1958-1959, p. 1113. Columnas tercera y cuarta: COI, Enciclopedia..., tomos I, II y III, passim.

La discriminación de los círculos olímpicos de los países recién ingresados al Movimiento, en su mayoría del "Tercer Mundo", respecto del proceso de toma de decisiones, impulsó a dichos círculos a buscar formas de reestructuración del Movimiento a fin de obtener una participación activa en ese proceso y poder así hacer valer sus demandas y necesidades, pues hasta principios de la década de 1970, el COI seguía siendo un organismo dominado por los círculos deportivos de los países europeos y norteamericanos.

Dado que el COI se negó a modificar su estructura interna, -recuérdese el proyecto soviético-, los comités nacionales emprendieron sus esfuerzos hacia la formación de un frente común de discusión que sirviese como un grupo de presión de los CON frente al COI.

La primera asamblea de los comités nacionales, después de 1945, tuvo lugar en 1965. Surgió como un foro de discusión de problemas comunes y como un centro donde obtener resoluciones de un frente común para presentarlas ante el COI. Su demanda básica era la inadecuada representación en el COI. Este trató en un principio, de prestar poca atención a la asamblea y procuró diferir cualquier discusión al respecto. Poco tiempo después, cambió de táctica pretendiendo, entonces, erigirse como el guía de la organización de comités nacionales que estaba en proceso de formación, con el objetivo de mantenerla al margen de su propia estructura y, por ende, del proceso de toma de decisiones.

El argumento del COI para no aceptar las demandas de los comités nacionales era que la organización que ellos buscaban estaría sometida a la política de los gobiernos nacionales por que estaría compuesta por representantes de los comités nacionales, los cuales estaban sometidos, según el COI, a la política de sus gobiernos respectivos. (250)

(250) Richard Espy, op. cit., pp. 116-117; Jean Meynaud, op. cit., p. 127.

Las respuestas del COI no fueron suficientes y los comités nacionales optaron por crear la Asamblea General Permanente de los Comités Olímpicos Nacionales (AGP) en 1968. La formación de la misma estuvo apoyada en particular por los CON de los países socialistas y de los de Asia y Africa; (251) esto es tanto los pioneros en la reestructuración olímpica de la postguerra, como aquellos más desfavorecidos dentro de la estructura interna del Comité, respectivamente.

Los representantes de los comités de los países socialistas y del bloque afroasiático solicitaron al COI el reconocimiento de la AGP por el COI en 1969.

El COI no reconoció a la Asamblea. Su negativa devenía del hecho de que la AGP contenía mayoritariamente a los comités de los países socialistas y de Asia y Africa, y el COI no estaba dispuesto a entregarles el control del Movimiento. La posición del COI era apoyada, además, por los CON de Europa Occidental y de América, los cuales se habían integrado a la AGP sin el objetivo de competir con la autoridad del COI sobre el Movimiento. (252)

El Comité se encaminó así a buscar una forma de hacer partícipes a los comités nacionales sin ceder en su condición de organismo dirigente.

Primero, buscó cooptar a los presidentes de las federaciones internacionales para formar un frente común a la AGP, pues aunque ésta estaba dividida, el COI comprendía que tanto los comités afroasiáticos, como la unidad que podían presentar con los comités de los países socialistas, representaban un grupo de presión que no se podía ignorar. La cooptación de los dirigentes de las FI se realizó a través de dos medios: incluirlos dentro de las filas del COI y concediendo a las FI una participación (indirecta) en la elección de las sedes mediante la "votación técnica", (253) por medio de la cual las federaciones

(251) Richard Espy, op. cit., pp. 116-117 y 139.

(252) Ibidem, pp. 117 y 140-141.

(253) Ibidem, pp. 139-140; Jean Meynaud, op. cit., p. 113.

podían expresar cuál de las candidatas a sede de los Juegos reunía las mejores condiciones, desde un punto de vista técnico, para la realización de los Juegos, a criterio de las mismas.

Segundo, el COI decidió reanudar los Congresos Olímpicos, a partir de los cuales nació la Comisión Tripartita como medio para coordinar conjuntamente las actividades que afectasen al Movimiento en su conjunto. La inclusión de los dirigentes de la AGP dentro de dicha Comisión representó una forma de reconocimiento de la Asamblea, pero se trató de equilibrar su influencia incluyendo también dentro de la misma a representantes de las federaciones internacionales.

Una tercera medida del COI fue el establecimiento del programa de Solidaridad Olímpica en 1972, para proveer asistencia técnica a los comités nacionales en sus programas deportivos nacionales, particularmente a comités de los países del "Tercer Mundo". El programa incluía a miembros del COI y al presidente de la AGP, y podía manejar sus propias finanzas, devenidas de un porcentaje de los derechos de televisión. (254)

Con la Comisión Tripartita y el Programa de Solidaridad, el COI redondeó un reconocimiento tácito a la AGP como una fuerza dentro del Movimiento, porque ambas incluían representantes de los CON, generalmente el presidente de la AGP. Los Comités nacionales encontraron en la Comisión y en los Congresos medios para que fuesen escuchadas sus demandas y sus opiniones y, en el Programa de Solidaridad un medio para extender los beneficios del Movimiento (financiamiento y asistencia técnica) a sí mismos. Pero las decisiones últimas quedaron en manos del COI.

El problema de la dirección del Movimiento fuera de los CON persiste hasta la fecha, el COI no ha cedido en esencia en este aspecto. Para su ventaja ha contado con el apoyo de las federaciones internacionales y con aquellos CON opuestos a que la AGP (conocida actualmente como Asociación de Comités Olímpicos Nacionales) Richard Espy, op. cit., pp. 144-145.

cionales, ACON) compita con el Comité en el proceso de toma de decisiones. En este sentido, los CON no han logrado consenso para intentar modificar la estructura interna del COI.

Paralelamente a los esfuerzos de los comités nacionales por obtener una actitud participativa en el Movimiento, ellos se han encontrado divididos respecto a la autoridad del COI. Mientras que los comités de los países socialistas y del bloque afroasiático buscaron en la AGP un organismo competitivo con el COI y que a futuro, lo desbancase en su calidad de organismo rector del Movimiento, los comités eurooccidentales y americanos pretendían sostener la autoridad del COI. La división al interior de los comités de los países del "Tercer Mundo" (oposición de los CON latinoamericanos a los afroasiáticos) ha sido la expresión olímpica de las divisiones de los países del "Tercer Mundo" en la política internacional. (255) Al mismo tiempo, la oposición de los comités de Europa Occidental y de los de Norteamérica, conjuntamente con el COI, han sido paralelos a los esfuerzos de los países capitalistas desarrollados para contrarrestar las demandas de los países del "Tercer Mundo".

#### 4.3. El conflicto árabe-israelí en el Movimiento.

Uno de los primeros conflictos de los países del "Tercer Mundo" que arribaron a los Juegos por la apertura de éstos a dichos países ha sido el conflicto árabe-israelí, el cual tuvo repercusiones esporádicas en el plano olímpico. Esto, en la medida en que no fueron producto de un plan preconcebido. Por una parte, los países árabes abandonaron toda pretensión sobre la exclusión de Israel del Movimiento y han coexistido ambas partes en los Juegos desde 1952 y, permanentemente, desde 1960. Por otra parte, las repercusiones del conflicto fueron la respuesta en el plano olímpico a determinadas crisis político-internacionales: la creación misma del Estado de Israel, la intervención

(255) Por ejemplo, el Movimiento de Países No Alineados no ha encontrado consenso sobre sus relaciones con los países socialistas, pues existe una tendencia a su interior que ha tratado de enfrentar a ambos grupos con la tesis de los "dos imperialismos". Rosario Green y Claude Heller, op. cit., p. 172.

anglo-franco-israelí en Egipto a causa de la nacionalización del Canal del Suez y el ataque del grupo guerrillero "Septiembre Negro" a los atletas israelíes en los Juegos de Munich. Fuera de estas crisis, los países árabes han mostrado un mutismo sobre la participación de Israel en el Movimiento.

Ello denotó que dichos países aun cuando no reconocen la existencia del Estado de Israel (Egipto hasta 1977) han establecido un *modus vivendi* de coexistencia con él, no necesariamente pacífica. Por ejemplo, tanto los países árabes como Israel son miembros de la ONU. (256) La incidencia de aquellas crisis denotó, por otra parte, las características del contexto árabe-israelí y del contexto interárabe.

La creación del Estado de Israel en 1948 tuvo como antecedente inmediato el Plan de Partición de Palestina que fue adoptado por la ONU a finales del año anterior y rechazado por los países árabes. Según el Plan, el otrora mandato de Palestina sería dividido en dos Estados vinculados económicamente. Los grupos sionistas propusieron que la aplicación del Plan fuese el resultado de la correlación de fuerzas devenida de una lucha árabe-israelí y desencadenaron una serie de actos terroristas a principios de 1948. Estos actos llevaron a que EUA propusiera al Consejo de Seguridad de la ONU la anulación del Plan provisionalmente, pero la propuesta fue vetada por la URSS.

Los grupos sionistas continuaron sus acciones bélicas y apenas Gran Bretaña evacuó sus tropas estacionadas en Palestina, se declaró oficialmente la creación del Estado de Israel, en mayo 15 de ese año. Mientras tanto, los ejércitos de Egipto y Transjordania trataban de detener los avances sionistas, pero su intervención fue poco efectiva. En 1949 terminaron los combates con la firma del armisticio entre los Estados árabes e Israel y con una derrota de los primeros. Quedó así configurado el conflicto árabe-israelí. Los países árabes no reconocieron la exis-

(256) Arabia Saudita, Egipto, Irak, Líbano y Siria son miembros originarios de la Organización. A ella se han adherido otros países árabes y, en 1949, Israel, sin que ninguno de los países árabes abandonase la ONU hasta 1980, según los datos disponibles. Véase Antonio Truyol y Serra, *op. cit.* pp. 200-204; Modesto Seara Vázquez, Tratado general..., *op. cit.*, pp. 119 y 127.

tencia del Estado de Israel, el cual fue tanto admitido en la ONU (en 1949) como reconocido por las potencias (EUA y la URSS en mayo de 1948, y Francia y Gran Bretaña en enero de 1949), mientras que se estableció un modus vivendi entre ambas partes con crisis recurrentes y tensiones fronterizas.

El contexto interárabe quedó igualmente establecido en la guerra de 1948-1949. Un contexto que se ha caracterizado por una retórica unidad árabe y por una competencia entre los países del área. Transjordania, por ejemplo, no reconoció la existencia de un gobierno palestino en los territorios que no fueron anexados por Israel durante esa guerra y, en 1950, se anexó uno de ellos creando así la actual Jordania. La pretendida unidad árabe se vio escindida desde la guerra. Mientras que Transjordania no reconoció a ese gobierno dados sus objetivos anexionistas, el resto de los países de la Liga Árabe habían dado su apoyo a dicha autoridad palestina. (257)

La segunda crisis fue producto de la nacionalización del Canal del Suez por Egipto en 1956. La nacionalización provocó la intervención tripartita de Gran Bretaña, Francia e Israel en octubre de ese año. La crisis atrajo momentáneamente a la unidad de los países de la región en torno a Egipto. Jordania cerró sus bases aéreas a las fuerzas británicas; Irak consideró excluir a Gran Bretaña del Pacto de Bagdad y rompió relaciones con Francia; mientras que el Líbano y Siria daban su aprobación a la nacionalización. De la otra parte, Australia y Nueva Zelanda habían expresado su apoyo a Gran Bretaña dentro del marco de la Commonwealth. (258)

La tercera crisis enunciada en un principio tuvo su origen en la ofensiva del ejército jordano a la población palestina refugiada en el territorio de Jordania, en septiembre de 1970, a fin de exterminar a la resistencia palestina y prevenir así que

(257) Véase Santiago Quintana, La resistencia palestina. estrategia, táctica y clases sociales, pp. 44-48, 52 y 56-57. Fernand L'Huilier, Le Moyen Orient contemporain (1946-1958), pp. 48 y 59. Sobre el reconocimiento de las potencias a Israel consúltese Edmund Jan Osmańczyk, op. cit. p. 848.

(258) Santiago Quintana, op. cit., pp. 57-58; Fernand L'Huilier, op. cit., pp. 74, 114-115, 135 y 164.



Israel invadiera el territorio de ese país. El ejército desató una nueva ofensiva al siguiente año, con lo cual la resistencia palestina dejó de existir como fuerza política y militar en Jordania.

Las masacres produjeron el rompimiento diplomático de Argelia, Irak y Siria con Jordania y el retiro del apoyo financiero de Kuwait al Estado agresor; igualmente, Irak y Siria le cerraron sus fronteras y espacio aéreo. Las críticas del rey Hussein, jefe de Estado de Jordania, fueron también numerosas en el contexto interárabe. Pero los países de la región demostraron inmovilismo político ante la masacre. Siria confiscó una carga de armamento argelino destinado a la guerrilla palestina y Egipto (apoyado por la mayoría de los países árabes) no estaba dispuesto a que la crisis interfiriera en el arreglo político que se buscaba con Israel. Argelia incluso buscó la reunificación de la resistencia palestina bajo el ala moderada representada por el grupo de Yasser Arafat, Al-Fatah.

Las masacres acentuaron la división al interior de la resistencia. Al-Fatah buscó una política de relativa clandestinidad, evitando campañas militares y acciones políticas entre la población de los países donde la resistencia residía. Esta estrategia no fue aprobada por el grupo "Septiembre Negro" ni por los disidentes de Al-Fatah, quienes continuaron sus acciones de "terrorismo", particularmente contra objetivos de Jordania e Israel. A principios de 1972, Arafat se comprometió tácticamente a suspender sus ataques desde el Líbano a Israel y a limitar los comandos a áreas específicas, lejos de la frontera libanesa-israelí, pues las represalias de Israel contra la población libanesa podían ser el origen de un conflicto entre el gobierno del Líbano y la resistencia palestina que eventualmente conduciría a la pérdida de la última base logística de la Organización para la Liberación de Palestina. La moderación de Al-Fatah no pudo contener a los grupos extremistas y éstos buscaron una salida en el ataque al equipo olímpico israelí en los

Juegos de Munich. Esta acción desencadenó una represalia de Israel contra el Líbano y el reforzamiento del control, por este último, sobre la resistencia, no obstante que la OLP se había disociado desde el principio del ataque al equipo olímpico de Israel. (259)

Por su parte, los países capitalistas se habían mostrado hasta entonces (y hasta 1973) tradicionalmente proisraelíes. (260)

Estas tres crisis han tenido repercusiones en el Movimiento. La primera se remontó al nacimiento de Israel y a los Juegos de 1948.

El COI reconocía a un Comité Olímpico Palestino, el cual recibió una invitación de los organizadores londinenses para los Juegos de 1948. La invitación había sido enviada antes de que fuese proclamada la creación de Israel. Después de mayo 15 los oficiales deportivos israelíes aceptaron la invitación hecha al comité palestino y anunciaron su participación en los Juegos bajo el nombre de "Israel".

La oficina de asuntos exteriores de Egipto declaró entonces que éste y otros países árabes se retirarían de los Juegos si un equipo israelí tomaba parte en los mismos, pues, se agregaba, la presencia de los países árabes al lado de Israel en los Juegos equivaldría al "reconocimiento parcial" del Estado sionista. Egipto solicitó al gobierno británico que no permitiera la participación israelí.

El COI consideró el caso días después y resolvió no aceptar al equipo de Israel porque no existía para el nuevo país un comité nacional reconocido por él. El comité palestino había desaparecido de facto, según el COI, junto con el mandato de Gran Bretaña en Palestina. (261) Israel no pudo así participar en los Juegos de Londres.

Se pudiera pensar que la advertencia de Egipto condujo al COI a negar la participación israelí. Pero son varias razones

(259) Santiago Quintana, op. cit., pp. 146-154 y 160-161.

(260) Ibidem., p. 195.

(261) The New York Times, junio 17, julio 8, 24 y 28, 1948.

las que inducen a considerar más la coyuntura de Londres como sede y la situación de Israel en el contexto de las potencias, que el posible retiro egipcio y de "otros" países árabes. En primer lugar, entre el tiempo del anuncio del retiro de Egipto y la resolución del Comité, dicho país no insistió -según se desprende de las notas de prensa- en la necesidad de no aceptar a Israel. Tampoco fue confirmada la declaración de este país respecto a que otros países árabes se retirarían también. Esto es importante porque Irak había confirmado su asistencia a los Juegos pocos días después de que se decretó la creación de Israel, (262) y nunca se retractó de participar después del anuncio de Egipto. Como grupo de presión, pues, los países árabes en conjunto no estaban constituidos. El retiro de Egipto como la prohibición a Israel pueden equipararse en este sentido: sin mayores consecuencias para la continuidad del Movimiento, a no ser por la situación de un equipo israelí en Londres. En segundo lugar, el Estado sionista no era reconocido entonces por Gran Bretaña ni por Francia. Incluso Estados Unidos había tratado de detener los avances sionistas con el apoyo de las fuerzas de paz de la ONU. La posición de Israel no estaba consolidada entre las potencias si bien, EUA ya lo había reconocido de jure para el tiempo de los Juegos, ello no sucedía en el caso de Francia y Gran Bretaña y los Juegos tendrían lugar precisamente en Londres.

Una vez que Israel fue reconocido por todas las potencias y admitido en la ONU, el COI no tendría empacho en negar toda solicitud de los países árabes en contra de Israel, como sucedería la víspera de los Juegos de Melbourne y durante la crisis del Suez.

La división del mundo árabe volvería a repercutir después de los Juegos de Londres. Israel participó ya desde 1952. Para los Olímpicos de Helsinki, Egipto trató de boicotearlos a causa de la presencia de Israel, pero luego se retractó. Irak propuso después discutir el asunto del boicot en el seno de la (262) Ibidem., mayo 20, 1948.

Liga Árabe; la proposición iraquí fue descartada de la agenda de la sesión de la Liga en vista de que Egipto había confirmado su asistencia. (263) Participaron en Helsinki el Líbano y Egipto; mientras que Siria se retiró en el "último minuto", sin especificar la causa (264) e Irak tampoco asistió.

Ello denotó la división al interior del mundo árabe. Hasta 1954-1955 Irak había competido con Egipto por el liderazgo de la "nación árabe" al interior de la Liga. Dentro de la misma, Irak había impulsado la creación de una federación con Siria y Jordania, a fin de compensar el dominio de Egipto y Arabia Saudita en la Liga. Siria mediaba entonces entre la posición de Egipto y la de Irak y, hasta 1955, tomaría el partido del primero. Siria, además, se veía influenciada por el Líbano, Jordania y las potencias capitalistas, quienes le aconsejaban no tomar ningún partido entre aquéllos. (265) En el plano olímpico, las diferencias egipcio-iraquíes se plasmaron con la adopción de posiciones antagónicas en la discusión en torno al boicot a los Juegos de 1952 al interior de la Liga, la cual tomó una decisión acorde a la posición de Egipto, entonces una de las partes dominantes. Por otra parte, la posición de Siria reflejó ese status de país que se encuentra entre dos posiciones rivales, pues se retiró sin declaración alguna sobre la causa del mismo retiro.

(263) David Kanin, A political. . ., op. cit., p. 103; The New York Times, marzo 28, 1952.

(264) John Kieran y Arthur Daley, La historia. . ., op. cit., p. 230.

(265) Fernand L'Huillier, op. cit., pp. 59, 135 y 165.

Desde 1952 se inició el modus vivendi de coexistir con Israel en el Movimiento(266) como lo han hecho los países árabes en el seno de la ONU.

(266) Israel ha participado permanentemente en los Juegos desde 1952, con excepción de los Olímpicos de Moscú. Paralelamente, los países árabes participantes en los Juegos han sido:

<u>1948</u>	<u>1952</u>	<u>1956</u>	<u>1960</u>	<u>1964</u>
Egipto	Egipto	--	Irak	Argelia
Líbano	Líbano		Líbano	Irak
Irak			Marruecos	Líbano
Siria			Rep. Árabe Unida	Libia
			Sudán	Marruecos
			Túnez	Rep. Árabe Unida
				Túnez
<u>1968</u>	<u>1972</u>	<u>1976</u>	<u>1980</u>	
Argelia	Argelia	Arabia Saudita	Argelia	
Irak	Arabia Saudita	Egipto <sup>2</sup>	Irak	
Líbano	Egipto	Líbano	Jordania	
Libia	Irak <sup>1</sup>	Libia <sup>2</sup>	Kuwait	
Marruecos	Jordania	Marruecos <sup>2</sup>	Líbano	
Rep. Árabe Unida	Líbano	Túnez <sup>2</sup>	Libia	
Sudán	Libia		Siria	
Túnez	Marruecos			
	Siria			
	Sudán			
	Túnez			
	<u>1984</u>			
Argelia	Kuwait			
Arabia Saudita	Líbano			
Egipto	Marruecos			
Emiratos Árabes Unidos	Omán			
Irak	Qatar			
Jordania	Siria			
	Sudán			
	Túnez			
	Yemen			

FUENTES: Dirección General Técnica, C.O.M., para los años 1948, 1952, 1960, 1964 y 1972-1984. Para el año 1956 véase C.O.M.-C.D.M. (eds.), *op. cit.*, p. 65; para 1968 consúltese O.D.E.P.A. (patrocinadora), *México...*, *op. cit.*, pp. 61-62.

NOTAS: 1) Irak no participó según COI, *Enciclopedia...*, Tomo III, p. IRK-2. 2) Se retiraron después de iniciados los Juegos.

La segunda crisis del conflicto árabe-israelí que tuvo repercusiones en el Movimiento fue provocada por la intervención tripartita en Egipto cuando éste nacionalizó el Canal del Suez. En tanto que respuesta a la intervención, en el plano olímpico, la repercusión de la intervención se dirigió más contra la intervención que como manifestación de la negativa a reconocer a Israel, por parte de los países árabes.

Egipto había anunciado su no-participación en Melbourne a causa de sus dificultades económicas antes de la intervención tripartita; pero en el momento en que ésta se sucedió, Egipto instó al COI a "prohibir a las naciones que han cometido una grave agresión contra Egipto hollar el ideal olímpico, participando en la XVI Olimpiada, junto a la pacífica juventud mundial, a fin de salvaguardar la pureza de la mayor manifestación de la lucha leal que se celebra bajo el signo de la paz". (267) En concreto, se pedía la negativa a la participación de los países intervencionistas. La solicitud de Egipto fue secundada por el Comité Olímpico Sirio en términos semejantes: prohibir a Francia, Gran Bretaña e Israel su participación en Melbourne dado que la agresión tripartita constituía "una seria infracción a la ética, principios y tradiciones internacionales." (268) Irak y el Líbano se retiraron por la misma causa. La declaración del Comité Olímpico Libanés hacía referencia, además, a la coyuntura de la sede, pues los Juegos tendrían lugar, según la declaración, en un país que había apoyado a Gran Bretaña en sus acciones intervencionistas. (269)

El COI además de pretender la retractación de la decisión del Comité Libanés, rechazó las demandas sobre la expulsión de las naciones agresoras, declarando estar "asombrado por la intervención [esto es, la demanda de Egipto], que est[aba] basada en motivos puramente políticos". (270) El contraste de su posi-

(267) Telegrama del Comité Olímpico Egipcio al COI, citado en Jean Meynaud, op. cit. p. 187.

(268) Citado en The New York Times, noviembre 13, 1956.

(269) Ibidem, noviembre 11 y 16, 1956.

(270) Citado de ibidem, noviembre 9, 1956.

ción al respecto con la sostenida en el caso de la intervención soviética en Hungría es notable. Si bien el COI se mostró opuesto a expulsar a las naciones intervencionistas, lo cual habría afectado eventualmente a la URSS, (271) la diferencia que el COI estableció en ambos casos fue clara: su condena a la Unión Soviética por los sucesos en Hungría; mientras que acusó a Egipto de mezclar política y deporte sin mencionar el origen de las demandas árabes, es decir, sin mencionar la intervención tripartita en Egipto ni a los autores de esta misma.

El COI, pues, quedó alineado en contra de los países árabes y a favor de las potencias capitalistas (Francia y Gran Bretaña) y de Israel, en momentos que este último ya era reconocido por dichas potencias. La precaria unidad de los países árabes, quienes habían apoyado a Egipto quedó plasmada en los Juegos, pues ninguno de ellos asistió finalmente a Melbourne. En tanto que la manifestación olímpica de apoyo a Egipto por la intervención, fue notoria la ausencia de declaraciones contra la existencia del Estado de Israel. Así, pese a que ningún país árabe estuvo presente en los Juegos, el *modus vivendi* de coexistir con un Estado que no era reconocido por ellos volvió a expresarse en el Movimiento.

La tercera crisis devino de las acciones del grupo guerrillero extremista de la OLP, el grupo "Septiembre Negro", en los Juegos de 1972. Se vio ya cómo se desarrollaron los eventos de la guerrilla palestina en torno al contexto árabe-israelí desde 1970 y que desembocaron en el ataque a los atletas del equipo israelí.

Los intentos de la policía alemana para rescatar por la fuerza a los rehenes de dicho equipo, secuestrados por un comando del grupo "Septiembre Negro", resultaron infructuosos. El atentado del comando palestino finiquitó con la muerte de 11 miembros del equipo de Israel, cinco palestinos y un policía alemán.

(271) Organizaciones deportivas suizas, por ejemplo, habían sugerido al COI la expulsión de la URSS de los Juegos de Melbourne a causa de la intervención de este país en Hungría. Véase Jean Meynaud, op. cit., p. 206.

Las reacciones a nivel internacional fueron múltiples. El gobierno israelí se había negado a toda negociación para el intercambio de los rehenes a cambio de la liberación de 200 guerrilleros palestinos presos en Israel; luego expresó su aprobación a la actitud del gobierno alemán sobre el empleo de la fuerza para la liberación de los rehenes. El gobierno alemán, por su parte, trató de liberar a los atletas secuestrados por medio de la fuerza, después de haber tratado de negociar el rescate con los guerrilleros palestinos. Estos fueron trasladados, junto con los rehenes, al aeropuerto de Fürstenfelbruck con el supuesto objetivo de proporcionarles transporte a El Cairo y ahí tuvo lugar el asalto de la policía alemana con el desenlace conocido. (272)

Una serie de condenas se desataron entonces en contra de los guerrilleros por parte de dirigentes políticos de Estados Unidos, Europa Occidental y la ONU, mientras que enviaban mensajes de apoyo al gobierno israelí. (273)

El COI y el comité organizador muniquense se alinearon a las condenas y a las manifestaciones de apoyo a Israel. El gobierno holandés propuso la suspensión de los Juegos e inmediatamente se desató una ola especulativa sobre la continuidad o la suspensión de los mismos. El presidente del COI negó la última posibilidad:

"Cada persona civilizada recibe con horror la intromisión criminal de los terroristas en los pacíficos recintos olímpicos. Lamentamos que nuestros amigos israelíes hayan sido víctimas del asalto brutal. Desafortunadamente, en este mundo imperfecto, los cada vez más grandes e importantes Juegos Olímpicos se han abierto más a la presión política, comercial y ahora criminal. Los Juegos de la XX Olimpiada han sido sujetos de dos ataques salvajes. Perdimos la batalla de Rhodesia contra el patente chantaje po-

(272) Véase al respecto Martin Tyler y Phil Soar (eds.), op.cit. p. 89; John Jackson, "The Munich tragedy", en Michel Clare et al., op. cit. p. 57; The New York Times, septiembre 6 y 7, 1972; John Kieran y Arthur Daley, The Story..., op.cit., pp. 453 y 479.

(273) The New York Times, septiembre 6, 1972; Richard Espy, op. cit., pp. 141-142.



lítico. Tenemos sólo la fuerza de un gran ideal. Estoy seguro de que no podemos permitir que un puñado de terroristas destruyan el núcleo de la cooperación y buena voluntad internacionales que tenemos en el Movimiento Olímpico. Los Juegos deben continuar...". (274)

El COI y el comité organizador prepararon un funeral tanto para los integrantes del equipo israelí como para el policía alemán fallecidos, en el estadio olímpico, previo a la reanudación de los Juegos, a fin de demostrar que la "idea olímpica era más fuerte que la violencia". (275) Esto es, los dirigentes olímpicos consideraban la necesidad de continuar con los Juegos, de lo contrario, sería tanto como ceder ante los guerrilleros palestinos.

Del lado árabe, sólo el gobierno jordano condenó el atentado palestino; la OLP también reprobó el atentado. El gobierno egipcio acusó al de la RFA de evadir responsabilidades al establecer esta última que el grupo "Septiembre Negro" era apoyado por Egipto y otros países árabes. Los embajadores de Egipto, Túnez, Marruecos y Líbano en Bonn presentaron sus condolencias al gobierno alemán. Ninguno de los equipos de los países árabes presenció el funeral preparado por el COI y los organizadores muniquenses, mientras que los equipos de Egipto, Kuwait y Siria abandonaron los Juegos sin explicación alguna. El gobierno libio negoció con la RFA el traslado de los guerrilleros a ese país. (276)

El contexto interárabe y árabe-israelí quedó así configurado durante la crisis de 1972. Por un lado, el gobierno israelí se negó a negociar con los comandos palestinos como se había mostrado reticente a cualquier solución al conflicto árabe-israelí. En ello, Israel contó con el apoyo de los dirigentes políticos de Europa Occidental y de Estados Unidos, del COI y de

(274) Discurso de Brundage citado en John Jackson, *op. cit.*, p. 57. Sobre la posición del COI y del comité organizador véase John Kieran y Arthur Daley, The story..., *op. cit.* p. 480.

(275) Citado en The New York Times, septiembre 6, 1972.

(276) Ibidem, septiembre 6, 7, 8, 9, 12 y 13, 1972; John Kieran y Arthur Daley, The story..., *op. cit.* p. 480.

los organizadores de los Juegos. Los países árabes y la OLP deslindaron responsabilidades; los primeros a fin de continuar en su estrategia dirigida al arreglo político y, la segunda, dentro de su táctica de moderación de sus ataques a Israel, para evitar la pérdida de la última base logística en el Líbano. La división del mundo árabe quedó de manifiesto en los Juegos en la medida en que no todos adoptaron una posición común sobre la continuidad o el retiro de los mismos. Por otro lado, la inasistencia de los equipos árabes al funeral de los atletas israelíes y el retiro de los contingentes egipcio, kuwaití y sirio denotaron en el plano olímpico tanto la posición de no reconocer la existencia del Estado de Israel, como el status no pacífico del modus vivendi devenido desde la creación de dicho país.

Como se ha visto, las repercusiones del conflicto árabe-israelí en el Movimiento han sido producto de una crisis particular y no de un plan determinado. En 1948 a causa de la creación de Israel; la segunda a causa de la intervención tripartita y, en 1972, por una crisis no determinada por los círculos olímpicos o gubernamentales de los países árabes. Desde 1952 fue abandonándose la idea de expulsar a Israel de los Juegos o de protestar por su admisión en el Movimiento. El retiro árabe de 1956 según se desprendió de sus declaraciones, fue una respuesta en el plano olímpico contra la intervención tripartita y no como una negativa a reconocer la existencia de Israel dentro del Movimiento. Particularmente la declaración del comité libanés establecía la coyuntura de la sede en vista de que el país anfitrión había apoyado a Gran Bretaña en su acción intervencionista.

La Liga Árabe, por ejemplo, declaró que boicotearía los Juegos de Tokio (1964) porque Indonesia había sido expulsada del Movimiento por el COI a causa de la negativa del gobierno indonesio a recibir a Israel en los Juegos Asiáticos de 1962, cuya sede era precisamente Indonesia. El intento de boicot de la Liga fue una respuesta de apoyo a Indonesia, pero la línea

de no reconocimiento de Israel por parte de los países árabes no se ha establecido en los Juegos Olímpicos. Incluso en contextos deportivos regionales como los Juegos Mediterráneos, la participación de Israel se ha visto continuamente bloqueada a iniciativa árabe. (277)

La diferencia es, pues, notable. Mientras que en Juegos Olímpicos ambas partes han coexistido, en los Mediterráneos la participación de Israel ha sido bloqueada. La coexistencia se ha establecido como en la Organización de las Naciones Unidas, mientras que el no reconocimiento de jure a dicho Estado se ha manifestado en los Juegos Mediterráneos.

#### 4.4. La unidad afroasiática de Bandung y el Movimiento Olímpico.

Un segundo conflicto que ingresó al Movimiento por la apertura masiva de éste a los países del "Tercer Mundo" devino de un efímero movimiento deportivo que recogió el espíritu de la Conferencia de Bandung y que atentó directamente contra el Movimiento Olímpico mismo. El movimiento de las "Nuevas Fuerzas Emergentes", como fue llamado, (278) representó la confrontación de dos sistemas deportivos alineados, uno a esas fuerzas emergentes; el otro al imperialismo y al colonialismo, según sus soportes. De esta suerte, el deporte internacional devino en el teatro de un enfrentamiento simbólico entre el imperialismo y el colonialismo ante los países antimperialistas y anticolonialistas.

El Movimiento de las Nuevas Fuerzas Emergentes tuvo como antecedente la Conferencia de Bandung y como principales soportes a la RPCh y a la Indonesia del presidente Sukarno.

La Conferencia de Bandung se celebró en 1955 y representó un punto de partida en la elaboración de una política internacional correspondiente a las necesidades de los países del "Tercer Mundo", en particular de los países afroasiáticos, (279) según

- (277) Panorama Olímpico, N°. 3 (22), verano-otoño, 1982, p. 47.  
 (278) Se le conoce mejor bajo las siglas "GANEFO", que corresponden al nombre en inglés de los Juegos de dicho Movimiento: "Games of the New Emerging Forces".  
 (279) Rosario Green y Claude Heller, op. cit., p. 163.

se señalaba en sus objetivos: "1) Alentar la buena voluntad y la cooperación entre las naciones de Asia y Africa; explorar y favorecer sus intereses mutuos y comunes, establecer y fomentar relaciones cordiales y de buena vecindad; 2) examinar problemas de las relaciones sociales, económicas y culturales de los países representados; 3) examinar los problemas de especial interés para los pueblos de Asia y Africa, como por ejemplo, los problemas relacionados con la soberanía nacional, el racismo y el colonialismo; 4) apreciar la posición de Asia y Africa y de sus pueblos en el mundo contemporáneo, así como la contribución que éstos puedan aportar a la promoción de la paz y la cooperación internacional". (280)

Los resultados de la Conferencia se plasmaron en diez principios que hacían énfasis en los problemas del "Tercer Mundo", particularmente en el campo político: no intervención en los asuntos internos de los Estados, no alineamiento en organizaciones de defensa colectiva dominadas por las dos grandes potencias, prohibición al uso de la fuerza cuando se atenta contra la integridad territorial o la independencia de cualquier país, rechazo a las alianzas y guerras de conquista colonial, promoción de la cooperación internacional, respeto al derecho internacional y la búsqueda de la unidad en la lucha por la liberación nacional y por la consolidación de la independencia de los países que ya la han obtenido. (281)

La Conferencia de Bandung fue un punto de partida en la ampliación del horizonte de la política exterior de la RPCh. Esta pretendió integrar en foros como Bandung, un frente antimperialista para combatir la influencia de las potencias capitalistas y para crear un orden político favorable a la República Popular en los países recién independizados y en aquéllos que se luchaba por ello; en Asia, por razones de necesidad de defensa de su revolución frente al imperialismo y, en Africa, para obtener reconocimiento y apoyo a su política exterior (y por tanto, para

(280) Citado en Humberto Garza Elizondo, China..., op. cit., p. 67, al pie de la página.

(281) Rosario Green y Claude Heller, op. cit., pp. 163-164.

el reconocimiento y el apoyo a su revolución y a la necesidad de mantenerla). Ello, en la medida en que la RPCh consideraba necesario obtener apoyo que contrarrestase sus crecientes conflictos tanto con EUA como, posterior a Bandung, con la URSS. La República Popular China favoreció así a los movimientos revolucionarios en países considerados por ella como "lacayos del imperialismo"; mientras que procuró estrechar relaciones con países cuyos gobiernos sostienen una política nacionalista. (282)

La política china sobre la creación de un frente antimperialista tuvo éxito en Indonesia. En la apertura de la Conferencia de Bandung, el presidente indonesio, Sukarno, destacó la necesidad de emprender una lucha contra el imperialismo. Ello coincidió con los objetivos de la política china. Después de Bandung, las relaciones bilaterales se estrecharon. En 1958 apareció una rebelión interna en Indonesia, apoyada en un principio por EUA; la RPCh brindó entonces su ayuda económica y su apoyo político a Sukarno; en 1961 el apoyo económico fue reiterado.

La creación de la Federación Malasia en 1963, aliada a Gran Bretaña, acercó otra vez a los dos países, ya que la Federación era apoyada por Gran Bretaña y EUA y a ella se opusieron tanto Indonesia como la RPCh.

Al tiempo que se estrechaban las relaciones sino-indonesias, se deterioraban las relaciones de Indonesia con la URSS, llegando a estancarse cuando la Unión Soviética apoyó también la creación de la Federación Malasia.

Los objetivos de la política exterior de la RPCh y de la política de Indonesia llegaron a un punto tal de congruencia, hacia 1965, que un comunicado conjunto estableció entonces tanto una denuncia contra Estados Unidos como el "líder del imperialismo. . . , autor de intervenciones y de agresiones en Asia, Africa y América Latina", como la necesidad de fortalecer la cooperación técnica, económica y militar. Al comunicado conjunto

(282) Humberto Garza Elizondo, China... , op. cit., pp. 7-8, 47, 70, 100, 206 y 214.

siguieron nuevos créditos chinos a Indonesia. (283)

En cambio, la política china no tuvo los mismos resultados en Egipto. Bandung había sido un punto de unión entre ambos países. Egipto reconoció a la República Popular en 1956, pero dos años después se inició un período de deterioro en las relaciones bilaterales por el acercamiento egipcio-soviético y por la política anticomunista del gobierno de Egipto. La RPCh consideraba incompatibles una política anticomunista con el antimperialismo y la cooperación afroasiática. Egipto, además, había tomado el partido de la India en el conflicto fronterizo entre esta última y la RPCh. Hacia 1964 se inició otro período de acercamiento que no duró mucho tiempo. El gobierno egipcio acusó a los miembros prochinos del Partido Comunista Árabe de conspirar contra él en 1965; la RPCh retiró entonces su embajador de El Cairo. (284)

Lo iniciado en Bandung no pudo ser continuado en conferencias similares. En 1960 surgió la idea, entre los promotores de la citada conferencia, de celebrar una "Segunda Conferencia de Bandung" para 1964. Los objetivos planeados para ella eran: agrupar a los jefes de Estado de Asia y África y a representantes de "las fuerzas populares efectivas" de ambos continentes, vincular a los gobiernos establecidos con delegados de los movimientos de liberación nacional de los territorios coloniales y crear organismos permanentes para coordinar y proporcionar ayuda a la lucha antimperialista. La Conferencia no llegó a celebrarse. (285)

El movimiento deportivo devenido de Bandung tuvo su origen en los IV Juegos Asiáticos, celebrados en Yakarta, capital de Indonesia, en 1962. Los Juegos Asiáticos tenían el patrocinio del COI y, por ello, se ajustaban a los principios de la reglamentación olímpica.

(283) Ibidem, pp. 70-78.

(284) Ibidem, pp. 104-105, 108-109 y 111-113.

(285) Ibidem, p. 112, al pie de la página.

El gobierno de Indonesia, empero, se rehusó a permitir el ingreso a los equipos de Israel y Taiwán, negándoles así, la posibilidad de participar en los Juegos. Ambos equipos eran miembros de la Federación de los Juegos Asiáticos y tenían por derecho la participación. El gobierno anfitrión sin embargo, les negó ese derecho en base a su posición política sobre el frente de países surgidos en la Conferencia de Bandung, donde la RPCh y varios países árabes habían estado presentes. La negativa a Israel y a Taiwán expresaba, en el campo deportivo, la continuidad de esa política. (286)

El miembro de la Federación de los Juegos Asiáticos para la India, D.G. Sondi, inició entonces una campaña para desautorizar oficialmente a los Juegos de Yakarta como "IV Juegos Asiáticos", proponiendo que sólo se llamasen "Juegos de Yakarta", a menos que se permitiese el ingreso de los citados equipos. El gobierno indonesio permaneció firme en su posición y los Juegos siguieron su curso sin los equipos mencionados y sin que las propuestas de Sondi repercutieran en el seno de la Federación. (287)

Sondi, aprovechando su posición dentro del Comité Ejecutivo del COI, introdujo la cuestión de los Juegos Asiáticos al Comité Olímpico Internacional. El Comité Ejecutivo decidió suspender indefinidamente al Comité Olímpico Indonesio (COINA) en febrero de 1963, debido a la "ocurrencia escandalosa en los últimos Juegos Asiáticos en Yakarta". Los términos de la suspensión indicaban que la decisión del Comité Ejecutivo no precisaba de la aprobación del pleno del COI y que sólo podía ser revocada cuando el COINA decidiese dar garantías al COI respecto a que no habría discriminación política en futuros eventos deportivos que tuviesen lugar en Indonesia.

La decisión del Comité Ejecutivo desató una serie de reacciones entre el gobierno y los círculos deportivos de Indonesia en contra del COI por varias razones: primera, la suspensión del

(286) David Kanin, A political. . . , op. cit., pp. 84-85.

(287) Swanpo Sie, "Sports and politics: the case of the Asian Games and the GANEFO", en Benjamin Lowe et al., op. cit., pp. 284-285.

COINA fue decidida por el Comité Ejecutivo y fue considerada como definitiva en el sentido de que no requería la aprobación del pleno del COI; lo cual constituía una violación a la legislación olímpica por el propio órgano ejecutivo del COI. (288) En segundo lugar, el canciller de éste había asegurado antes de la suspensión, que el COINA tendría la oportunidad de presentar sus argumentos de defensa ante el Comité Ejecutivo cuando éste se reuniera a considerar la cuestión de los Juegos Asiáticos. La decisión del Comité Ejecutivo, empero, se tomó sin que el COINA fuese invitado a la sesión; el COINA no pudo presentar pues, su defensa. En tercer lugar, el Comité Ejecutivo tampoco notificó su decisión al comité indonesio, sino hasta después de haberla dado a conocer a la prensa. El COINA se enteró de su suspensión por este canal y sólo después recibió la notificación del Ejecutivo. (289)

Los círculos gubernamentales y deportivos de Indonesia acusaron al COI de seguir la política de los países imperialistas en el Movimiento y de servir a los intereses de los países de la OTAN, pues el COI, agregaban, había pasado por alto las prohibiciones que gobiernos como los de Estados Unidos y Francia aplicaban a los atletas germano-orientales cuando éstos pretendían competir en dichos países, negándoles el ingreso. En cambio, continuaban, a la primera vez que Indonesia rechazaba el ingreso a los deportistas taiwaneses e israelíes, su comité nacional era objeto de suspensión. Tanto la severidad de la sanción, como la manera en que se ejecutó y se hizo pública, fueron vistas por aquellos círculos como una extensión de las "prácticas imperialistas" al deporte. Esto es, sin considerar los intereses y los puntos de vista del comité nacional afectado, cuando se trataba de un comité nacional de un país que recientemente había obtenido su independencia, arrancada a un país colonialista. Particularmente porque se comparaba este caso con la actitud condescendiente del COI frente a países como Estados Uni-

(288) El Comité Ejecutivo del COI sólo puede tomar resoluciones provisionales y sin fuerza obligatoria. Estas son sometidas al pleno del COI y sólo cuando son aprobadas por el pleno adquieren fuerza obligatoria.

(289) Swanpo Sie, op. cit., pp. 285-287.



dos y Francia en situaciones semejantes a la de Indonesia. El COINA notificó entonces al COI su retiro del Movimiento Olímpico. (290)

Indonesia recibió el apoyo de la RPCh, Camboya, la República Democrática de Vietnam, la Liga Árabe y la URSS. La Liga Árabe decidió boicotear los siguientes Juegos Olímpicos (1964) si no era reconsiderada la suspensión del COINA e Irak ratificó individualmente la posición de la Liga. (291)

El apoyo que recibió Indonesia facilitó la consecución de un proyecto de crear un movimiento deportivo de las "Nuevas Fuerzas Emergentes". Estas eran, según el proyecto inicial, los países de Asia, Africa y América Latina y los socialistas. Después se especificó el término y fue definido como los países que luchan contra el concepto de la "explotación del hombre por el hombre" y en pro de un nuevo mundo de amistad entre las naciones y de hermandad entre los hombres.

La conferencia preparatoria para la celebración de los I Juegos de las Nuevas Fuerzas Emergentes (JUNUFE I) se celebró en Yakarta en abril de 1963. Participaron en ella: Camboya, la RPCh, Guinea, Indonesia, Irak, Malí, Paquistán, Vietnam (Norte), la República Árabe Unida (Egipto) y la URSS; Ceilán y Yugoslavia eran observadores. Ahí se decidió que los primeros JUNUFE tendrían lugar en Yakarta en ese año. Los JUNUFE, de acuerdo a los principios establecidos en la conferencia preparatoria, estaban basados en el espíritu de la Conferencia de Bandung y los ideales olímpicos para: a) fortalecer el desarrollo independiente tanto del deporte y la educación deportiva, como del movimiento deportivo de esas "Fuerzas Emergentes" y, b) estimular las competencias entre la juventud de tales fuerzas en particular, y para promover la paz mundial y la amistad y la paz mundial en general. Los JUNUFE se celebrarían cada cuatro años entre atletas amateurs. (292)

(290) *Ibidem*, pp. 287-288.

(291) *Ibidem*, p. 288; Richard E. Lapchick, *op. cit.*, p. 8.

(292) Swanpo Sie, *op. cit.*, p. 291. Sobre la definición de las "Nuevas Fuerzas Emergentes", véase *ibidem*, pp. 289 y 293.

Los principios de los JUNUFE, pese a que se tomaron en cuenta a los ideales olímpicos, se contraponían al Movimiento Olímpico porque se consideró que los primeros serían el foro deportivo en el cual la dirección no estaría en manos de un pequeño grupo de individuos alineados a la política de los países imperialistas como estaba el COI respecto del Movimiento Olímpico. El COI era considerado como un organismo que representaba a un cuarto de la población mundial y que ejercía el control (deportivo) sobre los otros tres cuartos. (293)

La República Popular China había manifestado su interés en un movimiento deportivo semejante a los JUNUFE aun antes de la Conferencia de Yakarta. A fines de 1962, la prensa deportiva de este país había sugerido una organización deportiva afroasiática para combatir "las fuerzas del imperialismo y los movimientos deportivos manipulados por los países imperialistas." (294) Así que la República Popular se convirtió en el principal soporte financiero de los JUNUFE I. Costeó todos los gastos de transportación de las delegaciones asistentes y donó al gobierno indonesio 18 millones de dólares para la organización de los Juegos. (295)

Los JUNUFE I se celebraron en Yakarta a mediados de noviembre de 1963. Participaron 48 países con 2,803 atletas, de los cuales una tercera parte, aproximadamente, fueron deportistas de Indonesia y la RPCh:

(293) David Kanin, "A Political..., op. cit. p. 85.

(294) Editorial de la revista deportiva T'i Yu Pao,, octubre 4, 1962, citado en Richard Espy, op. cit., p. 81.

(295) Idem.

CUADRO VI  
 PAISES PARTICIPANTES EN LOS J.U.N.U.F.E. I  
 NUMERO DE ATLETAS INTEGRANTES DE ALGUNAS DELEGACIONES  
 (Por Regiones)

<u>Africa Sud-sahariana</u>	<u>Asia Sud-occidental y Norte de Africa</u>	<u>Sur, Sureste y Este de Asia</u>	<u>América Latina</u>
Guinea	Afganistán	Birmania	Argentina
Malí	Argelia	Camboya	Bolivia
Nigeria-7	Arabia Saudita	Ceilán	Brasil
Somalia	Irak	Indonesia-483	Chile
	Líbano	Japón	Cuba
	Marruecos	Laos	México
	Palestina Arabe	Paquistán	Rep. Dominicana
	Rep. Arabe Unida	Filipinas	Uruguay
	Siria	Rep. Dem. Vietnam	
	Túnez	RPCh-497	
		Rep. Pop. y Dem. Corea-275	
		Tailandia	
<b>TOTAL:</b>	<b>4</b>	<b>10</b>	<b>12</b>
			<b>8</b>

Europa Oriental

Albania  
 Bulgaria  
 Checoslovaquia  
 Hungría  
 Polonia  
 Rep. Dem. Alemana  
 Rumanfa-5  
 URSS-120  
 Yugoslavia-5

**TOTAL:** 9

Europa Occidental

Bélgica-5  
 Finlandia  
 Francia  
 Italia  
 Holanda

5 = 48

**FUENTES:** La lista de participantes fue extraída de Swanpo Sie, op. cit., p. 293. Según la fuente, Mongolia, Senegal y Venezuela tenían planeado participar, pero no les fue posible asistir en el último momento. Los datos sobre la cantidad de los deportistas integrantes de cada delegación, cuando señalado, se extrajeron de Jean Meynaud, op. cit., p. 313.

**NOTA:** La primera fuente señala a "Palestina Arabe" como participante. Este es el único caso de la participación de un equipo que no provenía de un país, sino de un pueblo, el pueblo palestino.

Al término de los Juegos se celebró un congreso donde se adoptó la Carta de los JUNUFE y se creó la Federación de los mismos. Con ello quedó establecido como un Movimiento pretendidamente permanente. Entonces se decidió que los II JUNUFE tendrían como sede a la ciudad de El Cairo en 1967. Pequin fue escogida como sede alternativa. (296)

En 1965 tuvo lugar la segunda sesión de la Federación de los JUNUFE, en la cual se decidió crear unos juegos regionales en tanto la alternativa de las fuerzas emergentes a los Juegos Asiáticos. Fue elegida Camboya como el país anfitrión de los primeros JUNUFE Asiáticos para 1966. Estos tuvieron lugar como previsto, con la asistencia de 15 países del continente. Esta fue también la última manifestación de este Movimiento. El Cairo declinó su derecho a organizar los II Juegos por razones económicas; mientras que Pequin no los abrazó en su calidad de sede alternativa. Ello marcó el fin de este Movimiento deportivo. (297)

Sin embargo, el conflicto original con el COI persistía. El COI había tratado de sancionar a los comités nacionales de los países participantes en los JUNUFE I, pero la cercanía de los Olímpicos de Tokio y la presión de los organizadores japoneses -pues prevenían la posibilidad de un boicot a sus Juegos si el COI aplicaba sus sanciones- orillaron al Comité a declarar que el COINA podía reingresar al Movimiento si se comprometía a respetar las reglas olímpicas. Sobre las sanciones, el COI las abandonó directamente; dejó a las federaciones internacionales la capacidad de establecer por sí mismas las normas de comportamiento aplicables a los deportistas participantes en los JUNUFE, en los deportes que cada federación gobernaba.

Las federaciones de natación y atletismo (FINA y FIAA, respectivamente) determinaron que los deportistas afiliados a las respectivas federaciones nacionales reconocidas por ellas, que hubiesen tomado parte en los JUNUFE, no podían tomar parte en los Juegos de Tokio.

(296) Idem; Richard Espy, op. cit., p. 109.

(297) Idem; Swanpo Sie, op. cit., p. 294.

A medida que éstos se acercaban, el COI prevefa la posibilidad del boicot. El COINA no se habfa reintegrado al Movimiento y el retiro de los países árabes, anunciado desde la suspensión del COINA, seguía en pie. El COI decidió así levantar su sanción al COINA sin que éste tuviese que cumplir con la declaración de respetar la Carta Olímpica que habfa establecido como requisito. La anulación de la suspensión fue hecha por el COI en junio de 1964. El COINA no respondió a la nueva resolución, sólo se limitó a enviar sus atletas a los Juegos de Tokio.

Pero el COI mantuvo la independencia de la FIAA y la FINA sobre la decisión de éstas de suspender a los deportistas asistentes a los JUNUFE. Ello afectaba particularmente a algunos integrantes de los equipos de natación y atletismo de Indonesia y la República Popular y Democrática de Corea, quienes habfan competido en Yakarta y estaban presentes en Tokio. En la sesión del COI previa a los Juegos, los comités nacionales de la URSS, la República Árabe Unida, Marruecos y la RPDC insistieron ante el COI que mediara ante dichas federaciones para que levantarán también sus sanciones. El COI se concretó a declarar que no era su intención excluir a ningún deportista, pero que existían reglas que era necesario respetar. Así que las sanciones de la FIAA y la FINA quedaron en pie. Los CON de Indonesia y Corea del Norte amenazaron entonces con retirarse de los Juegos si no eran reinstalados los deportistas sancionados; sus demandas no fueron atendidas y los equipos de estos países se retiraron de los Juegos. Todavía en 1968, la FIAA mantenía vigentes sus sanciones a los atletas norcoreanos, dada la participación de ellos en los JUNUFE Asiáticos. Esta fue otra de las causas del retiro del equipo de Corea del Norte de los Juegos de México. (298)

Con ello se cerró otro capítulo de la historia política del Movimiento Olímpico. La búsqueda de la República Popular China de crear un frente afroasiático antimperialista, que tuvo resultados con Indonesia, tuvo continuidad en el Movimiento Olím-

(298) Sobre el conflicto en los Juegos de Tokio véase David Kanin, A policital..., op. cit., pp. 86-87; Richard Espy, op. cit., pp. 81-84 y 109-110; Swanpo Sie, op. cit., p. 292.

pico a través de la creación del efímero Movimiento de los JUNUFE, en tanto que contrapartida deportiva de los países del frente antimperialista a los Juegos Olímpicos, considerados éstos como la extensión del imperialismo al plano deportivo. La unidad afroasiática quedó plasmada en este plano por la consideración a la Conferencia de Bandung como idearia política y punto de partida del Movimiento de los JUNUFE.

La ampliación y la participación de los países de América Latina fue la expresión deportiva de los intentos de extender la unidad afroasiática a un frente del "Tercer Mundo". (299)

La participación de los países socialistas representó la expresión deportiva de los cambios acontecidos en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS respecto al mejoramiento de relaciones de dicho país con países encabezados por líderes nacionalistas. Del lado de los países del "Tercer Mundo", la consideración de los países socialistas como susceptibles de participar en los JUNUFE fue la extensión deportiva de su búsqueda para mejorar sus relaciones con los segundos con vistas a obtener su apoyo para fortalecer las demandas que los primeros consideraban de su derecho, como la descolonización.

El conflicto sino-soviético abarcó también a los I JUNUFE, pues mientras la RPCh fue uno de sus principales soportes, la URSS se mostró reservada frente a los mismos: con una delegación poco numerosa y sin atletas susceptibles de ser sancionados por las federaciones internacionales, ya que la URSS consideraba de mayor importancia los Juegos Olímpicos que los JUNUFE. (300)

El deterioro de las relaciones soviético-indonesias, paralelo al estrechamiento de las sino-indonesias, tuvo su contrapartida en los JUNUFE con aquellas reservas de la URSS para los mismos, mientras que Indonesia y China habían sido sus principales soportes.

(299) El presidente Sukarno había expresado la necesidad de extender el frente afroasiático a los países latinoamericanos. El gobierno de Brasil, por ejemplo, había buscado la articulación de un frente de países del "Tercer Mundo" hasta 1964. Swanpo Sie, op. cit., p. 290; Rosario Green y Claude Heller, op. cit., p. 169.

(300) Jean Meynaud, op. cit., pp. 313-314; Richard Espy, op. cit., p. 82.

La inclusión de países como Japón, Bélgica, Holanda y Francia fue paralelo a la tendencia de los países del "Tercer Mundo" que no necesariamente buscaban el rompimiento con el sistema capitalista al enfrentarse a los países imperialistas, sino un reacomodo de los términos en la relación imperialismo-periferia. La ausencia, por otro lado, de otros países imperialistas, particularmente de Estados Unidos, denotó la tendencia de los países desarrollados a no ceder a las demandas de los del "Tercer Mundo".

Los problemas que acusa este último grupo de países y que impiden que se constituya como bloque repercutió en el Movimiento de los JUNUFE a través del conflicto indo-indonesio a causa de los Juegos Asiáticos. La India, pese a haber participado en Bandung, no asistió a los JUNUFE.

El alineamiento de Egipto a la URSS mientras que sus relaciones con la RPCh se deterioraban, y el proceso inverso observado en Indonesia tuvieron su contrapartida deportiva cuando Egipto declinó a organizar los II Juegos de un Movimiento iniciado por Indonesia y la RPCH. Igualmente, el desarrollo de la política en el conflicto árabe-israelí, en momentos en que se intensificaban las escaramuzas fronterizas del ejército israelí hacia los países árabes (que desencadenaron la guerra de 1967), (301) orillaron a Egipto a abandonar la sede. (302)

Los golpes de Estado repercutieron igualmente en los JUNUFE. En 1965, los militares prooccidentales de Indonesia tomaron el poder. A partir de entonces se reorientó la política exterior de este país hacia el alineamiento con Estados Unidos. Paralelamente, el nuevo gobierno fue mostrando cada vez menor interés en los JUNUFE hasta que los abandonó. (303)

La reorientación de la política china entre 1967-1969, tendiente tanto a un descuido de la política exterior, como a la concentración del gobierno chino en los asuntos internos, (304)

(301) Santiago Quintana, op. cit., p. 83.

(302) Swanpo Sie, op. cit., p. 294.

(303) Idem.

(304) Humberto Garza Elizondo, China..., op. cit., p. 8.

se extendió al movimiento deportivo devenido de Bandung cuando Pequin no abrazó los II JUNUFE en calidad de sede alternativa.

Todo ello se concatenó para dar fin al Movimiento de los JUNUFE. En primer lugar, se hablaba de un movimiento deportivo de las fuerzas que luchaban en la explotación del hombre por el hombre, y se invitaba a países imperialistas como Japón y Francia y al expaís colonial de Indonesia, Holanda. Segundo, se participó de la división del bloque socialista con el alineamiento de países del "Tercer Mundo" a países de ese bloque que estaban en conflicto: Egipto a la URSS e Indonesia a la RPCH; los primeros, relativamente menos interesados en la continuidad de los JUNUFE; los segundos, habían sido sus principales soportes. Tercero, los problemas internos -ejemplificados con el caso de Indonesia- que implicaron la reorientación de la política exterior, afectó negativamente a los JUNUFE en la medida en que sus principales soportes experimentaron un cambio en su política exterior, dentro de la cual dichos Juegos carecían de la importancia que habían tenido antes del cambio de tal política. Cuarto, la diversidad de intereses y de grados de desarrollo económico entre los países en desarrollo se manifestaron en el Movimiento de los JUNUFE a través del conflicto deportivo indo-indonesio.

Así como no pudo celebrarse una Segunda Conferencia de Bandung, los JUNUFE no tuvieron continuidad, quedando como una manifestación -si bien importante- esporádica.

#### 4.5. Los países africanos y su lucha contra Sudáfrica y Rhodesia del Sur en el Movimiento.

El ingreso masivo de los países de Africa al Movimiento Olímpico condicionó el arribo de nuevas manifestaciones políticas, que se concentraron en la expulsión de Sudáfrica y Rhodesia del Sur de los Juegos. Esta expulsión representó la extensión al Movimiento de la Lucha de los países africanos contra el colonialismo, en virtud de que éstos identificaron a los re-



gímenes racistas de Sudáfrica y Rhodesia del Sur con la dominación colonial.

El movimiento anticolonial surgido en Africa hacia 1939 se extendió hasta mediados de la década de 1960 y tuvo sus primeros frutos después de la II Guerra Mundial. Desde entonces, la mayoría de los países del continente advinieron a la independencia. Esta era interpretada por los líderes de dicho movimiento (generalmente pequeño-burgueses) como "africanización" de los cuadros de gobierno. (305) La presencia de regímenes racistas en Sudáfrica y Rhodesia del Sur representaban, para esos líderes, una expresión de la dominación colonial. (306)

La identificación de los regímenes minoritarios sudafricano y rhodesiano con el colonialismo fue ratificada a través de dos medios. Primero, los países africanos no reconocieron la declaración unilateral de independencia decretada por el grupo encabezado por Ian Smith (quien encabezaba un gobierno racista) y apoyaron, a través de la OUA, a los movimientos de liberación nacional nativos, en Rhodesia del Sur. (307) Segundo, la Asamblea General de la ONU aprobó dos resoluciones en 1971, según las cuales el apartheid (aplicado en Sudáfrica) eran un instrumento del colonialismo y era incompatible con la "Declaración [de la ONU] Sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales". (308)

La Organización de la Unidad Africana (OUA) nació en 1963, integrándose con los países del continente que hasta entonces habían obtenido la independencia. Sus propósitos y principios indicaban la necesidad de erradicar al colonialismo y de emprender actividades encaminadas a lograr la emancipación de los territorios africanos todavía dependientes. En base a ello, la descolonización de la parte sur del continente y las presiones

(305) Armando Entralgo (comp.), Africa, Vol. V, pp. 94, 98-99 y 100-102.

(306) Richard Espy, op. cit., p. 93.

(307) Hilda Varela Barraza, Los Movimientos..., op. cit., pp. 82-83 y 96-100.

(308) Héctor Cuadra, "El apartheid como patología social", Revista Mexicana de Ciencia Política, Año XIX, N°. 71, enero-marzo, 1973, p. 33.

contra Sudáfrica ocuparon la atención de la OUA desde el primer momento de su existencia. (309)

La lucha de los países africanos se extendió a otros foros internacionales. Una resolución de la OUA (1969) indicaba que los miembros de esta última debían emprender esfuerzos para excluir a Sudáfrica de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales, sobre bases legales. (310) Así, los miembros africanos de la ONU solicitaron a la Asamblea General la expulsión de Sudáfrica en 1970, sin resultados fructíferos. (311)

Si las demandas de los países africanos fueron infructuosas en la ONU, en el Movimiento Olímpico tendrían resultados positivos.

Fue dentro de este contexto que se insertó el proyecto para excluir a Sudáfrica y a Rhodesia del Sur del Movimiento Olímpico. La lucha de los países africanos contra los regímenes minoritarios en estos dos territorios quedó plasmada en los Juegos con dicho proyecto.

El Comité Olímpico Internacional, siguiendo la tendencia de alineamiento a la política de las potencias capitalistas, (312) se mostró favorable a mantener a Sudáfrica y a Rhodesia del Sur en el Movimiento y buscó la manera de eludir las presiones de los países africanos, no siempre con éxito.

El Comité Olímpico Sudafricano (COSAF) fue suspendido por el COI en 1964 debido a que el primero se había negado a declarar su oposición a la política deportiva del gobierno de Sudáfrica, consistente en el "desarrollo por separado" de la acti-

(309) Jesús Contreras Granguillhome, El panafricanismo, evolución y perspectivas, pp. 205, 230-231 y 294-295.

(310) Ibidem, p. 279.

(311) Modesto Seara Vázquez, Tratado General..., op. cit. p. 311.

(312) Las potencias occidentales han sido los soportes político-económicos de Sudáfrica, como lo fueron en Rhodesia del Sur, tanto en un plano bilateral (comercio e inversiones), como multilateral (en la OTAN, por ejemplo). Vasili Vajrushev, El neocolonialismo y sus métodos, pp. 34-39 y 54-63; Maxine Isaacs Burns, "Tilting toward South Africa", Africa Report, Vol. XXI, N.º. 2, marzo-abril, 1976, pp. 7-8; Sean Gervase, "Under the NATO umbrella", ibidem, vol. XXI, N.º. 5, septiembre-octubre, 1976, pp. 12-16.

vidad deportiva de la población blanca y la no-blanca. A la actitud irreconciliable del COSAF se sumó el temor del COI de un posible alineamiento de los países africanos al Movimiento de los JUNUFE, según lo expresó el entonces presidente del Comité, Avery Brundage, pues dichos Estados habían declarado su oposición al enrolamiento de los círculos deportivos sudafricanos en el Movimiento Olímpico. (313)

En 1966 se formó el Consejo Superior del Deporte Africano (CSDA), organismo que en parte era subsidiario de la OUA en los asuntos del deporte y que en parte estaba conformado por los comités olímpicos nacionales de los países africanos. Fue integrado para fungir como instrumento de presión propio de estos Estados. Uno de sus objetivos primordiales era la expulsión de los organismos deportivos sudafricanos del Movimiento Olímpico y de las federaciones deportivas internacionales. Su tarea inmediata era la expulsión del COSAF de los Juegos de México y la búsqueda para obtener el apoyo de otros comités nacionales a fin de lograr ese propósito. (314)

El COI, por su parte, trató de reinstalar al COSAF al Movimiento sin resultado alguno hasta 1968. En febrero de este año, el primero autorizó al segundo a participar en los Juegos de México. La decisión del COI causó la inmediata reacción de los países africanos. La OUA recomendó a los comités nacionales de sus miembros que boicoteasen los Juegos si Sudáfrica tomaba parte en los mismos. El CSDA siguió la recomendación de la OUA, con lo que 33 países africanos quedaron adheridos al boicot, todos ellos miembros de la OUA. (315) Al boicot también se sumaron, entre otros, los comités nacionales de los países

(313) Richard Espy, op. cit., pp. 84-87, Richard E. Lapchick, op. cit., pp. 133, 135 y 136.

(314) Ibidem, pp. 157-158.

(315) Alto Volta, Argelia, Burundi, Camerún, Congo-Brazzaville, Congo-Kinshasa, Costa de Marfil, Chad, Dahomey, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Kenia, Liberia, Madagascar, Malí, Marruecos, Mauritania, Níger, Nigeria, Rep. Árabe Unida, Rep. Centroafricana, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Tanzania, Togo, Túnez, Uganda y Zambia. Excepto Somalia, todos formaban parte del CSDA, y los 33 en total eran miembros de la OUA. Richard E. Lapchick, op. cit., pp. 224-228; Modesto Seara Vázquez, Tratado general..., op. cit., p. 681. Sobre la posición del COI entre 1964 y 1968: Richard Espy, op. cit., pp. 94-101.

de Europa Oriental. El apoyo de la URSS a los países africanos era importante en vista del temor expresado en las filas del COI respecto a la posible influencia soviética sobre dichos países; temor expresado ya en 1963 por uno de los miembros franceses del Comité. (316)

El COI se vio presionado particularmente después de la adhesión de los países socialistas europeos al boicot iniciado por los comités africanos. Así, volvió a suspender al COSAF, declarándolo ineligible para participar en México. Sin embargo, la suspensión no significó la expulsión definitiva, así que los comités nacionales de Africa solicitaron esta última al COI, durante la sesión de México, en octubre de 1968.

El Comité Olímpico sólo difirió cualquier resolución hasta 1969 y, en este año, la trasladó hasta 1970. (317)

Pese a sus intenciones, el COI no pudo sostener su línea de mantener al COSAF dentro del Movimiento. Los comités africanos expusieron ante el COI, antes de la sesión de 1970, una serie de cargos por los cuales consideraban que se debía expulsar a los círculos olímpicos sudafricanos. Estos cargos hacían referencia a la imposibilidad del Comité Sudafricano para integrar equipos multirraciales, como lo había prometido al COI ya en 1963, violando así la Carta Olímpica.

Sudáfrica fue expulsada del Movimiento en la sesión del COI de Amsterdam, 1970, por una votación de 35 en favor de la expulsión, 28 en contra y 3 abstenciones. (318) El resultado del escrutinio indicó que aún una parte considerable del Comité Internacional (42% aproximadamente) estaba de acuerdo en seguir reconociendo al COSAF.

Expulsado el Comité Sudafricano, el siguiente objetivo de los países africanos fue la otrora Rhodesia del Sur, la cual fue declarada inelegible para participar en los Juegos de México por

(316) Conde de Beaumont a Brundage, agosto 20, 1963, citado en ibidem, pp. 88-89. Sobre el boicot de los países socialistas europeos: Richard E. Lapchick, op. cit., pp. 229-232.

(317) Ibidem, pp. 262-263 y 278.

(318) Una descripción detallada de los antecedentes de la sesión del COI de 1970, y de la sesión misma, se encuentra en Richard E. Lapchick, op. cit., pp. 368-375.

el Comité Organizador en vista de que la ONU no reconocía su independencia.

El Comité Olímpico de Rhodesia del Sur (CORS), empero, siguió siendo reconocido por el COI y, por ello, los organizadores de los Juegos de Munich le enviaron una invitación para asistir a los mismos. El Comité Olímpico Internacional aprobó, en 1971, la acción de los organizadores muniquenses y estableció el principio de que el equipo representativo de Rhodesia del Sur debía ser multirracial y debía participar como una colonia británica (con el uso de la bandera colonial y saludando al himno de Gran Bretaña).

El Consejo Superior del Deporte Africano aceptó las condiciones del COI para la participación de Rhodesia en la medida en que se satisfacía la posición de la OUA de no reconocer la independencia de dicha colonia. (319)

Dos hechos acaecidos al siguiente año (1972), empero, cambiaron la actitud de los países africanos antes de los Juegos de Munich y desencadenaron un boicot encabezado por estos países. Primero, el Comité de Liberación de la OUA modificó su posición respecto a las formas de lucha de los movimientos de liberación nacional apoyados por él mismo. El Comité de Liberación aprobó el uso de la lucha armada como un recurso viable para la obtención de la independencia de los territorios todavía dependientes. (320) El segundo hecho fue que los integrantes del equipo rhodesiano viajaron a Munich usando sus pasaportes nacionales y no los británicos, lo cual contrariaba la postura del COI y del CSDA sobre el no reconocimiento de la independencia de Rhodesia del Sur. (321)

Así, la OUA hizo un llamado a los comités africanos para que presionasen al COI a fin de expulsar a la colonia inglesa de los Juegos. El presidente del CSDA, Abram Ordia, declaró que sin el uso de los pasaportes británicos, los miembros del equipo rhodesiano no podían comprobar su ciudadanía británica. (322)

(319) Richard Espy, *op. cit.*, pp. 103-104 y 129-130.

(320) Hilda Varela Barraza, *Los movimientos...*, *op. cit.* p. 67.

(321) Richard Espy, *op. cit.*, p. 130.

(322) *Idem*; John Jackson, *op. cit.*, p. 53.

Once comités nacionales de Africa decretaron su retiro de los Juegos declarando la imposibilidad de participar si Rhodesia asistía. Entre estos países se encontraron Kenia, Tanzania, Uganda y Zambia, es decir, los principales contribuidores al presupuesto del Comité de Liberación de la OUA, (323) que hacía pocos meses había cambiado su posición respecto a los medios de lucha aplicables por los movimientos de liberación nacional apoyados por él, incluidos los del territorio de Rhodesia del Sur.

A ello hay que agregar que la OUA no reconocía la independencia de esa colonia, independencia de la cual el equipo rhodesiano había hecho alarde con el uso de los pasaportes nacionales.

El COI suspendió al CORS de los Juegos de Munich, evitando así que el boicot de los países africanos se convirtiera en un hecho consumado. El Comité Olímpico de Rhodesia del Sur fue suspendido en 1975, con lo que quedó imposibilitado para participar en los Juegos de Montreal. Finalmente, el otrora CORS reingresó al Movimiento cuando nació el nuevo Estado de Zimbabwe, el cual fue reconocido por los países africanos. (324)

La lucha contra Sudáfrica y Rhodesia persistió después de la expulsión de éstas. Se concentró contra los países que han sostenido relaciones deportivas con la primera.

Empero, los países africanos fueron experimentando divisiones en sus posiciones respecto de su relación con Sudáfrica. Tradicionalmente se había concebido que la lucha contra el régimen sudafricano debía llevarse a cabo hasta que la población negra llegase al poder; los países africanos debían colaborar a este fin, según esta tendencia. La división devino de una nueva posición según la cual los países del continente podían establecer un "diálogo" con los dirigentes sudafricanos para lograr que dicha población participase del poder político.

- (323) Ali A. Mazrui, Africa's international relations. The diplomacy of development and change, p. 235. Sobre los países que decretaron el boicot: The New York Times, agosto 16, 17, 18 y 19, 1972.
- (324) Richard Espy, *op. cit.*, p. 130; The New York Times, mayo 23, 1975. Rhodesia participó en Moscú como Zimbabwe, el cual fue reconocido por la OUA en 1980. Margaret A. Novick, "Assessing the Freetown summit", Africa Report, Vol. XXV, septiembre-octubre, 1980, p. 39.

Esta nueva tendencia fue iniciada por Costa de Marfil a principios de la década de 1970 y fue secundada entonces por Gabón, Mauricio, Madagascar, Malawi, Lesotho y, en menor grado, por Benín (ex Dahomey), Burkina Faso (entonces Alto Volta), Níger, Togo y Swazilandia.

Entre los países que continuaron en la tendencia tradicional, expresada entonces como oposición al diálogo, eran entonces Camerún, la Rep. Popular del Congo, Kenia, Nigeria, Somalia, Tanzania, Uganda y Ghana (desde 1972). (325)

Estas divisiones persistían hasta 1975, cuando la OUA extrajo una resolución (en el Consejo de Ministros) que no condenaba "explícitamente" las iniciativas individuales del "diálogo" y que fue interpretada por cada parte de acuerdo a su posición: Costa de Marfil declaró que se trataba de una "victoria del diálogo" y Nigeria propuso un embargo petrolero a Sudáfrica. (326)

Estas divisiones repercutieron en el Movimiento Olímpico. Malawi fue el único país que se había opuesto al boicot iniciado después de la readmisión de Sudáfrica en febrero de 1968, y era el único Estado de Africa que sostenía relaciones diplomáticas hacia 1971. (327)

El boicot de los países africanos a los Juegos de Montreal volvería a hacer patentes estas divisiones. El CSDA anunció, en mayo de 1976, que los países del continente boicotearían los Olímpicos si Nueva Zelanda participaba, pues en este país se había hecho el anuncio oficial de la gira de un equipo neozelandés por Sudáfrica en junio-julio de ese año. El Consejo, empero, no tomó ninguna medida práctica para impedir la asistencia de Nueva Zelanda a Montreal. Posteriormente, la OUA tampoco llegó a un consenso para instar a sus miembros a boicotear los Juegos,

(325) Boletín del Centro de Relaciones Internacionales, N°. 3, Febrero, 1971, pp. 10-11 y N°. 9, agosto, 1971, pp. 13-33; John Bosco Adotevi, L'apartheid et la société internationale, pp. 109-123.

(326) Ibidem, p. 123.

(327) Richard E. Lapchick, op. cit., pp. 235-236 y 414; Boletín del Centro de Relaciones Internacionales, N°. 3, febrero 1971, p. 11.

y sólo aprobó una resolución donde la palabra "boicot" no aparecía. (328)

Algunos países hicieron pública su negativa a competir en Montreal si Nueva Zelanda estaba presente. Tanzania hizo el anuncio oficial de su retiro en julio 9. (329) Dado que el COI se negó a considerar la expulsión del equipo neozelandés presente en la sede de los Juegos, los comités nacionales africanos se retiraron, excepto Costa de Marfil y Senegal. (330)

Además de estos dos países, estaban inscritos en los Juegos Argelia, Alto Volta, Camerún, Rep. Centroafricana, Rep. Popular del Congo, Chad, Egipto, Etiopía, Gabón, Ghana, Kenia, Libia, Madagascar, Malawi, Mali, Marruecos, Níger, Nigeria, Sudán, Swazilandia, Tanzania, Togo, Túnez, Uganda, Zaire y Zambia. (331) De ellos, la República Centroafricana, Gabón, Malawi y Zaire no habían enviado sus equipos a Montreal, (332) y entre los comités nacionales que anunciaron oficialmente su retiro se encontraron Argelia, Camerún, Rep. Popular del Congo, Chad, Etiopía, Ghana, Kenia, Libia, Níger, Sudán, Tanzania, Uganda y Zambia. (333) Posteriormente Egipto, Marruecos y Sudán se agregaron a este grupo. (334) El resto se retiró, pues, sin anunciarlo oficialmente.

(328) Richard Espy, op. cit., p. 157; Stephen Wright, op. cit., p. 37.

(329) Richard Espy, op. cit. p. 157.

(330) La justificación de Senegal para permanecer en Montreal hizo referencia a que la medida del boicot fue arbitraria por el hecho de tomar a Nueva Zelanda como pretexto. En todo caso, se agregaba, por qué no oponerse a Francia quien, además de sostener contactos deportivos con Sudáfrica, le enviaba armas. John Bosco Adotevi, op. cit., p. 133. De esto se desprende que Senegal no estaba dispuesto a secundar una política deportiva que predeciblemente pudiera enfrentarlo a la expotencia colonial (Francia), pues hay que tomar en cuenta que dicho país era entonces una neocolonia francesa. Hilda Varela Barraza, Africa: crisis del poder político, p. 207; Frank Tenaille, Las 56 Africas, pp. 226-227 y 230.

(331) Revista Olímpica, N°s. 105-106, julio-agosto, 1976, pp. 354-361.

(332) Excelsior, julio 21, 1976.

(333) Ibidem, julio 19, 1976.

(334) The New York Times Index, 1976, p. 1221.



Así quedaron configuradas las divergencias arriba expresadas. Los países opuestos al diálogo con Sudáfrica se retiraron haciendo oficial su postura (los casos de Camerún, la Rep. Popular del Congo, Ghana, Kenia, Nigeria, Tanzania, Uganda y Zambia); Costa de Marfil, iniciador de la política del "diálogo", permaneció en los Juegos; mientras que los países que lo habían secundado se retiraron de Montreal sin hacer oficial su posición (335) estos casos fueron los de Alto Volta, Madagascar, Níger, Swazilandia y Togo.

El fracaso del boicot en 1976 (en vista de que no se logró el objetivo de excluir a Nueva Zelanda) hizo variar la estrategia de los comités olímpicos africanos. El CSDA extrajo una resolución de 1979 en la que se indicaba un abandono de las medidas consistentes a boicots a los Juegos Olímpicos, limitando su nueva estrategia tanto a decretar el rompimiento de relaciones deportivas con Gran Bretaña -la cual continuaba sosteniendo intercambios deportivos con Sudáfrica-, como a retirar su apoyo a toda iniciativa británica en organismos deportivos internacionales. Esta posición fue confirmada en 1984. (336)

La apertura masiva del Movimiento Olímpico a los países africanos condicionó así el arribo de nuevas manifestaciones políticas, acordes a las demandas de dichos Estados.

Los países de Africa buscaron -y lograron- la expulsión de los círculos deportivos de Sudáfrica y Rhodesia, dentro del contexto de su lucha contra el colonialismo en la medida en que identificaron a los regímenes minoritarios en esos territorios con la continuidad del colonialismo en Africa. Mientras que Sudáfrica permanece fuera del Movimiento Olímpico, la otrora Rhodesia del Sur fue readmitida y reconocida por los países de dicho continente, en el plano de los Juegos, cuando la colonia devino en el actual Estado de Zimbabwe, que fue reconocido por la OUA.

(335) Se entiende por postura oficial la de las delegaciones deportivas presentes en Montreal, presentada al COI o al Comité organizador de los Juegos.

(336) Richard Espy, op. cit., p. 182; Unomásuno, junio 21, 1984.

La variación en la posición de los países africanos respecto a la lucha contra Sudáfrica, por la introducción de la política de "diálogo", dejó su huella en el Movimiento cuando los países que adoptaron esta posición permanecieron en los Juegos de Montreal (el caso de Costa de Marfil) y cuando los países que secundaron el "diálogo" se retiraron de dichos Juegos sin hacer oficial su abandono.

El Comité Olímpico Internacional siguió la tendencia política de las potencias capitalistas de apoyo a Sudáfrica y Rhodesia, sin resultado favorable a su posición, la cual quedó confirmada al negarse a sancionar a un país (Nueva Zelanda) que sostenía relaciones deportivas con la proscrita Sudáfrica.

#### 4.6. Los XIX Juegos Olímpicos, México 1968.

Los Juegos de la XIX Olimpiada tuvieron como país anfitrión por primera vez en la historia del Movimiento a un país del "Tercer mundo". A los Juegos de México confluyeron tres cuestiones importantes: 1) Ese "Tercer Mundo" que buscaba desempeñar un papel activo en la sociedad internacional. 2) La posición de "privilegio" que algunos de los países de este grupo tenían en relación a otros del mismo grupo (respecto al desarrollo económico y a una política de relativa independencia de la política de las potencias capitalistas, ejemplificado con el caso de México —particularmente dentro del marco de las relaciones Estados Unidos-América Latina—). 3) Los movimientos desatacados en varios países del mundo a raíz de la crisis del capitalismo en el centro y la periferia.

Respecto al primer aspecto, se había dicho que se pretendió formar un frente unido de los países del "Tercer Mundo" para mejorar su posición negociadora en foros internacionales. Se formó, por ejemplo, el grupo de los 77 con la finalidad de presentar una posición común en las Conferencias de la ONU para Comercio y Desarrollo, hacia 1963. (337)

(337) Rosario Green y Claude Heller, op. cit., pp. 178-179.

Sobre el segundo aspecto, la imagen internacional de México a fines de la década de 1960 era la de un país afortunado y privilegiado dentro de los de su clase: crecimiento económico, estabilidad monetaria, solvencia crediticia y estabilidad política. (338) México, por lo que a su posición económica se refiere, era uno de los principales receptores de inversiones extranjeras destinadas al sector manufacturero dentro de los países del "Tercer Mundo". Su proceso de industrialización rebasaba el estado de bienes de producción de bienes de consumo durables, (339) y ocupaba el lugar número 16 a nivel mundial por el valor de su producción económica hacia 1970. Este valor colocaba al país en el segundo lugar entre los países de América Latina desde 1960; México llegó a ocupar transitoriamente el primero entre 1965 y 1960, después de haber estado debajo de Brasil y Argentina durante los años cincuenta. El país sostuvo una tasa de crecimiento económico del 6.1% anual promedio desde 1940, cifra que rebasaba la media para América Latina; mientras que Argentina, por ejemplo, sufría un estancamiento en el mismo período. (340)

Por lo que a su estabilidad política respecta, la herencia de la Revolución Mexicana fue la creación de un sistema político que no se sustentaba básicamente en la represión, que concentraba un consenso interno (por el cumplimiento de los programas de gobierno inspirados en los postulados de la Revolución) y que se había mantenido dentro del civilismo desde 1946. (341)

La estabilidad del sistema político mexicano ha sido una de las bases de la política exterior mexicana, la cual se ha caracterizado de una relativa independencia de la política estadounidense. Por un lado, porque el fortalecimiento del sistema político heredado de la Revolución le aseguró continuidad y consistencia a una serie de principios consagrados con el tiempo.

(338) Carlos Tello, La política económica en México (1970-1976), p. 11.

(339) José A. Silva Michelena, op. cit., pp. 140 y 143.

(340) Mario Ojeda, op. cit., pp. 109-111.

(341) Ibidem, p. 98; Carlos Tello, op. cit., p. 31.

Por otro lado, porque la estabilidad se convirtió en instrumento de negociación internacional para la defensa de esos principios; de tal suerte que Estados Unidos ha tolerado una política exterior mexicana relativamente independiente en la medida en que ello es medio para prolongar esa estabilidad interna.

La política exterior de México ha sido característica dentro del marco latinoamericano, pues ningún país ha logrado reunir tres aspectos en sus políticas exteriores como México: continuidad, consistencia y la tolerancia de Estados Unidos. (342)

La estabilidad política mexicana se vio cuestionada a finales de la década de 1960. El sistema político entró en crisis porque el desarrollo económico impulsado por él no había producido el mejoramiento prometido en el nivel de vida de todos los grupos sociales; por el contrario, ese desarrollo sólo había traído consigo la concentración tanto de los medios de producción como de la riqueza, el desempleo, un rezago en los servicios sociales, el debilitamiento del sector público frente a los poseedores del capital, la dependencia del capital extranjero y el creciente endeudamiento externo. En pocas palabras, el Estado populista heredero de las reivindicaciones de la Revolución Mexicana devino en Estado de clase. (343) La crisis se expresó en términos políticos y se concentró básicamente en la búsqueda de la reapertura democrática del sistema político; el movimiento fue fundamentalmente estudiantil y espontáneo. Después de la represión masiva del 2 de octubre, éste quedó desarticulado y perdió continuidad como manifestación generalizada. (344)

El gobierno estadounidense evitó pronunciarse al respecto y aprobó tácitamente la solución de fuerza empleada por el gobierno mexicano. (345) Estados Unidos tenía sus propios problemas internos. La economía de la postguerra estalló en crisis hacia 1966-1967. Las respuestas gubernamentales se enfocaron a reforzar la economía bélica, canalizándola hacia Vietnam.

(342) Mario Ojeda, op. cit., pp. 43 y 94-99.

(343) Carlos Tello, op. cit., pp. 31-32, 34 y 40.

(344) Víctor Flores Olea, "México, un desafío al sistema", en La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea, pp. 119-122 y 128.

(345) Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico (1776-1980), p. 207.

Pero la guerra misma y la distribución del ingreso en favor de la economía bélica, que afectó particularmente a la población negra y a la de origen latinoamericano, originaron una serie de movimientos de oposición que se manejaron en términos racistas -entre algunos sectores-, contra la escalada en Vietnam y contra la desigual distribución de la riqueza. Aparecieron sindicatos revolucionarios de obreros negros y movimientos terroristas cuyos objetivos eran empresas dedicadas a la producción bélica, locales militares y de la policía. Se sucedió también una ola de violencia en las calles de las ciudades y respuestas represivas por parte del gobierno.

Estas movilizaciones fueron un producto de la crisis generalizada del capitalismo y se sucedieron también en Francia, Alemania Occidental, Japón y Brasil entre otros países. Como en México, el auge de estos movimientos, incluidos los de Estados Unidos, significó también su crisis y la reorientación de la lucha a formas no violentas, las cuales habían caracterizado a los movimientos de 1967-1969. (346)

Los tres factores mencionados: ascenso del "Tercer Mundo", posición privilegiada de México dentro de este grupo de países y los movimientos originados por la crisis del capitalismo confluyeron en los Juegos de 1968 a través de los siguientes acontecimientos:

La ciudad de México recibió el derecho a organizar los Juegos Olímpicos en la sesión del COI de 1963. Las otras candidatas fueron Buenos Aires, Lyon y Detroit. La votación fue muy favorable a México: con 30 votos contra 14 de Detroit, 12 de Lyon y 2 de Buenos Aires. (347) México se convirtió en la primera ciudad de un país del "Tercer Mundo" en recibir los Juegos, no obstante que poseía una desventaja importante por los problemas derivados de la altitud sobre el nivel del mar. El COI pasó por alto esta cuestión, reconociendo la importancia política de México.

(346) Theotonio Dos Santos, Imperialismo y Dependencia, pp. 179, 186-187 y 227-238.

(347) Excelsior, octubre 19, 1963.

El Movimiento Olímpico pasaba entonces por la crisis de los JUNUFE, que a los ojos del COI amenazaba con escindir al Olimpismo entre el bloque deportivo de los países imperialistas y el de los países del "Tercer Mundo" y socialistas que aquéllos pregonaban. Esto es importante puesto que Detroit y Lyon eran las candidatas favoritas entre los círculos olímpicos, incluso Brundage y Otto Mayer habían declarado pocos meses antes de la sesión de 1963, que si Berlín presentaba su candidatura, tenía también posibilidades considerables de ser elegida. (348) Para la sesión de octubre esta situación había cambiado.

Al boicot de la Liga Árabe por la expulsión de Indonesia, a la formalización del Movimiento de los JUNUFE (cuya primera edición se realizaría días después de la sesión del COI en ese año), al temor del COI sobre la posibilidad de un desplazamiento de los países africanos al campo de los JUNUFE por el apoyo del COI a Sudáfrica y a su temor, finalmente, de ver escindido el Movimiento Olímpico, el COI respondió con la concesión de los Juegos a un País del "Tercer Mundo". Brundage dio un giro en su preferencia a Berlín y, el COI en general, abandonó a sus candidatas favoritas, para que se eligiese finalmente a México con el margen de votación señalado. Brundage declaró incluso a la prensa, antes de la elección, que brindaría su apoyo a México. (349)

Ahora bien, ¿por qué México y no Buenos Aires, si ésta estuvo a punto de recibir la sede de los Juegos de 1956? (350) México poseía varias ventajas que determinaron su elección. Poseía una imagen de progreso económico -contrariamente a Argentina que transitaba por un período de estancamiento- y estabilidad política. Esto sería posteriormente reconocido por el presidente del COI al declarar que México era el país "más estable y con el crecimiento más rápido en América Latina". (351)

(348) The New York Times, mayo 22, 1963.

(349) Excelsior, octubre 17, 1963.

(350) Buenos Aires fue derrotada por Melbourne por margen de un solo voto: 21 contra 20. COI, Enciclopedia..., tomo II, p. ARG-4.

(351) Citado en David Kanin, A political. . . , op. cit., p. 92.

México había presentado, además, continuidad y consistencia en su política exterior; la cual manifestaba relativa independencia como se había plasmado en el caso de la revolución cubana y, en esos momentos, ampliaba su horizonte a países socialistas europeos y no alineados como la India e Indonesia. (352) Esto parecía igualmente importante para el COI en vista de la crisis que amenazaba con escindir al Movimiento. Tanto al interior del COI, como en la delegación mexicana que presentó la candidatura, se enfatizó que la universalidad del Movimiento se hacía patente al conceder la sede a México. (353)

Los Juegos de México denotaron así que el "Tercer Mundo" era un participante activo dentro del Movimiento, concediendo la sede a un país que poseía ventajas relativas dentro de ese grupo de países: se aseguraba tanto la continuidad y la universalidad del Movimiento Olímpico, como el éxito mismo de los Juegos. Primero, porque la política exterior de México no identificaba al país como un aliado incondicional de Estados Unidos en virtud de su relativa independencia. Ello era importante porque el Movimiento de los JUNUFE, al tiempo que amenazaba escindir al Movimiento Olímpico, identificaba a este último como la extensión deportiva del imperialismo, y para el COI era necesario preservar la universalidad de sus Juegos. Al conceder la sede a la capital de un país que mostraba relativa independencia de Estados Unidos en su política exterior se pretendía que el Olimpismo no fuese automáticamente identificado como la extensión del imperialismo al plano deportivo. Segundo, porque la estabilidad política y el desarrollo económico podían asegurar la realización de unos Juegos cuya magnitud requería un despliegue organizativo cada vez más costoso.

Del lado mexicano, los Juegos concentraron la política exterior del país extendida al Movimiento.

La solución pacífica de los conflictos y la cooperación

(352) Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, op. cit., pp.199-200.

(353) Excélsior, octubre 19, 1963.

ternacional encontraron su contrapartida en los Juegos con el ideal olímpico de convertirlos en foro de paz y confraternidad internacional:

"El evento, además de servir al ideal de paz y confraternidad que debe presidir los destinos del mundo, significa la oportunidad para que nuestros visitantes se lleven [...] la convicción de que México es sincero cuando ofrece y desea la amistad de todos los pueblos de la tierra". (354)

La promoción internacional del desarrollo económico y la imagen de desarrollo económico se extendieron al Movimiento a través del valor propagandístico de los Juegos:

"Los Juegos Olímpicos van a celebrarse por vez primera [...] en] un pueblo que no está catalogado entre aquéllos que se encuentran en pleno desarrollo".

"[Con la posibilidad de cancelarlos] podía perjudicarse gravemente nuestro crédito en los medios bancarios internacionales [...]".

"Este acontecimiento mundial [...] constituye una oportunidad que no se podrá volver a presentar en muchos años, de hacerle a México la más importante promoción.

"[...] no pretendemos engañar, aparentando lo que no tenemos. Nos vamos a presentar ante el mundo sin complejos, tal como somos [...] un país] que ha logrado iniciar su desarrollo, pero que tiene conciencia que le falta gran parte del camino por recorrer; y sobre todo, como una Nación que sabe cumplir con la palabra empeñada [...]". (355)

- (354) Gustavo Díaz Ordaz, Tercer Informe que rinde ante el H. Congreso de la Unión el C. Presidente de la República, 1.º de septiembre de 1967, p. 52. Sobre los principios de la política exterior mexicana véase Modesto Seara Vázquez, La política exterior de México, p. 36.
- (355) Gustavo Díaz Ordaz, Cuarto Informe que rinde ante el H. Congreso de la Unión el C. Presidente de la República, 1.º de septiembre de 1968, el primer párrafo fue extraído de la p. 74; el segundo de la p. 75 y, el tercero y el cuarto, de la p. 77. Sobre la promoción internacional del desarrollo mexicano como parte de la política exterior, véase Mario Ojeda, op. cit., pp. 4-5.



El último aspecto que envolvió a los Juegos de México fueron los movimientos juveniles que cuyo auge emergió en el mundo por los años 1967-1969. Estos movimientos se expresaron en los Juegos a través del conflicto estudiantil mexicano y el movimiento estadounidense autodenominado "Black Power".

El movimiento estudiantil en México no se proponía ningún objetivo específico en relación a los Juegos, según lo reportó la prensa internacional. Antes del 2 de octubre, el Consejo Nacional de Huelga declaraba que no interferiría con el desarrollo de los Juegos Olímpicos, pero que ello no era motivo para abandonar su lucha; agregaba que el evento deportivo era un asunto gubernamental y que del aparato político dependía que se realizaran o no bajo un ambiente de represión. La prensa reportó que la única objeción a los Juegos era su alto costo. (356) Después de la represión del 2 de octubre, la prensa reportó que el Consejo abandonaría la estrategia de manifestaciones masivas y reuniones públicas. (357)

Los Juegos se iniciaron diez días después de la represión de Tlatelolco sin que se produjeran aparentemente conflictos entre el gobierno y los estudiantes; mientras tanto, el gobierno mexicano realizaba un despliegue de seguridad con el ejército, en los centros de competencia. Con el avance de los Juegos, las tropas visibles fueron disminuyendo. (358) El gobierno mexicano adjudicó al movimiento estudiantil la responsabilidad de pretender desprestigiar al país aprovechando la difusión mundial que tendrían los Juegos y, después del 2 de octubre, felicitó a las fuerzas armadas nacionales por su "cooperación" durante los mismos, así como a la "mayoría de la nación", por haber colaborado en un "esfuerzo común" para la realización y el éxito de los Juegos. (359)

- (356) Véase The New York Times, septiembre 25 y octubre 2, 1968.  
 (357) Ibidem, octubre 7, 1968.  
 (358) John Kieran y Arthur Daley, The story..., op. cit., pp. 421-422.  
 (359) Gustavo Díaz Ordaz, Cuarto Informe..., op. cit., pp. 75-76, y Quinto Informe que rinde ante el H. Congreso de la Unión el C. Presidente de la República, 1°. de septiembre de 1969, passim.

El movimiento negro estadounidense agrupado en el Proyecto Olímpico de Derechos Humanos, afiliado al movimiento "Black Power", habfa manifestado su adhesión al boicot de los países africanos contra Sudáfrica. Con la expulsión de ésta, dicho grupo cambió de estrategia. Los atletas negros afiliados al Proyecto y participantes en los Juegos en el equipo de EUA, realizaron manifestaciones durante las ceremonias de premiación de 4 eventos de atletismo (las carreras de 200 m., 400 m., y la de relevos de 1,600 m., así como el salto de longitud), en las cuales los atletas negros ganadores hicieron el saludo del "poder negro".

Para estos atletas, el pasar inadvertidos en las ceremonias de premiación sería tanto como honrar a los símbolos patrios de un país involucrado en la guerra de Vietnam, a la cual se oponían. En cambio, con el saludo del "black power", además de negar su adhesión a la política imperialista de Estados Unidos, resaltaban su condición de ser negros, para quienes el American way of life estaba negado. (360)

Las manifestaciones de los atletas negros abandonaron su carácter nacional cuando recibieron apoyo de atletas de otros equipos. Atletas cubanos cedieron sus medallas a los líderes del movimiento "Black Power" y del Proyecto Olímpico de Derechos Humanos. El atleta australiano ganador de la medalla de plata en los 200 m., se presentó a la ceremonia de premiación, junto con los dos atletas manifestantes negros de EUA, portando el escudo del Proyecto Olímpico de Derechos Humanos en señal de apoyo. Un atleta germano occidental, ganador de la medalla de bronce en el equipo de relevos de los 1,600 m., declaró al respecto:

"Uso esta medalla porque siento solidaridad hacia ellos [los atletas negros manifestantes] no sólo como personas,

(360) Véase Harry Edwards, The revolt of the black athlete, pp. 91-114; Martin Tyler y Phil Soar (eds.), op. cit., p. 81; Richard E. Lapchick, op. cit., pp. 258 y 259-260; Víctor Manuel Ortega, op. cit., pp. 116-117; Richard Espy, op. cit., pp. 101-102.

sino que también por el movimiento, por el movimiento de derechos humanos". (361)

El "poder negro" volvió a manifestarse en los Juegos de Munich, pero esta vez con menor alcance, pues sólo dos atletas se manifestaron, no se recibió noticia de apoyo a los mismos, ni tuvieron la difusión que se había dado en México. (362)

Así se desarrollaron los Juegos de la XIX Olimpiada. La inclusión de un país del "Tercer Mundo" en la serie de anfitriones de los Juegos representó en el plano olímpico el que ese grupo de países reclamaba un papel activo en la sociedad internacional. El poder que como grupo tenía condujo al COI a conceder la sede a México en momentos en que percibía una posible escisión del Movimiento.

La elección particular de México, en comparación con Buenos Aires, destacó la posición del relativo privilegio que el país poseía dentro del frente de países del "Tercer Mundo", tanto por su situación económica como política. México representaba un país que, sin romper con EUA, mantenía una política exterior de relativa independencia. Esto último fue importante para el COI, puesto que podía asegurar la unidad olímpica amenazada por un Movimiento deportivo que identificaba al Olimpismo con la expresión deportiva del imperialismo, particularmente el estadounidense.

El gobierno mexicano encontró en los Juegos la extensión deportiva de su política exterior.

Finalmente, los movimientos juveniles cuyo auge se encontró entre los años de 1967-1969, a causa de la crisis generalizada del capitalismo, se expresaron en los Juegos como los objetivos de continuidad de las manifestaciones del movimiento estudiantil mexicano durante los Juegos, como las demostraciones del "black power" y como el apoyo de atletas de otras delegaciones (Australia y Alemania Occidental) a los atletas negros estadounidenses.

(361) Citado en ibidem, pp. 120-121; véase también Richard E. Lapchick, op. cit., pp. 258 y 259.

(362) David Kanin, A political..., op. cit., p. 94.

El carácter espontáneo y efímero de estos movimientos trascendió la esfera del Olimpismo como la ausencia de manifestaciones durante los Juegos en el caso del movimiento estudiantil mexicano y como repercusión aislada de los Juegos de Munich en el caso del "poder negro".

El Comité Olímpico Internacional, al tiempo que no se mezcló públicamente en la masacre de Tlatelolco (363), reprobó las manifestaciones de los atletas manifestantes del equipo de Estados Unidos, (364) quedando alineado una vez más a la política de EUA, el cual no se pronunció en contra de la represión del gobierno mexicano, pero sí reprimió las manifestaciones en su interior.

#### 4.7. El "Tercer Mundo" y los boicots de 1980 y 1984.

La participación de los comités nacionales de países del "Tercer Mundo" en los Juegos de Moscú y los de Los Angeles fue notablemente diferente como se pudo apreciar en el cuadro II expuesto al principio de esta sección. Mientras que se detuvo la tendencia de aumento de la asistencia en el caso de los Olímpicos a Moscú -e incluso descendió a los niveles presentados en 1964 (para Africa) y a los de 1948 (para Asia y América)-, los Juegos de Los Angeles registraron la más alta marca de participación en la historia olímpica para esos tres continentes.

Ello se debió en buena medida al alineamiento de los países del "Tercer Mundo" al boicot decretado por Estados Unidos en 1980, al tiempo que la no participación de la URSS y de otros países socialistas en 1984 no fue masivamente continuada.

Alrededor de 68 comités nacionales no asistieron a los Juegos de Moscú. De ellos, 42 declararon públicamente su alineamiento a la política de Carter. De estos 42, 33 fueron comités de países del "Tercer Mundo". (365) A los Juegos asistieron solamente 81 equipos, entre los cuales 42 eran de dicho grupo de países.

(363) The New York Times, octubre 4, 1968.

(364) Richard E. Lapchick, op. cit., pp. 259-260.

(365) Unomásuno, enero 20, 26 y 31, febrero 16, marzo 31 y mayo 25 y 28, 1980; David Kanin, A political..., op. cit., pp 134 y 140-144.

El boicot de 1984 arrojó un saldo diferente. Además de los países de Europa Oriental, se adhirieron a la URSS solamente Cuba, Afganistán, Laos, la República Democrática de Vietnam, la República Popular y Democrática de Corea, Mongolia, Etiopía y la República Democrática y Popular de Yemen. Angola, sin decretarlo en los términos utilizados por el resto de los países no participantes, también se adhirió al boicot. (366) Los Juegos de Los Angeles reportaron una asistencia de 140 comités nacionales, de los cuales 109 provenían del "Tercer Mundo".

La comparación resulta interesante. Mientras que se expresó división en torno al boicot-80, se presentó un consenso generalizado para no seguir la política soviética cuatro años más tarde.

Esto fue la expresión olímpica de tres aspectos que han caracterizado al "Tercer Mundo". Primero, su división interna; segundo, la política nacionalista de algunos de los países de este grupo; tercero, el no rompimiento necesario con los países imperialistas (ni con el sistema capitalista al interior de cada Estado) aun cuando se pretenda redefinir las relaciones del grupo con las potencias.

En cuanto al primer aspecto, el Movimiento de Países No Alineados no ha podido establecer las bases de sus relaciones con los países socialistas, ya que se ha escindido en dos tendencias. Una trata de imponer la tesis de los "dos imperialismos" y de enfrentar a los países no alineados con los socialistas; la otra, niega la naturaleza "imperialista" de la Unión Soviética y se opone al enfrentamiento entre los dos grupos de países. La intervención de la URSS en Afganistán acentuó la división entre los no alineados. En una de sus conferencias se extrajo una resolución, la cual era indicador de la escisión, pues la resolución hacía un llamado al retiro de las tropas estacionadas en Afganistán sin que se nombrara directamente a la Unión Soviética. (367)

(366) Unomásuno, junio 26, 1984.

(367) Richard Espy, op. cit., pp. 189 y 193; Rosario Green y Claude Heller, op. cit., p. 172; José Ricardo Ramírez Brun, El Tercer Mundo, pasado, presente y perspectivas, p. 26.

Esta división se manifestó en el Movimiento Olímpico: 42 países del "Tercer Mundo" asistieron a los Juegos de Moscú y 33 más declararon su alineamiento al boicot decretado por James Carter.

Entre esos 42 países se encontraron contingentes de Estados que han manifestado relativa independencia de la política de las potencias imperialistas (como México) y que se han valido del estrechamiento de sus relaciones con los países socialistas para renegociar su dependencia con el centro imperialista (como Irak y Siria). (368) Este fue el segundo aspecto que ha caracterizado al "Tercer Mundo" y que encontró su expresión olímpica como asistencia de equipos de países capitalistas dependientes que han mantenido una política nacionalista frente a las potencias imperialistas, en el caso de aquéllos que como México, participaron en Moscú.

Si la división se expresó entre los asistentes y boicoteadores a los Juegos de 1980, los Olímpicos de Los Angeles presentaron un consenso generalizado (369) para no secundar la política de la URSS. La extensión deportiva del no seguimiento del boicot soviético denotó que, aun cuando algunos países habían desafiado la política de Carter en 1980, ello no implicaba necesariamente el rompimiento con las potencias imperialistas. La Asamblea General de la ONU, por ejemplo, había extraído una resolución de condena a la URSS por su intervención en Afganistán y los países latinoamericanos se negaban, hacia 1984, a decretar una moratoria conjunta o la renegociación en grupo de su deuda externa, prefiriendo la negociación individual. (370)

(368) Zidan Zeraoui, op. cit., pp. 39-40, 51, 56-57, 101 y 108.

(369) Cabe mencionar aquí que la participación en Los Angeles no implicó necesariamente la aprobación de la política de EUA. Nicaragua asistió, por ejemplo, y esto fue la expresión olímpica de su negativa a aceptar la tesis del gobierno de EUA respecto a que el conflicto centroamericano es producto de la confrontación Este-Oeste, según lo declaraba la embajadora nicaragüense en Washington: "no creo que nos decidamos por no ir a Los Angeles. Nicaragua es un país no alineado. No necesitamos seguir a nadie [es decir, a la URSS cuando ésta decretó su no participación]". Excelsior, mayo 17, 1984.

(370) Richard, Espy, op. cit., p. 189; Unomásuno, abril 13 y junio 22, 1984.

Así como los países del "Tercer Mundo" introdujeron sus demandas y problemas al Movimiento, llegaron al mismo tiempo con los límites a esas demandas. Entre ellos, su división como grupo, el no rompimiento con las potencias capitalistas y la inestabilidad política al interior de cada país.

Buscaron una forma participativa en el proceso de toma de decisiones, pero los comités nacionales de América Latina se negaron a enfrentar a la AGP con el COI. De la división, el COI salió fortalecido.

Los países africanos buscaron la expulsión de Sudáfrica y Rhodesia y lograron su objetivo cuando se sumó el apoyo que recibieron de otros países. En cambio, la división en el Movimiento de los JUNUFE y la reorientación en la política exterior de sus principales soportes, acabaron con él.

Ambas expresiones -la lucha contra el colonialismo y el Movimiento de los JUNUFE- denotaron, de cualquier forma, que los países del "Tercer Mundo" eran un grupo de presión imposible de ser ignorado. El COI trató de aplazar la cuestión de Sudáfrica y concedió la sede a México para evitar una posible escisión del Movimiento Olímpico, en momentos en que aquellas expresiones se combinaron en el tiempo.

Los límites a las demandas de los países del "Tercer Mundo" también han ingresado pues, al Movimiento. Los países árabes abandonaron el planteamiento de negarse a la inclusión de Israel, coexistiendo en el Movimiento como en la ONU, y pocos países de aquel grupo siguieron a la URSS en su boicot a los Juegos de Los Angeles.

##### 5. LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES Y EL MOVIMIENTO OLIMPICO

Uno de los fenómenos internacionales al cual el Movimiento Olímpico ha abierto sus puertas en los últimos años es el fenómeno de la empresa transnacional (ETN). Su arribo al plano olímpico ha tenido efectos importantes en la dinámica del Movimiento al grado tal, que el proceso de toma de decisiones en el

mismo, así como uno de los principios que le dieron vida (el amateurismo) avanzan hacia un cambio cualitativo.

La ETN, en tanto expresión de la internacionalización del capital, no es un fenómeno reciente; pero a partir de la II postguerra adquirió una dimensión diferente, porque pasó a constituirse en la unidad productiva básica dentro del sistema capitalista mundial desde entonces. (371) La presencia y fortaleza militares de Estados Unidos en todo el mundo capitalista, y su posición hegemónica dentro del mismo, prepararon el terreno para la apertura de la inversión extranjera masiva tanto a países desarrollados como a subdesarrollados, pues dicha presencia tanto inspiraba confianza entre los inversionistas extranjeros sobre la seguridad de sus capitales invertidos en ultramar, como representaba un medio para el manejo de los grupos dirigentes nativos a fin de que éstos se mostrasen receptivos a la inversión extranjera. Así, las grandes empresas, que otrora poseían inversiones en uno o dos países solamente, ampliaron su radio geográfico de inversión a muchos más países. (372) Por ejemplo, de las 187 empresas más grandes de Estados Unidos, 186 tenían, hacia 1967, alguna forma de negocio en todos los continentes, 174 operaban en Canadá, 182 en América Latina, 185 en Europa y Gran Bretaña, 185 en Asia y 158 en África. (373)

La esencia de la ETN radica en su capacidad de dirigir, centralizadamente, el complejo de producción, distribución, comercialización y capitalización a nivel mundial. (374)

Aquí radicó el principal efecto de la apertura del Olimpismo a las ETN. El Movimiento se encuentra en una fase en la cual los Juegos han comenzado a girar en torno a los intereses de dichas empresas. La tradición olímpica sobre la toma de de-

(371) Theotonio Dos Santos, op. cit., pp. 78-79 y 83.

(372) Harry Magdoff, Ensayos sobre el imperialismo, pp. 130-133.

(373) Theotonio Dos Santos, op. cit., p. 84. Las subsidiarias de estas 187 ETN sumaban en total 7,927 en 1967, de las cuales 1,084 operaban en Canadá, 1,924 en América Latina, 3,401 en Europa y el Reino Unido, 648 en los Dominios de Gran Bretaña y 906 en Asia y otras partes de África. Idem.

(374) Ibidem, p. 82; Harry Magdoff, op. cit., p. 124.



cisiones y sobre el principio del amateurismo parecen orientarse a cambios cualitativos. La toma de decisiones en el Movimiento ya no se realiza sin considerar los "intereses comerciales" y los Juegos avanzan hacia un proceso de convertirse en un evento "abierto", es decir, profesional.

Las ETN han ingresado al Movimiento a través de varias formas. Una ha sido directa, cuando las empresas han devenido en "patrocinadoras" o "proveedoras oficiales" de los Juegos Olímpicos. Otra, la representan los contratos de televisión y se encuentra ligada a la primera, pero su magnitud la ha hecho merecedora de un tratamiento independiente. Una tercera forma, indirecta, ha sido la presión, a través de las federaciones internacionales, para abrir los Juegos a atletas profesionales y para ampliar tanto el programa como la duración de los Juegos.

Los "proveedores oficiales" hicieron su aparición en los Juegos de Montreal. Las empresas que portaban este título donaban equipo técnico o prestaban sus servicios para los Juegos y pagaban una cantidad de dinero al Comité Organizador, y a cambio, recibían el derecho de hacer publicidad de sus productos o servicios usando los símbolos olímpicos. (375) A partir de entonces, los proveedores oficiales han aparecido en cada edición de los Juegos y, para 1984, el total de estas empresas proporcionaron al LAOOC alrededor de 116 millones de dólares. (376)

La magnitud de este negocio condujo al COI a firmar un contrato con una compañía suiza de mercadotecnia que desde 1984 se encarga de la comercialización de los Juegos y del uso publicitario del emblema olímpico. Esta compañía (la "International Sport and Leisure") está presidida por tres ETN, una de las cuales es la compañía de artículos deportivos "Addidas". Las ganancias que obtenga el COI de su contrato con la empresa suiza serán destinados, en un 10%, para los comités organizadores de los Juegos de 1988 y para el propio COI; el restante 90% se destinará a los comités nacionales reconocidos. (377)

(375) Richard Espy, op. cit., p. 160.

(376) Yuri Malov, op. cit., p. 50.

(377) Excelsior, mayo 30, 1985; COUS, "¿Qué resolvió, en fin, la sesión del COI?", Panorama Olímpico, N°. 2 (29), invierno-primavera, 1984, p. 26.

De esta manera, el COI trasladó una de las funciones de los comités organizadores a una empresa dirigida por otra ETN del deporte.

Los contratos de televisión tienen una historia anterior a la de los proveedores oficiales. Su alcance, en cuanto a ganancias reeditadas al COI es notablemente más importante. La primera venta de los derechos para transmitir los Juegos Olímpicos fue hecha en 1960, por un total de 1.2 millones de dólares aproximadamente. Desde entonces, los costos de transmisión han aumentado en forma vertiginosa. La venta de derechos a la televisión estadounidense en 1968 fue de 4.5 millones de dólares y para 1984, el LAOOC firmó un contrato con la misma por valor de 225 millones; mientras que el comité organizador de los Juegos de invierno de 1988 elevó esta suma a 309 millones. (378)

(378) Richard Espy, op. cit., pp. 74 y 118; Evgueni Gringaut, "En las redes de la cadena de televisión ABC"; Panorama Olímpico, N°. 2 (20), invierno-primavera, 1984, p. 33.

CUADRO VII  
 VENTA DE DERECHOS DE TELEVISION  
 POR PAISES O GRUPOS DE PAISES, 1976-1984  
 (En Millones de Dólares)

	<u>1976</u>	<u>1980</u>	<u>1984</u>
1. Estados Unidos	23.0	85.0	225.0
2. Europa Occidental	4.55	5.95	19.8
3. Japón	a	4.5	18.5
4. Canadá	0.36	1.0	3.0
5. Australia	a	1.36	10.6
6. Nueva Zelandia	a	a	0.5
7. Europa Oriental	2.0	1.5	3.0
8. América Latina	0.6	1.06	2.155
9. Caribe	0.0172	0.02	+++
10. Africa	0.05	nd	0.2
11. Asia	1.05	0.45	+++
12. Estados Arabes	0.075	0.3	nd
13. Filipinas	a	a	0.4

FUENTES: Los Angeles Organizing Olympic Committee, Olympic Countdown, 454 days to go, (guía para los medios de comunicación masiva, edición de mayo de 1983 p. 58, excepto para el Caribe y Asia en la columna de 1984, cuya fuente es Excelsior, abril 21, 1984, y excepto para Europa Oriental en el mismo año, cuya fuente es Unomásuno, febrero 9, 1984.

NOTAS: a Indica incluido en Asia.  
 nd Indica no disponible.  
 +++ Indica la serie de contratos individuales que totalizaron 2.9 millones de dólares, efectuados con Asia, el Caribe, la República Popular China, Malasia, Corea del Sur y Taiwán.

Se puede observar, primero, que la sola venta de derechos para la televisión estadounidense en 1984 fue superior al total de ganancias obtenidas de parte de los "proveedores oficiales" de los Juegos de Los Angeles; segundo, que se ha experimentado un incremento vertiginoso en los precios de venta de los derechos de televisión y, tercero, que el solo costo de esos derechos a la televisión estadounidense supera notablemente al resto de los costos que han pagado las compañías televisoras de los otros países o regiones.

La dependencia de las finanzas del Movimiento respecto de las ganancias derivadas de la venta de los derechos de televisión ha hecho especialmente vulnerable al COI a las presiones de las compañías transmisoras y, sobre todo, a las presiones de las empresas televisoras de Estados Unidos. Declaraba, hacia 1978, el presidente de la sección deportiva de la ABC, una de las compañías televisivas de EUA más importantes:

"Son tantas las entidades deportivas que estructuran su presupuesto en torno a los ingresos de la televisión que si nosotros retiramos un día el dinero, toda la estructura se vendrá abajo". (379)

A demanda de la cadena ABC, con quien se firmó el contrato para la transmisión de los Juegos Olímpicos de invierno de 1988 a Estados Unidos, el COI cambió el calendario de esos Juegos de febrero-marzo a febrero. (380)

El último rubro a través del cual ingresaron las ETN al Movimiento fue la presión que han ejercido ante el COI, por medio de las federaciones internacionales, para que ampliara los Juegos tanto a atletas profesionales como el programa deportivo.

La cuestión de los atletas profesionales, en relación a las ETN, hizo su debut en el Movimiento a finales de la década de 1960. Una controversia se desató durante los Juegos de México porque algunos atletas del equipo de Estados Unidos fueron

(379) R. Arledge, citado en Yuri Malov, op. cit., p. 51.

(380) Evgueni Gringaut, "En las redes...", op. cit. p. 33.

acusados de recibir de dos compañías productoras de calzado deportivo -la "Addidas" y la "Puma"- cantidades variables de dinero a cambio de que ellos usasen en exclusiva el calzado de la compañía que había efectuado el pago. Las investigaciones del caso dieron a la luz nuevos datos: no sólo esas compañías, sino "muchas" otras productoras de implementos deportivos efectuaban esa clase de operaciones con los atletas a cambio del uso por éstos de los respectivos implementos deportivos. (381)

Esta clase de operaciones era contraria a la concepción del COI sobre el atleta amateur. Un individuo que recibía pagos en dinero por la práctica de un deporte -en este caso por el uso exclusivo de determinados implementos deportivos para la práctica del mismo- no era considerado un atleta amateur sino profesional.

El hecho de que estos atletas participasen en Juegos Olímpicos obligaba al COI a abordar nuevamente la cuestión de la elegibilidad de los deportistas, esto es, el determinar quien era o no amateur y, por ende, aceptable o rechazable a participar en los Juegos.

Las federaciones internacionales pretendían que el COI adoptase líneas generales de comportamiento para determinar la elegibilidad de los atletas, pero no una legislación estricta. Las líneas generales podían ser interpretadas por cada federación de acuerdo a los requerimientos particulares de cada deporte y, con ello, las federaciones podían controlar por sí mismas a los deportistas susceptibles de asistir a los Juegos, relevando la autoridad del COI al respecto, entonces el organismo que decidía en última instancia. (382)

El COI fue favoreciendo las demandas de las federaciones al eliminar una a una las restricciones a los atletas amateurs (publicidad en su equipo deportivo, asistencia financiera y períodos de entrenamiento) (383) y al facultar a las federaciones para que elaborasen su propio código de elegibilidad. En

(381) Richard Espy, op. cit., p. 120; John Kieran y Arthur Daley, The Story..., op. cit., p. 442.

(382) Richard Espy, op. cit., pp. 136 y 145.

(383) Ibidem, p. 136.

1974 se permitió a los atletas recibir remuneraciones monetarias por concepto del tiempo utilizado en el entrenamiento y eliminó las restricciones en cuanto a la duración de este tiempo. La palabra "amateur" desapareció de la Carta Olímpica y en 1981 autorizó a las federaciones internacionales a utilizar sus códigos de elegibilidad en su respectivo deporte, siempre y cuando fuesen aprobados por el Comité. Para 1983, los códigos de la mayoría de las federaciones habían sido aprobados y, algunos de ellos, como el de la FIAA, permiten la remuneración monetaria a los atletas sin que ello impida la participación de los mismos en los Juegos Olímpicos. (384)

Por otra parte, el COI facultó a los comités nacionales y a las federaciones para celebrar contratos con las ETN, por medio de los cuales se autoriza a los deportistas a utilizar los emblemas de dichas empresas sin que pierdan su oportunidad de participar en los Juegos. (385) Lo que antaño causó escándalo entre los círculos olímpicos por la cuestión del calzado deportivo, ahora está sancionado por la autoridad olímpica.

En cuanto al programa deportivo de los Juegos, el COI había tratado infructuosamente de reducirlo. Para los Juegos de 1968 disminuyeron a 18 los deportes incluidos en los Juegos, pero la presión de las federaciones orilló al COI a ampliarlo a 21 deportes para 1972. (386) Uno de los incrementos más recientes ha sido tanto el número de deportes como la duración de los Juegos. El programa se amplió para los Olímpicos de 1988 (verano e invierno) y la duración fue ampliada para los Juegos invernales de ese año, de 12 a 16 días.

La ampliación de la duración de los Juegos de invierno permitirá a la televisión incrementar el tiempo de cobertura de los Juegos. Esta fue una de las razones por las cuales el precio de venta de los derechos de transmisión del evento in-

- (384) Martin Tyler y Phil Soar (eds.), op. cit., pp. 161 y 165; Unomásuno, septiembre 29, 1981; COUS (ed.), Panorama Olímpico, N<sup>o</sup>. 2 (25), primavera-verano, 1983, pp. 43-44, y N<sup>o</sup>. 4 (23), otoño-invierno, 1982, p. 48.
- (385) COI, Reglas y reglamentos, versión 1979, p. 74.
- (386) Richard Espy, op. cit., p. 116.

vernal de 1988 reportó un aumento notable entre 1984 y 1988: de 91.5 millones de dólares pagados por la ABC para la difusión en EUA de los Juegos de Sarajevo, esta compañía pagó 309 millones para transmitir los de Calgary (1988). (387)

Las ETN pueden obtener así publicidad ligada a la práctica deportiva. Se les ha facultado el pregonar su condición de "proveedor oficial" y tienen la posibilidad de servirse de los atletas, ya con los distintivos en los uniformes y equipos deportivos, ya ligando la actividad del deportista a la mercanca de la empresa (publicidad que liga al atleta con dicha mercanca).

Así como las ETN se caracterizan por el control de la producción y distribución a nivel mundial, el COI ha ido cediendo a sus exigencias: ha institucionalizado el uso comercial de los símbolos olímpicos, ha permitido que los atletas sean remunerados por ellas (a través de las federaciones o los comités nacionales) a cambio del uso de los productos de la empresa en la actividad deportiva o ligando en la publicidad al atleta y a la mercanca, y ha ampliado tanto el programa de los Juegos como su tiempo de duración.

La unidad entre las ETN y el COI ha llegado a tal grado que la historia olímpica registró por primera vez en 1984 la condecoración de los ejecutivos de dos empresas deportivas: la "Mitzuno" y la conocida "Addidas" con la "Orden Olímpica", la cual se otorga, según el COI, a cualquier "persona que haya ilustrado con sus actos el Ideal Olímpico, habiéndose distinguido por méritos notables en el mundo deportivo, o que haya prestado destacados servicios a la causa Olímpica, ya sea por sus logros personales o por su contribución al desarrollo del deporte [...]". (388)

El arribo de las ETN al Movimiento parece trastocar uno de los principios que dieron vida al Olimpismo; el amateurismo. El COI no ha adoptado oficialmente la palabra "profesionalismo"

(387) Evgueni Gringaut, "En las redes...", op. cit., p. 33; Richard Espy, op. cit., p. 198.

(388) COI, Reglas y reglamentos, versión 1979, pp. 154-155.

en su código jurídico. Se comenzó por eliminar la palabra "amateur" y una de sus características, la no remuneración monetaria, ha ido cediendo. La vereda hacia el atleta profesional se ha trazado.

El cambio de uno a otro concepto de deportista no ha sido más que un producto del tiempo, se ha argumentado, olvidando matizar el razonamiento: La necesaria igualdad formal (que exigía el modo de producción capitalista) llegó al Movimiento cuando se eliminó aquella cláusula que negaba a la clase obrera la condición de amateur. Hoy, las ETN y las potencias capitalistas exigen otro cambio. El deportista debe ser, según esta concepción, un asalariado mismo. El cambio que pregona el COI, pues, ha estado ligado al grado de desarrollo capitalista. Por un lado, para la obtención de las ganancias devenidas de la publicidad que el deportista realice a la empresa transnacional; por otro, como un medio para restituir la capacidad competitiva que las potencias capitalistas han perdido desde el arribo de los países socialistas al Movimiento.

Si en el período de entreguerras el COI adoptó la línea de continuidad en el plano olímpico de la política anglofrancoestadunidense en tanto que las tres potencias le dieron apoyo a un Movimiento emergente de una guerra mundial, en tanto ellas habían reestructurado el orden mundial después de la misma y en tanto eran las potencias cuyos círculos deportivos habían dado un significado al Movimiento; en la II postguerra, el COI siguió esa tendencia porque las potencias reestructuraron, en parte, el nuevo orden mundial y porque continuaban siendo las mismas cuyos círculos deportivos intentaban mantener la tradición olímpica nacida en esas potencias. Hoy día, el significado del Movimiento -en tanto lugar de concentración del desarrollo deportivo nacional y como ejemplo para el ulterior desarrollo del atleta amateur, según la tradición devenida del pensamiento de Coubertin- se encuentra en transición hacia un cambio, dentro del cual el deportista profesional trata de



abrirse paso. Esta tendencia sólo ha reforzado el alineamiento del COI a la política de las potencias capitalistas, pues el origen de este cambio sigue estando en las potencias mismas.

El cambio también se observa en el proceso de toma de decisiones, en el cual el COI no ha sido desplazado porque tiene a convertirse en el portavoz de las empresas transnacionales en el Movimiento. El hecho de condecorar a los directivos de las empresas citadas con una preseña que se otorga a quienes hayan contribuido al desarrollo del deporte y hayan "ilustrado" con sus acciones al Ideal Olímpico, es prueba de ello.

## CONCLUSIONES

1. Deporte y política no son dos aspectos de la vida social excluyentes ni antagónicos.
2. El deporte tiene una historia ligada a una historia social.
3. Las manifestaciones políticas en el deporte son un producto del condicionamiento social del mismo.
4. El "uso político" del deporte, llevado a cabo por instituciones políticas, se ha presentado dentro de contextos y/o proyectos políticos y no de forma aislada.
5. Las manifestaciones políticas en el Movimiento Olímpico han estado presentes a lo largo de la historia del mismo.
6. El contexto político-internacional, en el que el Movimiento Olímpico se ha desenvuelto, ha condicionado que las manifestaciones políticas en el mismo sean correlativas a las relaciones políticas internacionales.
7. Estas manifestaciones políticas han representado la extensión de las propias relaciones políticas internacionales al terreno del Movimiento Olímpico.
8. Las manifestaciones políticas en el plano olímpico han dependido en sus formas particulares y específicas del estado de las relaciones políticas internacionales en un momento histórico concreto.
9. El desarrollo del capitalismo hizo factible la práctica del deporte a nivel masivo.
10. La exportación del deporte nacido en Inglaterra al mundo constituyó un primer paso en la unificación de la práctica deportiva a nivel internacional. Esto facilitó la celebración de encuentros deportivos internacionales.

11. Los Juegos Olímpicos fueron ideados dentro de un Plan de Reforma Pedagógica en Francia, el cual fue diseñado a causa de la situación sociodeportiva de este país.
12. Los Juegos Olímpicos, en tanto evento deportivo internacional, adquirieron la forma de Juegos Olímpicos por la identificación de los objetivos pedagógicos planteados para los Juegos modernos con los propios de los Juegos antaño celebrados en Olimpia.
13. La adopción de la nación como el principio rector de la identificación de los equipos participantes en los Juegos, así como las posiciones nacionalistas de los entes deportivos nacionales fueron un producto del proceso de ascenso y consolidación del Estado nacional.
14. Paralelo a la expansión del capitalismo en la fase imperialista, el Movimiento Olímpico nació con el objetivo de expandir un deporte surgido en las potencias capitalistas.
15. El ascenso y la consolidación de la fase imperialista implicó tanto la agudización de la confrontación entre las potencias capitalistas, como el dominio de esas potencias sobre otras naciones. Las expresiones olímpicas de estos fenómenos fueron, respectivamente, la confrontación entre los círculos deportivos de esas potencias y el predominio en el Movimiento Olímpico de las formas y concepciones deportivas nacidas en dichas potencias.
16. Las nociones de atleta amateur y de nación que adoptó el Comité Olímpico Internacional fueron un producto de las modalidades de las revoluciones democrático-burguesas de Francia y de Gran Bretaña.
17. La definición de las relaciones entre las potencias capitalistas y entre ellas y la Rusia Soviética por los tratados de paz del Sistema de Versalles y la Revolución Socia-

lista de Octubre determinaron las manifestaciones políticas en el Movimiento Olímpico durante el período de entre-guerras.

18. La dirección del Sistema de Versalles, en parte, en contra de la Rusia Soviética se expresó en el Movimiento con la política anticomunista del Comité Olímpico Internacional.
19. Los cambios en la correlación de fuerzas, a partir de la definición de las relaciones interimperialistas por el Sistema de Versalles, normaron los cambios en la política del Movimiento Olímpico. De las sanciones impuestas a los países derrotados en la I Guerra Mundial se pasó a la reintegración de esos países al "concierto de naciones europeas"; ello se expresó en el Movimiento Olímpico con el paso de la exclusión a la readmisión de los países derrotados en el mismo.
20. El nuevo reparto del mundo, exigido por Alemania, Japón e Italia y expresado en la descomposición del sistema de paz de Versalles y del Tratado de Washington, así como las pretensiones de Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia de efectuar dicho reparto a costa de la Unión Soviética, repercutieron en el Movimiento Olímpico, respectivamente, a través de las concesiones del Comité Olímpico Internacional para los primeros tres países y, al mismo tiempo, a través de los intentos de preservar al Movimiento Olímpico aun al margen de los Estados fascistas y Japón.
21. La Primera y la Segunda Guerras Mundiales se expresaron en el plano olímpico con la suspensión de toda actividad en el Movimiento mientras duraron los conflictos.
22. La apertura del Movimiento Olímpico a los países socialistas y, masivamente, a los países del "Tercer Mundo" condicionaron la variación y la multiplicación de las manifestaciones políticas en él.

23. La confrontación entre el bloque capitalista y el bloque socialista abarcó la esfera del Movimiento Olímpico cuando la reintegración de las potencias vencidas en la II Guerra Mundial a los propios Juegos fue efectuada en función de la aglutinación de las potencias capitalistas al bloque respectivo, cuando se produjo un enfrentamiento deportivo y político-ideológico entre los círculos deportivos y gubernamentales de ambos bloques y cuando dichos círculos desataron una contienda en torno al reconocimiento independiente de los sectores deportivos de cada una de las partes de los países divididos.
24. La apertura del Movimiento Olímpico a los países del "Tercer Mundo" significó el ingreso de manifestaciones políticas acordes a las demandas y necesidades de dichos países.
25. El ingreso masivo de los nuevos países independientes al Movimiento fue la expresión olímpica del movimiento de descolonización.
26. Paralelo a la búsqueda de los países del "Tercer Mundo" en pro de una participación en el proceso de toma de decisiones en la sociedad internacional, los círculos deportivos de estos países pretendieron participar en la dirección del Movimiento Olímpico.
27. La expulsión de los círculos olímpicos provenientes de Sudáfrica y Rhodesia del Sur fue la consecuencia en el Movimiento de la lucha emprendida por los países del "Tercer Mundo" en contra del colonialismo.
28. El enfrentamiento entre el movimiento deportivo de las "Nuevas Fuerzas Emergentes" y el Movimiento Olímpico fue la expresión deportiva del enfrentamiento de los países del frente antimperialista con las potencias capitalistas.

29. Las repercusiones del conflicto árabe-israelí en el Movimiento Olímpico, los enfrentamientos entre los círculos deportivos de los países del "Tercer Mundo" y la división de esos círculos en torno a los boicots a los Juegos de 1980 y de 1984 fueron la extensión al plano olímpico de los conflictos que, como grupo, los países del "Tercer Mundo" han acusado.
30. La concesión de sede de los Juegos a un país del "Tercer Mundo" (México) denotó la expresión olímpica del poder que estos países tienen como grupo en la sociedad internacional.
31. La conversión de la empresa transnacional en "proveedor oficial" o "patrocinador" tanto de los Juegos como de equipos participantes y atletas olímpicos, así como la difusión de los Juegos -vía medios masivos de comunicación- por dichas empresas, significaron el ingreso de las ETN al plano del Movimiento Olímpico. Esto, en tanto expresión deportiva del ascenso de la empresa transnacional como la unidad productiva dominante en la economía capitalista.
32. El Comité Olímpico Internacional ha sostenido posiciones políticas a lo largo de su historia y aun en los asuntos de la dirección del Movimiento Olímpico.
33. Estas posiciones políticas han estado tendencialmente alineadas a la política de las potencias capitalistas.

APENDICES

I. SEDES DE LOS JUEGOS OLIMPICOS DE VERANO

<u>OLIMPIADA</u>	<u>CIUDAD</u>	<u>AÑO</u>
I	Atenas	1896
II	París	1900
III	San Luis	1904
IV	Londres	1908
V	Estocolmo	1912
VI	Berlín	1916*
VII	Amberes	1920
VIII	París	1924
IX	Amsterdam	1928
X	Los Angeles	1932
XI	Berlín	1936
XII	Tokio-Helsinki	1940*
XIII	Londres	1944*
XIV	Londres	1948
XV	Helsinki	1952
XVI	Melbourne	1956
XVII	Roma	1960
XVIII	Tokio	1964
XIX	México	1968
XX	Munich	1972
XXI	Montreal	1976
XXII	Moscú	1980
XXIII	Los Angeles	1984
XXIV	Seúl	1988

\* Indica suspensión de los Juegos.

FUENTES: De 1896 a 1980, James Coote, The 1980 book of the Olympics: the games since 1896 and pictorial record, p. 128. De 1984 a 1988, Seoul Organizing Olympic Committee, Seoul 88, p. 14.

## II. SEDES DE LOS JUEGOS OLIMPICOS DE INVIERNO

<u>NUMERO DE SUCESION</u>	<u>CIUDAD, PAIS</u>	<u>AÑO</u>
I	Chamonix, Francia	1924
II	Saint Moritz, Suiza	1928
III	Lake Placid, EUA	1932
IV	Gramish-Partenkirchen, Alemania	1936
V	Saint Moritz, Suiza	1948
VI	Oslo, Noruega	1952
VII	Cortina D'Ampezzo, Italia	1956
VIII	Squaw Valley, EUA	1960
IX	Innsbruck, Austria	1964
X	Grenoble, Francia	1968
XI	Sapporo, Japón	1972
XII	Innsbruck, Austria	1976
XIII	Lake Placid, EUA	1980
XIV	Sarajevo, Yugoslavia	1984
XV	Calgary, Canadá	1988

FUENTES: De 1924 a 1980, James Coote, op. cit., p. 128.  
De 1984 a 1988, Panorama Olimpico, N° 1 (28),  
otoño-invierno, 1984, p. 4 y N° 2 (29),  
invierno-primavera, 1984, p. 27.



III. EQUIPOS NACIONALES PARTICIPANTES EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE VERANO<sup>1</sup>  
-Por Continentes-

1. AFRICA	1896	1900	1904	1908	1912	1920	1924	1928	1932	1936	1948	1952	1956	1960	1964	1968	1972	1976 <sup>2</sup>	1980	1984
Angola	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-
Argelia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	-	x
Benín (Dahomey, 1972)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	-	x
Botswana	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Burkina Faso (Alto Volta, 1972)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	-	x
Camerún	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	-	x
Congo, Rep. Popular	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	-	x
Costa de Marfil	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	-	x
Chad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	-	x
Djibuti	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	-	x
Egipto (Rep. Arabe Unida, 1960-1968)	-	-	-	-	x	x	x	x	-	x	x	x	-	x	x	x	-	-	-	x
Etiopía	-	-	-	-	x	x	x	x	-	x	x	x	-	x	x	x	-	-	-	x
Gabón	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	-	-	x
Gambia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Ghana (Costa de Oro, 1952)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	x	x	x	-	-	-	x
Guinea	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	x
Guinea Ecuatorial	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Kenia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	-	-	-	x
Lesoto	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	-	x
Liberia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	-	-	-	x
Libia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Madagascar	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	-	x
Malawi	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Mali	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Marruecos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Mauricio	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	-	x
Mauritania	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Mozambique	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Niger	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Nigeria	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	-	-	-	x
República Centroafricana	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Rwanda	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Senegal	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	-	x
Seychelles	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Sierra Leona	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Somalia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Sudáfrica	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	-	-	-	-	-
Sudán	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Swazilandia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Tanzania (Tangánica, 1964)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Togo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	-	x
Túnez	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Uganda	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Zaire (Congo Kinshasa, 1968)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	-	-	-	x
Zambia (Rhodesia del Norte, 1964)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Zimbabwe (Rhodesia, 1928 y 1960; Rhodesia del Sur, 1964)	-	-	-	-	-	-	-	x	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	-	x
<b>TOTAL</b>	0	0	1	1	2	2	2	3	1	2	2	4	6	12	22	24	32	8	22	41

2. AMERICA

	1896	1900	1904	1908	1912	1920	1924	1928	1932	1936	1948	1952	1956	1960	1964	1968	1972	1976	1980	1984
Antigua	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	x
Antillas Holandesas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Argentina	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Bahamas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Barbados	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	-	x
Belize (Honduras Británica, 1968-1972)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Bermudas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Bolivia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Brasil	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Canadá	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Colombia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x
Costa Rica	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x
Cuba	-	x	x	-	-	-	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-
Chile	x	-	-	-	x	x	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Ecuador	-	-	-	-	-	-	x	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	-	x
El Salvador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	x
Estados Unidos	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Granada	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Guatemala	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	-	-	-	x	x	x	x
Guyana (Guyana Británica, 1948-1964)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Haití	-	-	-	-	-	-	x	x	x	-	-	-	-	x	-	x	x	x	-	x
Honduras	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	-	x
Islas Caymán	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	-	x
Islas Virgenes	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Islas Virgenes Británicas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Jamaica (Antillas) <sup>3</sup>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x <sup>3</sup>	x	x	x	x	x	x
México	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Nicaragua	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x
Panamá	-	-	-	-	-	-	-	x	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	-	x
Paraguay	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Perú	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x
Puerto Rico	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x
República Dominicana	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x
Surinam	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	x	x	-	x
Trinidad y Tobago <sup>3</sup> (Antillas Británicas, 1960)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x <sup>3</sup>	x	x	x	x	x	x
Uruguay	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Venezuela	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
<u>TOTAL</u>	2	2	3	2	3	5	10	9	8	12	17	18	18	20 <sup>3</sup>	22	33	33	34	15	36

3. ASIA

	1896	1900	1904	1908	1912	1920	1924	1928	1932	1936	1948	1952	1956	1960	1964	1968	1972	1976	1980	1984
Afganistán	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	x	x	x	x	x	-	x	-
Arabia Saudita	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	-	x
Bahrein	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Bangladesh	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Birmania	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	-	x	x
Bután	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Campuchea (Camboya, 1964 y 1972)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	x	-	-	-
Corea	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Corea, Rep. Pop. y Dem.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
China, Rep. Popular (China, 1932-1948)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	-
China, Rep. (Taiwán)	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	-	-	-	-	-	-	-	x
Chipre	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Emiratos Arabes Unidos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Filipinas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Hong Kong	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
India (India Británica, 1900)	-	x	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Indonesia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Irán	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	-	-
Irak	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	-	-	x	x	x	x	-	x
Israel	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Japón	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	-	x
Jordania	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Kuwait	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Laos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Líbano	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	-	x	x	x	x	-	x
Malasia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	-	x
Borneo del Norte	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	-	x
Mongolia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	-	x
Nepal	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	x
Omán	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Pakistán	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Qatar	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Singapur	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Siria	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Sri Lanka (Ceilán, 1948-1972)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	-	x
Tailandia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	-	-	x
Turquía	-	-	-	x	x	-	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Vietnam	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	-	-	x
Yemen	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
<u>TOTAL</u>	0	1	0	1	2	2	4	4	4	6	14	17	19	20	21	22	28	19	15	31

## 4. EUROPA

	1896	1900	1904	1908	1912	1920	1924	1928	1932	1936	1948	1952	1956	1960	1964	1968	1972	1976	1980	1984
Albania	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	-	-
Alemania (hasta 1964)	x	x	x	x	x	-	-	x	x	x	-	x	x	x	x	-	-	-	-	-
Alemania, Rep. Dem.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x
Alemania, Rep. Fed.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x
Sarre	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Andorra	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Austria	x	x	x	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Bélgica	-	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Bulgaria	x	-	-	-	-	-	x	x	-	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	-
Checoslovaquia (Bohemia, 1900, 1908 y 1912)	-	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-
Dinamarca	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
España	-	x	-	-	-	x	x	x	x	-	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x
Finlandia	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Francia	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Gran Bretaña	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Grecia	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Holanda	-	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x
Hungría	x	x	x	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-
Irlanda	-	-	-	-	-	-	x	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Islandia	-	-	-	x	x	-	-	-	-	x	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x
Italia	-	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Liechtenstein	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	-	x	x	x	x	x	-	x
Luxemburgo	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Malta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	x
Mónaco	-	-	-	-	-	x	x	-	-	-	x	x	-	-	-	-	x	x	-	x
Noruega	-	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Polonia	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-
Portugal	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Rumania	-	-	-	-	-	-	x	x	-	x	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x
San Marino:	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x
Suecia	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Suiza	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x	x	x	x	x	x	x
Unión Soviética (Rusia, 1900, 1908 y 1912)	-	x	-	x	x	-	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	-
Estonia	-	-	-	-	-	x	x	x	x	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Letonia	-	-	-	-	-	x	x	x	x	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Lituania	-	-	-	-	-	x	x	x	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Yugoslavia (Servia, 1912)	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
<b>TOTAL</b>	10	16	5	17	20	18	26	28	22	27	24	28	22	29	27	30	31	30	27	25

<u>5. OCEANIA</u>	<u>1896</u>	<u>1900</u>	<u>1904</u>	<u>1908</u>	<u>1912</u>	<u>1920</u>	<u>1924</u>	<u>1928</u>	<u>1932</u>	<u>1936</u>	<u>1948</u>	<u>1952</u>	<u>1956</u>	<u>1960</u>	<u>1964</u>	<u>1968</u>	<u>1972</u>	<u>1976</u>	<u>1980</u>	<u>1984</u>
Australia	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Fiji	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x	-	x	x	x	-	x
Islas Salomón	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nueva Zelanda	-	-	-	-	-	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Papua Nueva Guinea	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	x
Samoa Occidental	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tonga	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
<u>TOTAL</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>2</u>	<u>7</u>
<u>TOTAL DE PARTICIPANTES</u>	<u>13</u>	<u>20</u>	<u>10</u>	<u>22</u>	<u>28</u>	<u>29</u>	<u>44</u>	<u>46</u>	<u>37</u>	<u>49</u>	<u>59</u>	<u>69</u>	<u>68</u>	<u>84</u>	<u>94</u>	<u>112</u>	<u>127</u>	<u>95</u>	<u>81</u>	<u>140</u>

FUENTES: Para los años 1896 a 1952: Dirección General Técnica, comité Olímpico Mexicano; Adolpho Shermann, *op. cit.*, pp 40-42; C.O.I., *Enciclopedia...*, *op. cit.*, tomos I (pp AUT-6, AUT-7, CAN-4 y CAN-5), tomo II (pp NOR-4 y NOR-5) y tomo III (p SIN-3); C.O.I., *Revista Olímpica*, N° 155, septiembre, 1980, pp 508-509. Los datos de las dos primeras fuentes fueron comparados; cuando se encontraron divergencias entre ambas, los datos fueron cotejados con las dos últimas fuentes, optando finalmente por incluir sólo los equipos cuya participación era comprobada en las dos últimas fuentes señaladas. Para el año 1956: Comité Olímpico Mexicano-Confederación Deportiva Mexicana, *op. cit.*, p 65. Esta fuente incluye a Suiza, cuyo equipo se retiró antes del inicio de los Juegos. Para el año 1960: Organizing Committee of the Games of the XVII Olympiad, Rome 1960, *op. cit.*, Vol. II, pp 18 y 35-55. Para el año 1964: Dirección General Técnica, C.O.M. Los datos fueron comparados con C.O.I., *Enciclopedia...*, *op. cit.*, tomos II (p SMR-2) y III (p HRG-3) y con C.O.I., *Revista Olímpica*, N° 193, noviembre, 1983, p 482. Cuando se presentaron divergencias se optó por incluir sólo los equipos participantes indicados en las dos últimas fuentes indicadas. Para el año 1968: Organización Deportiva Panamericana (patrocinadora), México 68, *Juegos de la...*, *op. cit.*, pp 61-62. Para los años 1972 a 1984: Dirección General Técnica, C.O.M. En los Juegos de 1984, la fuente indica la participación de Libia, cuyo equipo se retiró antes de que ellos comenzaran, *Unomásuno*, julio 27 y 28, 1984; aquí no está incluido.

- NOTAS:
- 1) La equis (x) indica participación; el guión (-) indica no participación.
  - 2) Se retiraron después de haber tomado parte en algunos eventos.
  - 3) Jamaica y Trinidad-Tobago participaron integrando un solo equipo con el nombre de "Antillas Británicas".

## IV. LISTA DE LOS MIEMBROS DEL COMITE OLIMPICO INTERNACIONAL

- Desde su Fundación -

	<u>Nombre</u>	<u>País</u>	<u>Años en Función</u>
1.	Barón Pierre de Coubertin	Francia	1894-1925
2.	Ernest Callot	Francia	1894-1913
3.	Dimetrius Vikelas	Grecia	1894-1897
4.	General de Boutowski	Rusia	1894-1900
5.	General Víctor Black	Suecia	1894-1921
6.	Profesor William M. Sloane	Estados Unidos	1894-1925
7.	Consejero Jiri Guth-Jarkovsky	Bohemia	1894-1943
8.	Fr. Franz Kemeny	Hungría	1894-1907
9.	Lord Amphyll	Gran Bretaña	1894-1898
10.	Charles Herbert	Gran Bretaña	1894-1906
11.	Dr. José Benjamín Zubiatur	Argentina	1894-1907
12.	Leonard A. Cuff	Nueva Zelanda	1894-1905
13.	Conde Lucchesi Palli	Italia	1894-1895
14.	Conde Maxime de Bousies	Bélgica	1894-1901
15.	Duque d'Andria Carafa	Italia	1894-1898
16.	Dr. Wilhelm Gebhardt	Alemania	1895-1909
17.	Rev. R.S. de Courcy Laffan	Gran Bretaña	1897-1927
18.	Conde Alexandre Mercati	Grecia	1897-1925
19.	Conde Brunetta d'Usseaux	Italia	1897-1919
20.	Barón F.W. de Tuyll de Serooskerken	Holanda	1898-1924
21.	Conde de Talleyrand Perigord	Alemania	1899-1903
22.	Coronel Holbeck	Dinamarca	1899-1906
23.	Príncipe Georges Bibesco	Rumanía	1899-1901
24.	Barón Godefroy de Blonay	Suiza	1899-1937
25.	Theodore Stanton	Estados Unidos	1900-1904
26.	Gaspar Whitney	Estados Unidos	1900-1905
27.	H. Hébrard de Villeneuve	Francia	1900-1911
28.	Príncipe Serge Beliosselsky de Beliozersk	Rusia	1900-1908
29.	Conde de Ribeaupierre	Rusia	1900-1910
30.	Conde Clarece de Rosen	Suecia	1900-1948
31.	Príncipe Edouard de Salm Horstmar	Alemania	1901-1905
32.	Comandante Reyntiens	Bélgica	1901-1903
33.	Coronel Sir Howard Vincent	Gran Bretaña	1901-1907
34.	Miguel de Béistegui	México	1901-1931
35.	Conde de Mejorada del Campo, Marqués de Villamejor	España	1902-1921
36.	Conde Cesar de Wartensleben	Alemania	1903-1913
37.	Conde Henri de Baillet-Latour	Bélgica	1903-1942
38.	James Hyde	Estados Unidos	1903-1908
39.	Carlos F. Candamo	Perú	1903-1922
40.	Conde Albert Bertier de Sauvigny	Francia	1904-1920
41.	General conde von der Assebourg	Alemania	1905-1909
42.	Richard Coombes	Australia	1905-1932
43.	Príncipe Alexandre de Solms Braunfels	Austria	1905-1909

44.	Capitán Henrik Angell	Noruega	1905-1907
45.	E.N. Tzokow	Bulgaria	1906-1912
46.	Capitán Grut	Dinamarca	1906-1912
47.	Lord Desborough of Taplow	Gran Bretaña	1906-1909
48.	Duque de Lancastre	Portugal	1906-1912
49.	Manuel Quintana	Argentina	1907-1910
50.	Conde Geza Andrassy	Hungría	1907-1938
51.	Thomas Heftye	Noruega	1907-1908
52.	Allison Armour	Estados Unidos	1908-1919
53.	Barón R. de Willebrand	Finlandia	1908-1920
54.	Príncipe Scipion Borghese	Italia	1908-1909
55.	Conde Alberto Gautier Vignal	Mónaco	1908-1940
56.	Coronel Johan T. Sverre	Noruega	1908-1927
57.	Georges A. Plagino	Rumanía	1908-1949
58.	Príncipe Simon Troubetzkoi	Rusia	1908-1910
59.	Selim Sirry Bey	Turquía	1908-1930
60.	Barón de Weninggen	Alemania	1908-1914
61.	Sir Theodore Cook	Gran Bretaña	1909-1915
62.	Senador Jules de Muzza	Hungría	1909-1946
63.	Consejero Attilio Brunialti	Italia	1909-1913
64.	Profesor Jigoro Kano	Japón	1909-1938
65.	Conde A.F. Sierstorpf	Alemania	1910-1919
66.	Angelo C. Bolanaki	Egipto (Grecia desde 1933)*	1910-1963
67.	Maurice Pescatore	Luxemburgo	1910-1929
68.	Príncipe Leon Ouroussoff	Rusia	1910-1933
69.	Príncipe Othon de Windischgraets	Austria	1911-1919
70.	Sir John Hanbury Williams	Canadá	1911-1921
71.	Evert Jansen Wendell	Estados Unidos	1911-1921
72.	Abel Ballif	Francia	1911-1913
73.	Conde Rodolphe de Colloredo Mansfeld	Austria	1912-1919
74.	Profesor O.N. García	Chile	1912-1919
75.	Conde de Penha Gardia	Portugal	1912-1940
76.	General S.W. Djoukitch	Servia	1912-1949
77.	Conde Armin Musakau	Alemania	1913-1919
78.	Raul de Rio Branco	Brasil	1913-1938
79.	Dimitrius Stancioff	Bulgaria	1913-1929
80.	Sydney Farrar	Unión Sudafricana	1913-1919
81.	Coronel Hansen	Dinamarca	1913-1922
82.	Albert Glandaz	Francia	1913-1944
83.	Duque de Somerset	Gran Bretaña	1913-1920
84.	General Carlo Montu	Italia	1913-1939
85.	Georges Duperron	Rusia	1913-1915
86.	Marqués Melchoir de Polignac	Francia	1914-1950
87.	P.J. de Matheu	América Central	1918-1941
88.	Barón de Laveleye	Bélgica	1919-1939
89.	Carlos-Silva Vildosola	Chile	1920-1922
90.	Dorny de Alsua	Ecuador	1920-1929
91.	Juez Bartow Weeks	Estados Unidos	1920-1921

\* Miembro para Egipto entre 1910 y 1933 y para Grecia desde este último año.

92.	Ernst Krogius	Finlandia	1920-1948
93.	Conde Clary	Francia	1920-1933
94.	General Brigadier R.J.Kentish	Gran Bretaña	1920-1933
95.	Sir Dorabji J. Tata	India	1920-1930
96.	Marqués Guglielmi	Italia	1920-1930
97.	Arthur Marryatt	Nueva Zelândia	1920-1925
98.	Henry Nourse	Unión Suda- fricana	1920-1943
99.	Profesor Dr. Franjo Bucar	Yugoslavia	1920-1947
100.	J. Sigfrid Edström	Suecia	1920-1952
101.	J.G. Merrick	Canadá	1921-1946
102.	H. Echevarrieta	España	1921-1923
103.	Nizzam Eddin Khoi	Persia	1921-1923
104.	Dr. F. Ghigliani	Uruguay	1921-1937
105.	T. de Avelar	Argentina	1922-1932
106.	Dr. C.T. Wang	China	1922-1957
107.	Ivan Nyholm	Dinamarca	1922-1931
108.	Barón de Güell	España	1922-1954
109.	William May Garland	Estados Unidos	1922-1948
110.	General Ch. H. Sherrill	Estados Unidos	1922-1936
111.	The Earl Cadogan	Gran Bretaña	1922-1929
112.	J.J. Keane	Irlanda	1922-1951
113.	Príncipe Casimir Lubomirski	Polonia	1922-1930
114.	Ricardo C. Aldao	Argentina	1923-1949
115.	Arnaldo Guinle	Brasil	1923-1961
116.	Dr. Ferreira Santos	Brasil	1923-1962
117.	J. Matte Gormaz	Chile	1923-1928
118.	Porfirio Franca	Cuba	1923-1938
119.	Marqués de Guadalupe	México	1923-1924
120.	Alfredo Benavides	Perú	1923-1957
121.	Secretario de Estado Theodore Leward	Alemania	1924-1938
122.	Dr. Oskar Ruperti	Alemania	1924-1929
123.	James Taylor	Australia	1924-1944
124.	Dr. Martin Haudek	Austria	1924-1928
125.	Duque de Alba	España	1924-1927
126.	Coronel P.W. Scharroo	Holanda	1924-1957
127.	Dr. S. Kishi	Japón	1924-1933
128.	Jorge Gómez de Parada	México	1924-1927
129.	Príncipe Samad Khan	Persia	1924-1927
130.	David Kinley	Estados Unidos	1925-1927
131.	Barón A. Schimmelpenninck van der Oye	Holanda	1925-1943
132.	Conde Alberto Bonacossa	Italia	1925-1953
133.	J.P. Firth	Nueva Zelândia	1925-1927
134.	Duque Adolphe-Frederic de Mecklenburg-Schwerin	Alemania	1925-1956
135.	Georges Averoff	Grecia	1926-1930
136.	J. Dikmanis	Letonia	1926-1947
137.	Marqués de Pons	España	1927-1930
138.	Hon. Ernest Lee Jahnce	Estados Unidos	1927-1936
139.	Lord Rochdale	Gran Bretaña	1927-1933
140.	Dr. M. Sáenz	México	1927-1932



141.	Sir Thomas Fearnley	Noruega	1927-1950
142.	Dr. Theodore Schmidt	Austria	1928-1939
143.	Sir George McLaren Brown	Canadá	1928-1940
144.	Dr. F. Akel	Estonia	1928-1932
145.	Lord Freyberg	Nueva Zelandia	1928-1930
146.	Ignace Matuszewski	Polonia	1928-1939
147.	Dr. Karl Ritter von Halt	Alemania	1929-1964
148.	Stephen G. Tchaprachikov	Bulgaria	1929-1944
149.	Don Alfredo Ewing	Chile	1929-1933
150.	Lord Aberdare	Gran Bretaña	1929-1957
151.	N. Politis	Grecia	1930-1933
152.	Augusto Turati	Italia	1930-1931
153.	Kremalettin Sami Pacha	Turquia	1930-1933
154.	Conde de Vallellano	España	1931-1952
155.	C.J. Wray	Nueva Zelandia	1931-1934
156.	General Dr. Rouppert	Polonia	1931-1946
157.	Horacio Bustos Morón, Jr.	Argentina	1932-1952
158.	Príncipe Axel de Dinamarca	Dinamarca	1932-1958
159.	D.G. Sondhi	India	1932-1966
160.	Conde Paolo Thaon di Revel	Italia	1932-1964
161.	Sir Harold Luxton	Australia	1933-1951
162.	El Marqués de Exeter	Gran Bretaña	1933-1981
163.	Sir Noël Curtis Bennett	Gran Bretaña	1933-1950
164.	Dr. Jotaro Sugimoura	Japón	1933-1936
165.	Rechid Saffet Atabinen	Turquia	1933-1952
166.	François Piétri	Francia	1934-1966
167.	El Lord Porritt, G.C.M.G.	Nueva Zelandia	1934-1967
168.	S.E. Mohammed Taher	Egipto	1934-1968
169.	Conde Michimasa Soyeshima	Japón	1934-1948
170.	Ing. Segura Marte R. Gómez	México	1934-1973
171.	Avery Brundage	Estados Unidos	1936-1972
172.	Príncipe reinante François-Joseph	Liechtenstein	1936-1980
173.	Joaquim Puhk	Estonia	1936-1942
174.	Príncipe Iesato Tokugawa	Japón	1936-1939
175.	Hon. Jorge B. Vargas	Filipinas	1936-1980
176.	Frederic-René Coudert	Estados Unidos	1937-1948
177.	General Henri Guisan	Suiza	1937-1939
178.	Joaquín Serratosá Cibils	Uruguay	1937-1958
179.	General Walther von Reichenau	Alemania	1938-1942
180.	Dr. Miguel A. Moenck	Cuba	1938-1969
181.	Antonio Prado, Jr.	Brasil	1938-1955
182.	Johan Wilhelm Rangell	Finlandia	1938-1967
183.	Barón de Trennoy	Bélgica	1939-1957
184.	Dr. H.H. Kung	China	1939-1955
185.	General Giorgio Vaccaro	Italia	1939-1949
186.	Dr. M. Nagai	Japón	1939-1950
187.	Dr. Sh. Takaiishi	Japón	1939-1967
188.	A.V. Lindbergh	Unión Sudafricana	1939-1939
189.	Nicolas de Horthy, Jr.	Hungría	1939-1948
190.	Hugh Richard Weir	Australia	1946-1975

191.	R.W. Seeldrayers	Bélgica	1946-1955
192.	Jean-Claude Patterson	Canadá	1946-1954
193.	Dr. Joseph Gruss	Checoslovaquia	1946-1965
194.	Armand Massard	Francia	1946-1970
195.	Mayor-general C.F. Pahud de Mortagnes	Holanda	1946-1964
196.	Benedikt G. Waage	Islandia	1946-1966
197.	S.A.R. el gran duque Jean de Luxembourg	Luxemburgo	1946-
198.	Dr. José Pontes	Portugal	1946-1956
199.	J. Dowsett	Unión Suda- fricana	1946-1951
200.	Reginald Honey	Unión Suda- fricana	1946-1982
201.	Albert Mayer	Suiza	1946-1969
202.	Jean Ketseas	Grecia	1946-1965
203.	Dr. Manfred M. Ritter von Markhof	Austria	1946-1969
204.	Sidney Dawes	Canadá	1947-1967
205.	Shou-Yi-Tung	China	1947-1958
206.	Raja Bhalendra Singh	India	1947-
207.	Bo Ekelund	Suecia	1948-1965
208.	Dr. Georges Loth	Polonia	1948-1961
209.	Stanko Bloudek	Yugoslavia	1948-1959
210.	Dr. Ferenc Mezö	Hungría	1948-1961
211.	Enrique O. Barbosa Baeza	Chile	1948-1952
212.	John Jewett Garland	Estados Unidos	1948-1969
213.	Erik Von Frenckell	Finlandia	1948-1976
214.	General Miguel Ydigoras Fuentes	Guatemala	1948-1952
215.	Olaf Christian Ditlev-Simonsen, Jr.	Noruega	1948-1967
216.	Príncipe Rainier III	Mónaco	1949-1950
217.	Ahmed E.H. Jaffer	Paquistán	1949-1956
218.	Ryotaro Azuma	Japón	1950-1969
219.	James Brooks B. Parker	Estados Unidos	1950-1951
220.	Príncipe Pierre de Mónaco	Mónaco	1950-1964
221.	Lord Luke of Pavenham	Gran Bretaña	1951-
222.	Conde Jean de Beaumont	Francia	1951-
223.	Dr. Giorgio de Stefani	Italia	1951-
224.	Constantin Andrianov	URSS	1951-
225.	Lewis Luxton	Australia	1951-1974
226.	General Vladimir Stoytchev	Bulgaria	1952-
227.	Lord Killanin	Irlanda	1952-1980
228.	Cheik Gabriel Gemayel	Líbano	1952-
229.	General José de J. Clark Flores	México	1952-1971
230.	Aleksèi Romanov	URSS	1952-1979
231.	Enrique Alberdi	Argentina	1952-1959
232.	Julio Guerlein Comelín	Colombia	1952-
233.	Pedro Ibarra Mac-Mahon, barón de Güell	España	1952-1985
234.	Douglas F. Roby	Estados Unidos	1952-1985
235.	Dr. Agustín Sosa	Panamá	1952-1967
236.	General Gustaf Dyrssen	Suecia	1952-1970

237.	Dr. Julio Bustamante B.	Venezuela	1952-1968
238.	Dr. Alejandro Rivera Bascur	Chile	1955-
239.	Suat Erler	Turquía	1955-
240.	Ki Poong Lee	Corea	1955-1960
241.	Príncipe Gholam Reza Pahlavia	Irán	1955-1980
242.	Alexandru Siperco	Rumanía	1955-
243.	Willi Daume	Alemania	1956-
244.	Saul Christovão Ferreira Pires	Portugal	1957-1962
245.	S.A.R. el príncipe Albert de Liege	Bélgica	1958-1964
246.	Eduardo Dibos	Perú	1958-1982
247.	Syed Wajid Ali	Paquistán	1959-
248.	Ivar Emil Vind	Dinamarca	1959-1977
249.	Reginald Stanley Alexander	Kenia	1960-
250.	Boris Bakrac	Yugoslavia	1960-
251.	Mario L. Negri	Argentina	1960-1977
252.	Ahmed Eldemerdash Touny	Rep. Arabe de Egipto	1960-
253.	Wlodzimierz Reczek	Polonia	1961-
254.	Hadj Mohammed Benjelloun	Marruecos	1961-
255.	Sir Adetokunbo Ademola	Nigeria	1963-1985
256.	General Raul Pereira de Castro	Portugal	1963-
257.	João Havelange	Brasil	1963-
258.	Marc Holder	Suiza	1963-
259.	Alfredo Inciarte	Uruguay	1963-1975
260.	S.M. el rey de los Helenos Constantino	Grecia	1963-1974
261.	Arpad Csanadi	Hungría	1964-1983
262.	Príncipe Alexandre de Mérode	Bélgica	1964-
263.	Mayor Sylvio de Magalhães Padilha	Brasil	1964-
264.	Me Giulio Onesti	Italia	1964-1981
265.	Jonkheer Herman A. van Karnebeek	Países Bajos	1964-1977
266.	Sang Beck Lee	Corea	1964-1966
267.	Amadou Barry	Senegal	1965-1969
268.	Gunnar Ericsson	Suecia	1965-
269.	Frantisek Kroutil	Checoslovaquia	1965-1981
270.	Vicealmirante Pyrros Lappas	Grecia	1965-1980
271.	Mohamed Mzali	Túnez	1965-
272.	Dr. H.e. Georg von Opel	Alemania	1966-1971
273.	Juan Antonio Samaranch	España	1966-
274.	Dr. H.e. Heinz Schöbel	Rep. Dem. Alemana	1966-1980
275.	Jan Staubo	Noruega	1966-
276.	S.A.R. el príncipe Georges William de Hanovre (ex-oficio)	Academia Olfm- pica Interna- cional	1966-1971
277.	Key Young Chang	Corea	1967-1977
278.	Paavo Honkajuuri	Finlandia	1967-1981
279.	Tsuneyoshi Takeda	Japón	1967-1981
280.	James Worrall	Canadá	1967-
281.	Agustín Carlos Arroyo Yerovi	Ecuador	1968-

282.	José Beracasa A.	Venezuela	1968-1981
283.	Dr. Abdel Mohamed Halim	Sudán	1968-1982
284.	H.H. sultán Hamengku Buwono IX	Indonesia	1968-1976
285.	René Rakotobe	Madagascar	1968-1971
286.	C. Lance S. Cross	Nueva Zelandia	1969-
287.	Raymond Gafner	Suiza	1969-
288.	Louis Guirandou-N'Diaye	Costa de Mar- fil	1969-
289.	Masaji Kiyokawa	Japón	1969-
290.	Virgilio de León	Panamá	1969-
291.	Dr. Rudolf Nemetschke	Austria	1969-1976
292.	Maurice Herzog	Francia	1970-
293.	Henry Hsu	Taiwán	1970-
294.	General Sven Thofelt	Suecia	1970-1976
295.	General Prabhas Charusathiara	Tailandia	1971-1974
296.	Vitaly Smirnov	URSS	1971-
297.	Ydnekatchew Tessema	Etiopía	1971-
298.	Berthold Beitz	Alemania	1972-
299.	Pedro Ramírez Vázquez	México	1972-
300.	Tony Bridge	Jamaica	1973-
301.	Manuel González Guerra	Cuba	1973-
302.	Ashwini Kumar	India	1973-
303.	Kéba M'Baye	Senegal	1973-
304.	Mariscal en jefe del aire Dawee Chullasapya	Tailandia	1974-
305.	Dr. Eduardo Hay	México	1974-
306.	David H. McKenzie	Australia	1974-1981
307.	Julian K. Roosevelt	Estados Unidos	1974-
308.	Mohammed Zerquini	Argelia	1974-
309.	ME Epaminondas Petralias	Grecia	1975-1977
310.	Matts Carlgren	Suecia	1976-
311.	Dr. Kevin O'Flanagan	Irlanda	1976-
312.	Peter Tallberg	Finlandia	1976-
313.	José D. Vallarino Veracuerto	Uruguay	1976-
314.	Bashir Mohamed Attarabulsi	Libia	1977-
315.	Richard Kevan Gosper	Australia	1977-
316.	Mayor general Niels Holst-Sørensen	Dinamarca	1977-
317.	Lamine Keita	Malí	1977-
318.	Cornelis (Kees) Kerdel	Paises Bajos	1977-
319.	Taik Soo Kim	Corea	1977-1983
320.	Shagdarjav Magvan	Mongolia	1977-
321.	Roberto Guillermo Peper	Argentina	1977-
322.	German Rieckehoff	Puerto Rico	1977-
323.	Philipp von Schoeller	Austria	1977-
324.	Lugarteniente-general Dadong Suprayogi	Indonesia	1977-
325.	René Essomba	Camerún	1978-
326.	Hon. Datuk Seri Hamzah Bin Haji Abu Samah	Malasia	1978-
327.	Yu Sun Kum	Rep. Dem. y Pop. de Corea	1978-
328.	Nikolaos Nissiotis	Grecia	1978-

329.	Richard W. Pound	Canadá	1978-
330.	Wladimir Cernusak	Checoslovaquia	1981-
331.	Nicos Filaretos	Grecia	1981-
332.	Sra. Pirjo Haggman	Finlandia	1981-
333.	Zhenliang He	Rep.Pop.China	1981-
334.	Günther Heinze	Rep. Democr. Alemana	1981-
335.	Sra. Flor Isava Fonseca	Venezuela	1981-
336.	Cheik Fahid Al-Ahmad Al-Sabah	Kuwait	1981-
337.	Franco Carraro	Italia	1982-
338.	Philip Walter Coles	Australia	1982-
339.	Ivan Dibos	Perú	1982-
340.	Sra. Mary Alison Glen-Haig	Gran Bretaña	1982-
341.	Chiharu Igaya	Japón	1982-
342.	S.A.R. Príncipe Faisal Abdul Aziz	Arabia Saudita	1983-
343.	General Zein El Abdin M.A.A. Gadir	Sudán	1983-
344.	M. Anani Matthia	Togo	1983-
345.	M. Roque Napoleón Muñoz Peña	Rep.Dominicana	1983-
346.	M. Pal Schmitt	Hungría	1983-
347.	Sikulumi Sibadnze	Swazilandia	1984-
348.	Turgut Atakol	Turquía	1984-
349.	Chong Kyu Park	Corea	1984-
350.	Princesa Nora de Liechtenstein	Liechtenstein	1984-
351.	Henri E. Adefope	Nigeria	1985-
352.	Francisco Elizalde	Filipinas	1985-
353.	Carlos Ferrer	España	1985-
354.	Robert Helmig	Estados Unidos	1985-
355.	Príncipe Albert de Mónaco	Mónaco	1985-

FUENTES: La lista de miembros elegidos hasta 1983 fue extraída de Comité Olímpico Internacional, Charte Olympique, versión 1984, pp. 158-165; la lista correspondiente a los años 1984 y 1985 se extrajo de Panorama Olímpico, N°. 4 (31), otoño-invierno, 1984, p. 27 y N°. 3 (34), verano-otoño, 1985, p. 25.

## V. PRESIDENTES DEL COMITE OLIMPICO INTERNACIONAL

1. Dimetrius Vikelas	Grecia	1894-1896
2. Barón Pierre de Coubertin	Francia	1896-1925
3. Conde Henri de Baillet-Latour	Bélgica	1925-1942
4. J. Sigfrid Edström	Suecia	1946-1952
5. Avery Brundage	Estados Unidos	1952-1972
6. Lord Killanin	Irlanda	1972-1980
7. Juan Antonio Samaranch	España	1980-

FUENTES: Martin Tyler y Phil Soar (eds.), op. cit., p. 11, presentan la lista hasta Lord Killanin; el actual presidente, Juan Antonio Samaranch, fue elegido en 1980, Unomásuno, julio 19, 1980.

## BIBLIOGRAFIA

### A. Libros, tesis y folletos.

- ADOTEVI, John Bosco, L'apartheid et la société internationale, Dakar-Abidjan, Les Nouvelles Editions Africaines, 1978, 240 pp.
- ARROYO PICHARDO, Graciela, Los países divididos. Análisis político y jurídico, tesis, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1966, 532 pp.
- BARNOUW, A. J., Breve historia de Holanda, Buenos Aires, Ed. Espasa Calpe, 1951, 225 pp.
- BERLIOUX, Monique, Olympica, d'Olympie a Mexico, Paris, Ed. Flammarion, 1967. 795 pp.
- BROHM, Jean-Marie, Sociología política del deporte, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1982, 334 pp.
- EROHM, Jean-Marie et al., Partisans: Deporte, cultura y represión, Barcelona, Ed. Gustavo Gil, 1978, 165 pp.
- BRUNN, Geoffrey, La Europa del siglo XIX, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1979, 251 pp.
- BUJARIN, Nicolai I., La economía mundial y el imperialismo, México, Cuadernos Pasado y Presente, 1979, 226 pp.
- CARASSO, Jean-Pierre, El rumor irlandés, ¿guerra de religiones o lucha de clases?, México, Siglo XXI Editores, 1972, 374 pp.
- CLARE, Michel et al., München 72, Zurich-Oberrieden, Stiftung Deutsche Sporthilfe, 1972, 208 pp.
- COMITE OLIMPICO INTERNACIONAL, Enciclopedia de los Comités Olímpicos Nacionales, 3 tomos, Lausanne, Comité Olímpico Internacional, 1979-1980, paginación variada.
- [COMITE OLIMPICO MEXICANO-CONFEDERACION DEPORTIVA MEXICANA (eds.)], México en los XVI Juegos Olímpicos. Memoria, México, [Comité Olímpico Mexicano-Confederación Deportiva Mexicana], 1957. 222 pp.

- CONNELL-SMITH, Gordon, El sistema interamericano, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1971, 487 pp.
- CONTRERAS GRANGUILLHOME, Jesús, El panafricanismo, evolución y perspectivas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1971, 388 pp.
- COOTE, James, The 1980 book of the Olympics: the games since 1896 and pictorial record, New York, Exeter Books, 1980, 129 pp.
- DE KOFF, Irving, The role of government in the Olympics, tesis, Columbia, South Carolina, Columbia University, Teachers College, 1962, 194 pp.
- DOS SANTOS, Theotonio, Imperialismo y dependencia, México, Ed. Era, 1980, 491 pp.
- DUMAZEDIER, J. et J., et al., Regards neufs sur les Jeux Olympiques, Paris, Editions du Seuil, 1952, 192 pp.
- DUROSELLE, J.-B., Histoire diplomatique de 1919 à nos jours, Paris, Librairie Dalloz, 1962, 780 pp.
- EDWARDS, Harry, The revolt of the black athlete, New York, The Free Press, 1969, 202 + XXXII pp.
- ENTRALGO, Armando (ed. y comp.), Africa, vol. V, La Habana, Ediciones de Ciencias Sociales, 1979, 287 pp.
- ESPY, Richard, The politics of the Olympic Games. With an epilogue, 1976-1980, Berkley, University of California Press, 1981, 238 pp.
- EYQUEM, Marie-Thérèse, Pierre de Coubertin, L'épopée olympique, Paris, Ed. Calmann-Lévi, 1966, 299 pp.
- FAURIA, Juan, Las Olimpiadas, Barcelona, Ed. Hispano-Europea, 1968, 399 pp.
- FICHEFET, Camille y CORHUMEL, Jean, Los Juegos Olímpicos desde sus orígenes hasta nuestros días, México, Ed. Diana, 1967, 353 pp.
- FIELDHOUSE, David K., Los imperios coloniales desde el siglo XVIII, México, Siglo XXI Editores, 1984, 351 pp.



- FLORES OLEA, Víctor et al., La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1973, 136 pp.
- FUOSS, Donald E., An analysis of the incidents in the Olympic Games from 1924 to 1948, with reference to the contribution of the Games to international good will and understanding, tesis, Columbia, South Carolina, Columbia University, Teachers College, 1951, 297 pp.
- GARZA ELIZONDO, Humberto, China y el Tercer Mundo. Teoría y práctica de la política exterior de Pequín, México, El Colegio de México, 1975, 268 pp.
- HARU OLIVA, Antonio, Olimpícos, México, Organización Editorial Navarro, 1968, 157 pp.
- HARRISON THOMSON, S., Czechoslovakia in European history, Princeton, Princeton University Press, 1953, 485 pp.
- HAZAN, Baruch, Olympic sports and propaganda games, Moscow 1980, New Brunswick, New Jersey, Transaction Books, 1982, 218 pp.
- HEURTLEY, W. A. et al., Breve Historia de Grecia, Madrid, Ed. España-Calpe, 1969, 265 pp.
- KALLAS, Hillar y NICKELS, Sylvie (eds.), Finland, creation and construction, London, George Allen & Unwin Ltd., 1968. 366 pp.
- KANIN, David, A political history of the Olympic Games, Boulder, Colorado, Westview Press, a Westview Replica Edition, 1981, 161 + XIV pp.
- KAVKA, František, An outline of Czechoslovak history, Praga, Ed. Orbis, 1963, 167 pp.
- KIERAN, John y DALEY, Arthur, La historia de los Juegos Olímpicos, 776 A.C. a 1964, México, Ed. Diana, 1967, 430 pp.
- , The story of the Olympic Games, 776 B.C. to 1972, New York-Philadelphia, J. B. Lippincott Company, 1972, 542 pp.
- KIM, Jan-kil, Historia contemporánea de Corea, Pyongyang, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1980, 678 pp.

- LANGROD, Georges y CLIFFORD--VAUGHAN, M., L'Irlande, Paris, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, [1968], 303 pp.
- LAPCHICK, Richard E., The politics of race and international sport: the case of South Africa, tesis, Denver, University of Denver, the Faculty of the Graduate School of International Studies, 1973, 417 pp.
- L'HUILLIER, Fernand, Le Moyen-Orient contemporain (1946-1958), Paris, Librairie du Recueil Sirey, 1959, 229 pp.
- LOS ANGELES ORGANIZING OLYMPIC COMMITTEE, Olympic countdown, 454 days to go (guía para los medios de comunicación masiva, edición de mayo de 1983), Los Angeles, Los Angeles Organizing Olympic Committee, 1983, 159 pp.
- LOWE, Benjamin, KANIN, David y STRENK, Andrew (eds.), Sport and international relations, Champaign, Illinois, Stipes Publishing Company, 1978, 627 pp.
- LUCAS, John Apostol, Baron Pierre de Coubertin and the formative years of the modern international Olympic Movement 1883-1896, tesis, Annapolis, Maryland, University of Maryland, Faculty of the Graduate School, 1962, 222 pp.
- MACALOON, John J., This great symbol. Pierre de Coubertin and the origins of the modern Olympic Games, Chicago, University of Chicago Press, 1981, 359 + XIV pp.
- MAGDOFF, Harry, Ensayos sobre el imperialismo, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1979, 178 pp.
- MARRIOTT, J. A. R., The eastern question. An historical study in European diplomacy, Oxford, Clarendon Press-Oxford University Press, 1947, 602 pp.
- MAZRUI, Ali A., Africa's international relations. The diplomacy of dependency and change, London-Boulder, Heinemann-Westview Press, 1977, 310 + XIV pp.
- MEYNAUD, Jean, El deporte y la política, Barcelona, Ed. Hispano-Europea, 1972, 325 pp.
- MOMMSEN, Wolfgang J., La época del imperialismo. Europa 1885-1918,

- México, Siglo XXI Editores, 1983, 360 pp.
- OJEDA, Mario, Alcances y límites de la política exterior de México, México, El Colegio de México, 1981, 220 pp.
- ORGANIZACION DEPORTIVA PANAMERICANA (ODEPA), México 68, Juegos de la XIX Olimpiada, Los primeros en América Latina, 25 años del deporte en México, Lausanne-Stuttgart (RFA), International Olympic Editions-Frederick Flienger, 1969, 299 pp.
- ORGANIZING COMMITTEE OF THE GAMES OF THE XVII OLYMPIAD, ROME 1960, The official report, 2 volúmenes, Roma, Carlo Colombo, 1960, paginación variada.
- ORTEGA, Víctor Joaquín, Las Olimpiadas de Atenas a Moscú, La Habana, Ed. Gente Nueva, 1979, 155 pp.
- USMANCZYK, Edmund Jan, Enciclopedia mundial de relaciones internacionales y Naciones Unidas, Madrid, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1976, 1236 pp.
- POTEMKIN, V. P., Historia de la diplomacia, 3 tomos, México, Ed. Grijalbo, 1966-1968, paginación variada.
- POULANTZAS, Nicos, Fascismo y dictadura, México, Siglo XXI Editores, 1980, 427 pp.
- , Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, México, Siglo XXI Editores, 1980, 471 pp.
- QUINTANA, Santiago, La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales, México, Ed. Era, 1980, 338 pp.
- RAMIREZ BRUN, José Ricardo, El Tercer Mundo. Pasado, presente y perspectivas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 39 pp.
- RAMOS-OLIVEIRA, Antonio, Historia social y política de Alemania, volumen II, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1973, 363 pp.
- RENOUVIN, Pierre (director), Historia de las relaciones internacionales, tomo II, volumen II, Madrid, Ed. Aguilar, 1964, pp 639-1308 + XIII.

- SALVAT (ed.), Deporte y sociedad, Barcelona, Ed. Salvat, 1973, 144 pp.
- SCHERMANN, Adolpno, Os desportos em todo o mundo, volúmen, I, Rio de Janeiro, Revista da A.A.B.B., 1954, 903 pp.
- SCHÖBEL, Heinz, Olimpia y sus Juegos, Berlín (RDA), Ed. UTHEA, 1968, 336 pp.
- SEARA VAZQUEZ, Modesto, La política exterior de México, México, Ed. Esfinge, 1969, 254 pp.
- , Tratado general de la organización internacional, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1974, 1066 pp.
- SEOUL OLYMPIC ORGANIZING COMMITTEE, Seoul 88, Seoul, publicado por Korea Institute of Marketing & Advertising, 1984, 57 pp.
- SHISHIGUIN, Marat y BERIOSKIN, Vladimir, Camino hacia el Olimpo, Moscú, Ed. Cultura Física y Deporte, 1967, 495 pp.
- SILVA MICHELENA, José A., Política y bloques de poder, México, Siglo XXI Editores, 1979, 291 pp.
- TELLO, Carlos, La política económica de México (1970-1976), México, Siglo XXI Editores, 1980, 209 pp.
- TENAILLE, Frank, Las 56 áfricas. Guía política, México, Siglo XXI Editores, 1981, 327 pp.
- TRUYOL Y SERRA, Antonio, La sociedad internacional, Madrid, Alianza Editorial, 1981, 227 pp.
- TYLER, Martin y SOAK, Phil, (eds.), The history of the Olympics, New York-London, Galahad Books, 1980, 200 pp.
- UNION OF INTERNATIONAL ASSOCIATIONS, (ed.), Yearbook of international organizations, 1958-1959, Brussels, publicado por la Union of International Associations, 1958, 1269 pp.
- , Yearbook of international organizations, 1970-1971, Brussels, publicado por la union of International Associations, 1971, 1053 pp.
- VAJRUSHEV, vasilii, El neocolonialismo y sus métodos, Moscú, Ed. Progreso, 1974, 394 pp.

VARELA BARRAZA, Hilda, Africa: crisis del poder político. (Dictaduras y procesos populares), México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo-Editorial Nueva Imagen, 1981, 234 pp.

-----, Los movimientos de liberación en Africa, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1975, 189 pp.

VARGA, E., La crisis y sus consecuencias políticas, Barcelona, Ediciones Europa-América, 1935, 310 pp.

VAZQUEZ, Josefina Zoraida y MEYER, Lorenzo, México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico (1776-1980), México, El Colegio de México, 1982, 235 pp.

VINNAI, Gerhard, El fútbol como ideología, México, Siglo XXI Editores, 1974, 152 pp.

VOLPICELLI, Luigi, Industrialismo y deporte, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1967, 140 pp.

ZERAOUI, Zidane, El mundo árabe: imperialismo y nacionalismo, México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo-Editorial Nueva Imagen, 1981, 218 pp.

#### B. Documentos.

Conferencia Sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. Acta Final (cuestiones relativas a la seguridad), reproducida en Relaciones Internacionales, trimestral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Vol. III, No. 11, octubre-diciembre, 1975, pp 110-122.

Cuarto Informe que rinde ante el H. Congreso de la Unión el C. Presidente de la República (Gustavo Díaz Ordaz), 1° de septiembre de 1968, México, Dirección General de Difusión y Relaciones Públicas, Presidencia de la República, 1968, 264 pp.

Charte Olympique, versión 1984, Lausanne, Comité International Olympique, 1984, 165 pp.

Memoria del Primer Congreso Internacional del Derecho del Deporte,

2 tomos, México, Organización Deportiva Panamericana, 1968,  
869 pp.

Quinto Informe que rinde ante el H. Congreso de la Unión el C. Pre-  
sidente de la República (Gustavo Diaz Ordaz), 1° de septiembre  
de 1969, México, Dirección General de Difusión y Relaciones Pú-  
blicas, Presidencia de la República, 1969, 205 pp.

Reglas y Reglamentos del Comité Olímpico Internacional, versión  
1967, México, Organización Deportiva Panamericana, 1967, 150 pp.

Reglas y Reglamentos del Comité Olímpico Internacional, versión  
1979, México, Organización Deportiva Panamericana, 1979, 178 pp.

Tercer Informe que rinde ante el H. Congreso de la Unión el C. Pre-  
sidente de la República (Gustavo Diaz Ordaz), 1° de septiembre  
de 1967, México, Dirección General de Difusión y Relaciones Pú-  
blicas, Presidencia de la República, 1967, 162 pp.

#### HEMEROGRAFIA

##### A. Artículos.

AGUAYO, Sergio, "Consenso y desacuerdo en la política exterior nor-  
teamericana de la posguerra", Foro Internaconal, trimestral,  
México, El Colegio de México, Vol. XXI, N° 2, octubre-diciem-  
bre, 1980, pp 223-242.

CARR, G. A., "The involvement of politics in the sporting relation-  
ships of East and West Germany, 1945-1972", Journal of Sport  
History, cuatrimestral, Pennsylvania, North American Society  
for Sport History, Pennsylvania State University, Vol. VII,  
N° 1, primavera, 1980. pp 40-51.

CARRION, Luis, "Los Angeles 84", Estrategia, bimestral, México, Pu-  
blicaciones Sociales Mexicanas, Año X, vol. V, N° 59, septiem-  
bre-octubre, 1984, pp 84-89.

- , "Moscu 80", Estrategia, bimestral, México, Publicaciones Sociales Mexicanas, Año VI, Vol. VI, N° 35, septiembre-octubre, 1980, pp 52-59.
- CUADRA, Héctor, "El apartheid como patología social", Revista Mexicana de Ciencia Política, trimestral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Año XIX, N° 71, pp 33-57.
- ECHIKSON, William, "Europe and US: managing differences", The Christian Science Monitor, diario, Boston, The Christian Science Publishing Society, Vol. LXXVIII, N° 64, febrero 27, 1986, pp 16-17.
- ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES, ACATLAN (ed.), "Crónica Internacional", Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales, 1980, anual, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán, Vol. I, 1981, pp 583-876.
- FLACK, J. Michael, "El deporte internacional y la política internacional: un lenguaje ambivalente", Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales, 1980, anual, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán, Vol. I, 1981, pp 67-80.
- GARZA ELIZONDO, Humberto, "La rivalidad soviético-norteamericana en el ámbito internacional", Foro Internacional, trimestral, México, El Colegio de México, Vol. XXI, N° 2, octubre-diciembre, 1980, pp 194-222.
- GREEN, Rosario y HELLER, Claude, "Surgimiento y proyección del Tercer Mundo: de Bandung a los ochenta", Foro Internacional, trimestral, México, El Colegio de México, Vol. XXI, N° 2, octubre-diciembre, 1980, pp 161-193.
- KASS, D. A., "The issue of racism at the 1936 Olympics", Journal of Sport History, cuatrimestral, Pennsylvania, North American Society for Sport History, Pennsylvania State University, Vol. III, N° 3, otoño, 1976, pp 223-235.
- LI Jiaquan, "Modelo para reunificar Taiwán con la parte continen-

tal", Beijing Informa, semanal, Beijing (Pequín), Corporación China de Comercio Internacional del Libro, Año XXIV, N° 5, febrero 4, 1986, pp 19-29.

LUCAS, John, "American preparations for the first post World War Olympic Games, 1919-1920", Journal of Sport History, cuatrimestral, Pennsylvania, North American Society for Sport History, Pennsylvania State University, Vol. X, N° 2, verano, 1983, pp 30-40.

-----, "Early olympic antagonists: Pierre de Coubertin versus James E. Sullivan", Stadion, semianual, Cològne, E. J. Brill (ed.), Vol. III, 1977, pp 258-272.

MATTHEWS, George, "The controversial Olympic Games of 1908 as viewed by the New York Times and the Times of London", Journal of Sport History, cuatrimestral, Pennsylvania, North American Society for Sport History, Pennsylvania State University, Vol. VII, N° 2, verano, 1980, pp 40-53.

MEDVEDV, Zhores, "Losing the political olympics", New Society, semanal, London, I.P.C. Magazines Ltd., Vol. LIII, N° 920, julio 3, 1980, pp 8-10.

MITCHELL, Sheila, "Women's participation in the Olympic Games, 1900-1926", Journal of Sport History, cuatrimestral, Pennsylvania, North American Society for Sport History, Pennsylvania State University, Vol. IV, N° 2, verano, 1977, pp 208-228.

MOFFETT III, George D., "Central America in US foreign policy", The Christian Science Monitor, diario, Boston, The Christian Science Publishing Society, Vol. LXXVIII, N° 45, enero 30, 1986, pp 16-17.

NAFZIGER, James A. R. y STRENK, Andrew, "The political uses and abuses of sports", Connecticut Law Review, trimestral, Connecticut, University of Connecticut, School of Law, Vol. X, N° 2, invierno, 1978, pp 259-289.

POUND, Elizabeth, "'Star Wars' and arms control", The Christian Science Monitor, diario, Boston, The Christian Science Publishing Society, Vol. LXXVIII, N° 50, febrero 6, 1986, pp 22-23.



- ROMERO CASTILLA, Alfredo, "La reconciliación de las dos Coreas", Relaciones Internacionales, trimestral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Vol. II, N° 4, enero-marzo, 1974, pp 35-48.
- WASHBURN, John N., "Sport as a Soviet tool", Foreign Affairs, trimestral, New York, Council of Foreign Relations Inc., Vol. XXXIV, N° 3, abril, 1956, pp 490-499.
- WIGGINS, David K., "The 1936 Olympic Games in Berlin: the response of America's black press", Research Quarterly for Exercise and Sport, trimestral, Reston, Virginia, American Alliance for Health, Physic Education, Recreation and Dance, Vol. LIV, N° 3, septiembre, 1983, pp 278-292.
- WRIGHT, Stephen, "Are the Olympics games? The relationship of politics and sport", Millemium, Journal of International Studies, cuatrimestral, London, London School of Economics and Political Science, Vol. VI, N° 1, primavera, 1977, pp 30-40.

B. Periódicos y revistas.

- Africa Report, bimestral, New York, African-American Institute.
- Asia Research Bulletin, mensual, Hong Kong, Dow Jones Publishing Co. (Asia) Inc.
- Boletín del Centro de Relaciones Internacionales, mensual, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Contextos, semanal, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, Dirección General de Documentación y Análisis.
- Excélsior, diario, México, Cía. Editorial Excélsior.
- North Korea News, semanal, Seoul, Naewoe Press.
- Panorama Olímpico, órgano del Comité Olímpico de la Unión Soviética, trimestral, Moscú, Ed. Cultura Física y Deporte.
- Revista Olímpica, órgano del Comité Olímpico Internacional, mensual, Lausana, Comité Olímpico Internacional.

The New York Times, diario, New York, New York Times Company.

Unomásuno, diario, México, Editorial Uno, S.A.

Vantage Point, mensual, Seoul, Naewoe Press.

C. Indices de periódicos.

The New York Times Index, anual, New York, New York Times Company.